

986.6

A57

V3

**A 232**



## CAPITULO XI

### *PATRIOTAS PROSCRIPTOS*

*Fusilamientos en Ibarra.—Persecuciones y proscripciones.—Carlos Montúfar y otros —El Obispo, el marqués de Villa Orellana, Peña y su esposa Doña María Ontaneda Larraín, el Cura Correa, el Dr. Ante, Caycedo y Rodríguez, Selva Alegre, Mejía, Nariño ... ..*

CON la entrada de Sámano en Ibarra, empezó para los patriotas un nuevo 2 de Agosto. El infortunio era natural en ellos: habíales faltado experiencia, y por eso, no habían podido prever los resultados. El ejército de Sámano entró en el momento en que los desdichados hufan en todas direcciones. D. Carlos Montúfar, en unión de Ramón Chiriboga, Vicente Aguirre, Carlos Rea y muchos otros, se dirigió a Cunjara, hacienda de uno de los prófugos, situada a orillas del Chota, en dirección Noroeste de Ibarra, a la entrada de la inmensa selva que va a concluir en el Pacífico. Se atrasaron el Cnel. Calderón, el Capitán Guillón y otros, fueron



alcanzados en Yaguarcocha, donde acaeció un reencuentro rápido y reñido. Obtuvieron el triunfo los realistas, y cayeron prisioneros casi todos los patriotas. En Ibarra, después de un juicio breve y sumario, fueron condenados a muerte y fusilados: Calderón, Aguilar, Guillón y algunos otros cuyos nombres se han perdido. Calderón había perdido todos sus bienes, pues ya se los habían confiscado en Cuenca; tenía hijos, uno de los cuales fue el héroe en la batalla de Pichincha, y otra fue esposa de D. Vicente Rocafuerte, más tarde Presidente de la República. Calderón murió de 47 años: era varón de temple, de fortaleza de ánimo, impetuoso; abrigaba la convicción de que la independencia de América era ventajosa al género humano. Había nacido en Cuba. El Comandante Manuel Aguilar, a quien titularon General, cuando mandaba la primera expedición del Sur, nació en Quito y murió de 35 años. Era instruido, valeroso y, como hemos visto, había servido a la revolución desde su origen. No fue capturado en el combate de Yaguarcocha, sino algunos días más tarde. El Capitán D. Marcos Guillón era francés, y de Francia había venido a Guayaquil, donde hasta 1809, vivía en el ejercicio de una industria: enardecióle la lectura del Ma-

nifesto de Rodríguez de Quiroga, y se incorporó en el ejército patriota, en el cual luchó con energía, casi en todas las campañas del Sur; en el combate de San Antonio, fue uno de los que se apoderaron de los cañones de Súmano, y a la vanguardia, obligaron al español a buscar refugio en el templo. Recibió una grave herida, y días después le aprehendieron en Yaguarcocha y le fusilaron en Ibarra. Montúfar, entre tanto, camino de Cuajara, había recibido un recio golpe, lo que le impidió salir a las costas del Océano. Púsose en secreto en comunicación con una hermana de él, quien residía en una hacienda del pintoresco valle de Cayambe, en los enfaldos de la rama oriental de los Andes, y pudo trasladarse allá, arrojando el peligro de ser descubierto y aprehendido. Dn. Ramón Chiriboga, joven valeroso y entusiasta, penetró en las selvas, en compañía de Gregorio Estacio; pero luego se sometió a una insinuación de su padre, quien había recibido severas amonestaciones de Montes. En virtud de tal intimación, se dirigió a Barbacoas, se humilló ante el Teniente de Gobernador Gregorio Angulo, y enseguida fue indultado. En compañía del Comandante Aguilar, se redujo a prisión al cura de Quero, Juan Alarcón, a quien se le comprobaron actos revo-

lucionarios, como el de haber salido a la cabeza de sus feligreses, a tomar parte en la batalla de Mocha; de haber, con su elocuencia, enardecido al pueblo, y otros. La pena que sobre este sacerdote recayó fue la de destierro a Panamá. En capilla fueron puestos Lucio Cabal, Joaquín Mancheno, Mariano Guerra y el cirujano Miguel Luna; pero Montes les conmutó la pena de muerte y los envió desterrados, a influencia del Corregidor de Ibarra, D. José Zaldumbide.

Otro de los perseguidos fue Dn. José Cuero y Caycedo, Obispo de Quito, cuyas actuaciones en la revolución nos son ya conocidas, hasta la fecha de aquella derrota. Había fugado al Empedradillo, hacienda en la margen septentrional del Chota, hacia el Noroeste. Descubierto su paradero por Montes, recibió allí una intimación de este general: le ordenaba se presentara al momento, "a responder de los cargos que contra su persona y carácter resultaren, bajo apercibimiento de que, de no comparecer, se le seguiría la causa en rebeldía". Como el Obispo nada contestase a Montes, sucedió que éste decretó el secuestro de todas las propiedades de aquél. Juan José Guerrero y Matheu, el titulado conde de Selva Flori-

da, patriota o realista, según las circunstancias, entonces Alcalde ordinario, fue quien informó el inventario de los bienes. La librería del Obispo constaba de 334 volúmenes. El Cabildo Eclesiástico publicó un anatema contra los que mantuvieran ocultos dinero y alhajas del Obispo; y, quizá con este motivo, la priora del convento de las monjas del Carmen, entregó la mitra, cubierta de piedras preciosas, y pectorales, cadenas, anillos, todo de mucho valor. Montes declaró el Obispado en Sede vacante, lo que causó grave daño a la diócesis. Al principio, el presidente había llamado al Obispo, no, es verdad, como amigo; pero después no quiso que se presentara en Quito, porque sus ideas eran revolucionarias y su popularidad inmensa y decidida. A fines de 1813, con todo eso, Montes cambió de ideas; y el Prolado volvió a Quito, donde se consagró a ejercer su Ministerio. De repente, Montes lo desterró a España, lo que prueba la perseverancia del Obispo en su amor por la libertad e independencia. No pudo pasar de Lima, en donde murió en la estrechez más absoluta.

OTRO de los derrotados y perseguidos fue el marqués de Villa-Orellana, hombre acaudalado, cuya

influencia en la revolución no dimanó sino de su riqueza; comprometido desde los comienzos, hubo de perseverar hasta el desastre, ya que más tarde vino a figurar como caudillo banderizo. Había huído a las selvas de Occidente, por las faldas meridionales del monte Cotacachi; y en un lugar llamado Tulla-Intag, orillas del río Llurimagua, le aprehendieron y le trasladaron a Ibarra, de donde en breve fue llevado a Quito. A los pocos meses partió el anciano para Loja, a permanecer allí confinado. También fueron confiscados los bienes de este personaje.

LA suerte de Don Nicolás de la Peña y su esposa, fue una de las más desastradas, lamentables. Sufrió prisiones, persecuciones, pérdidas de sus bienes, en todos los altibajos de aquella revolución, que él no dejó extinguirse con su esfuerzo. El y la señora no se separaron. Un hijo de ellos, el joven Don Antonio, entusiasta, impetuoso, airoso, había estudiado en la Universidad de Santo Tomás, y de allí pasó a los campamentos, donde cayó, a la postre, prisionero. Como ya se ha relatado, fue víctima, en uno de los calabozos, del atentado cometido el 2 de Agosto. Los padres, después del éxito infeliz de San Antonio, tras-

montaron la rama occidental de los Andes, en compañía de varios patriotas, y cayeron en aquel océano de selvas, majestuoso por la vegetación, solemne por la soledad, peligroso por las barrancas y escarpas, y los ríos y torrentes, las fieras y las víboras, las marañas impenetrables e infrangibles; paradisiaco por la opulencia vegetal, los panoramas con frecuencia sublimes, la abundancia de las aves multicolores y sus trinos. Vía transitable no había en aquellas florestas imponentes: difícil es, por tal paraje, una excursión, aún para el hombre más vigoroso: ¿Cómo no sería para una mujer, y de las nacidas para mecerse entre dulzuras y fragancia? El enemigo peor de todos, el hombre, acósales aún en aquellos sitios solitarios: habíase acusado al Cnel. Peña, de haber promovido el motín en que fueron asesinados los españoles Fuertes y Vergara Gaviria; y Montes, entusiasta por vengar a sus paisanos, ahorcó a dos indios realmente culpados; y sabedor del rumbo que llevaba Peña, mandó escolta para que lo aprehendiese o matase en los bosques. Los infortunados esposos y compañeros hubieron de luchar en uno que otro punto, y sumergirse en seguida en la floresta. Arribaron al río Telembí que, unido con el Patía, desemboca en la rada de Tumaco: violes

un negro esclavo, llevó el denunció a la autoridad de esta isla, fueron aprehendidos y llevados a élla, acto continuo. Un calabozo en Tumaco, fue el término de una travesía heroica, emprendida por un grupo de patriotas, entre ellos una mujer bella, desde el lejano valle interandino. Súpolo Montes en Quito, y el 14 de Junio de 1813 ordenó a un tal Fábrega:... "Proceda Ud. a ponerlos en capilla, pasándolos por las armas por la espalda, cortándoles las cabezas que, con brevedad, remitirá Ud. del mejor modo posible, para que se conserven; y que vengan ocultas, a fin de ponerlas en la plaza de esta Capital". Montes era el jefe más humanitario de entonces en Quito, según el parecer de historiadores. <sup>1</sup> Fábrega contestó el 17 de Julio:.... "Pasé a la prisión donde se hallaban Dn. Nicolás de la Peña y su mujer, a quien tomé la declaración que adjunto, en seguida los hice poner en capilla, y el 17 del presente fue ejecutada la sentencia... Siguen las dos cabezas en dos pequeños cajones, bien acomodadas; y es el único modo de que puedan llegar en el mejor estado..."<sup>2</sup> ¡Así se consideraba a los hombres; y épo-

1. Cevallos le llama *humano y moderado* T. III, Cap. V.  
 2. Hemos copiado los fragmentos de estos oficios, de un librito interesante. "Próceres de la Independencia. Índice alfabético de sus nombres", por Manuel de Jesús Andrade.—Quito, 1910.

cas ha habido en nuestra patria, en que los sucesores de aquellos hombres inhumanos, han tratado como bestias bravas, a quienes únicamente no han tenido sus ideas!

OTRA mujer discreta, hermosa y digna, fue también una de las víctimas, en aquel lapso sangriento y lacrimoso: era Doña María Ontaneda y Larraín, de cuyas acciones patrióticas tenemos ya algún conocimiento. De Quito salieron hasta las monjas, en el momento de la victoria de Montes: no es extraño que haya salido también esta joven distinguida. Cuando los patriotas huyeron de Ibarra, ella huyó con ellos; pero fue alcanzada en las orillas del río Llurimagua... "Herida a consecuencia de la caída de un caballo, la condujeron a pie y casi desnuda, para que guardara prisión en el monasterio de la Concepción de la villa," dice un escritor. Más tarde fue trasladada a Quito, por influencia de su padre; pero ella prefirió el confinamiento en el valle de Chillo. Afortunadamente, no se derramó la sangre de esta víctima.

EL cura de la parroquia de San Roque, en Quito, José Eugenio Correa, hombre de fe profunda en la utilidad de la emancipación, como lo comprobó



en peligrosas emergencias, ha dejado fama por su perseverancia, pues, salvaba de riesgos inminentes, y volvía a caer en ellos, en pos de la realización de sus propósitos. También él se salvó de las persecuciones de Sámano, y penetró en las selvas, por una depresión de la rama andina de Occidente, y fue a caer en Barbacons, en los hierros de Gregorio Angulo, autoridad de aquella población. Con él fueron aprehendidos otros dos curas, N. Peña y Joaquín Paredes. Este último era cura de Huaca, aldea de la Provincia del Carchi: de Barbacons fue expulsado a Guatemala, en Centro América. Peña había nacido en Buga, adonde se encaminó con pasaporte. Con Correa fue severo Montes: se le envió preso a Panamá, donde permaneció en cadenas, hasta que fugó a los alrededores de Tumaco, donde otra vez fue tomado preso por Fábrega; fugó de nuevo y se dirigió a Popayán, por breñas intransitables: allí, no obstante las solicitudes de Montes para que le enviaran preso a Quito, lo detuvieron como capellán en el batallón español "Numancia": luego se fue a Bogotá, donde el viejo Sámano ascendió a ser Virrey. Entonces volvió a perseguir a Correa, quien fue reducido a prisión el 1818, y enviado a Quito, donde fue su hospedería, un calabozo. En 1820, volvió a fu-

gar; y al fin vino a gozar, ya anciano y extenuado, de la libertad traída por Bolívar. Falleció después de la memorable batalla de Pichincha.

YA sabemos que el Dr. Antonio Ante fue una de las lumbreras del partido de la emancipación en 1809, y que, con fortaleza y constancia, dignidad e inteligencia, militó debajo de sus banderas, hasta el suceso infeliz de San Antonio. Era entre los revolucionarios el más rígido. De Ibarra huyó al Sur, en compañía de su pariente Dn. Francisco Flor, por las breñas andinas del Este, y se detuvo en una hacienda próxima a Ambato, donde permaneció oculto algunos meses, hasta un decreto de indulto de Montes, en virtud del cual, y mediante influjos respetables, el Dr. Ante pudo guardar confinamiento en Ambato. A consecuencia de la persecución de otro patriota, renovóse la del Dr. Ante, de un modo repentino: el ambateño Dn. Ignacio Martínez, era infatigable en la empresa de expulsar a los tiranos: súpose que allegaba armas en los parajes comarcanos de Ambato, y una mañana le aprehendió el Corregidor, de improviso. Montes, al saberlo, dió orden de que Martínez fuese pasado por las armas. Humanitario era el Corregidor Arteta: pa-

ra eludir la orden con razones, pretextó que no había tropas en Ambato, que los enemigos amenazaban sin tregua y que eran numerosos los parientes de Martínez. En virtud de estos motivos, remitió al sentenciado, con escolta, a Quito, para facilitarle la fuga, como aconteció, por medio del soborno a los soldados. En Quito echaron a rodar el rumor de que la presencia de Ante era causa de la intranquilidad de Ambato: este rumor convenció a Montes y dió orden de que Ante fuese enviado a Guayaquil, a pesar de una comunicación, en que el perseguido hablaba de una dolorosa enfermedad, y pudo regresar a proseguir la vida en familia. Después de dos años de confinamiento en Ambato, le fue dable volver a Quito, donde permaneció oculto hasta 1817, año en que volveremos a encontrarnos con él.

TRATEMOS del Provisor Caycedo, el autor del "Viaje Imaginario". Era un sacerdote fino y noble, como lo dan a comprender sus actuaciones, y sobre todo, benévolo y constante en su tarea humanitaria. Cayó preso después del infausto suceso de noviembre, e incurrió en la pena de muerte, a pesar de su ministerio de sacerdote católico. En Abril de 1813 salió de

Quito rumbo a Guayaquil, en donde fue embarcado para un puerto de Méjico, del cual partió hasta Manila, islas Filipinas, al otro extremo del Océano. Allí fue recibido, como entre nosotros lo es un elenfancaico: encerráronle en un convento de agustinos, temerosas las autoridades de que se contagiasen los vecinos con la peste de la Independencia, ya propagada en América. Receloso el rey de España de que las precauciones no fuesen suficientes, acogió en 1819 una solicitud de Cayzedo, y le dió permiso para que regresase a la patria. Vino a nuestros territorios, los que todavía no se llamaban Ecuador; y pronto hubo de salir, acosado por el áspid de la envidia, ese reptil que tanto abunda en los pueblos no todavía ilustrados. Sacrificad la tranquilidad y el sueño por la libertad y civilización de nuestra patria, salid de ella, porque os han obligado bárbaros; y si al regreso volveis en triunfo, será mayor el número de enemigos, lanzados contra vosotros por la envidia. Esta condición del linaje humano va siendo modificada por los sacrificios, repetidos incesantemente, en el transcurso enorme de siglos. Huyó, diremos, aquel sacerdote distinguido, a Cali, ciudad donde habfa nacido, y donde también le galardonaron, cuando ya se hallaba viejo, con el apo-

do de *Padre Manila*.

OTRO sacerdote esclarecido fue don Miguel Antonio Rodríguez, profesor de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, traductor de "Los Derechos del Hombre", con Narifio, el grande hombre del Norte, autor de la primera Constitución promulgada en Quito, patriota perseverante y firme, quien vino a correr la suerte de Caycedo. Ya viejo, volvió también de Filipinas, y desde que llegó, perdióse en las tinieblas.

TAMBIEN el marqués de Selva-Alegre, anciano que había permanecido inmóvil en su casa, fue confinado por Montes en Loja, a donde ni siquiera llegó, según parece.

EL Comandante Feliciano Checa fue asimismo confinado en Latacunga. Y en cuanto al marqués de Selva Alegre, fue enviado a Cádiz más tarde, en 1818, en compañía de don Guillermo Valdivieso y don Manuel Matheu, no porque volvieron a conspirar, sino en venganza de la conspiración primitiva, y siendo así que dos de ellos entraron en conexiones con el partido del Rey.

**MENESTER** es saber que la confiscación de los

bienes era parte indispensable del castigo. "Si Montes se mostró humano y generoso, perdonando la vida, dice Cevallos. . . . fue también por demás severo en punto a multas y contribuciones". También en este aspecto, ha demostrado el Partido Conservador contemporáneo, que es heredero legítimo de los tiranuelos coloniales.

AL mismo tiempo que, a causa de la derrota de San Antonio, eran fusilados y perseguidos los patriotas, en el territorio de Quito, don Joaquín Caycedo, Presidente de la Junta de Popayán, y don Alejandro Macauley, presos, después del combate de Catambuco, fueron fusilados en Pasto, por mandato del mismo Presidentes Montes.

TERMINADA la pacificación, consolidado Montes en la Presidencia, ya no hubo otra cosa que hacer, sino llamar a los pueblos al juramento de la constitución, que España acababa de promulgar. Estaba nuestra Patria por segunda vez vencida y humillada: había vuelto a la condición de un cautivo, a quien no le es permitida otra cosa, q' la que dispone el carcelero. La tal constitución no rigió sino un año, porque en 1814 la declaró abolida el rey, quien había obtenido libertad.

Es tiempo de hablar de Mejía, quiteño que estuvo en las Cortes de Cádiz y que contribuyó a formar la Constitución.

## II

EN Septiembre de 1810, se inauguraron en la isla de León, las Cortes generales y extraordinarias de España, con majestad y solemnidad inauditas; y, como los dominios de América eran todavía parte integrante de la nación española, el Virreinato de Nueva Granada hubo de mandar Diputados. Fue el joven don José Mejía, quiteño, uno de los elegidos para tal diputación. Asegúrase que Mejía nació en 1776, y que fue hijo de doña Manuela Lequerica y Barriotieda, y del doctor José Mejía del Valle. Los padres estaban enlazados por el amor y el deber: en el matrimonio no intervinieron frailes ni clérigos. Esto fue causa de que los católicos pudientes de Quito, nobleza y clerecía, negaran a Mejía, hasta el alimento de la educación. El lo tomó, a pesar de obstáculos, impulsado por su naturaleza esclarecida; pero en su existencia, experimentó muy duros contratiempos, como el desdén de gente que merecía ser desdeñada, y privaciones e incomodidades, como consecuencia de él. En una de

esas cartas escritas en Europa, compara a los españoles con los franceses, en guerra entonces unos con otros, da la peor parte a los franceses, y de los españoles dice: "¡Qué sinceros, qué leales, qué humanos, qué benévolos, qué religiosos y qué valientes!"; y añade: "Hablo principalmente del pueblo bajo y del estado medio, porque en las primeras clases, hay mucho ignorante, egoísta, altanero y mal ciudadano". Y de estas últimas clases fueron los que le ultrajaron en Quito. Desde Mejía hasta Montalvo, han debido saber las clases poderosas ecuatorianas, que no se debe humillar a los hombres de talento, y de la manera que ellas emplearon. En la escuela, mereció Mejía el siguiente calificativo, de un empleado que cuidaba el orden, quien después fue un abogado notable: <sup>1</sup> "Este niño aprende sin trabajo alguno, y vuela en el conocimiento de las letras". Por dicha, su educación fue dirigida en cierto tiempo, por el insigne Espejo; y más tarde tomó por esposa a doña Manuela Espejo, hermana del grande hombre. Ella había heredado la biblioteca de su hermano, biblioteca que sirvió inmensamente a Mejía. Estudió filosofía en el Colegio de

---

1. El Dr. Luis de Saa.



San Fernando, donde al fin obtuvo la investidura de Maestro. En seguida obtuvo, por oposición, la cátedra de gramática española, y se consagró al estudio de Teología y Medicina, materias en las cuales se graduó de Licenciado y Doctor; y, por oposición, alcanzó la cátedra de Filosofía. Luego se contrajo al estudio de los Derechos Civil y Canónico, que lo terminó en 1801. Cuando algún tiempo después, quiso obtener el grado de Bachiller en Cánones, el Rector y el Claustro universitario se negaron. ¡Y la misma Universidad le había investido de los grados de Maestro en Filosofía, de Licenciado y Doctor en Teología y Medicinal! El pretexto de la negativa fue un absurdo: que un catedrático de Filosofía no podía profesar ciencia diferente. Cuando quiso incorporarse entre los teólogos, no lo consintieron tampoco, alegando que un hombre casado no debía profesar la Teología. Consultada la Universidad de Lima, declaró que no había incompatibilidad entre casado y teólogo; pero la de Quito insistió en su resolución irracional, la que, por dicha, fue revocada por la Real Audiencia. Volvió a pedir el grado de Bachiller en Derecho Civil y Canónico, y volvieron a negarle, arguyendo que Mejía era hijo natural. Ninguno de los profesores quiso des-

honrarse, mencionando las aptitudes del discípulo: solamente uno, el doctor Bernardo Ignacio de León y Carcelón, catedrático de Derecho Canónico dijo: "Su aplicación y superiores luces, fueron el estímulo de todos los demás concurrentes." Eran graves las impresiones que producían en Mejía estas injusticias. "¿No sería un motivo de risa para la posteridad, como hoy es de escándalo para las personas sensatas, dijo, ver que quien fue bueno para doctor de Teología, la Reina de las Ciencias, no lo sea para el bachillerato de otra, que no es más que sierva o auxiliar?" En la negativa de la Universidad, hállese esta frase: "Se le apercibe para que se abstenga de los desacatos que ha estampado". "No logró obtener el doctorado, dice un escritor moderno, por las vanas preocupaciones de aquella época de oscurantismo, en que no se premiaba al verdadero talento, si no tenía en su favor rancios pergaminos y cuna de oro". <sup>1</sup>

---

1. El colombiano don Benjamín Pereira Gamba.—"El Iris".—Quito 1891.—Nuestro laborioso historiador don Pablo Herrera, dejó también una biografía de Mejía, de la que hemos tomado algunos datos. Sirvanse dispensarnos los conservadores: no siempre nos inspiran fe sus escritos. Conocida la escuela política de Herrera, y la manera cómo escribió sus ensayos acerca de Historia, de sospechar es haya ocultado algunos de los ultrajes soportados por Mejía en Quito.

EN el año 1805 ocurrieron estas humillaciones; y como en el mismo año dejó Mejía a Quito, y dejólo para siempre, no cabe duda de que fueron el resentimiento, la amargura, las heridas en la delicadeza, los motivos que le impulsaron a ausentarse. De Guayaquil escribe a su esposa: "Me veo en la dolorosa necesidad de no mandarte sino expresiones amorosas; pero sabe que son muy de corazón, pues, aunque siempre te he querido mucho, parece que mi amor estaba dormido, hasta que me separé de tí: tal es el vivo amor y profundo deseo de verte, que ahora ocupan mi pecho. Pero esto no es de extrañar, hallándose hasta hoy mi alma totalmente libre de todo amor extraño". De Guayaquil pasó a Lima, donde empezó el justo desagravio: conocieron allí sus méritos, "confiriéronle grados académicos; y la noble ciudad de los Reyes, dice el autor que acabamos de citar, desagravió así al distinguido quiteño que, pobre de recursos pecuniaros, pero rico de ideas y saber, había dado un adiós, que debía ser el último, a su suelo, por ir a otras regiones, en pos de coronas y renombre, cuyo anhelo enardecía sus legítimas y santas aspiraciones; coronas y renombre que le negaron los suyos".<sup>1</sup>

1. Son frases del escritor Pereira Gamba, quien agre-

ASEGURASE que el quiteño D. Juan Matheu, conde de Puñonrostro, llevó a Mejía a la Península: si así sucedió, fue otro desagravio, proporcionado por otro de los potentados de Quito, no casquivanos y mojigatos, como los que le agraviaron. España se hallaba en guerra con Francia: se alistó Mejía en defensa de la madre Patria, se halló en la campaña de fines de 1808, cuando Bonaparte se apoderó de Madrid, y los padecimientos le causaron una larga enfermedad. En el hospital general, obtuvo un empleo dado por los españoles; pero vióse obligado a salir de Madrid: salió vestido de carbonero y arribó a Sevilla, después de soportar indecibles angustias. "Si llega a verificarse mi restitución a la Patria, escribía a su esposa, entraré a ella sin ningún empleo ni condecoración; pero sí, con el honor de haber dado indudables pruebas de hombre de bien y buen amigo. Entonces me verás volver viejo y calvo; pero cargado de experiencia, rico de desengaños, y armado para todo evento, de una sana e imperturbable filosofía, precioso fruto de mis viajes, lectura y meditaciones".

---

ga en nota final: "Debo a la fina generosidad de los Doctores Pedro F. Cevallos y Pablo Herrera, tan sobresalientes conocedores de la Historia ecuatoriana, los datos de este *biografía*".

MIENTRAS se hallaba en España, fue elegido por el Nuevo Reyno de Granada, Diputado a las Cortes de Cádiz: entonces entró, sin ningún tropiezo, en el augusto templo de la gloria. Daremos una idea de su comportamiento en las Cortes susodichas: En la sesión del 20 de Diciembre de 1810, se trató del nombramiento de una Comisión, que formase un proyecto, "con el fin de remediar las vejaciones, que se obligaba a los pueblos". Mejía pidió que fuesen comprendidas las colonias de América. Al instante estallaron tumultos. Entonces el orador dijo con tono retumbante: "Con sentimiento, expongo que, supuesto que ese arreglo ha de ser para sólo la península, lo guardo V. M. <sup>1</sup> para sí. . . . Los males de América, son los mismos de aquí, poco más o menos; y si ha de ser el arreglo sólo para las cosas de España, entiendan en ello sólo los Diputados de España". Hubo gran valor, gran entereza, en aquella ocasión, en Mejía: ya habían llegado a España las noticias del 10 de Agosto, ya Quito estaba aborrecida por los españoles. Un diputado por Galicia reclamó contra la Regencia, porque estaban desatendidos los intereses de aquella Provin-

---

1. "Vuestra Majestad" era el tratamiento que se daba a las Cortes.

cia: Entonces Mejía apoyó la reclamación y la extendió a Quito, su patria: "El Sr. Conde de Puñonrostro y yo, empezó a decir, somos apoderados de Quito, de esa ciudad contra la cual se han ensangrentado, aunque injustamente".....No pudo continuar, porque no lo consintieron los gritos de los absolutistas.

HERMOSO es el discurso de Mejía, en la sesión del 29 de Diciembre de 1810, cuando se trató de la siguiente proposición del Diputado Barrul: "que se declaren nulos y de ningún valor ni efecto, cualesquier actos o convenios, que ejecuten los reyes de España, estando en poder de los enemigos, siempre que dichos actos puedan ocasionar algún perjuicio al reino". Hablaron Barrul, Argüelles, Valiente, Golfin, Pérez de Castro, Amor y Gallego, varios de los cuales modificaron la proposición primera. Mejía se puso de pie, hizo la siguiente moción modificatoria, y la defendió con arrolladora elocuencia: "Que V. M., así como días há, ratificó su íntima alianza con la Gran Bretaña, también, y siguiendo el laudable ejemplo de la Junta Central, que, cuando se acercaba un devastador ejército a las puertas centrales de Madrid, declaró solemnemente la guerra a Napoleón; ahora que estamos

sobre el último borde de la Península, y cuando talvez se creará que vamos a perecer, oprimidos por el tirano, o a ser, huyéndoles, sumergidos en el Océano, declare y ratifique una guerra eterna, no ya sólo al pérfido Napoleón y su raza, sino a la Francia misma y a sus cobardes aliados, intimándoles, de una vez para siempre, que jamás oirá V. M., proposición alguna de capitulación o acuerdo, mientras Fernando VII, con toda su real familia, no sea restituido libre al seno de su Nación, desembarazada en todos sus puntos, de las feroces huestes que la mancillan". Fue atrevida la proposición, pero valerosa y elocuentemente sostenida.

EN la sesión del 18 de Setiembre de 1811, tratóse de una representación del Consulado de Méjico a las Cortes, relativa a un asunto americano: varios Diputados fueron de parecer que se la rechazara o se quemara el papel en que constaba; Mejía dijo: "De uno y otro dictamen resultarían, a mi parecer, consecuencias muy funestas. El primero envuelve una manifiesta contradicción, que dará a América la más triste idea de la energía de V. M.; y el segundo fomentaría una nueva conmoción en aquellos países, desacreditando, por otra parte, el concepto de tolerante y mag-

nánimo que se habrá ganado el Congreso. Por tanto, me parece más acertado y más digno de V. M., que, en prueba de sus liberales principios, y dejando a los Diputados americanos, expedito el uso de su derecho, permita que este papel circule libremente, y que ellos publiquen las reflexiones que tengan por conveniente. Esto será de mayor satisfacción para los americanos, que no el mandarlo quemar, porque las opiniones no se borran con fuego.... Los americanos harán imprimir este papel, con muy breves y sencillas notas, que califiquen los hechos y demuestren sus contradicciones, que acaso no advertirán los que no comprenden el artificio con que está escrito, y las fuentes donde el autor ha bebido. Los americanos advertirán, con toda la suavidad y dulzura, propias de sus ingénitos vicios, la languidez, el descuido y la apatía; pero propia también de una virtud que nace de ellos, la moderación. De este modo, se reducirá tan peligroso debate, a una controversia literaria: los curiosos la observarán algún tiempo, los hombres ocupados no se cuidarán de ella: al fin se olvidará todo, y V. M. habrá dado una prueba evidente de que no restringe en nada los derechos del ciudadano. Por el contrario, si V. M. tratara de imponer un castigo, debería éste ser grande y estrepitoso,



porque haciéndolo a medias, no tardaría la América en imponerlo por sus propias manos”.

A MAS de abogar por la libertad de imprenta, arroja en este discurso certeros saetazos a vergonzosos vicios nuestros, los que, por desgracia, no se extirpan hasta el día.

EN los días 11, 12 y 13 de Enero de 1813, habló extensamente nuestro orador, acerca de la siguiente materia, presentada por una comisión: “Si debía o no restablecerse la Inquisición en España”. En nuestra época, las ideas acerca de tan odioso tribunal, son universales, claras, concluyentes. El sol del libre examen está alto, y es un sol que no tendrá jamás ocidente. En la época de Mejía, España era todavía un claustro, a pesar de aquella voz del mundo, levantada por los franceses en el 80 memorable. Todavía hace temblar esa voz al orbe, todavía está derribando tronos y altares, construidos por la ignorancia, preocupaciones y pasiones. España, por desgracia, era una de las más ciegas de todas las naciones de Europa.

MUCHOS son los incidentes dignos de atención, en el lapso en que Mejía luchó con su elocuencia, en el seno de una Nación que ya no era nuestra madre; y

luchó de manera que la posteridad de la misma España le está tributando muy respetuosos homenajes. <sup>1</sup>

El buen orador no se forma con la meditación y el estudio simplemente: sobre ser indispensable la conformación física adecuada, no ya de los órganos vocales tan sólo, más también de los en donde reside la memo-

---

1. "La Memoria de un doceañista".—En el Ateneo de Madrid se ha firmado, por número considerable de ateneístas, una razonada exposición a nuestro Ayuntamiento, para que dé a una de las calles de esta ciudad, el nombre del diputado americano doceañista don José Mejía Lequerica. Fueron éste y don Agustín Argüelles, los dos primeros oradores de las Cortes gaditanas, y Mejía y Muñoz Torrero, los primeros diputados que hablaron en aquella asamblea. Aquel nació en el Ecuador, y lo representó en las Cortes desde 1810 a 1813, en cuyo mes de octubre falleció en Cádiz, víctima de la fiebre amarilla, sin que se sepa donde reposan los restos del insigne varón, abogado, médico, catedrático, periodista y Jefe del numeroso y fuerte grupo de diputados americanos.

Mejía vivió algún tiempo en Madrid y fue oficial del Ministerio de Gracia y Justicia, donde consta su brillante hoja de servicios. Por efecto de la reacción absolutista española y de la separación de América, la memoria del elocuente y popular Mejía, quedó borrada de nuestra historia contemporánea; pero en el curso último de conferencias de la sección de Ciencias Históricas del Ateneo madrileño, se ha dado un gran realce a la figura del olvidado diputado americano. El mismo Ateneo pretende ahora que en la persona de Mejía, se salute al grupo de los 55 diputados americanos de las Cortes de Cádiz, y en éstos, a toda la América española, en la iniciación de su vida contemporánea. Esto podría hacerse en Setiembre u Octubre próximos, coincidiendo con las fiestas del centenario gaditano y con otras manifestaciones análogas que se proyectan en Barcelona, Málaga, Cádiz y Valencia.

Una Comisión de ateneístas, presidida por el señor Labra, será recibida en estos días por el alcalde señor Franco Rodríguez, que gustosamente ha ofrecido apoyar la pretensión de nuestros ateneístas en el Ayuntamiento".

(De "El Imparcial", de Madrid.)

ría, necesita ejercicio incesante, hábito de concurrir a reuniones de gente delicada, culta y noble; y serenidad y dominio sobre sí mismo y los oyentes. Muy raro es que Mejía, tan joven, trasladado casi de improviso, de estas regiones semi-bárbaras al centro de una de las monarquías más urbanas y ostentosas de Europa, sin conexiones con ella, aislado en medio de aquella pompa, levantara la voz en concurrencia solemne, hablara con majestad y persuadiendo, efundiera miradas de dominio, se levantara en las ondas del genio, atrayendo en pos de sí, la admiración de cuantos concurrían a las Cortes. Mejía tuvo, indudablemente, el don de asimilación; lo que observó en Europa en poco tiempo, le bastó para dar con los modales, esplendor y magnificencia a su palabra. De aquí no pudo llevar sino el ademán humilde del esclavo, del serraniego, del ultrajado porque no fue hijo de matrimonio eclesiástico. Esta asimilación tan pronta de Mejía, revela una de las voluntades más admirablemente poderosas. Es lástima que apenas existan reseñas de los movimientos producidos por la palabra de Mejía en los oyentes. Era gallardo, erguido y de muy buen semblante; joven y de mirada noble, su locución era fácil, y su voz, sonora y poderosa; no es raro haya

electrizado al orgulloso público español. "Imaginaos cuánto se habrá perdido de la prodigiosa labor oratoria de Mejía, hija del numen del instante, de la réplica al vuelo, de la facundia apropiada a la repentina polémica, al fuego de los debates", dice un joven escritor ecuatoriano. <sup>1</sup> Con razón hablan tan bien de Mejía, muchos de los buenos escritores europeos. <sup>2</sup>

MIENTRAS peroraba en las Cortes, escribía "El Conciso", periódico que es elogiado: también le atribuyeron "La Triple Alianza" y "La Abeja española".

CLAUSURADAS las Cortes de Cádiz, en Setiembre de 1813, azotó a la población una enfermedad terrible, que entonces se llamó *calentura pestilente* y el joven orador José Mejía, cayó en la sepultura, en las garras de esta peste, apenas pronunciada su última y elocuente oración, a la edad de 36 años.

EN 1910, transcurrido un siglo, se efectuó en Cádiz, a iniciativa de la Academia Hispano-Americana, en memoria de los *Diputados doceañistas* de América, especialmente de don José Mejía Lequerica,

---

1. D. Alejandro Andrade Coello: "Mejía en las Cortes de Cádiz".

2. Lebrun, Menéndez Pelayo, Juan Rico y Amat, Segundo Flores, etc.

una gran solemnidad. El Ayuntamiento de Cádiz, el Gobernador Civil, representantes del Gobierno de su Majestad, individuos de la Academia Hispano-Americana, el vecindario de aquella ciudad, solemnizaron la colocación de una lápida artística de mármol, "ahí situada, para honor y gloria de los Diputados americanos doceañistas, y muy especialmente para la honra del ilustre tribuno don José Mejía".<sup>1</sup> La inscripción de la lápida es: "La ciudad de Cádiz, en memoria y honor de los Diputados doceañistas americanos, acordó perpetuar en esta lápida, el nombre del insigne orador de aquellas Cortes, don José Mejía Lequerica. Año del Centenario 1910". Pronunció un discurso el Sr. Roncalés, Gobernador Civil, y en él dijo: "Admitid mi sincero saludo, y permitid al mismo tiempo que mis palabras vayan dirigidas al representante del pueblo ecuatoriano, que en éste momento ha de experimentar noble orgullo, viendo cómo se honra la memoria de aquella gloria nacional, de aquella gran figura que se llamó Mejía, cuyos esfuerzos generosos puso al servicio de la tarea de acabar con la esclavitud que le oprimía". Después habló el Excmo. Sr. Rafael

1. Palabras del Señor Rafael de la Iglesia, individuo de la Academia Hispano Americana, al descubrir la lápida.

N. Labra, Senador del Reyno: "El nombre de Mejía evoca la ingratitud de los tiempos, pues quien fue filósofo, pensador, publicista, periodista y persona por todos conceptos que se apartaba del común de las gentes y que brillaba con altísimos méritos, ha necesitado que pasaran cien años, para que su recuerdo se viera esclarecido con las auras de la notoriedad y de la gratitud". Concluyó el Cónsul ecuatoriano señor Gallejos, con un discurso de agradecimiento. Cádiz a nombre de España, dió esta prueba hermosa de su parentesco sagrado con nosotros. Concluida la emancipación, el porte de España no ha sido sino amigable, diremos maternal con los ecuatorianos. ¡Cuánta amargura no soporta el historiador, para llenar con honradez, su ministerio!

## III

JURADA la Constitución de España en toda la Presidencia de Quito, el Capitán General Montes se propuso la sumisión de Nariño, entonces el que más inquietudes causaba a los realistas, en el Virreinato de Nueva Granada. Nariño contestó con majestad, con la dignidad de quien desprecia a arbitrarios. Entonces Montes destacó a Sámano, en contra de los in-

Dr. Antonio  
rifo.

surrectos del Norte. Sámano llegó hasta el valle del Cauca, donde derrotó a Servies, militar francés, al servicio de los revolucionarios de América; volvió y se acantonó en Popayán: allí lo contuvo Nariño.

Don Antonio Nariño, el más grande hombre del Virreinato de Nueva Granada, en aquella época, había traducido del tomo III de la "Historia de la Asamblea Constituyente de la Nación Francesa", "La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" e imprésola en hojas sueltas muy escasas. Por esto fue aprehendido, juzgado y desterrado en 1724, a Europa, con destino a los presidios de Ceuta, en Africa. Al llegar a Cádiz, fugó y pudo llegar a París en 1796.

<sup>1</sup>. Allí conoció a Tallien. Luego pasó a Londres, y allí conoció a Pitt. Es fama que propuso a Pitt la cesión de Panamá y la Florida a Inglaterra, en cambio de auxilios para la emancipación de Colombia. De regreso a Francia, Tallien le proporcionó medios para volver a América. En Maracaibo tuvo que disfrazarse de eclesiástico. En 1797 llegó a Bogotá, en

<sup>1</sup>. Algunos apuntes hemos tomado de la obrita "El Proceso de Nariño", dada a la estampa en Quito en 1926, por el Excmo. Sr. Eduardo Clavery, E. E. y Ministro Plenipotenciario de Francia en el Ecuador.

donde después de ciertas correrías, se presentó desalentado, al Arzobispo, quien lo denunció y lo aprehendieron. En la prisión permaneció varios años, hasta que obtuvo libertad en condición de guardar confinamiento. De nuevo fue sometido a prisión en Bogotá, en Noviembre de 1809, y de allí fue remitido a las cárceles de Cartagena de Indias y de San José de Boca Chica. En 1810 pasó a la cárcel de la inquisición, en Cartagena. En Mayo de dicho año obtuvo libertad mediante trece fladores. No regresó a Bogotá sino en Diciembre de 1810, cuando esta Ciudad había proclamado su emancipación. En el año siguiente fue exaltado a Jefe del Poder Ejecutivo, en el Estado de Cundinamarca. Sobrevinieron desuniones, como las que acaecieron en Quito, entre Sánchez y Montúfar; pero dominó Nariño por la fuerza, con plena satisfacción de los buenos. Vencido definitivamente Baraya, el contendor, vino con ejército al Sur, a contener a Sámano en su marcha. Triunfó Nariño en el alto Palacé y en Calibío; y en Enero de 1814 entró victorioso en Popayán. Sámano fue destituido por Montes, y nombrado como sustituto D. Melchor Aymorich, quien partió a tomar a su cargo la defensa de Pasto. Sámano, viejo inhumano, cayó prisionero en Barbacoas, en viaje a



Panamá; pero fue tratado como que era hombre, y algunos meses más tarde libertado por los suyos. Nariño siguió adelante; y en Abril, después de horrosos combates, tornó a vencer en Juanambú, de donde siguió hasta las inmediaciones de Pasto. Al Sur de Juanambú obtuvo otra victoria, y de allí continuó hasta el ejido de aquella ciudad, tan valerosa como ciega. En ella estaba la fuerza enemiga, la que salió con todos los pobladores, y presentó combate en el ejido. Como viese Nariño que le cercaban, dividió su ejército en tres cuerpos, los que tuvieron que combatir a distancia unos de otros. Llegada la noche, cundió el rumor en una de las divisiones, de que las otras dos habían sido destruidas. Como sucede en todo ejército bisono, la tropa no averigua la verdad, se asusta, se desmoraliza, arroja las armas y huye, sin que nadie pueda detenerla. Nariño, triunfante llega en alta noche al campamento de la división que habla huido: desmoralizanse a su vez los compañeros, al espectáculo del campamento abandonado, y huyen también estos últimos, dejando a su general aislado. Mantúvose una semana Nariño en las malezas; y al cabo, resolvió presentarse a Aymerich, con la esperanza de alcanzar algo útil a su patria. Entregóse a un soldado y a un indio, los cua-

les le condujeron a Pasto. "El día que me presenté a Pasto, llevaba una semana sin comer ni beber, dice el mismo Nariño: hasta el 14 de Mayo lo pasé debajo de unos matorrales, aguardando la vuelta de la tropa, a cincuenta pasos del sitio en que quedó la artillería. Al saberse en Pasto mi llegada, se pidió a grito entero, por el pueblo, mi cabeza; se me encerró al momento; se me puso un par de grillos; se dió orden por el Presidente de Quito, que se me pasase por las armas" <sup>1</sup> Montes le sentenció a muerte, es verdad; tarde llegó una petición del Supremo Gobierno de Cundinamarca, acerca de la libertad de Nariño. Aymerich no ejecutó la sentencia, por la consideración de que podía servirle de provecho la vida de un ciudadano como aquel. Tal resolución fue aprobada por Montes. El gobierno revolucionario de Cundinamarca, en posesión de prisioneros realistas, propuso varias veces canje; pero no fue aceptado por las autoridades españolas.

---

1. "Parte del Mayor del Ejército del Sur, Coronel ciudadano José María Cabal, al Serenísimo Congreso Constituyente y electoral de Popayán"—Popayán, 25 de Mayo de 1814.—"Defensa del General Antonio Nariño ante el Congreso de Cúcuta, con motivo de la acusación de los Senadores Diego Gómez y Vicente Azuero.—Bogotá 14 de Mayo de 1814"—Se hallan publicados estos documentos, en el T. II de la Biblioteca Nacional de Colombia, titulado "El Precursor".—1903.

Nariño, en la prisión de Pasto, menos se ocupó de su libertad que del mejoramiento de la situación de su patria: escribió a Montes, proponiéndole un armisticio, "porque, decía Nariño, hoy triunfan en una parte los unos, mañana en otra los otros, y no queda más que lágrimas, sin que la cuestión se pueda decidir. Demos tregua, siquiera por algún tiempo, a las miserias, permaneciendo, si se puede, en el estado en que nos hallamos, mientras que, despejado el horizonte de Europa, veamos lo que mejor nos convenga, por una y por otra parte; pues es imposible que, en este caso, no se coordinen las opiniones, sin un solo tiro de fusil".<sup>1</sup> Montes respondió que él nombraría un comisionado, si el Gobierno y Congreso de Cundinamarca nombraban otro, para que celebraran el armisticio en cuestión. El Congreso aprobó los proyectos de Nariño. Parece que con este objeto venía de Bogotá un Teniente-Coronel Vanegas, a quien los realistas apresaron en Pasto. El armisticio quedó en proyecto. Trece meses duró la prisión de Nariño en Pasto: al cabo de este tiempo, fue pedido por Montes; y entonces los patrio-

1. "Oficio del General Nariño al Excmo. Presidente del soberano Congreso, escrito el 4 de Julio 1813, en la prisión de Pasto".

tas quiteños tomaron la resolución de salir al camino, y arrancarlo por la violencia, de la escolta. Montes llegó a saber el proyecto, e inmediatamente mandó orden de que la escolta cambiara de rumbo, no entrara a Quito y pasara al Sur por los montes orientales. Llegó el patriota a Lima, de donde, por el estrecho de Magallanes, fue remitido a la Península. Allí fue condenado a la Carraca, sitio de prisión de Cádiz. En 1820 obtuvo libertad; hallándose todavía en Europa, fue elegido por Caracas, diputado a las Cortes españolas. vino a América en 1821, cuando se hallaba Bolívar en Pachaguas, y allí fue nombrado Vicepresidente de Colombia. Nariño integró el Congreso en la villa del Rosario de Oúcuta, y en él presentó el proyecto de Constitución que, generalmente, no es precepto, aunque contiene sustentáculos sobre los cuales debe erigirse el pueblo que pretenda oranizarse en Nación. En breve renunció la Presidencia por motivos de salud y resentimientos con la mayoría del Congreso, resentimientos que fueron propios de un grande hombre. En seguida fue nombrado Comandante General de Armas del Departamento de Cundinamarca, Presidente de la comisión principal del repartimiento de bienes nacionales, no había de faltarle el timbre que ha sellado la

inmortalidad de todo varón de constancia: Nariño fue elegido Senador: en el recinto del Senado le acusaron dos jóvenes, que pretendían ser más patriotas que Nariño, de haber hecho más que él, como hombres públicos. ¿Cuándo dejarán de ser cándidos los hombres? Acusáronle D. Diego Gómez y D. Vicente Azuero, de malversador de los caudales públicos; 3 años antes, defendió a su patria en Pasto, donde él mismo se entregó a los realistas después de haber residido en Colombia el tiempo necesario para ser Senador. Sus ausencias fueron voluntarias, no por causa de la República, sino por allegar documentos el grande hombre, con los cuales deslumbró, confundió y abrumó a sus acusadores. Hay pocos arranques de ira en aquella hermosa defensa, y prueba a sus enemigos que lo que debieron hacer, era abogar porque el Estado pagase las deudas de él y respetarlo como las generaciones respetan a los que se han sacrificado por ellas. A poco de este incidente, murió en Neiva, el 15 de Diciembre de 1823.





# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XII

### MIRANDA—BOLIVAR

Miranda en la América española.—Niñez y adolescencia de Bolívar.—Andrés Bello y Simón Rodríguez, sus maestros.—El "Emilio" de Rousseau. Bolívar, cadete.—Su primer viaje a Europa.—Sus primeros estudios y su matrimonio y viudez en Venezuela. Vuelve a Europa.—Otra vez Rodríguez.—Amistades con Humboldt.—Bolívar en los Estados Unidos.—Otra vez Miranda.—Desórdenes en España.—Juntas liberales secretas en Caracas.—19 de Abril de 1810.—Bolívar, diplomático en Londres: su con-

(Sigue el sumario)

POR ROBERTO ANDRADE



ducta juvenil y su regreso.—Llega Miranda y es nombrado Jefe revolucionario.—Primera República y Primer Congreso en Venezuela: declárase independiente de España.—Primeros combates.—El marqués del Toro, Miranda y Bolívar.—Ataque a Valencia.—Miranda y Bolívar en el Congreso.—Aparece el realista Monteverde.—Espantoso terremoto.—Bolívar en Portocabello, puerto que es bombardeado por traición.—Capitulación pedida por Miranda, quien es aprehendido y entregado a los realistas por Bolívar.—Muere Miranda en prisión a los 4 años.—Bolívar en Curazao, y luego en Cartagena.—Su manifiesto a los granadinos.—Liberta a provincias granadinas, y luego pasa a liberar a Venezuela.—Victorias en Tenerife, Mompox, Guamal, Banco, Chiriguaná, Tamalameque, Puerto Real, Ocaña, San Cayetano, Cúcuta, San Cristóbal, Niquitao, Nutrias, Los Horcones, Taguanes.—Auxiliado por Camilo Torres, Nariño, el Congreso y la tropa heroica Granadina, Bolívar llega victorioso a Caracas.—Reacción de los realistas.—Bolívar sitia inútilmen-

te a Portocabello.—Combate de Bár-  
bula y muerte de Girardot.—Triun-  
fan los patriotas en las Trincheras, y  
Bolívar es aclamado en la Asamblea  
de Caracas, Libertador de Venezuela.  
—Triunfos de Nariño en Oriente,  
quien se resiste a unirse con Bolívar.  
—El patriota Campo Elías derrota a  
Boves y a Morales, en la Puerta.—  
Preséntase el realista Cevallos con  
tropas, véncelo Bolívar, quien luego  
es vencido por Cevallos.—Los realis-  
tas presentan 4.000 soldados y Bolí-  
var los destruye en Virginia.—Bata-  
lla de Araure.—*El batallón sin nom-  
bre.*—Otro sitio inútil de Portocabe-  
llo.—Desfallecimiento del pueblo.—  
Otra Asamblea en Caracas y Mensaje  
a élla de Bolívar.—La Asamblea le  
 nombra Dictador.—Unión de Bolívar  
y Nariño.—Caída de Monteverde y  
nuevas amenazas de Cajigal, Boves,  
Yáñez, etc.—Inútiles diligencias de  
Bolívar en las naciones extranjeras.—  
Yáñez es derrotado por Campo Elías.  
—Calzada degüella a los habitantes  
de Ospino.—Campo Elías es derrota-  
do por Boves.—Estragos de Boves  
en Ocumare.—Rivas castiga a Boves.



## CAPITULO XII

---

### MIRANDA—BOLIVAR

---

*Miranda en la América española.—Niñez y adolescencia de Bolívar.—Andrés Bello y Simón Rodríguez, sus maestros.—El "Emilio" de Rousseau.—Bolívar, cadete.—Su primer viaje a Europa.—Sus primeros estudios y su matrimonio y viudez en Venezuela.—Vuelve a Europa.—Otra vez Rodríguez.—Amistades con Humboldt.—Bolívar en Estados Unidos.—Otra vez Miranda.—Desórdenes en España.—Juntas liberales secretas en Caracas.—19 de Abril de 1810.—Bolívar, diplomático en Londres: su conducta juvenil y su regreso.—Llega Miranda y es nombrado Jefe revolucionario.—Primera República y primer Congreso en Venezuela: declárase independiente de España.—Primeros combates.—El marqués del Toro, Miranda y Bolívar.—Ataque a Valencia.—Miranda y Bolívar en el Congreso.—Aparece el realista Monteverde.*

—Espantoso terremoto.—Bolívar en Portocabello, puerto que es bombardeado por traición.—Capitulación pedida por Miranda, quien es aprehendido y entregado a los realistas por Bolívar.—Muere Miranda en prisión a los 4 años.—Bolívar en Curazao, y luego en Cartagena.—Su manifiesto a los Granadinos.—Liberta a provincias granadinas, y luego pasa a libertar a Venezuela.—Victorias en Tenerife, Mompox, Guamal, Banco, Chiriguaná, Tamalameque, Puerto Real, Ocaña, San Cayetano, Cúcuta, San Cristóbal, Niquitao, Nutrias, Los Horcones, Taguanes.—Auxiliado por Camilo Torres, Nariño, el Congreso y la tropa heroica granadina, Bolívar llega victorioso a Caracas.—Reacción de los realistas.—Bolívar sitia inútilmente a Portocabello.—Combate de Bárбула y muerte de Girardot.—Triunfan los patriotas en las Trincheras, y Bolívar es aclamado en la Asamblea de Caracas, Libertador de Venezuela.—Triunfos de Nariño en Oriente, quien se resiste a unirse con Bolívar.—El patriota Campo Elías derrota a Boves y a Morales, en la Puerta.—Presentase el realista Cevallos con tropas, véncelo Bolívar, quien luego es vencido por Cevallos.—Los realistas presentan 4.000 soldados y Bolívar

*los destruye en Virginia.—Batalla de Araure.—El batallón sin nombre.—Otro sitio inútil de Portocabello.—Desfallecimiento del pueblo.—Otra Asamblea en Caracas y Mensaje a ella de Bolívar.—La Asamblea le nombra Dictador.—Unión de Bolívar y Nariño.—Caída de Monteverde y nuevas amenazas de Cajigal, Boves, Yáñez, etc.—Inútiles diligencias de Bolívar en las naciones extranjeras.—Yáñez es derrotado por Campo Elías—Calzada de Güella a los habitantes de Ospino.—Campo Elías es derrotado por Boves.—Estragos de Boves en Ocumare.—Rivas castiga a Boves.*

PARA proseguir la historia del Ecuador, preciso es incorporar en ella en resumen, siquiera, las de Miranda, Bolívar y San Martín, personajes que influyeron en la emancipación de nuestra patria. La cooperación de Bolívar fue más grande; pero no por eso deben ser menos conocidas la de Miranda, llamado Precursor de la independencia de la América española, y la de San Martín, libertador del extremo Sur del Continente. Ya hemos dado a conocer al General Miranda, hasta el fracaso de su segunda expedición, y lo de-

**A 232**

jamos en Liverpool, en 1807. Sus proclamas, mientras permaneció en el Coro, mantuvieron el calor patriótico en la juventud hispanoamericana, hasta el Uruguay y Buenos Aires, pues hasta allá llegaron ecos de la voz de aquel conspicuo ciudadano, llevados por los infatigables ingleses: ya hemos visto lo acaecido con Pophan y Liniers. En Caracas empezó el ardimiento de la juventud, que se desahogaba en reuniones patrióticas, en las cuales era Bolívar el primero, ya por sus cualidades intelectuales y patrióticas, ya por su caballerosidad y riqueza, ya porque su familia era de las más distinguidas. Venezuela es nación bella: diéronle los descubridores de América tal nombre, porque en el lago de Maracaibo encontraron una población de chozas, construidas en tablazonos sobre estacas, las que se habían clavado en el fondo y sobre el agua: halláronle semejanza con la reina del Adriático. Caracas fué fundada en 1567, y sus primeros habitantes, españoles y meztizos, "hacían una vida, dice un escritor contemporáneo, que podía resumirse en estas simples palabras: comer, dormir rezar y pasear. (1) A principios del siglo anterior, viajó por ahí el

1. A. Rojas "Leyendas Históricas".

conde Felipe de Segur, quien dijo: "La existencia parece tomar aquí actividades nuevas, para hacernos gozar de las más suaves sensaciones de la vida. Si no fuera por los frailes inquisidores, por los adustos alguaciles, por algunos tigres y por los empleados de un Intendente general ávido, casi habría yo pensado que el valle de Caracas era un rincón del paraíso terrenal". (2)

Hablemos de la niñez y adolescencia de Bolívar, hasta que empezó la lucha armada, a órdenes del General Miranda. Nació en Caracas, el 24 de Julio de 1783. Sus padre y parientes le mimaron, y por eso adquirió modales imperiosos. Cuando aún era niño, murió su padre, y su madre consintió en que el niño viviera en casa de D. Miguel Sanz, nombrado administrador de un mayorgazo legado al hijo menor del padre de Bolívar. Allí un Capuchino le dió las primeras lecciones de Gramática. D. Andrés Bello, mayor que Bolívar con tres años, fué su segundo profesor, y él le dió a leer el "Emilio" de Rousseau y le enseñó Geografía y Aritmética. De Europa llegó, poco después, un joven caraqueño, llamado Simón Rodríguez,

---

1. Segur—"Memolres et souvenirs ou anecdotes".—Paris, T. I.—Pág. 446.—1827. Cit. por Mancini, pág. 107.



inteligente, ilustrado, instruido, lleno de experiencia. Para dar idea de su carácter extravagante, diremos que su padre se apellidaba Carreño, y su madre, Rodríguez: tuvo una disputa con un hermano, y desde entonces se quitó el apellido de su padre y adoptó el de su madre. Más tarde, y ya de regreso de Europa, se casó en Caracas y tuvo dos hijas, a quienes puso los nombres de legumbres, por atenerse al calendario de Fabre d' Englantine, célebre en la revolución francesa. El cambió su nombre en el Robinson, por la celebridad de Robinson Crusoe. En su vida hay varias excentricidades como éstas; pero la mayor y más útil fue la de haber educado a Bolívar, en conformidad con los preceptos contenidos en el "Emilio" de Rousseau. Lo primero de esta enseñanza fueron los ejercicios corporales: andarín, nadador, jinete prodigioso fue Bolívar: no entró la gimnasia, probablemente porque entonces era mirada como propia de mozos de cordel. Rodríguez enseñó a Bolívar, al mismo tiempo, la prudencia, la atención, la reflexión, el ejercicio de la propia voluntad, todos los medios de adquirir conocimientos y de aprovecharlos rectamente; pero para proceder, le dejó en libertad, con la convicción, de que ya iría sabiendo lo que es bueno y lo que es

malo. En 1797, ya habían muerto sus padres; y D. Carlos Palacios, su tío, le incorporó entre los cadetes: en breve le dieron el grado de alférez. Rodríguez volvió a partir a Europa, interrumpiendo las lecciones que daba a Bolívar. En 1799, cuando éste apenas contaba 16 años de edad, fue enviado a Europa por sus tíos y parientes. Se relacionó en la Corte de Madrid, donde tenía compatriotas que privaban, y se consagró al estudio de la Historia, de la Filosofía, en general, de la literatura.

EN 1802 contrajo matrimonio con la señorita María Teresa Rodríguez del Toro, y con ella volvió a Caracas, donde la esposa falleció. Aturdido y loco de dolor, acudió a la energía, por la que pudo consagrarse a la lectura: leía a Plutarco, a Montesquieu, a Voltaire, a Rousseau y demás filósofos franceses. Se aburrió en Caracas, y partió otra vez a Europa. Al pasar por Cádiz, se incorporó en la gran Logía Masónica Americana, en la que juró que "nunca reconocería por Gobierno legítimo de su patria, sino a aquel que fuera elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más adaptable a las Américas, propendería, por cuantos medios es-

tuvieran a su alcance, a que los pueblos se decidieran por él". De Cádiz pasó a Madrid, a llorar por su esposa con el padre de ella. En Madrid estuvo inconsolable. De Madrid fué a París, donde conoció a D. Carlos Montúfar, quiteño, hijo del marqués de Selva Alegre. Allí supo que Simón Rodríguez se hallaba en Viena, y partió en su busca. Rodríguez vivía consagrado a las ciencias, y casi se desentendió de Bolívar, quien, aislado, afligido, cayó enfermo. Acudió a su cabecera Rodríguez y le manifestó que el amor no era la única dicha, que morir de amor era vergüenza, y que debía inquirir otras dichas, como el estudio de las ciencias, quebrantar el yugo de su patria y conseguir gloria inmarcesible. Toda la noche reflexionó Bolívar en tal cosa y esta reflexión le dió la vida; fué ésta la primera vez en que Bolívar pensó ahincadamente en ser Bolívar. Es evidente que la voluntad influye en la salud. Al día siguiente dijo a Rodríguez: "Para todo se necesita dinero: yo creo que soy pobre, y que mejor sería morir". ¡Está salvado!, exclamó Rodríguez. "En este momento tiene Ud, cuatro millones. ¡Arriba!" ¿Quién negará que el dinero es también esencial para que ciertas almas alcancen al zenit?

En 1804 llegó a París el Barón de Humboldt,

después de haber recorrido América, y fue visitado por Bolívar, quien se embelesaba con la conversación del sabio, por la hermosa descripción de nuestro Continente. ¡Cómo le hablaría Humboldt de la importancia del Nuevo Mundo para la civilización de la redondez del globo, y cómo herviría Bolívar de entusiasmo, pues ya estaba germinando en su ánimo el proyecto de ser Libertador! "Sudamérica debe emanciparse, como principio de su carrera de gloria", exclamó el americano. "La patria de Ud. está madura, respondió el sabio; pero todavía no veo quien pueda acaudillar a los que la emancipen". Es de suponerse que Bolívar dijo, para sí mismo: "¡Soy yo!" Hé aquí que Humboldt fue el segundo estímulo de los que enardecieron el alma de Bolívar. Rodríguez presentó a su discípulo a la Gran Logia masónica, a la cual los príncipes, los Ministros, los Mariscales de Francia querían pertenecer. Fue a Italia con Rodríguez: el Embajador de España le llevó a una de las audiencias del Papa Pío VII, quien se escandalizó, porque el joven americano no quiso arrodillarse y besarle las sandalias. Después fueron al Monte Sacro, donde Rodríguez le recordó hechos excelsos de los habitantes de la Roma antigua, y salvajes de sus más execrables tiranos.

Bolívar se levantó y dijo, con la vehemencia de los héroes: "Juro no descansar hasta que las cadenas españolas caigan en pedazos, y sea independiente mi patria!" Este acto se volvió sublime, porque él mismo lo sublimó, con 20 años de la más heroica de las luchas. Pasó de Roma a Nápoles, y de Nápoles a París, siempre con Rodríguez. Presenciaron la exaltación de Napoleón, el triunfador más egoísta y majestuoso; pasaron a los Países Bajos, a Alemania; y de Hamburgo se dirigió a América: Simón Rodríguez quedó en Europa. Era el año 1806. Bolívar llegó a los Estados Unidos, ya dichoso; anduvo por Boston, por Lexington, por Nueva York, por Filadelfia, por Washington, por Charleston, y al fin desembarcó en La Guayra, a principios de 1807. Le dejamos en las reuniones entusiasmadas que la juventud tenía en Caracas.

MIRANDA había salido de Liverpool, llamado por los ingleses, para que les ayudara en una empresa, y con la esperanza de que también él sería ayudado. Las necesidades monetarias de Inglaterra le impusieron la invasión de las comarcas llamadas Nueva España, propietarias de ricas minas de oro, con el objeto de apropiárselas. Los generales ingleses contaban

con que les ayudaría Miranda; pero en aquellos mismos días empezó la guerra entre Napoleón y España; y entonces se le ocurrió al primero que con la conquista de España, estaban conquistadas las colonias. Las colonias, como lo demostraron muy en breve, no querían sino emanciparse, fuera cual fuese su metrópoli. Convencidas ya dichas colonias de la escandalosa conducta de los monarcas españoles, y de la intervención del ejército francés, en todo lo que pensaron fue en moverse, y se movieron en Chuquisaca y en Quito, como ya lo tenemos referido. En Caracas tardaron algún tiempo; pero ya la juventud estaba preparada. El General Miranda había escrito de Londres a los cabildos de Caracas, Buenos Aires, Méjico, Santa Fe, la Habana, Quito, etc., el 24 de Julio de 1808, "que en virtud de los trastornos de España, suplicaba asumiesen dichos Cabildos el Gobierno de su respectiva provincia, y enviasen a Londres comisionados, para ver si era posible conseguir apoyo del Gobierno inglés". No hemos sabido si esta comunicación llegó a Quito. Miranda no se descuidaba, y era hasta entonces el amparo de esta América.

EN breve, el poder español fue asumido por la

Junta de Aranjuez, que declaró, por halagar a los sudamericanos, "que los vastos y preciosos dominios que España poseía en las Indias, no eran propiamente colonias, sino parte esencial e integrante de la monarquía española". Concedióles representación nacional en las Juntas; pero esta concesión fue burlesca, porque 12 millones de españoles eran representados por 30 Diputados, mientras 15 millones de americanos, lo eran solamente por 12.

A PRINCIPIOS de 1808, ya había en Caracas Juntas secretas de liberales o sea, de amigos de la emancipación: el marqués del Toro y sus hermanos Fernando y José Ignacio; José y Martín Tovar, hijos de un Conde; Juan Vicente y Simón Bolívar; Juan José y Luis de Rivas; Juan Germán Roscio; Vicente Tejera y Nicolás Anzola; Luis Clemente, Mariano y Tomás Mantilla; Juan Pablo, Mariano y Ramón de Ayala, eran los más notables. En una reunión, casi eligieron a Bolívar para Presidente: sobrevino cierto desacuerdo

Poco después llegaron ya comisiones de Napoleón, y se divulgaron las noticias de la situación de España, conquistada por aquel formidable guerrero; y entonces Bolívar entusiasma a la gente de Caracas.

El Cabildo pide se reúna una Junta, a imitación de la de Sevilla, en España, para que asuma el poder en Venezuela: desde que no había rey, la soberanía de las provincias tenía que corresponder a sus respectivos habitantes. Los consejos del General Miranda tuvieron buena parte en que no se abatieran en Caracas ni en Buenos Aires, con el espectáculo de los desastres de Quito y del Alto Perú; y ambos de aquellos vigorosos pueblos, proclamaron la emancipación en 1810. Al Brigadier Emparán le tocó la desventura de ser la última autoridad española en Venezuela: el 19 de Abril de 1810 cayó, y fue sustituido por la Municipalidad de Caracas. Valencia, Barcelona, Cumaná, la Isla Margarita, Barinas se unieron a Caracas. El Gobierno, o sea, la Municipalidad de esta ciudad, se apresuró a solicitar apoyo a las Naciones vecinas influyentes. Los Estados Unidos habían ofrecido ya su apoyo. A D. Juan Vicente Bolívar, hermano mayor de Simón, le enviaron a Washington, a pedir la autorización de comprar armamento, pues recelaron enviarle con superiores distinciones, ya que todavía no estaba bien organizado el Gobierno. A D. Vicente Salias y D. Mariano Montilla les enviaron a las Antillas inglesas; y a Simón Bolívar, acompañado de López Méndez,



cuyo Secretario fué D. Andrés Bello, a la Gran Bretaña. Esta última fué ya embajada: las Instrucciones le daban alta importancia: "Manejarse en todo, como lo exijan nuestros intereses bien entendidos", era la frase final. El 9 de Junio de 1810 partieron Bolívar y compañeros en el bergantín de Guerra General Wellington, proporcionado por el Almirante Cochrane, no el compañero de San Martín, sino el Jefe de las Antillas Inglesas. La embajada adquirió mucho crédito y distinciones de los dignatarios ingleses. Desgraciadamente, Inglaterra se había aliado con España contra Francia; y en Londres permanecía una embajada española: mucho tino hubo menester en los embajadores venezolanos. En las Credenciales decía la Junta venezolana que obraba en nombre de Fernando VII; y Bolívar pidió el apoyo de la Gran Bretaña, para que Venezuela se emancipase de España: fue una precipitación del joven caraqueño, valeroso, sincero y vehementísimo. Wellesley, el Ministro, lo notó, pero lo atribuyó a inexperiencia, y suavizó, en su respuesta, su lenguaje. Pidió a los Embajadores nota verbal. Con la mayor sutileza fue redactada esta nota, para corregir la indeliberación de Bolívar. Declararon que estaban independientes del Consejo de Regencia de Es-

pañá; pero que esto no era por infidelidad al rey. Solicitaban "la excelsa mediación de S. M. Británica, para el mantenimiento de paz entre los venezolanos y sus hermanos de los dos hemisferios". Esta mediación les fue concedida. Otro de los objetos de la Embajada fue llevar al General Miranda, para que asumiera la dirección del levantamiento hispanoamericano. Los Embajadores se unieron con él, quien ofreció a la Junta de Caracas dirigirse muy en breve a su patria. Se embarcó primero Bolívar, con la promesa hecha por Miranda, de seguirle y de ser Jefe. López Méndez y Bello quedaron en Londres, encargados de los intereses de la nación venezolana.

No había la revolución progresado en Venezuela; y los revolucionarios recibieron a Bolívar con entusiasmo y ansiedad. Fue una verdadera dificultad el recibo al General Miranda, anunciado por Bolívar; pues los patriotas no habían podido prescindir de ofrecer obediencia al rey de España, y Miranda era el enemigo más encarnizado de este rey. Ayudado Bolívar de Roscio y Tovar Ponte, consiguió de los patriotas que Miranda debía ser nombrado Jefe revolucionario; y todos firmaron un manifiesto, dirigido a este gene-

ral. Miranda llegó, y fue recibido con vivísimos aplausos: sólo hubo algunos frailes, quienes, metidos entre la multitud, decían al pueblo, en voz baja, que debían acusarse en confesión, del crimen de haber aplaudido a un excomulgado. Estallaron con más fuerza los aplausos, cuando Bolívar y Miranda se abrazaron. El primero fue nombrado Lugarteniente del segundo. Como para emprender en funciones el Gobierno, le era indispensable prepararse a entrar en guerra, la sociedad patriótica de Caracas, compuesta de los revolucionarios principales, tomó a su cargo esta faena, jurando primeramente fidelidad al rey Fernando. Necesidad tenían de engañar, con este linaje de apariencias, con la seguridad de que el engaño no duraría largo tiempo.

Por primera vez fue constituida en República la heroica Venezuela; y el Congreso que la constituyó fue eminente, ya porque lo compusieron varones distinguidos, ya porque se trató de negocios correspondientes a la civilización a él contemporánea. La mayor parte de los diputados fue liberal, como es de comprenderse. Se organizaron los poderes, se trató de la adopción de los Derechos del Hombre, de la

abolición del tormento, de la libertad de la prensa, de la tolerancia religiosa. Hubo también algunos diputados eclesiásticos, a quienes no les fue difícil, a pesar de la reprobación de la imprenta, conseguir que los legisladores juraran, "conservar y mantener ilesa y pura, la Santa Religión Católica, y defender el misterio de nuestra Señora la Virgen María". "¿Misterio para fundar la República?" dijeron los periódicos. "¿No nos basta con el *misterio* de Fernando VII?" No se podía otra cosa en tales tiempos, y en América, parte del mundo, que no dejaba los pañales.

Por fin, el Presidente del Congreso, Rodríguez Domínguez, declaró que era tiempo de tratar acerca de la emancipación absoluta. Se abrieron las puertas a todo habitante, y todos los Diputados aprobaron la moción con entusiasmo, excepto pocos sacerdotes, que inclinaron la cabeza y no levantaron la vista: sólo el Padre Unda dijo: "me separo de antiguallas y suscribo la emancipación de Venezuela". Miranda, Bolívar y todos los vehementes como ellos, pronunciaron elocuentes discursos, y se movían, sin cesar, afanados en convencer a los perplejos. Francisco Hernández dice, que la autoridad del rey es inviolable.

“¿Inviolable?” le contesta José María Ramírez. “¿Quiere decir que es inviolable, porque la autoridad viene de Dios? Si así fuera, deberíamos no comer, no curarnos de enfermedades, porque el hambre, las fiebres, los dolores vienen también de Dios”. Miranda apoyó este concepto. “Se discute en el Congreso Nacional lo que debía estar ya decidido”, dijo Bolívar. “Dicen que debemos atenernos a los resultados de la política de España. ¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos, o que los conserve, si nosotros estamos resueltos a ser libres?” “Que los grandes proyectos deben prepararse en calma”, arguyen también. ¿Trescientos años de calma, no han bastado? Se puso el asunto a votación, y la emancipación de Venezuela fue aprobada, excepto un solo voto, el de un canónigo apellidado Maya. Esta sesión se verificó el 5 de Julio de 1811. Adoptaron el pabellón de Miranda, inventado 5 años antes, como ya queda referido. En el instante mismo de la declaración de la Independencia, zarpó de Puerto Rico una escuadra enviada por el Comisionado Regio, la que se acercó en breve, a Cumaná. El Gobierno de Venezuela desplegó 2.000 soldados en la costa, que dificultaron el desembarco de 1.000 españoles, que venían en la escua-

dra, al mando del Almirante Cortabarría. Se multiplicaron las conspiraciones monarquistas, como las de Guayana, donde residían Capuchinos. Cortabarría calumniaba a los rebeldes, y excitaba a sus compatriotas de riqueza y prestigio. Así formó otra conspiración en los Teques, q' concluyó con una victoria de los infatigables patriotas. En Valencia estallaron más graves asonadas, promovidas por mentiras: dijeron que el Arzobispo había sido arrestado. Los frailes subían a los púlpitos y declamaban contra los herejes, ateos, francmasones. Los patriotas pidieron auxilio a las autoridades antillanas; pero éstas contestaron que necesitaban autorizaciones de Londres. Partieron cuatro o cinco mil hombres a Valencia, mandados por el marqués del Toro. Obtuvieron un triunfo en un combate; pero luego retrocedieron, en solicitud de refuerzos. Entonces se vieron obligados a acudir al General Miranda, quien permanecía agriado, a causa de la indiferencia de quienes podían ser sus subalternos. Aceptó el mando, sin tardanza; pero ya estaba en edad en que no se puede enseñorear el carácter. Entonces empezó el resentimiento de Bolívar; pidió éste el comando de un regimiento, y le fue negado por Miranda: Bolívar apeló al Consejo de Guerra; pero

Miranda le nombró Ayudante del Marqués de Toro. Ofendió este proceder de Miranda a la aristocracia caraqueña. Cuando salió a campaña, era ya odiado, sin motivo alguno justo y ostensible.

PRONTO se incorporaron Miranda y su ejército en el del marqués del Toro, no distantes. Vino hacia Miranda el delegado Peñalver, enviado por la Junta rebelde de Valencia, y le persuadió de que el levantamiento armado, no procedía sino de la irritabilidad de la plebe, méztizos y negros esclavos, en contra de las clases sociales superiores, militantes por conseguir la Independencia; irritabilidad excitada por las predicaciones de los frailes franciscanos, y el afán de los muchos españoles, a quienes Cortabarría aconsejaba. Propuso Peñalver a Miranda un armisticio; pero antes de celebrarlo, Miranda se aproximó a Valencia, con parte de su ejército; fue recibido a balazos, y se trabó una espantosa pelea. Bolívar atacó, bizarro e indignado; pero no fue posible victoria. Valencia no fue tomada sino después de cinco días de sitio. En el ejército liberal, murieron 800 hombres, y fueron heridos 1.500. En el Congreso hubo imitadores de la Convención de Francia.....¡Acusaron a Miranda por sospecha de trai-

ción, y hubo quien pidiera fuese fusilado! Le salvaron las exclamaciones del pueblo, el cual no había sido envenenado con pasiones detestables.

EL Congreso se desentendió de la lucha, y ya Miranda no tuvo nada que hacer, en orden a peleas. Contrajéronse a la Constitución, a la legislación, en general. Acogióronse al liberalismo europeo, a las doctrinas de los filósofos franceses, con olvido de los pueblos para los cuales legislaban. Ya todo el mundo ha comprendido que éste fue un error; en él cayó también Bolívar, el temperamento más fogoso. El tuvo su razón, es verdad: previó que él acaudillaría en la guerra, y que los pueblos no le obedecerían, si sabían que solamente cambiarían de amo, y no de forma de Gobierno, es decir, de posición social y política. El quiso que la Constitución diese a Venezuela todas las prerrogativas de República, para que los soldados pelearan con valor; pero quiso modificarla después de la victoria, lo que ya no fue posible, por las razones de que hablaremos a su tiempo. Se aprobó una Constitución republicana liberal, para una nación de 700.000 habitantes, que todavía necesitaban ser mandados por monarca.



ENTENDAMONOS. No por las reflexiones anteriores hay derecho para afirmar que todavía no debía pensarse en emancipación. Para la emancipación había derecho en cualquier tiempo, porque la metrópoli era monarquía tiránica, y ni siquiera se consagraba a buscar algún alivio a estos pueblos. Para lo que no había derecho era para pretender ponerse en pie, no teniendo todavía edad. Esto lo comprendió el Libertador, cuando compuso la Constitución boliviana.

MIENTRAS los patriotas legislaban, los españoles se esforzaban en procurar su exterminio: ya se habían apoderado de Guayana en el Océano, de Angostura en el Orinoco, reforzado su flotilla, sublevado a los pueblos de aquellas regiones. Los patriotas hubieron de enviar, a prisa, batallones, los que libraron varios combates, unos afortunados, otros nó. El Capitán marino español, Domingo de Monteverde, apareció entonces, al mando de la expedición monarquista; degolló a los habitantes de Carora, y pasó a Barquisemeto, donde le esperaba un cuerpo de patriotas. El 26 de Marzo de 1812, Jueves Santo, acaeció aquel formidable terremoto, que llenó de pavor a Venezuela. El cataclismo respetó a los realistas, y dañó en gran par-

te, a los patriotas. Bolívar dió una muestra de la supremacía en pro de la justicia: recorría las calles de Caracas, seguido de esclavos, socorriendo a cuanto damnificado encontraba: en la plaza ve un andamio improvisado, en el cual se alzaba un fraile dominico, que aterraba a la multitud despavorida, con amenazas de la ira del Altísimo: "¡De rodillas, desgraciados!" gritaba el sacerdote, con acento estentóreo. "El brazo de Dios os abrumba, porque os atreveis a ofender al más justo de los monarcas, a Fernandol". Aparece Bolívar, desenvaina la espada e intima al fraile que guarde silencio y se aleje. "Si la naturaleza, unida al despotismo, nos resiste, la obligaremos a obedecer nuestra voz", exclama airado. No se comportaron así innumerables revolucionarios de las clases inferiores. Las tropas de Barquisimeto desbandáronse, y fueron a engrosar las que mandaba Monteverde, quien se apoderó de todo el armamento que había en los cuarteles. Hasta el Arzobispo Coll y Prat, en cuyo comportamiento confluían los patriotas, declaró a éstos culpados, y que él pertenecía a la parcialidad monarquista. Entonces fue cuando la Junta ejecutiva de revolucionarios, resolvió nombrar Dictador a Miranda. Con el apoyo de Bolívar, pudo elevar el

ejército hasta 5.000 soldados. Acertadas fueron algunas providencias; pero sin penetrar el genio de Bolívar, como afirma un historiador, encerrólo en Portocabello, donde no podía echar afuera su potencia. Dióle el comando de este puerto. Lo que molestaba a Miranda era el desaliento del soldado, la debilidad en que había caído con el terremoto y otras circunstancias, de las que no descuidaba Monteverde. Algunos reencuentros sucedieron, en los que multitud de patriotas se pasó a los realistas, desde el principio del combate. Miranda se hallaba en Maracay, y Monteverde en San Mateo. Un día, el 1º de Julio de 1812, recibe Miranda este parte:

“MI GENERAL:—Un oficial indigno del nombre venezolano, se ha apoderado, con los prisioneros, del Castillo de San Felipe, y está haciendo actualmente un fuego terrible sobre la ciudad, Portocabello. Si V. E. no ataca inmediatamente al enemigo por la retaguardia, esta plaza está perdida. Yo la mantendré, entretanto, todo lo posible.—Bolívar”. Miranda dijo: “Venezuela está herida en el corazón”. Y así fue. Bolívar resistió hasta que quedó sin soldados, pues todos se pasaron; y se embarcó con siete compañeros. Mi-

randa nada pudo hacer; y hasta se vió en peligro de ser asesinado. Hizo cuanto pudo para aparecer temible, y pidió capitulaciones: se las concedió Monteverde, con ciertos cambios, uno de los cuales era la entrega de todas las plazas ocupadas por los revolucionarios. En Caracas, los republicanos se indignaron: "¡Es una humillación!", decían. "¿Porqué no preferir la guerra, teniendo 5.000 soldados?" Todos los patriotas visibles se aglomeraron en el puerto de la Guayra, donde se halló también Miranda, alojado en el domicilio del Comandante de la plaza, el Cnel. de Las Casas. Fue impostura la de que Miranda había recibido de los españoles dinero, para la entrega de las plazas: hubo, es cierto, cómo dar visos de verdad a esta calumnia. Lo que proyectaba Miranda, según dicen, era pasar a Nueva Granada, donde la emancipación estaba proclamada; y se acostó vestido, ordenando al Ayudante Soubllette le despertara temprano.

BOLIVAR era el más fogoso, entre los revolucionarios que prestaron crédito a las calumnias en contra de Miranda. Reúnense en una habitación de la misma residencia de Las Casas, Bolívar, Juan Paz del Castillo, José Mires, Cortez Campuzano, Tomás Montilla, Mi-

ejército hasta 5.000 soldados. Acertadas fueron algunas providencias; pero sin penetrar el genio de Bolívar, como afirma un historiador, encerrólo en Portocabello, donde no podía echar afuera su potencia. Dióle el comando de este puerto. Lo que molestaba a Miranda era el desaliento del soldado, la debilidad en que había caído con el terremoto y otras circunstancias, de las que no descuidaba Monteverde. Algunos reencuentros sucedieron, en los que multitud de patriotas se pasó a los realistas, desde el principio del combate. Miranda se hallaba en Maracay, y Monteverde en San Mateo. Un día, el 1º de Julio de 1812, recibe Miranda este parte:

“MI GENERAL:—Un oficial indigno del nombre venezolano, se ha apoderado, con los prisioneros, del Castillo de San Felipe, y está haciendo actualmente un fuego terrible sobre la ciudad, Portocabello. Si V. E. no ataca inmediatamente al enemigo por la retaguardia, esta plaza está perdida. Yo la mantendré, entretanto, todo lo posible.—Bolívar”. Miranda dijo: “Venezuela está herida en el corazón”. Y así fue. Bolívar resistió hasta que quedó sin soldados, pues todos se pasaron; y se embarcó con siete compañeros. Mi-

randa nada pudo hacer; y hasta se vió en peligro de ser asesinado. Hizo cuanto pudo para aparecer temible, y pidió capitulaciones: se las concedió Monteverde, con ciertos cambios, uno de los cuales era la entrega de todas las plazas ocupadas por los revolucionarios. En Caracas, los republicanos se indignaron: "¡Es una humillación!", decían. "¿Porqué no preferir la guerra, teniendo 5.000 soldados?" Todos los patriotas visibles se aglomeraron en el puerto de la Guayra, donde se halló también Miranda, alojado en el domicilio del Comandante de la plaza, el Cnel. de Las Casas. Fue impostura la de que Miranda había recibido de los españoles dinero, para la entrega de las plazas: hubo, es cierto, cómo dar visos de verdad a esta calumnia. Lo que proyectaba Miranda, según dicen, era pasar a Nueva Granada, donde la emancipación estaba proclamada; y se acostó vestido, ordenando al Ayudante Soublette le despertara temprano.

BOLIVAR era el más fogoso, entre los revolucionarios que prestaron crédito a las calumnias en contra de Miranda. Reúnense en una habitación de la misma residencia de Las Casas, Bolívar, Juan Paz del Castillo, José Mires, Cortez Campuzano, Tomás Montilla, Mi-

guel Carabano, Rafael Landaeta, Juan José Valdez y Rafael Chatillón, y resuelven tomar preso al Gral. Miranda. A las 3 de la mañana van al departamento donde dormía Miranda, lo despiertan, por medio de Soublotte, sale el General, se aproxima Bolívar y le intima prisión: Miranda toma una linterna y mira a los que entraban: "¡Bochinche!", dice: "esta gente no sirve sino para bochinches"; y se entrega. Fue llevado a la Fortaleza de San Carlos, de allí a Portocabello, de allí al Morro de Puerto Rico, de allí al Arsenal de la Carraca de Cádiz, donde al fin expiró, a los 4 años de martirio. Sobre Bolívar proyecta negra sombra esta tragedia. Era Bolívar joven y vehemente, su pasión era la emancipación de América, y para él fue detestable todo el que trabajaba en contra de ella. ¿Cuáles serían las noticias que entonces llegaron a su oído en contra del desventurado Precursor? Por culpa que hubiera en Miranda, ella no habría sido en contra de su idea, la que dignificó una vida como hay pocas, comparable solamente con la de los varones de Plutarco. <sup>1</sup>. Quizá hubo conveniencia en este hecho,

1. Toda esta última relación es tomada del excelente libro de Julio Mancini, antes citado, "BOLÍVAR". Parece que este francés ha leído cuantos documentos hay, al respecto; y es él, según en nuestra ignorancia opinamos, el primero que presenta al Gral. Miranda, en su verdadero

porque Miranda era ya viejo y retardaba la carrera de la revolución, como lo comprobó Bolívar, apenas comenzó su campaña en Cartagena; pero no se puede negar que hubo asomos de crueldad.

Quiso Bolívar embarcarse; pero ya no fue posible: había llegado la disposición de Monteverde de que se impidiera a todos la salida: volvió disfrazado a casa de su amigo el marqués de Casa León, y se ocultó. Tuvo que presenciar, desde el escondite, diremos, las primeras carnicerías del sanguinario Monteverde, quien asesinaba a personas de ambos sexos, sin averiguar siquiera sus culpas, ateniéndose solamente a informaciones de esbirros, que en su mayoría, eran tráfugas recientes. Parecíase aquella mortandad a la del año terrible en París. El español, D. Francisco de Iturbe, amigo del rey y, por consiguiente, de Monteverde, había sido también de Bolívar, y solicitó, para éste, pasaporte, ofreciendo, como garantía, su persona. El comportamiento de Bolívar con Miranda, inclinó a Monteverde a protegerlo. Copiaremos de Mancini la relación de este episodio: "Aquí está D. Simón Bolí-

---

aspecto de grande hombre. ¡Cuánto tiene que agradecer nuestra América a tan laborioso, juicioso e inclito escritor!



var, Comandante de Portocabello, dijo Iturbe a Monteverde". "Si a él le toca alguna pena, yo la sufro". "Está bien, Sr. mio, contestó Monteverde. Se concede pasaporte al señor Bolívar, en recompensa del servicio que prestó al rey, con la prisión de Miranda". Entonces habló Bolívar: "Tomé preso a Miranda, por castigar su traición; pero no para servir al rey". Molesto Monteverde, detuvo la mano del Secretario, quien escribía el pasaporte. Era éste D. Bernardo Muro: "Vamos, dijo: no haga Ud. caso de este calavera: dele Ud. el pasaporte, y que se vaya". "Sea, dijo el Gobernador: no he de tener más que una palabra." Bolívar se embarcó en la Guayra, a bordo de una goleta que se dirigía a Curazao. En Santa Ana, puerto de esta Isla, se detuvo. La nave no había llevado arreglados sus papeles, y las autoridades embarcaron el equipaje de Bolívar, en el que había \$ 10.000 en valores. El proscrito quedó en la miseria. Poco después, confiscó el Gobierno de Monteverde, sus haciendas. No le restaba sino una joya: su amor a la libertad y la gloria, y su condición para alcanzarlas, en pelea.

En Noviembre del mismo año, (1812), acompa-

ñado de su primo José Felix Rivas, Pedro Briceño Méndez y otros venezolanos, embarcóse con dirección a Cartagena, pues sabía que en Nueva Granada había lucha violentísima. Fue recibido por Torices, autoridad revolucionaria en Cartagena; y él, dándole el despacho de Coronel efectivo, lo envió a Lavatut, francés y militar, quien le mandó al río Magdalena, para que, con tropas, se posesionara del puerto de Barranca. Entonces mandó Bolívar publicar un "Manifiesto del Coronel venezolano Simón Bolívar, a los habitantes de Nueva Granada", documento que interesó a todos los patriotas granadinos. Habla en él de los errores cometidos por su patria, Venezuela, mientras fue constituida en República, y prosigue: "Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela; por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquella....A este efecto, presento como medida indispensable, para la seguridad de Nueva Granada, la reconquista de Caracas."

DESDE luego, se comprende que veía muy difícil la nueva emancipación de su patria, sin el auxilio de Nueva Granada, en parte ya independiente, y que él podía obtener el mando en Jefe.

Execra, en el Manifiesto, la tolerancia ejercida por el Gobierno venezolano, con los detestables monarquistas, habla contra la indisciplina de los defensores de la patria, y aconseja la formación de verdaderos militares; condena el federalismo, y pide la autoridad de un sólo individuo para todo el territorio; odia la intervención de los clérigos: "La influencia eclesiástica tuvo después del terremoto, dice, una parte muy considerable en la sublevación de los lugares y en la introducción de los enemigos en el país, abusando sacrilegamente de la santidad de su ministerio, en favor de los promotores de la guerra civil.... porque la impunidad de los delitos era absoluta".<sup>1</sup>

"El partido clerical, dice en otro lugar, siempre adicto al apoyo y compañero del despotismo, ha sido rémora."

1. Es admirable que todavía haya escritores en el Ecuador, que sostengan la influencia de Bolívar en la formación de la parcialidad conservadora o eclesiástica. Todos estos datos son una contestación concluyente a esa aserción. Mancini dice también: "Profundamente influenciado por el clero, quien en las palabras patria, libertad, é independencia, ve otros tantos sinónimos de las más culpables herejías, el pueblo se muestra en su conjunto, hostil, o cuando menos, inerte. En todas partes campean la barbarie, la ignorancia, la anarquía. Resultan imposibles los reclutamientos. Sólo algunos mestizos de la hez del pueblo, campesinos arruinados o indios medio salvajes se dejan alistar voluntariamente, bajo las desacreditadas armas de la revolución". (Pág. 442).

Y luego habla de la unión de las fuerzas, de la economía, de los medios lícitos de allegar dinero, de otras necesidades indeclinables. El era capaz de realizar lo expuesto, y lo dio a conocer desde el principio.

DE acuerdo con Torices, y desentendiéndose de Lavatut, quien la había prohibido moverse de Barranca, salió de este puerto con 200 hombre, a quienes había inspirado cariño y respeto; y en balsas primitivas, bogó, Magdalena arriba. Embiste a Tenerife, guardado por 500 realistas, los vence y pasa sobre Mompo; triunfa en este punto, se le presentan muchos jóvenes, aumenta su ejército y el número de naves, cae sobre Guamal, cae sobre el Banco, cae sobre Chiriguaná, cae sobre Tamalameque, y luego sobre Puerto Real de Ocaña, de donde marcha hacia la ciudad de este nombre. La rapidez, el valor, el pánico ya difundido en el ejército enemigo, fueron causa de esta serie de victorias.

Lavatut se había apoderado ya de Santa Marta; pero de tal modo se comportó en ella, como voluntarioso y codicioso, que a los 3 meses, los habitantes le destituyeron y expulsaron.

DE Ocaña informó a Torices el buen éxito de la expedición, solicitando ya el permiso para que las tropas granadinas cooperasen a la emancipación de Venezuela. Le fue dado, y Bolívar y 500 hombres marcharon al momento. Caminaron por desiertos inclementes, atravesaron barrancas profundísimas, "donde, según O' Leary, el menor paso es mortal", se sumergieron en un bosque, y a la salida de él, se encontraron con una avanzada realista. Bolívar corrió la voz, ocultamente, de que marchaba con un grande ejército; y los monarquitas le dejaron libre el paso.

EN Pamplona se hallaba el Coronel Manuel Castillo, revolucionario, con tropas; y él había escrito a Bolívar, a Ocaña, felicitándole y llamándole: a él se dirigió Bolívar, y se unieron. Atravesaron el río Zulia, dieron un combate y vencieron en San Cayetano, pelearon y vencieron algunas veces más. El Coronel Correa, Teniente de Monverde, derrotado en estos combates, se había refugiado en Cúcuta, de donde, huyó a la Grita, y Bolívar tomó posesión de Cúcuta.

Bolívar había conseguido, al fin, lo que anhelaba: atraer la atención del gobierno granadino, cuyo beneficio fue inmenso, no ya por la libertad de aque-

llas provincias solamente, sino también por el aumento de sus rentas y el número de sus valerosos combatientes. No bien el Presidente Camilo Torres supo la ocupación de Cúcuta, acreditó en el Congreso a Bolívar y difundió su nombre en todos los Estados granadinos, ya independientes. Como hubo dilaciones en el consentimiento del gobierno y del Congreso, Bolívar mandó a su primo Rivas, con el fin de apresurarlo. También fue conocedor de esta admirable campaña, el célebre Nariño, otra autoridad de Nueva Granada, después de su salida de la cárcel de la Inquisición en Cartagena. Por desgracia, el Coronel Manuel Castillo se había vuelto ya enemigo de Bolívar. Empezó por no aprobar las disposiciones de éste, por oponerse con obras de violencia, en razón de que era Comandante en Jefe de la provincia de Pamplona. En armonía con Bolívar, regresó de Cúcuta a Pamplona, con el objeto de reclutar más gente; y supo que el Congreso, a instancias de Camilo Torres, había concedido a Bolívar la ciudadanía de Nueva Granada y el grado de Brigadier, al servicio de la Unión: no desagradaron estas concesiones a Castillo. De improviso nació la oposición que hemos mencionado; y se demostró con informes infames al Congreso en contra de la conducta de

Bolívar. "Envió al Congreso largos informes, en que pintaba con negros colores el estado de las tropas de Cartagena, asegurando q' la empresa era insensata, que Venezuela era inatacable, que sería criminal sacrificar a los defensores de Nueva Granada, a las irrealizables ambiciones de una delirante cabeza".<sup>1</sup> "Sin atenerse a tales ataques, el Congreso nombró a Bolívar Comandante en Jefe de los ejércitos de la Unión y Gobernador militar de Pamplona", añade el mismo autor. Bolívar hacía lo posible por atraer a su amistad a Castillo: Correa, el derrotado en Oúcuta, se hallaba en la Grita, con 700 soldados: Bolívar propuso amigablemente a Castillo, partiera a combatir a Correa, y así lo hizo: derrotó al español, pero volvió más orgulloso que antes, y volvió a pedir al Congreso la destitución de Bolívar y la negativa a auxiliar a la emancipación de Venezuela. La envidia es la más inexpugnable de las pasiones violentas contra el bien. La conducta de Castillo demoró algún tiempo el resultado de los procedimientos de Camilo Torres y Nariño, quienes ansiaban dar a Bolívar cuanto auxilio era posible.

EN medio de estas incomparables molestias, fue

1. Doc. relativos a las disensiones que surgieron entre el General Bolívar y el Coronel Castillo. Cit. de Mancial; pág. 454.

grande el consuelo de Bolívar, al ver que se presentaban en su tropa, jóvenes granadinos, que después fueron perillustres, como Antonio Ricaurte, Atanasio Girardot, Joaquín París, Luciano Deluyar, José M. Ortega, Nariño, sobrino del célebre Antonio. Rafael Urdaneta fue de Maracaibo; pero en esta época se presentó también a Bolívar. Propiamente empezó allí su carrera militar, con hechos de soldado, el eminente Francisco de Paula Santander. Había nacido en Cúcuta, en 1792, y a los 18 años fue subteniente abanderado en un batallón de Guardias Nacionales. En La Grita, cuando el desacuerdo de Bolívar y Castillo, Santander ya estuvo de Sargento Mayor, y en cierta ocasión substituyó a Bolívar y a Ricaurte.

LA situación de Venezuela era espantosa. Monteverde, como ya hemos dicho, quebrantó las capitulaciones celebradas con Miranda: fusiló, desterró, saqueó diariamente; y con Antoñanzas, Cervera, Zuñzo-la, Martínez y otras alimañas feroces, convirtió a Venezuela en uno como degolladero humano, inmenso campo fúnebre, donde todo era patíbulo. En Venezuela tenía Monteverde 8.000 hombres; y últimamente había aglomerado 5.000 entre Barinas y Cúcuta, a lo largo de la frontera granadina. El mismo estaba



proyectando una invasión a Nueva Granada. Tizcar dirigía, desde Barinas, este ejército, y Correa lo comandaba ya en la frontera, como lo tenemos referido. Bolívar había ya vencido a Correa, y se preparaba a despedazar a los otros. Hallábase en San Cristóbal de Táchira. Entonces llegó a tener noticias de los levantamientos y proezas, en las regiones distantes del Este, de un puñado de jóvenes patriotas, Santiago Mariño, Francisco Bermúdez, Manuel Piar, Manuel Valdez, más tarde Sucre y varios otros, que como llama, abrazaron a Bolívar, y le impelieron a buscar como apagarla. Anhelante, mandó a su primo Rivas, a hablar con Narifio, Torres y Congreso. Todos accedieron, a pesar de que repetía sus súplicas Castillo. De San Cristóbal, población fronteriza, partieron 500 soldados, granadinos determinados, y Bolívar salió tres días después: iban a pelear con 6.000 hombres. El día de la salida fue el 15 de Mayo de 1813, y el 30 llegaron a Mérida, en donde no se hallaba ni un solo enemigo, porque todos habían huido, en la creencia de que Bolívar iba con un grande ejército. Allí se le presentó el español Campo Elías, no para guerrear contra España, más aún contra el sistema monárquico: él sabía que la guerra era civil, no internacional. En

Mérida, (8 de Julio de 1813), expidió la célebre proclama, en que declara "que la tierra sería purgada de los monstruos que la infestaban, y que la guerra sería a muerte". Bolívar no declaró la guerra a muerte con la pluma, sino cuando los realistas la habían declarado con los hechos. El alma más noble y tierna tiene que experimentar la necesidad del Talión, cuando ve que el enemigo nos desprecia, presume que con la crueldad nos acobarda, y aumenta sus atrocidades, si nos comportamos bondadosos. Los realistas miraban a los republicanos con el más soberano desdén: era como matar a un perro, quitar la vida a uno de nosotros. Si Bolívar se porta con blandura, lo vencen.

EL EJERCITO, ya en número de 600 hombres, salió de Mérida a Trujillo: a la vanguardia iba Girardot. Los realistas huyeron de Trujillo, y se acantonaron en Caraché. Fueron atacados allí por Girardot, y destruidos en Aguas de Obispo, en un combate encarnizado, en que hasta los prisioneros fueron degollados. Debía Bolívar esperar en Trujillo nueva autorización según órdenes del Congreso, de una comisión enviada por él, la que aún tardaba; pero Tizcar aparecía por las cercanías de Barinas, y a Bolívar le pareció pru-

dente contenerlo: "Mi resolución es, escribió al Congreso, obrar con la última celeridad y vigor, volar sobre Barinas y destrozár las fuerzas que lo guarnecen: así, Nueva Granada queda libre de quienes quieran subyugarla". En el acto envió 400 hombres hacia Guanare, camino de Barinas, comandados por José Félix Rivas y Urdaneta. Inmediatamente les siguió Bolívar. Ya todos en Guanare, saben que de Barinas han salido 800 hombres a su encuentro. Rivas y Urdaneta iban a la vanguardia, y ambos derrotan al enemigo en Niquitao. 300 fueron los realistas que quedaron en el campo de batalla. Tizcar huyó de Barinas, con muy buena cantidad de pertrechos; pero, Girardot lo alcanzó, y apenas pudo huir el realista en una barca. Yáñez substituyó a Tizcar, saqueó la población de Nutrias y huyó a San Fernando. Se apoderó Girardot de Nutrias.

**MIENTRAS** Bolívar disciplinaba a su ejército en Barinas, llegaron a su conocimiento las proezas de los republicanos de la región de Cumaná. Juan Bautista Arismendi, en la isla Margarita, había formado una flotilla, que al mando del italiano Bianchi, bloqueaba a Cumaná; Piar y Bermúdez resistieron a Monteverde

y le obligaron a buscar refugio en Caracas. Bolívar, ardiendo en emulación, escribió a Camilo Torres: "Temo que nuestros ilustres compañeros de Cumaná y Barcelona, liberten nuestra capital, antes de que nosotros lleguemos; pero volaremos, y espero que ningún libertador pise las ruinas de Caracas, primero que yo".

Tuvo Bolívar la imprudencia de dividir su ejército. Su objetivo inmediato era San Carlos, no lejos de Barquisimeto, ambos guarnecidos: A Rivas le mandó por el Tocuyo, a Urdaneta, por Araure, a Girardot, que de Nutria pasase a Barinas, y que de allí fuese a reunirse con los demás en las cercanías de San Carlos. De Barquisimeto marchaba una fuerza realista a San Carlos, la que fue sorprendida por Rivas, en una llanura llamada los Horcones, y despedazada en un combate de varias horas. Bolívar, Urdaneta y Girardot se unieron, a poco, con Rivas. Por fortuna, ninguno de ellos fue atacado parcialmente. Izquierdo mandaba en San Carlos; pero al saber la derrota de los Horcones, pasó a Tinaquillo, donde podía defenderse con buen éxito. Hubo órdenes y contraórdenes realistas. El ejército de Bolívar avanzaba. Por último, se encontraron en Taguanes. Tronó la artillería en el ejér-

cito de Izquierdo; pero la infantería de Bolívar cargó a la bayoneta, sin tardanza. Ya Bolívar contaba con un cuerpo de jinetes llaneros, y con ellos persiguió al enemigo, que logró emboscarse en la falda de un cerro. Setecientos realistas perecieron, y entre ellos Izquierdo; de los republicanos murieron doscientos. Fue definitivo el triunfo de Bolívar, quien se dirigió, con su ejército, a Valencia. Era vencedor y magnánimo: en San Carlos, acordándose de la proclama del 8 de Julio, dada en Mérida, dió otra, dirigida a los españoles y canarios, en que decía: "Nuestros huéspedes no han menester vuestro auxilio para triunfar; pero nuestra humanidad necesita ejercerse en favor de los hombres, aún siendo españoles, y se resiste a derramar la sangre humana, que tan dolorosamente nos vemos obligados a verter al pie del árbol de la libertad". Monteverde, quien acudía a prestar socorro a Izquierdo, supo el desastre de Taguanes, y voló a refugiarse en Portocabello.

A VALENCIA, apenas a ella había entrado Bolívar, llegó una comisión compuesta de D. Francisco Iturbe y el Marqués de Casa León, ambos amigos y favorecedores de Bolívar, con el objeto de proporcio-

narle una capitulación, a nombre de D. Miguel Fierro, Gobernador Interino de Caracas. La concedió, acto continuo, Bolívar, con estas conmovedoras palabras: "Los motivos son para demostrar al universo, que aún en medio de la victoria, los nobles americanos desprecian los agravios y dan ejemplo de moderación, aún a los mismos enemigos, que han violado el derecho de las gentes y hollado los tratados más solemnes. Esta capitulación será cumplida religiosamente, para oprobio del pérfido Monteverde y honor del nombre americano". Las cláusulas de la capitulación decían que "mediante la rendición de toda la Provincia, Bolívar se comprometía a respetar a las personas y a sus propiedades, concedía un mes de plazo a quien quisiera salir de Venezuela, y a las tropas españolas, el derecho de evacuar sus guarniciones, con armas y bagajes". Ninguno de los realistas creyó en estas promesas: suponían que Bolívar era incapaz de un acto noble. Hé ahí repetida hasta ahora la conducta de los conservadores con los liberales, como Eloy Alfaro, por ejemplo.

BOLÍVAR llegó a Caracas: el 6 de Agosto de 1813, se efectuó este suceso que conmueve. La ciudad se

engalanó, y en los habitantes no había sino regocijo. “A la entrada, un grupo de notables de la ciudad, rodea a Bolívar, dice Mancini, le obliga a bajar del caballo y a subir a un carro, construido a semejanza de los que servían para los triunfadores de Roma. Doce jóvenes doncellas, pertenecientes a la nobleza de Caracas, todas ellas bonitas y admirablemente ataviadas, se han enganchado al carro, en el que Bolívar en pie, la cabeza descubierta, resplandeciente de juventud y de gloria, déjase llevar por las calles, alfombradas de flores y laureles”.<sup>1</sup> Detrás iban los guerreros granadinos, tan dignos del reconocimiento de toda Venezuela. Seguían los soldados, toda aquella agregación de gente era de jóvenes, de militares fornidos y bronceados por el ejercicio, el sol y la intemperie, adustas las fisonomías, por la continuación de la ira y el coraje; pero iluminadas entonces por la fogocidad y los aplausos. En las fisonomías femeninas debían haber lágrimas, y al mismo tiempo sonrisas; y los ancianos temerían, por no haber sido ellos los héroes. De uno a otro extremo de la ciudad no se oían sino aplausos, y Bolívar era la palabra que subía, hasta perderse en las alturas.

---

1. Pag. 479.

NECESARIO le fue contraerse inmediatamente a asuntos de Gobierno. Expidió algunas proclamas elocuentes: agradeció a los generosos granadinos; describió, con el laconismo militar y la poesía propia de aquel héroe, los sitios de los mil combates de ellos; habló de la república y dijo que era indispensable se estableciese en Venezuela esta forma de Gobierno: "Una Asamblea de notables, solemnemente convocada, discutirá y decretará la República", añadió. "No ha terminado todavía la guerra". Dedicóse entonces al soldado: vió cómo formar un ejército de héroes, lo aumentó con venezolanos aguerridos, los vistió, los disciplinó, les prendió llamas de entusiasmo, les infundió valor, orgullo, dignidad republicana. Diez días demoró en Caracas. El 16 de Agosto partió a combatir con Monteverde, quien, como ya hemos visto, había buscado asilo en Portocabello, con 200 hombres, que en gran parte fueron frailes.<sup>1</sup> Gracias a éstos, había aumentado el ejército con ignorantes y fanáticos. Tuvo que detenerse en Valencia, porque supo que en los valles del Tuy, ya calificado Bolívar de hereje, los eclesiásticos habían organizado varias monto-

---

1. Mancini, pag. 471.



neras. Allá fue enviado José Francisco Montilla, a quien no les fue posible dominarlas. Se propagaba por todas partes el incendio, promovido por los infatigables monarquistas. Tomó algunas medidas Bolívar, despachando destacamentos a donde le parecía más urgente; y él atacó a Portobello, sin tardanza. Se resistía violentamente Monteverde: combatieron varios días, hasta que Bolívar se resolvió a un ataque general: también lo rechazó Monteverde, causando a los republicanos pérdidas muy graves. Con todo, pudieron los patriotas tomar prisionero a Zuázola, uno de los más famosos asesinos. Fue ahorcado por Bolívar, porque Monteverde se negó a canjearlo con Diego Jalón, patriota prisionero a quien estimaba Bolívar. El realista recibió auxilio marítimo de Cádiz, y Bolívar hubo de retirarse, sin vencer a los sitiados. Fuerte con el auxilio, el monarquista salió de Portocabello, con 1.600 hombres: a su encuentro fueron Girardot y D'Elhuyar, con sus respectivas divisiones, seguidos por el valeroso Urdaneta, con la suya. Monteverde se hallaba en la altura de Bárbula: treparon aquella escarpa los patriotas, y vencieron al enemigo, en lucha encarnizada. En el momento del triunfo, una bala rompió el cráneo del invicto joven Girardot.

En seguida fue Bolívar a combatir al enemigo en Las Trincheras. Los granadinos ardan por vengar a su Comandante Girardot; pero Bolívar quiso que les acompañaran también venezolanos. Cuatro horas combatieron, con igual valor de una y otra parte; pero la victoria fue de los patriotas. Monteverde mal herido, regresó a Portocabello. Entonces Bolívar resolvió honrar a Girardot con exterioridades oportunas. Era necesario este acto para demostrar el agradecimiento de la nación venezolana. Mandó a colocar el corazón de Girardot en una urna de plata, y conducirla, al centro de guerreros, hasta la plaza de Caracas: Bolívar y su Estado Mayor, acompañaban. Ya la ciudad había sido prevenida: todas las corporaciones y funcionarios distinguidos, todo el vecindario, en multitud, salieron a recibir a aquel séquito, y honraron el valor del difunto, de la manera que él lo merecía.

ENTONCES fue cuando una Asamblea reunida en Caracas, otra vez conmovida por las dos nuevas y grandes victorias, le proclamó LIBERTADOR, con voto unánime, y con aplauso de todo el vecindario. <sup>1</sup>

---

1. No podemos abstenernos de copiar aquí y refutar-

La Asamblea le proclamó LIBERTADOR DE VENEZUELA, y él se encargó de volverlo extensivo a otras Naciones con sus hechos. Las generaciones posteriores le darían otro más pomposo, si lo hubiera. Contestó a la Asamblea, acto continuo: "El Congreso de Nueva Granada, José Félix Rivas, Girardot, Urdaneta, D'Elhuyar, Campo Elías, los demás oficiales y tropas, son los que conmigo han libertado a Venezuela". Entonces instituyó la orden de LIBERTADORES DE VENEZUELA.

los, los dictámenes del General Bartolomé Mitre, célebre historiador de San Martín: "El mismo Bolívar se había anticipado a darse, en documentos públicos, el título de Libertador ... La posteridad lo ha confirmado, olvidando los pobres medios porque fue alcanzado, y la pequeñez moral del que lo aceptó, en nombre de la soberanía popular, de quienes no podían hacer otra cosa que la que él les permitiese, cuando había negado al pueblo, al proclamarse injustísimamente dictador, la capacidad de instituir un Gobierno propio. Era el primer síntoma de delirio de las vanas grandezas personales". [«Historia de San Martín» t. III, c. XXXIV-]. El 9 de Agosto expidió Bolívar un Manifiesto, donde están las siguientes frases: "Una Asamblea de notables, de hombres virtuosos y sabios, debe convocarse, para discutir y sancionar la naturaleza del Gobierno y los funcionarios que hayan de ejercerlo, en las críticas circunstancias que rodean a la República. *El Libertador de Venezuela* renuncia para siempre, y protesta formalmente no aceptar autoridad alguna, que no sea la que conduzca a nuestros soldados a los peligros para la salvación de la patria". Real e ingenuo como era, sin miedo a contradicciones ni argumentos, Bolívar decía una gran verdad, no se adjudicaba ningún título, *por delirio de vanas grandezas personales*. Atribuir a Bolívar pequeñez moral y empleo de pobres medios, es innoble. Mitre debía haber considerado siquiera, como lo ha considerado el mundo, que Bolívar libertó a los pueblos, desde el Mar Caribe al Potosí.

Inmediatamente consagróse a reforzar los destacamentos que había mandado a apagar los incendios. El más grave era el de Oriente. Boves y Morales, aunque españoles, fueron tráfugas, porque cuando fueron republicanos, padecieron de parte de éstos, injusticias. Ambos fueron determinados, formidables; pero de una ferocidad, que era inhumana. Derrotados por Nariño, llegaron al Orinoco, donde moraban los llaneros, gente de constitución atlética, acostumbrados a domar toros y caballos. Allí formaron un ejército de semisalvajes ignorantes, atraídos por exhortaciones religiosas. Con 2.500 de éstos, aparecieron donde se hallaba Montilla, enviado a desvanecer las perturbaciones del Tuy. El realista Yáñez apareció también en la provincia de Barinas, con 900 llaneros, tráfidos del Apure. Bolívar levantó mil hombres más en <sup>1</sup>

---

1. Acabamos de ver un libro, "Boves", por el español don Luis Fernández de Castro. Llamábale rival de Bolívar, héroe, también Libertador. Ahora ya nadie tiene derecho para asentar estos conceptos. ¿Bolívar tan sanginario como Boves, porque declaró la guerra a muerte, como recurso para apresurar el triunfo, acudiendo al arma del terror? "Valor para enfrentarse con la vida", tuvo Boves, así como Bolívar; pero no las condiciones para Libertador de medio Continente. "Porque el título de Libertador es fonético y sonoro le adjudicaron a Boves, por haber roto las cadenas con que la dictadura de Bolívar oprimía al pueblo", dice Ya se conoce la Historia, ya todo el mundo verá que este dictamen es demencia. Bolívar ha honrado y glorificado a los hombres, no ha defendido a opresores, con la sevicia con que los defendió Boves.

Valencia, a la cabeza de los cuales puso a Campo Elías, para que fuera a combatir a su compatriota Boves. Este y Morales se habían concentrado cerca de La Puerta, con un ejército de 3.000 jinetes llaneros; y Campo Elías había aumentado a 1.500 el número de sus combatientes. Fue la pelea espantosa: los republicanos triunfaron, destruyendo por completo la caballería monarquista. Morales quedó gravemente herido. El comportamiento de Campo Elías fue feroz: degolló a toda la población de Calabozo, de manera de indignar a los patriotas. También el cura Torrellas había levantado un grupo de devotos, que luego fue derrotado y dispersado.

Cevallos, gobernador del Coro, se apresuró a salir también con gente, en número de 600 hombres; y no le fue difícil derrotar a las débiles avanzadas republicanas, que se oponían a su marcha. Ocupó la ciudad de Barinas, aumentó sus tropas y se irguió ya respetable. Fue enviado Urdaneta en contra de él; pero le siguió, Bolívar; y ambos presentaron combate a Cevallos. Derrotáronle 200 llaneros patriotas; pero cuando ya Bolívar se creía triunfante, vuelve con sus tropas ya rehechas, carga y es él el victorioso. Bolívar

volvió derrotado a Valencia, y Urdaneta se atrincheró en San Carlos. Cevallos se unió con Yáñez, y luego con Salomón, quien había recibido auxilio de Puerto Rico. Así comandaron los tres, un ejército de 4.000 soldados. La víspera de la envidia se introdujo entre ellos; y por tal razón no destruyeron a Bolívar. Se aprovecha éste de esa culpa: llama a Rivas y su tropa a Valencia; recibe, lleno de júbilo, un auxilio que le viene de Caracas, consistente en 300 estudiantes y 200 campesinos, al mando del insigne Rivas; sitúase con esta fuerza, en Naguanagua, donde se hallaba D' Elhuyar, con tropas granadinas, y acto continuo va sobre Cevallos, quien se hallaba apostado en las alturas de Virginia. La embestida es furiosa: dos veces rechaza a los patriotas el realista; pero aquellos tornan con más furia y derrotan al enemigo, por completo. Los granadinos se distinguieron en el triunfo. Salomón fué a refugiarse en Portocabello. Bolívar se dirigió a San Carlos, a donde llamó a Campo Elías, quien se hallaba en Calabozo, con 2.000 valientes llaneros. Tenía Bolívar 3.000 soldados. Había elegido el enemigo la llanura de Araure, para presentar una nueva batalla: 10 piezas de artillería amenazaban, y 3.000 hombres se hallaban desplegados en la extensión con-

veniente. En la madrugada atacó Bolívar: 500 patriotas de la vanguardia, entraron imprudentemente por un sitio peligroso, y todos fueron fusilados. Apareció Bolívar, con los suyos, se adelantó cuanto pudo, bajo el fuego, y por fin ordenó una carga a la bayoneta, que fue irresistible. Se desordenó el ejército enemigo y huyó, dejando 800 muertos y heridos. Un batallón de reclutas permanecía sin nombre: se propuso Bolívar darles nombre, en aquel combate encarnizado: "¡Id a pelear, les dijo; y si triunfais, ya tendreis nombre!" Pelearon y regresaron; cuando el enemigo iba en derrota: Díjoles Bolívar: "¡Vuestro valor ha ganado un nombre para vuestro cuerpo, en la batalla. En medio del fuego, os ví triunfar, y desde hoy os llamareis "Vencedores de Araure". Años más tarde, este batallón fué degollado por Juan José Flores, en la capital del Ecuador.

D'ELHUYAR y los granadinos sitiaban a Portocabello, otra vez, y Bolívar fue a ayudarlos. Distantes se hallaban los principales defensores del puerto: Monteverde, herido en la batalla de las Trincheras, se había refugiado en la isla de Curazao; Yáñez había huido al Apure; Cevallos con 50 hombres, se hallaba

cerca de Angostura; Salomón se había quedado sin gente, hasta que fue a dar en el Coro. Ya no existía flotilla: los buques de guerra se habían ido a las Antillas. Con todo eso, no era suficiente la tropa de patriotas, para la rendición inmediata del puerto; y Bolívar miraba a todas partes, en busca de algún leve auxilio. Mariño y sus compañeros eran los únicos que podían prestarlo eficazmente. Ya Mariño había sido proclamado Dictador del Este, con aprobación del generoso Bolívar; ya éste lo había mandado la condecoración de "Libertadores de Venezuela", acompañada de una carta insinuante, cariñosa y convincente: repetíale la solicitud de auxilio: no era posible persuadirle. Por fin, obedeciendo a algún impulso repentino, envióle una escuadrilla a órdenes de Piar, la que para nada sirvió, porque era insuficiente. La envidia es inexorable y la más impía de todas las pasiones. Otra vez hubo de alejarse Bolívar, abandonando el sitio de Portocabello.

LA población de Venezuela se hallaba ya moribunda de fatiga, de horrores, de ansias, de repetidos desengaños, del dolor de la pérdida inhumana de millares de personas amadas. La desesperación cundía



en todo espíritu. Yáñez y Boves habían vuelto a levantar 3.000 llaneros, el primero a avasallar a Barinas, y el segundo a Calabozo, después de vencer al patriota Aldao en Guarico. Acobardado el pueblo, sin comprender el provecho de la emancipación y de la forma de Gobierno democrático, maldecía a los patriotas y se negaba a prestarles todo linaje de auxilios. Prevalecía la opinión del Clero, que andaba por calles y plazas, denostando a los republicanos con la calificación de herejes, condenados, blasfemos e impíos. Aterrábale las atrocidades realistas; pero las hallaban disculpables, atribuyendo la iniciativa de la culpa a los patriotas. Creía que no acabaría aquel tormento, si no desistían los revolucionarios, porque el poderío de España era formidable.

BOLIVAR estaba obligado, en la organización del Gobierno, a ser consecuente con el Congreso de Nueva Granada, el que le dio el primer nombramiento de Jefe y todas las facilidades para emprender la campaña. En Venezuela le dieron también el poder; mas él quiso fuese provisional, aunque absoluto. A tres ciudadanos distinguidos les pasó el nombramiento de Secretarios de Estado. Al comenzar el año 1814, se

reunió una gran Junta en Caracas, ante la cual Bolívar concurrió a dar cuenta de sus actos. No era porque necesitaba facultades para dar de mano a la guerra o proseguirla, pues sabía que era dictador, y que sus medidas no serían reprobadas; que lo que entonces valía era la acción, y que él personificaba la acción, sin contrarresto; que los suyos admiraban sus hechos y tenían la mayor confianza en él; pero, honrado y leal como era, propúsose dar lecciones democráticas a un pueblo que se había educado en la obediencia, debajo de la voz de mando de monarcas. Pronunció un discurso hermoso, que vino a ser como el Mensaje de los Presidentes de Repúblicas a las Cámaras Legislativas de sus patrias. En él habla, sin exageración, de sus hechos; y entonces debía hacerlo, ya porque su objeto era enseñar que el Gobierno debe dar cuenta al pueblo de sus actos, ya porque estaban apareciendo rivales, ya porque quería que en público manifestasen sus compatriotas deseo de acompañarle en las batallas. <sup>1</sup>

---

1. Es deber nuestro esclarecer algunos conceptos de un historiador autorizado en toda América.—“Bolívar, dice el General Mitre, en medio de los peligros que le rodeaban, sintió la necesidad de llamar en su auxilio a la opinión, para agregarse fuerzas morales, porque no hay poder, por grande que sea, que pueda prescindir del concur

DE la Asamblea de Caracas, salió Bolívar aclamado Dictador. La naturaleza del hombre no es de Dios; y hay veces en que, para que sus obras sean perfectas, há menester ser elogiado por otros. Iba a empezar una nueva campaña. Uno de los inconvenientes más graves era la desobediencia de Mariño: era este joven, valeroso y orgulloso. Bolívar había llevado su grandeza, hasta el extremo de decir, cuando re-

---

so de las voluntades, sin caer en el vacío. La dictadura era una necesidad de los tiempos, y él la había justificado con sus triunfos, en pro de la independencia nacional, AUNQUE HACIENDOLA A SU ENGRANDECIMIENTO PERSONAL Y A SU ANHELO DE VANAGLORIA; pero no era reconocida en toda la extensión del territorio, dominado por las armas libertadoras, sin más títulos que los de la fuerza de uno y otro. . . Bolívar, que había considerado funesta la restauración de la primera república federal, y prematura e impracticable la convocatoria de un Congreso, imaginó que podía hacer su llamamiento a la opinión, convocando una especie de Asamblea política, que legitimase su dictadura. Este momento señala en la vida del Libertador, una nueva fase, que con modificaciones aparentes y cambiantes de coloridos, se ha de repetir periódicamente en su gran carrera, bajo faz doble, con luces de reflejo y luces propias. Jamás ningún hombre público presentó mayores contradicciones entre la palabra y la acción. POSEIDO DE UNA INSACIABLE AMBICION, en que mezclaba lo sublime a lo impuro, como los torrentes que arrastran el lodo del fondo, en sus olas impetuosas, buscaba con avidez, la realidad del poder supremo, que repudiaba en teoría, y renunciaba teatralmente el mando absoluto, de que estaba en posesión, y que tenía que ejercer, por necesidad y por deber, protestando no aceptarlo más, para recibirlo después, sin condiciones, como lo buscaba. Es una escena de SU GRAN COMEDIA POLITICA, en que, contradiciéndose a sí mismo, expondrá con sinceridad moral, una doctrina que, prácticamente, no podrá serle aplicada. De esta duplicidad proviene que él sea el inventor en Sudamérica, de re-

nunciaba el poder político: "El General Mariño, Libertador de Oriente: ved ahí un digno Jefe para dirigir vuestros destinos". Empezó la inteligencia entre los dos.

MONTEVERDE había, al fin caído: una Junta reunida en Portocabello lo destituyó y nombró, como sustituto, a Cajigal, quien arribó al Coro, con ejército,

---

petidas renuncias de los que, identificados en el poder, hacen falsa ostentación de desinterés, señalando los peligros de la perpetuidad de los gobernantes en la democracia, sin la sinceridad de Washington y el ánimo deliberado de San Martín".

Hay en este pasaje, muchos conceptos de diatriba. El General Mitre habla de los héroes como el vulgo, el que ve vanagloria hasta en el sacrificio y el martirio. Ya Bolívar había dicho, dirigiéndose a sus conciudadanos: "Los directores de vuestros destinos no han tenido otro designio, que el de adquirir una perpetua felicidad para vosotros, que fuese para ellos una gloria inmortal". Si uno trabaja por sus compatriotas, por el mismo hecho se engrandece; y es vulgar el que le atribuye trabajo *por el engrandecimiento personal y por el anhelo de vanagloria*. ¿Qué vanaglorias podía ambicionar Bolívar cuando estaba embriagada su alma por el amor de una gran gloria? Para el amante de la gloria, no hay vanaglorias; y Venezuela no era entonces sino dominio de la muerte.

"Jamás ningún hombre público presentó mayores contradicciones entre la palabra y la acción", dice también el historiador argentino. ¡Y estas contradicciones empezaron desde el juramento de Bolívar en el Monte Sacro! Juró la emancipación de su patria, y no murió sino cuando su patria estaba emancipada, merced a su perseverancia y sus proezas.

"De la duplicidad de Bolívar proviene que él sea inventor de repetidas renuncias", por ocultar segundas intenciones.

Por acriminar a Bolívar, defiende el General Mitre a todos los más hipócritas tiranos antiguos y modernos. Recuérdese que en otra ocasión solemne, habló de la ma-

proyectando una nueva campaña. Venía Cevallos con él. Yáñez se preparaba en Barinas, y Boves comandaba en Calabozo ±.000 guerreros. Morales y Rose-te, también con fuerza armada, se aproximaban a Caracas. A Portocabello no habían podido rendir los patriotas.

BOLIVAR entreveía la ruina y centuplicaba su actividad en el interior y en las naciones extranjeras. Mandaba embajadores a todas partes, y talvez ésta

---

nera siguiente: "El Libertador de Venezuela renuncia para siempre y protesta formalmente no aceptar autoridad alguna, que no sea la que conduzca a nuestros soldados a los peligros, para la salvación de la patria". Bolívar conocía sus fuerzas y también las necesidades de la época: era leal y franco, repetimos: renunciaba presidencias, porque no eran para su actividad avasalladora; pero no renunció nunca el mando del ejército. Presidente podía ser cualquiera: General en Jefe, sólo él. Repitió el día a que se refiere Mitre, esta declaración tan necesaria como ingenua: "Anhele llegue el día de transmitir este poder a los representantes que debéis nombrar; y espero, ciudadanos, que me eximáis de un destino que algunos de vosotros pueden llenar dignamente, permitiéndome el honor a que únicamente aspiro, que es el de continuar combatiendo a mis enemigos, pues no envainaré la espada, mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada". Comprendieron todos la necesidad de que ambos cargos fuesen ejercidos por un solo hombre, que este hombre debía ser Bolívar, y le nombraron, sin vacilación, Dictador. El comprendió también que no había otros Bolívares, que si vacilaba, la revolución podía ser ahogada, y aceptó. El mando del ejército no se lo hubieran quitado nadie entonces, porque todos sabían que con él habían de vencer. ¡Ojalá en todos los hombres prendiera una ambición como la que sublimó a Bolívar!

El General Mitre altera las tres alocuciones de Bolívar en la Asamblea de Caracas. Pueden verse estos discursos en "Doc. para la vida del Libertador". Doc 906.

Bolívar se dirige al Arzobispo Coll y Prat 1069

fue la causa para admitir el poder de que le acababa de investir la Asamblea. Estados Unidos se había propuesto guardar neutralidad; Inglaterra se hallaba aliada con España; en Francia había más probabilidad de amistades; pero el hecho fue que Bolívar hubo de convencerse de que tenía que acudir a sí y a sus soldados. Se revistió de energía y prosiguió con su heroísmo comprobado. La guerra no era ya con monarquistas, sino con ignorantes fanatizados por los curas, dirigidos por verdaderos asesinos, como eran casi todos los jefes españoles. Bolívar se dirigió al Arzobispo Coll y Prat, con el fin de suplicarle interviniera, no en favor de su religión, porque nadie la ofendía, sino en defensa de sus compatriotas, de su patria, amenazada con un degüello indefectible. Nada se pudo alcanzar. En Ospino se encontraron el Gral. Urdaneta con sus tropas, y Yáñez con las suyas. Yáñez atacó con furia; pero recibió dos balazos, y expiró: sucedióle Sebastián de La Calzada, y éste penetró en Ospino, donde ya no estaban los patriotas, y degolló a los indefensos moradores. Bolívar había ordenado ya a Mariño, se aproximase al Occidente, para combatir a Boves, quien se iba aproximando a Valencia, mientras Morales y Rosete arrasaban las

campañas, asesinando a indefensos. Campo Elías acudió, con 1.600 hombres, a unirse con Mariño, antes de que llegara el monarquista Boves; pero Mariño no asomó. En La Puerta combatieron Campo Elías y Boves, y fue derrotado el primero, con pérdida de cerca de mil hombres. En Caracas mandaba el denodado Rivas, quien, con mil hombres, salió a defender a Campo Elías; pero fue detenido por el realista Morales. Iba ya triunfando este último, cuando apareció el valeroso Campo Elías; y ambos obligaron a retroceder al enemigo. Morales retrocedió a Curá, y Rivas fue a castigar a Boves, quien había convertido en horripilante cementerio a la población de Ocumare: mujeres, niños, ancianos habían sido degollados.

---







# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XIII

### *BOLIVAR, NUEVA GRANADA Y GUAYAQUIL*

Continúan en Venezuela los estragos.—Obstinación de los realistas.—Orden terrible de Bolívar contra más de 800 realistas prisioneros.—Sacrificio heroico de Ricaurte.—Sitio de Valencia.—Derrota de Mariño.—Primera batalla en Carabobo.—Otra derrota de Mariño en La Puerta.—Bolívar en Caracas, de donde huye, en compañía de varias familias.—Los patriotas derrotados, se unen en la Guayra.—Intento de robo de Bianci y traiciones dominadas.—Manifiesto de Bolívar a Venezuela, y su viaje a Cartagena.—Preséntase al Congreso en Tunja: palabras de Camilo Torres, Presidente.

[Sigue el sumario]

POR ROBERTO ANDRADE

—Al partir Bolívar a Bogotá, se le incorpora Carlos Montúfar.— Vicisitudes de Montúfar, desde su escondite en Cayambe. Bolívar le nombró su Ayudante general.—Bolívar es nombrado Capitán general de los ejércitos de la Confederación, y parte con 2.000 hombres a Cartagena, donde tropieza con el desobediente Cevallos, quien fue causa del desembarco tranquilo del español Morillo y su ejército.—Bolívar, inofensivo, se refugia en Jamaica.— Carlos Montúfar resulta de Cuartelmaestre en el ejército patriota del Cauca, mandado por Cabal.—Sámano aparece contra ellos.—Horrible combate de la Cuchilla del Tambo.—Sámano, triunfante, fusila a insignes patriotas.—Morillo entra, sin resistencia, en Bogotá, y fusila a la flor de los patriotas granadinos.—Transfiguración de los quiteños, dos de los cuales roban al erario español.—Tentativa de asesinato contra el doctor Ante, quien fue desterrado a Ceuta.—El Presidente Ramírez, odiado en Quito.—Situación de Guayaquil.—Brown acomete, y guayaquileños lo rechazan, ignorando que iba a protegerlos contra el Gobierno español.





## CAPITULO XIII

---

### BOLIVAR, NUEVA GRANADA Y GUAYAQUIL

Solo Bolívar podía haber resistido aquella borrasca indescriptible, en que la crueldad de los realistas enrojecía el horizonte. El sitio de Portocabello continuaba; y para festejar, dentro del puerto, el día de San Juan, los sitiados fusilaron a cuatro prisioneros patriotas, porque tenían el nombre de Juan. En Barquisimeto fueron fusilados, no sólo rendidos, mas también enfermos. Por donde pasaban tropas realistas, desde luego oíanse alaridos, y enseguida veíanse cadáveres en torno. Del sitio de Portocabello, Bolívar pasó a Valencia, para acudir a donde hubiera más peligro. En el Tuy, todo era estragos, y Caracas se encontraba ya indefensa. Cosa de mil prisioneros realistas yacían en Caracas y La Guayra, desde que los patriotas vinieron de Occidente: Bolívar había ofrecido garantías; pero Monteverde no había firmado el documento en razón de que *merecían menosprecio los rebeldes*. Siete veces insistió Bolívar en la ratificación del tratado, ofreciendo la libertad de los presos, y siete veces se negó Monteverde. Cayó éste, y le sucedió un Istueta, quien llevó su crueldad hasta presentar a los prisioneros a los fuegos enemigos: así perecieron algunos, y los que nó, fueron sofocados en las bóvedas. Como el conflicto se extremaba, a Bolívar le eran necesarias las guarniciones de Caracas y La Guayra, y los prisioneros se estaban ya preparando a atacarlos. En tales circunstancias, recibió Bolívar

en Valencia, un oficio del Comandante de La Guayra: "¿Qué debo hacer con los prisioneros detenidos en la fortaleza? La guarnición es muy reducida, y ellos son numerosos". Igual pregunta dirigió el Comandante de Caracas: "Pásenlos por las armas", fue la contestación dada por Bolívar. Los prisioneros fueron fusilados en grupos, hasta que los ejecutores cayeron en la cuenta de que la pólvora costaba dinero: entonces fueron lanceados o matados a sablazos. El número de los ejecutados, fue 806. "Manifestación de un alma fuerte, no fue un acto de ferocidad, emanado de la naturaleza generosa de su ordenador; y esto le absuelve ante la moral de la historia", dice Mitre. Horripila la relación de los estragos subsiguientes a este mandato espantable de Bolívar, ejecutado, ya por realistas, ya por republicanos, en aquellos días infernales.

Boves, en poco tiempo, se rehizo, y volvió a la embestida con ánimo resuelto. Bolívar, con fuerzas inferiores, se hallaba acantonado en San Mateo. Entonces acaeció el gran sacrificio de Ricaurte, magnífico por el objeto, grandioso por la determinación del héroe. Sólo Bolívar pudo haber sido inspirador de hechos de este género. La de San Mateo fue una de las acciones más señaladas, en aquellas campañas épicas. Pelearon con ferocidad durante largo tiempo, y los hombres fueron muertos, como la grama muere con la helada. Bolívar rechazó más de treinta veces, las furibundas embestidas de Boves.

SOBREVINO inmediatamente el sitio de Valencia, donde se había refugiado Urdaneta, derrotado en Barquisimeto por Cevallos y Cajigal. Estos, unidos con Calzada, que procedía de Araure, fueron los que establecieron el sitio. "¡Defendeos, General, hasta morir!", escribió Bolívar a Urdaneta, en la imposibilidad de volar en su auxilio. Valencia se defendió con el mas grande heroísmo. Los sitiadores fueron reforzados con el resto de las tropas de Boves, que acaba-

ban de ser derrotadas por Mariño, en Bocachica. Llegaron a circunvalar la ciudad, a colocar la artillería en los techos, a arrojar sobre la población lluvias de balas, a perforar, por todas partes, edificios. Los habitantes habíanse refugiado en el templo. De repente, los sitiadores se alejaron, a la noticia de que iban a unirse Bolívar y Mariño: aquéllos se proponían estorbar la entrevista. Bolívar y Mariño se unieron, y adquirieron nuevo vigor los patriotas; pero como ambos partieron en diferente dirección, urgidos por necesidades del momento, Mariño fue derrotado en Arao. Bolívar iba a dar un asalto a Portocabello; pero a esta noticia cambió de propósito. Con mucho afán reunió 5.000 hombres, en diferentes parajes, y con ellos se situó en Carabobo, frente al realista Cajigal y a su ejército. Fue una batalla memorable, y una de las victorias de Bolívar más provechosas a su causa, aunque el provecho vino tarde. Erróneamente había dividido su ejército, y la parte que envió con Mariño, se había visto obligada a comprometer otra batalla con Boves, en el sitio llamado La Puerta, infausto, porque allí fue derrotado Campo Elías. Bolívar llegó cuando empezaba el combate; pero como no pudo remediar la errada elección de sitio, sufrió una de las más desastrosas derrotas, por los elementos y el número de amigos que perdió. Tal desastre fue una contumelia del destino.

TRASLADÓSE a Caracas a disponer la reacción. Boves sitió a Valencia, y no pudo vencer la resistencia fabulosa de Escalona. Circuló, en esto, la noticia de que los realistas se habían apoderado de Caracas; y Boves, entonces, propuso capitulación a los sitiados, ofreciendo, ante Dios, tratarlos con clemencia. Accedieron, y entró el realista en triunfo. . . . No bien estuvo de dueño y señor de la ciudad, asesinó con lanza al Gobernador y a 90 vecinos principales, a 65 oficiales y a 310 individuos de tropa. El 16 de Julio de 1814 entró Boves en Caracas. Acto continuo dió un



decreto de indulto, y el 23 ordenó "fueran fusilados los que se considerasen cómplices en la muerte de españoles". ¡Cuántas personas distinguidas no fueron inmoladas entonces, en la capital de Venezuela!

BOLIVAR había salido de Caracas, seguido de numerosas familias, que iban a buscar amparo en Barcelona: pocas lo obtuvieron, porque muchas fueron degolladas, en el tránsito, por españoles que, como salteadores, les salían al camino. El Libertador organizó un ejército en Barcelona, y partió con él a Aragua, donde fue reforzado con tropas de Rivas y Bermúdez: inmediatamente fue atacado por las tropas de Morales, y vencido, después de 7 horas de combate. Morales mandó degollar a más de mil vecinos, refugiados en el templo de Aragua. Entonces perecieron más de 3.500 patriotas.

Todos los derrotados, Bolívar, Mariño, Rivas, Bermúdez, Piar...se reunieron en la costa de Güiría, a donde se acercaron los buques patriotas, que recibieron en depósito grandes sumas de dinero llevadas por Bolívar de Caracas. El italiano Jose Bianci mandaba la escuadrilla, y se propuso apoderarse del oro. Hízose a la vela, de improviso. Era necesario buen ánimo para sobreponerse a tan repetidos contrastes. El amor a la humanidad, a la gloria, no a la simple vanagloria, es lo único que puede comunicar fortaleza. Bolívar y Mariño se embarcaron en alta noche, persiguieron la flotilla de Bianci, mientras Rivas y Bermúdez dirigían las tropas en tierra. Fue alcanzado el filibustero, y no dejó de intimidarse ante Bolívar; pero no devolvió sino parte de lo hurtado. Volvieron los dos generales a Carúpano. Ya Rivas y Piar se habían proclamado Jefes, destituyendo a Bolívar y a Mariño. Este fué reducido a prisión; pero Bolívar fue considerado por Rivas. Bianci fué entonces movido por un impulso inapelable: llegó, amenazó y consiguió que ambos Jefes fueran restituidos a sus puestos. Bolívar entregó

a Rivas la parte del tesoro rescatado, y se embarcó, rumbo a Cartagena. Al embarcarse, expidió un hermoso Manifiesto a Venezuela. Deploraba la demencia de los pueblos, que, sólo por supersticiones religiosas, por haber seguido a curas impostores, "habían tomado las armas en contra de sus libertadores, a fin de restituir el cetro a los tiranos". Entonces fue cuando, resumiendo la justificación de todos los héroes, de todos los mártires, a los cuales los espíritus vulgares calificaban de egófstas, pronunció aquellas hermosas frases: "Los directores de vuestros destinos, no han tenido otro designio que vuestra felicidad, lo que constituye la más grande gloria de ellos. Yo os juro, amados compatriotas, concluye, que esto augusto título, que vuestra gratitud me tributó, cuando os vine a arrancar las cadenas, no será vano. Libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habeis hecho".

DE Cartagena, en Nueva Granada, pasó a Tunja, donde estaba reunido el Congreso: presentóse a él y le demandó justicia: "General, le contestó el Presidente, el gran Camilo Torres: vuestra patria no ha muerto, mientras exista vuestra espada, con ella volvereis a rescatarla del dominio de vuestros opresores. El Congreso granadino os dará su protección, porque está satisfecho de vuestro proceder. Habeis sido un militar desgraciado; pero sois un grande hombre".

RECIBIO la comisión de partir a Bogotá, al mando de 1.800 hombres, a someter a dicha capital, porque se había separado del Gobierno de la Unión. Entonces se incorporó en su ejército, antes de salir de Tunja, nuestro compatriota el Cnel. Carlos Montúfar: narremos las desventuras de él, hasta aquella época:

EN UNA heredad del valle de Cayambe, dejamos oculto a este patriota, en compañía de una hermana, para él verdadera providencia: un fraile dominico reveló el escondite, y Súmano mandó aprehender al revolucionario. Sánchez fue el nombre del oficial, en-

cargado de esta comisión, y se comportó bueno y generoso: no aprehendió al perseguido, porque éste se hallaba muy enfermo. Al día siguiente fue enviado otro oficial; pero la víctima ya había fugado. La hermana dió a los perseguidores \$l. 2.000, a fin que las persecuciones fueran suspendidas; mas a los tres días, "cayó, dice la hermana, en las asechanzas de Aymereich". Se lo levantó auto cabeza de proceso; mas cuando ya estaba cercana la sentencia, el fiscal, por influencia del dinero, y en recuerdo de la traición del padre de Montúfar, declaró la nulidad de la causa. <sup>1</sup> El marqués de Selva Alegre y D. Carlos, se presentaron más tarde, a Montes, quien les había condenado a muerte: imploraron indulgencia, y probablemente le presentaron las cartas que acaban de leerse, pues Montes les conmutó la pena en confinamiento a Loja, al padre, y en destierro a España, al hijo. Como demoraron en partir, el Presidente dióse por engañado, mandóles aprehender, asegúroles con grillos y los remitió con escolta al Gobernador de Guayaquil, para que los enviara al virrey a Panamá. <sup>2</sup> Desde entonces no regresó D.

1. Esta traición está comprobada con las cartas de Selva-Alegre a Abascal, (Apéndice No, II, p. 375), y del mismo a Amar y Borbón, (Ib. p. 414).

2. "Excmo. Señor: El marqués de Selva-Alegre y su hijo D. Carlos Montúfar, a quienes he concedido pasaporte, el primero desterrado a la ciudad de Loja, el segundo para España, a los cuales indulté de la vida, por haberse presentado oportunamente, han faltado a su palabra, y engañandome y eludiendo mis disposiciones sobre su marcha, con frívolos pretextos. Esto me ha dado lugar a prevenir que sean conducidos con grillos y escolta, para entregarlos al Gobernador de Guayaquil, a quien prevengo los entregue en primera ocasión a disposición de V. E. Ambos han contribuido principalmente al desorden e insurrección de estas Provincias; y aunque tienen perdonada la vida, son acreedores a un destierro, y en primera ocasión, luego que sepa la llegada de ellos a Guayaquil, dirigiré a V. E. el testimonio de su condena, debiendo, mientras tanto, mantenerse con seguridad.

"Al segundo le di una carta para V. E., a fin de

Carlos a tierras quiteñas. En Panamá fueron condenados a prisión por el virrey Benito Pérez, de donde fugaron, el 28 de Marzo de 1814, en compañía de D. José María Reyes, D. Francisco Angulo, D. Esteban Jiménez, D. Juan José Jerez y el piloto Antonio Bren: éste les condujo, con mil trabajos, a Tumaco. Allí fueron perseguidos por el famoso Fábrega, asesino del Sr. Peña y su esposa, y fugaron a Popayán. No se sabe dónde se separaron padre e hijo: el hecho fue que el marqués resultó en Quito, de donde fue confinado a Loja. En 1818 fue enviado a Cádiz, en compañía de D. Guillermo Valdivieso y de D. Manuel Matheu, no porque volvieron a conspirar, sino en venganza de la conspiración primitiva, siendo así que dos de ellos entraron en conexiones con el partido del rey.

SIGAMOS a D. Carlos, héroe todavía en los más difíciles trances. De Popayán pasó a Bogotá, donde le persiguió el dictador de Cundinamarca, D. Manuel Bernardo Alvarez, republicano y tío de Nariño, en guerra civil con los patriotas, por equivocación en los medios de mantener la independencia, pues los trataba como a conspiradores, porque se interesaban en unirse al Congreso, ya convocado en Nueva Granada, en 1814. Escapó a Tunja, señalado por el dictador como *reo prófugo*; y allí se reunió con su compañero y paisano, D. Antonio de Villavicencio, Gobernador de

---

que lo trate con toda consideración, y otra para el Ministro de Guerra, la cual es conveniente recoja V. E. y me la devuelva, porque me persuadí cumpliesen el padre y el hijo la palabra que me dieron el día de su presentación, y el último, a pretexto de enfermedades, ha tratado de burlarse.

"Dios guarde a V. E. muchos años.

"Quito y Marzo 7 de 1813.

"Excelentísimo Señor,

TORIBIO MONTES.

Excelentísimo Señor Virrey D. Benito Pérez.

(Documento tomado de la obra "Antonio de

Villavicencio, t. II.—Apéndice. Pág. 410.

aquel Estado. Por Tunja pasó Simón Bolívar, en su marcha a la libertad de Santa Fe, y en el ejército de él se incorporó Montúfar, como Ayudante General del Libertador. En el combate del 10 de Diciembre, dado en Bogotá, "Montúfar, dice el historiador Monsalve, con un destacamento de 100 fusileros, que pidió y le fue dado, embistió de frente, por el camellón de la Alameda, con el mayor denuedo y contra nutrido fuego de cañones y fusilería, llegó a ponerse a tiro de pistola de los atacados".<sup>1</sup>

CONCLUIDO el combate, fue el Gral. Leiva, General en Jefe enemigo, a proponer capitulaciones a Bolívar, quien, antes de todo, exigió un cambio de rehenes: pidió uno al Gral. Leiva, y Bolívar mandó al Cnel Montúfar: el Dictador Alvarez rechazó a Montúfar, tachándole de *reo prófugo*; mas Bolívar contestó: "El Cnel. Montúfar es un oficial del primer carácter, en la milicia; y aunque no es General, creo que merece bien el honor que le he hecho. Yo no enviaré otro en rehenes, en cambio del Gral. Leiva, porque no lo tengo de su graduación, ni me es decoroso variar de elección. Si V. E. no quiere capitulaciones benéficas, no envíe negociador alguno: lo que yo conceda, será por generosidad".<sup>2</sup>

INMEDIATAMENTE fue nombrado Bolívar, Capitán General de los ejércitos de la Confederación, y partió con 2.000 hombres, no bien armados; pero con orden expresa de que en Cartagena le proveyeran de armas, a recuperar a Santa Marta, única población granadina, en poder de los realistas. Otra dificultad: Cartagena estaba gobernada por uno que más envidiaba a Bolívar: el Coronel Manuel Cevallos, quien había publicado contra el Libertador un libelo infamatorio. Contestó éste, insertando documentos del gobierno grana-

1. "Antonio de Villavicencio", t. II, cap. XVIII  
2. Ib. Ib. pág. 145.

dino; y luego, previendo que Castillo le negaría todo auxilio, propuso al dicho Gobierno, le diese a su enemigo el grado de General, y le llamase a Bogotá, para emplearlo. Así lo hicieron; pero Castillo no obedeció. Comenzó una de las campañas más trabajosas de Bolívar, de aquéllas que los grandes hombres sostienen muy a menudo con la envidia. Castillo no sólo no suministró armas, sino que ordenó a los ayuntamientos y al Comandante de Mompox, emplearan la fuerza en contra de Bolívar. Castillo fue quien, desobedeciendo al Gobierno, empezó la guerra entre compañeros y hermanos. Por evitar esta guerra, el Gobierno nombró al Canónigo Marimón, comisionado, a fin de que terciase. Bolívar había enviado ya de Mompox, las órdenes del gobierno a Cartagena, y el Gobernador le había contestado con esugios. Mandó a su Secretario, D. Rafael Revenga, y éste no obtuvo sino ofertas de pocos fusiles y cartuchos, y de una entrevista entre Bolívar y Castillo. Bolívar, regocijado, envió a Castillo una carta fraternal; y luego concurrió al lugar de la entrevista. Castillo no acudió, ni mandó respuesta alguna. Perjudicábale a Bolívar la pérdida de tiempo; pero le era indispensable obtener armas. Llegó Marimón, y fomentó el enojo. Torrices, individuo del Gobierno de la Unión, convenció a Bolívar de que debía aproximarse a Cartagena, y así se efectuó; pero no sin que Bolívar volviese a enviar a Revenga. Marimón le mandó un primer oficio, diciéndole que en Cartagena se desconfiaba de él y se le proponía arreglos imposibles. Bolívar se acercó a Cartagena, y para ello dió todavía razones amigables a Castillo: éste no hizo sino prepararse para la defensa, y hostilizar, como le era posible, al camarada. Insistió Bolívar en demostraciones amistosas, y mandó al Onel. Tomás Montilla, hermano del Comandante de Cartagena; pero fue despedido con desaire. Marimón dió una proclama en contra de Bolívar; mas como éste se empeñase

en manifestarse amigo, hubo algunas contradicciones entre uno y otro. En uno de los oficios, dijo Bolívar, que ya que no le prestaban auxilios, renunciaba el mando y pedía un buque en Sabanilla, para trasladarse a regiones extranjeras. Marimón le contestó que entregara el mando al oficial de mayor graduación. En Turbaco reunió una Junta de guerra, para entregar el mando al Gral. Palacios; pero la Junta resolvió que la renuncia y la admisión de ella, eran indebidas, y que debía estrecharse el sitio de la plaza. Bolívar se sometió a este dictamen: avanzó; pero no sin volver a enviar otro parlamentario, el que fue recibido a balazos. Entonces Bolívar dió sus disposiciones para apoderarse de Cartagena, lo que ocasionó algunos reencuentros. Cerca de un mes duró el sitio. Bolívar no dejaba de pedir conferencias amistosas; pero su petición era rechazada con insultos por Castillo y compañeros.

Llegó la noticia del arribo del General Pablo Morillo, a la cabeza de nuevo ejército español. Bolívar propuso al Canónigo terminasen las hostilidades, se le diesen a él armas y vituallas, para situarse donde ordenaba el Gobierno, o se le admitiera inmediatamente la renuncia. Otras proposiciones hizo, en que se revela su ansia por la libertad de su patria; pero ninguna fue admitida. En sus oficios al Canónigo, se encuentran frases conmovedoras. El realista D. Francisco Montalvo, Capitán General de Nueva Granada, ofreció a Castillo auxiliarle en contra de Bolívar; pero no a Bolívar en contra de Castillo.

A causa de esta discordia, Morillo y su ejército se apoderaron de Barranquilla, de Sabanilla, de Soledad, de todas las poblaciones desde Barranca hasta la desembocadura del Magdalena, y también de Mompox. Los patriotas perdieron mil soldados del ejército de Bolívar, más de dos mil fusiles de la guarnición de Cartagena, cien piezas de artillería, quinientos quinta-

les de pólvora, mil trescientos vestidos y treinta y cuatro buques de guerra. Estas pérdidas y la ausencia de Bolívar, fueron los resultados de la envidia de Castillo, fomentada por Marimón, el Canónigo; Amador, Gobernador propietario, D. Pedro Gual, Gobernador interino; Montilla y otros.

BOLÍVAR se embarcó para Jamaica, con algunos de sus amigos incorruptibles. Desde allí envió un oficio al Gobierno de Nueva Granada, en el que no habla recriminación, sino la acusación que merecían los culpados. Callarse habría sido obra de cobardes, impropia de Simón Bolívar. Enardecido siempre por el ansia de lucha, de libertad, de verdadera gloria, escribía a sus amigos pudientes en Londres, le facilitarán medios para la nueva empresa de emancipación de Venezuela. <sup>1</sup>.

---

1. La relación de este escandaloso asunto, puede verse en Restrepo, "Historia de Colombia", T. I. C. VII.—El Gral. Mitre no juzga a juicio de buen varón: "El Gobierno de la Unión puso a sus órdenes, (a las de Bolívar), 2.000 hombres", dice. "Este ejército debía ser provisto de armas y municiones en Cartagena... Dominaba en esta provincia el Onel. Manuel Castillo, quien, por antiguos resentimientos, (El lector se ha de acordar de éstos, referidos en el Cáp. anterior de esta obra), se puso en pugna con el General expedicionario, negándole los auxilios que reclamaba. Bolívar estableció su Cuartel general en Moimpo... Allí permaneció en la inacción, disipando el tiempo en festines, en organizar una guardia de honor, de las tres armas, para custodia de su persona, y en obscuras conspiraciones, para cambiar la situación política de Cartagena, movido, a su vez, por su enemistad con Castillo".

Se acaba de ver que la enemistad no fue el móvil de Bolívar, sino el deseo de conseguir armas, para combatir al enemigo común. Se apoya Mitre en el testimonio de Ducoudray-Holstein, aventurero francés, quien militó con Bolívar hasta Julio de 1816, en que el Libertador le dejó en Carúpano, en razón de desconfianzas, cuya causa ignoramos. Véase lo que dice Larrázabal: "Cuando el Libertador tuvo la prueba de la infidelidad de Ducoudray, le despidió, y aún le maltrató de palabra. El mismo dice en su libro: "En aquella tarde había ido yo a visitar al almi-



Al despedirse de sus soldados, les dirigió esta proclama: "¡Soldados! El Gobierno general de Nueva Granada me puso a vuestra cabeza, para que despedazárais las cadenas de vuestros hermanos, esclavos en las Provincias de Santa Marta, Maracaibó, Coro y Caracas. ¡Venezolanos, vosotros debíais volver a vuestro país; granadinos, vosotros debíais volver al vuestro, coronados de laureles! Pero aquella dicha y este honor, se han trocado en infortunio. Ningún tirano ha sido destrozado por vuestras armas; ellas se han manchado con la sangre de vuestros hermanos, en dos contien- das diversas en sus objetos, aunque iguales en el pe- sar que nos han causado. En Cundinamarca combatimos por unirnos; aquí, por auxiliarnos. En ambas partes, la gloria nos ha concedido sus favores; en ambas, hemos sido generosos. Allí perdonamos a los vencidos

---

rante Brion, y poco después entró el Gral. Bolívar. Al verle, me levanté y le tendí la mano, como de ordinario; pero Bolívar, encendido en cólera, me dijo: "No quiero dar la mano a un hombre que merece ser fusilado inmediatamente". ("Vida de Bolívar", T. I, C.XX).

Ni inacción, ni disipación de tiempo en festines, ni la vanidad infatigable de *guardias de honor*, ni consagración a *obscuras conspiraciones*, deben atribuirse a Bolívar. ¿Cómo se ha de calificar de inactivo al hombre más diligente entonces de estos pueblos? Olgase lo que, acerca de festines, dice O'Leary: "Su mesa en aquel tiempo, era muy frugal: sopa, carne asada o cocida, aves y legumbres sencillamente preparadas, constituían la parte esencial de la comida, que terminaba con algún dulce. Agua era su única bebida". Lo que, agrega, da idea de que Bolívar era capaz de someterse a cualquier privación, con tal de llegar a su grande objeto: la emancipación de estas regiones. "No era la sencillez, obra de la voluntad, tanto como de la necesidad, porque cuando el mercado lo permitía, no faltaban ricas viandas y generosos vinos". ("Memorias", t. II, C. XVII). La organización de la guardia de honor, no era sino un simple incidente, en que Bolívar distraía el tiempo, no una ocupación que le obligaba a perderlo. Es de suponer cuál no sería el fastidio de un General como Bolívar, forzado a aquella inacción. *Las obscuras conspiraciones* eran los empeños con el Gobierno para que diera a Castillo

y los igualamos a nosotros; aquí nos ligamos con nuestros contrarios, por marchar juntos a la libertad de sus hogares. La fortuna de la compañía estaba aún incierta; vosotros váis a terminarla en los campos enemigos, disputándoles el triunfo contra los tiranos. ¡Dichosos vosotros, que váis a emplear el resto de vuestros días, luchando por la libertad de la patria! ¡Infeliz de mí, que no puedo acompañaros, y voy a morir lejos de Venezuela, en climas remotos, porque queden en paz vuestros compatriotas! ¡Granadinos y venezolanos! De vosotros, que habeis sido compañeros en tantas vicisitudes y combates, de vosotros me aparto, para ir a vivir en la inacción, y no morir por la patria! Juzgad de mi dolor y decid si hago un sacrificio de mi corazón, de mi fortuna y de mi gloria, renunciando al honor de guiaros a la victoria. La salvación del ejército me ha impuesto esta ley: no he vacilado. Vuestra existencia y la mía eran aquí incompatibles. Preferí la vuestra, preferí vuestra salud, la de mis hermanos, la de todos, en fin, a la mía, porque de vosotros depende la República. ¡Adios!"

La expedición del General Pablo Morillo, la más numerosa de todas, se componía de 10.000 españoles, vencedores de Napoleón Bonaparte: había zarpado de Cádiz, con rumbo al Río de la Plata; pero en las Canarias cambió de dirección, en virtud de que en aquel

---

el grado de General y un empleo en Bogotá.

"Afectando hacer un gran sacrificio, en obsequio a la paz interna, prosigue el Presidente Argentino, firmó un convenio con su competidor Castillo, poniendo a su disposición las reliquias de su destruido ejército anarquizado, y despidiéndose de sus compañeros de armas, con una proclama sentimental". Oportuno nos ha parecido copiar la proclama. Sólo recordaremos que Bolívar contestó anticipadamente a estas ofensas, con hechos q' han afianzado su gloria; y nos asombra que en la posteridad hayan aparecido dictámenes como los de aquel ilustre argentino. ¿Bolívar aparentaba hacer un sacrificio, él cuya vida no fue sino un sacrificio?

punto se abrieron los pliegos, en que se hallaban las órdenes del rey, y se dirigió a Venezuela. "Morillo, era en su niñez, un bribón, que bigardeaba en los alrededores de su puebluco: de carácter soez e impulsivo, fue reclutado, por vía de castigo de alguna fechoría, y enrolado, a los trece años de edad, en una partida en Toro; y en los batallones del real cuerpo de marina, se halló en el combate de Trafalgar, entre los subalternos de D. Antonio de Villavicencio", dice Monsalve. <sup>1</sup>.

Morillo arribó primeramente a la Isla Margarita, gobernada por el patriota Arismendi, quien tuvo que someterse a la poderosa escuadra; y luego pasó a Caracas, donde asumió la Capitanía General. Ya Boves había muerto de una lanzada, combatiendo contra Rivas en Curica. Los Jefes patriotas, Piar y Bermúdez, habían sufrido desastres repetidos. Veintidos millones de pesos arrebató Morillo a la desventurada Venezuela; y pasó con su ejército a sitiar a Cartagena, defendida por Castillo, el que tan grande envidia tenía de Bolívar. El sitio fue por demás sangriento, y duró 118 días. Castillo fue depuesto, y nombrado, en su lugar, Bermúdez. Morillo entró y no encontró sino esqueletos en las calles, y con todo eso, mandó ahorcar a los principales vecinos. Avanzó a Bogotá.

ANTES de narrar los estragos de Morillo en la capital de Nueva Granada, referiremos lo que estaba sucediendo en el Sur.

MIL y doscientos valientes se hallaban en el Valle del Cauca, entre ellos Carlos Montúfar, nombrado Cuartelmaestre, y se disponían a resistir al ejército realista, recién desembarcado. El Comandante en Jefe de las tropas republicanas de Popoyán, General José María Cabal, y su Mayor General D. Carlos Montúfar, impotentes para resistir a Sámano y a Warleta, a Tol-

1. Obra cit -T. II, pág. 171.

rá y a Santacruz, quienes, a la cabeza de sendas tropas, les amenazaban por diferentes lugares, proyectaron retirarse al Valle del Cauca, para mantener la lucha en guerrillas; pero desaprobó el gobierno el intento. Luego un considerable grupo de patriotas, entre ellos Montúfar, resolvió salir al puerto de Buenaventura, para embarcarse en la flota del Comodoro Brown, dispuesta a recibirlos y levar anclas: no lo pudieron, porque Brown hubo de zarpar, sin recibirlos, engañado por una falsa noticia. Entonces volvieron a reunirse todos los patriotas, esparcidos en aquellos parajes; declararon guerra a muerte, y determinaron, en número de 700, embestir a Sámano, quien se fortificaba en la Cuchilla del Tambo, con 2.000 soldados.

VEAMOS como había llegado a aquellos sitios este anciano. Rosidía en Quito, desde que fué puesto en libertad en Barbacoas: hallábase acusado ante los tribunales, por las derrotas de Palacé y Calibío, y por los atentados cometidos en Popayán, cuando triunfante. A pesar de este proceso, Montes cometió la crueldad de nombrarle otra vez, Jefe de las tropas que partieron a vengar el vergonzoso desastre del Palo. Sámano emprendía la marcha, cuando llegó la noticia del desembarco de Morillo. Este cayó como alúd, por desgracia cuando a Bolívar le fue forzoso emigrar a Jamaica. En Bogotá no estaba sino el Congreso, pues la gente de pelea había sido vencida en Cachirí. Pocos huyeron al Sur; muchos dieron importancia a un decreto de indulto de uno de los tenientes de Morillo, y se quedaron: parte de los que huyeron, se halló en el combate de la Cuchilla del Tambo.

“El combate fue horrible, tenaz, verdaderamente heroico. Sámano se defendió en el mencionado sitio, donde las trincheras estaban erizadas de artillería y fusilería”, según dice un historiador. 1. “Atacado va-

---

1. Sr. Monsalve.

lerosamente este formidable punto", dice un testigo presencial, por el espacio de tres o cuatro horas, los patriotas ejecutaron actos increíbles de encarnizado arrojo, causando grandes estragos en las filas enemigas, y cubriendo el campo con los muertos y heridos de las suyas. Hufan ya los españoles, y algunos de nuestros soldados salvaban las trincheras, cuando el Jefe de la caballería republicana, Antonio Obando, ejecutó un movimiento para cortarles la retirada, lo cual hizo que volvieran a guarecerse en sus trincheras, al propio tiempo que una columna de patianos, que obraba en combinación con los españoles, atacaba a los patriotas. Estos, cercados ya y acosados en todas direcciones, con la mitad de sus fuerzas tendida, exámíne, en el teatro del combate, y gran pérdida de heridos y prisioneros, se abrieron, no obstante, paso por entre los enemigos, retirándose a Popayán en buen orden; y aquella misma noche continuaron la retirada, encaminándose a la ciudad de la Plata, los pocos que lograron salvarse".<sup>1</sup> Sámano ocupó inmediatamente a Popayán, en donde fusiló a varios. Camilo Torres, Francisco José de Caldas, Ulloa, Dávila, Rodríguez Torricas, el conde Felipe de Casa Valencia, León Armero, José María y Francisco Cabal, Andrés Linares, José María Quijano y Carlos Montúfar, cayeron prisioneros en diferentes parajes del ruedo, y todos fueron fusilados. Carlos Montúfar lo fue en Buga: le fusilaron por la espalda, el 31 de Agosto de 1816 y después le colgaron en la horca. Estos encarecimientos, estos esmeros de crueldad, sólo han servido para volver más horroso al cruel, nunca para provecho de ninguna bandera. El bello sexo de Buga, de esa ciudad de gente generosa, conmovido al ver el cadalso que se alzó para Montúfar, reunió y presentó sus joyas para que no mataran al patriota. Carlos Montúfar vino de España, enviado por los realistas, a procurar la paz de los hispano-

1. El después General Joaquín París, cit. por Monsalve.

americanos, vió que éstos eran asesinados alevosamente por los secuaces de aquéllos, y se consagró a defender a sus conciudadanos, a su patria, a su padre, a su familia. Por esto le fusilaron por la espalda. Habría sido imbécil o abyecto, si conserva el carácter con que le invistieron en España, después de ver en el 2 de Agosto, las escenas en las prisiones y en las calles de Quito. Sámano podía, por cualquier otro medio, apoderarse de las joyas que le ofrecían aquellas señoras, menos con la condición de proceder con indulgencia. ¡Y esta clase de hombres ha de ser la más numerosa del globo, obra del Altísimo!

EL General Morillo entró sin resistencia en Bogotá: media población había emigrado y salido a combatir; y el resto cayó en poder de aquel sanguinario español, como los polluelos en las garras del halcón. Fueron fusilados más de cien patriotas, inclusive los que lo fueron en Popayán, todos hombres de mérito, lo florido de los granadinos de aquella época. En Bogotá murieron: Frutos, Joaquín Gutiérrez, Miguel Pombo, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Camacho, Emigdio Benites, Antonio Baraya, Custodio García Rovira, José Ramón Leiva, Pedro Arévalo, Liborio Mejía, José María Toledo, José María Gutiérrez, Miguel Granados, Ignacio Vargas, Joaquín Hoyos, Francisco Javier García Evia, José Nicolás Rivas, Manuel Bernardo Alvarez, Cayetano Vásquez y otros. Antonio de Villavicencio, quiteño, estaba de Diputado al Congreso, y de Corregidor de Tunja: era también miembro del Gobierno general y Gobernador de Honda, donde le aprehendieron: le llevaron a Bogotá y le fusilaron en la Alameda, el 6 de Junio de 1816. "Salió de la cárcel, de militar, con el mismo uniforme que tenía", dice un cronista, que presenció el fusilamiento. "Salió muy entero y llegó donde estaba la tropa, en el camino real de San Victorino: allí le degradaron, quitándole el sombrero, la espada y el uniforme, y todo lo

botaron con desprecio: después, él mismo se sentó en el banquillo, y le tiraron por la espalda. Lo llevó el Montepío, lo mismo que a cualquier reo de la infima plebe. Lo llevaron a Veracruz y le sepultaron en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores. En esta deshonra e infamia murió el que tuvo varios títulos distinguidos, en esta capital y aún en España. Era casado con doña Gabriela Barriga" <sup>1</sup>.

Las esposas de los patriotas fusilados, fueron

---

1. Caballero, "En la Independencia".—Doña Gabriela Barriga era madre de Antonio Ricaurte, el que se sacrificó en San Mateo: con Villaviciencio casó en segundas nupcias.—El eximio historiador Sr. Monsalve describe la muerte del conde del Real Agrado, como la de un verdadero grande hombre, pues lo fue Villaviciencio, con pormenores que atraen las lágrimas y la consideración en las miserias de la vida y en la grandeza de las víctimas. Cita un incidente tomado de "El Orinoco", N. 55, Marzo de 1820, que recuerda el martirio del General Manuel Tomás Maldonado, en la capital del Ecuador: "Su esposa corre a abrazarlo, al través de las bayonetas, en medio del tumulto de la soldadesca brutal, suelto el cabello y bañada en lágrimas: ella dirige a su infeliz amante, expresiones patéticas, imprecaciones a sus verdugos, y como leona, privada de sus hijuelos, pasa de la ternura al furor." "No será difícil a nuestro lectores, prosigue Monsalve, imaginar cuál fue la impresión, cuáles las sensaciones, experimentadas por la sociedad bogotana, el día 6 de Junio, (día del fusilamiento). La marcha silenciosa del ejército hacia el interior de sus cuarteles, los dobles de las campanas, que anunciaron la consumación del sacrificio, el dolor de las familias, emparentadas con el mártir ilustre, el recuerdo del peligro en que se hallaban los hombres representativos de la nobleza, de la virtud y de la ciencia, los sollozos y las lágrimas que su recuerdo arraucaba . . . .y todo ello en silencio, sin decir la menor palabra, pero ni hacer el más leve gesto, en unos por no matar la esperanza de alguna redención de los que se hallaban casi en capilla; en otros, por no hacerse sospechosos y atraer el odio de los verdugos, pues la delación y el infame espionaje estaban dentro de las habitaciones, a causa de que otro de los tormentos que afligían a las reclusas familias, era el alojamiento forzoso que Morillo les había impuesto, de Oficiales, que sin pagar un centavo, sin respeto, sin consideración, insultativos y groseros, se manejaban como verdaderos amos de las casas".

condenadas a azotes y destierros. Morillo, Mariscal de Campo, era el más inhumano y feroz de los hombres. Monteverde, Boves, Zuázola, Calzada, etc., si quiera combatían, porque encontraban resistencia, si quiera tenían por qué enfurecerse; Morillo degollaba a sangre fría. Esta inhumanidad en el hombre viene del hábito de tenerse por superior a los otros, sin serlo, como sucedió con los realistas.

SÁMANO había llegado a Bogotá, donde fue nombrado virrey de Nueva Granada, como sustituto del doctor Francisco Montalvo, hombre de algún provecho entre los españoles de aquel tiempo, en nuestro territorio. La administración de Sámano tuvo que ser como había sido toda la vida de ese hombre. Es error de historiadores atribuir benevolencia y generalmente virtudes a magistrados que no degüellan y se comportan comedidos, siempre que no hay ciudadano que no respire o murmure en contra de ellos. Sámano, con todo eso, ha sido y será condenado, por haber levantado al cadalso a Policarpa Salavarrieta, una de las heroínas de Colombia. Aquel anciano era feroz, alma de duro bronce, incapaz de conmiseración y de ternura. Gobernó en un cementerio, que no vino a transformarse, sino con la luz de Boyacá. Lo propio sucedió con Montes en Quito, hombre inhumano, evidentemente; pero elogiado por quienes ven humanidad en gallardearse en medio de cadáveres. Sólo a un sepulcro puede compararse Quito, en el Gobierno de Montes, desde que el silencio fue impuesto en San Antonio por Juan Sámano.<sup>1</sup> Se arrodillaron

---

1. Ya hemos dicho que hay en la obra de Cevallos, prueba incontestable de la negligencia característica de los ecuatorianos: en toda la obra histórica hay llamadas en números; pero no fue publicado el volumen de notas donde debieron de hallarse importantes documentos. Dice el Dr. Cevallos en el texto, q' ha leído la correspondencia de Montes; pero nosotros no hemos podido dar con ella. La lectura de la correspondencia simplemente, no habría podido modificar nuestro concepto.



ante el Presidente español, todos aquéllos que perdieron la fe en el triunfo de la causa americana, así como sucedía en donde quiera que sucumbía la revolución, para levantarse más tarde. "Este día fue cuando se conocieron sin rebozo los regentistas y realistas, dice un cronista, hablando de la entrada de Morillo a Bogotá; y fue el día de la transfiguración, como allá en el monte Tabor, porque dentro de una hora, que fue de las 10 a las 11, se transfiguraron todos de tal modo, que por los muchos resplandores, yo no conocí a ninguno.....Las mujeres era cosa de cómo saltan locas por la calle, con banderitas y ramos blancos, gritando vivas a Fernando VII: entraron en tumulto al palacio, y cubrieron los balcones. Y a las 11, que entraron los *curros*, ellas desde el balcón les echan vítores, con mucha alegría y algazara. La plaza se llenó de gente, con ser que más de media ciudad había emigrado".<sup>1</sup>

LAS transfiguraciones de los quiteños, cuando ya no pudieron resistir a Montes, fueron también escandalosas. Entonces fue cuando uno de los patriotas de 1809, don Manuel Larrea, obtuvo el marquesado de San José.<sup>2</sup> Montes restituyó la Audiencia a Quito,

1 Caballero,—Obra citada.

2. Persona ilustrada en historia patria; pero egoísta y tímida, nos ha hablado de documentos importantes, que ponen en claro la conducta del clero y la nobleza, en los tiempos coloniales, lo que ha ocasionado enormes infortunios en la clase q' ahora es proletaria. Por nada en el mundo ha querido aquella persona revelarnos el lugar dónde dichos documentos reposan. En estos últimos años han aparecido dos o tres jóvenes escritores, partidarios del Clero, esto es, pertenecientes a los conservadores, quienes se han apoderado de cuantos documentos han podido, en los archivos públicos y privados, en las Bibliotecas de los Conventos, hasta en los de la Corte Suprema. Ha de disculparnos el pueblo del Ecuador, si no le defendemos como debe ser defendida una víctima de los descarríos ajenos. El verdadero delincuente es el que oculta tales documentos, y lo son también las autoridades que no le castigan.

la que, por algún tiempo, había permanecido en Cuenca, y se retiró del mando en 1817, en que fue sustituido por D. Juan Ramírez

YA hemos dicho que don Francisco Montalvo fue el Virrey a quien sustituyó don Juan Sámano. Referiremos un suceso, relativo a compatriotas nuestros, acaecido en los días del conflicto, y que el Virrey Montalvo lo narra en "Relación", escrita al separarse del poder. Lo bueno y lo malo, si es verdadero, es indispensable en la historia: uno y otro son lecciones: lo bueno enseña a que se imite; lo malo a que se evite. En 1809 había salido de Quito, con los caudales que llamaban "El Situado", que entonces constaban de S/. 473, 516, un individuo quiteño, y no arribó a su destino. En 1810 supo el Virrey Montalvo, y se consagró en averiguaciones prolijas. Llegó a descubrirse que en Popayán se había detenido otro quiteño, con otro "Situado", que ascendía a S/. 229, 797, y que la detención había sido causada por la noticia de la revolución de Agosto. Este último, como es de presumirse, salió de Quito antes de la revolución, y el primero, después de ella, esto es, cuando ya había sido sofocada. Constaba que al primero le dieron el dinero en Quito, el 20 de Octubre de 1809. Dn. Juan José Guerrero, el pretendido conde de Selva-Florida, era en aquel mes, la persona de más influencia en Quito: este Guerrero era pariente del verdadero conde de Selva-Florida, aquél a quien hemos llamado *acémila del rey*. Probable es que Juan José Guerrero haya tenido parentesco con el conductor del "Situado" en 1809: ha sido y es costumbre dar preferencia a los parientes en las comisiones y empleos de Gobierno. Fuese, pues, este enviado, y se perdió en el camino, como sucedió con los caudales que llevaba. Lo mismo aconteció con el otro enviado. Como Ramírez subió a la Presidencia, antes de que del Virreynato se separara Montalvo, éste se va-

lío de aquél, para la averiguación del crimen. Ramírez mandó instruir sumario a los fiadores de los dos enviados, "por las cantidades que", (dice el Virrey Montalvo), "según apariencias que pasan ya la línea de evidentes, han sido usurpadas por éstos". Pero los abogados dieron lugar a *escabrosos procedimientos*, y volvieron pleito ordinario un asunto tan claro, en que debieron ser ejecutados, sin la menor detención".<sup>1</sup>

HEMOS dejado oculto en Quito, al austero e inflexible doctor Ante, reliquia de la primora y segunda hecatombes, destinado a ser la presa de certeros zarpazos de tiranos. Comprendió la inquina de todo el vecindario en contra de Ramírez, Presidente, y quiso aprovecharse de ella y dar un paso. El doctor Ante era varón ilustre: no pudo sobresalir, porque le faltó espacio. No le fue dable organizar ejércitos, porque, en esta como inaccesible escarpa, ¿de dónde traía armas, ni cómo preparaba a soldados, si no había un lugar en la comarca donde no dominase el enemigo? Conocía a todos los patriotas, sabía dónde se ocultaban, distinguía a los determinados de los débiles, entre aquéllos que podían andar en libertad. Propúsose conferenciar en su retiro con cuantos podía, armarse y armar a los vigorosos, y de repente, exterminar a las autoridades españolas. Era el recurso de quien, cualesquiera que sean las ideas, preocupaciones, imposturas dominantes, antepone el provecho a los hombres, con el sacrificio de su felicidad, de su

---

1. "Relaciones de los Virreyes del Nuevo Reyno de Granada, ahora Estados Unidos de Venezuela, Estados Unidos de Colombia y República del Ecuador, compiladas y publicadas por el Dr. J. A. García y García.—Nueva York, 1869".—Léase en esta obra la "Relación sobre el estado en que deja el Nuevo Reyno de Granada el Exmo. Sr. Virrey D. Francisco Montalvo, en 30 de Enero de 1818, a su sucesor el Excmo. D. Juan Sámano. Real Hacienda".

existencia. El riesgo de este varón era inminente, porque moraba en la capital buen número de tropas. Jóvenes de Quito y de todos los Corregimientos, que pertenecían a esta Provincia, debieron hallarse armados en Quito, el Jueves Santo de 1818, y caer sobre los españoles, aprovechando de la dispersión de los soldados, con motivo de las ceremonias religiosas. Iba a acaecer un combate cruento, pero por la libertad, la emancipación, la dignidad humana. Forzoso será derramar sangre, mientras haya opresores en el mundo. En el arte de matar, esto es, en las tragedias bélicas, la moral autoriza estratagemas y estrategias, sea o no injusto el empeño de verter la sangre de hermanos: ¿por qué se ha de reprobear estratagemas y estrategias en conjuraciones evidentemente santas, las en defensa del bien contra el mal? La del doctor Ante fue descubierta, como ha sucedido siempre en Quito, cuyo vecindario ha tenido que ser, por fuerza, inexperto: ahí ha permanecido el Confesionario, y el Confesionario es oído de tiranos. Descubrió Ramírez que el doctor Ante conspiraba; pero no el compromiso de otros, por fortuna; y en el acto organizó una conjuración evidentemente infame en contra de Ante. Supo en dónde se hallaba oculto el patriota, y envió en pos de él un asesino disfrazado, quien le sorprendió en el escondite. Dióle una carta de un supuesto amigo; y mientras Ante la leía, hundióle el asesino un puñal en el pecho. El doctor Ante echó sangre por la boca; pero empuñó la mano infame, y pudo evitar el golpe decisivo. ¡La alevosía fue fraguada por el Gobierno, en posesión de todo género de arbitrios, y Gobierno que ejercía tiranía y despotismo! Soldados permanecían en la calle: oyeron los gritos de la víctima y entraron: se apoderaron de ella y la transportaron, moribunda, a un calabozo. Así era cómo se ejercía justicia en Quito. De alguien tuvo que aprender García Moreno. Todavía no se cerraba la herida,

cuando el doctor *Ante* fue enviado a Ceuta, presidio de España en Africa, donde muchos años le acompañó un hijo suyo adolescente, quien subvenía al sustento, trabajando en zapatería y sastrería. Padre e hijo viajaron con escolta, de Quito a Santa Marta, por tierra. En Ceuta les devoraba el hambre. Después de cuatro años de prisión del padre, él y su hijo tornaron a su patria, donde llegaron apenas concluida la batalla del Pichincha. Todavía volveremos a hallar a este mártir, cuya vida se prolongó, a pesar de tantas persecuciones y suplicios.

EL Presidente Ramírez fue nombrado Jefe del ejército realista en el Perú, adonde partió en 1819.

EL Presidente Ramírez se acarrió el odio de Quito, porque por altanería de su genio, no se cuidaba de tratar con blandura a súbditos, a quienes miraba con desprecio. Que se hubiese extinguido el fuego, no era dable, ya que en el espacio de tres siglos se había venido aglomerando combustible. Un magistrado tosco y áspero, inurbano con todos los mandados, bastaba para revivir el fuego, despertando el recuerdo de los anteriores sufrimientos. Donde la mayoría es niña, no deben escatimarse exterioridades, porque para ella son más comprensibles que la misma virtud, puesta en evidencia. No podía faltar un Guillermo Tell, donde de libertad no hubo ni vislumbre.

VOLVAMOS la mirada a Guayaquil, Provincia que, en apariencia, permanecía indiferente al incendio que había principiado en la América española. Guayaquil había dependido varias veces del Virreynato del Perú; pero originado el de Santa Fe de Bogotá, quedó de parte integrante del llamado Reino de Quito, el que lo era del nuevo Virreinato. Por razones de conveniencia militar, dispúsose en 1803, que Guayaquil volviese a depender del Perú: reclamó el Presidente de la Audiencia de Quito; y con tal motivo, en 1807, declaróse que la autoridad del Perú, sólo se extendiese

a lo militar: fueron, pues, reprobados, los proceder del Virrey del Perú; en lo que concierne a lo económico y político. <sup>1</sup> Proclamada la emancipación de Quito y Nueva Granada, en 1809 y 1810, Abascal, Virrey del Perú, agregó, de hecho, la provincia de Guayaquil a su Gobierno; pero en 1815, restaurada la autoridad real de Nueva Granada, los guayaquileños pidieron se les separara del Perú, a lo cual accedió el rey en 1819. <sup>2</sup>

LA situación de Guayaquil fue tan desdichada como la de Quito y Cuenca, a pesar de su proximidad al grande Océano. La autoridad española era siempre absoluta y despótica. Las mismas que en la altiplanicie, eran en el litoral las leyes, y poca diferencia había en las costumbres. Un escritor guayaquileño acaba de dar idea exacta de Guayaquil, en las proximidades del 9 de Octubre. <sup>3</sup> "Las 39 Leyes de

---

1. Real orden del 10. de Junio de 1807, que no fue comunicada, por la entrada de los franceses en Madrid.—(Cita de Mitre, "Hist. de San Martín, T. III, C. XLV-IV.)

2. Adelante va publicada esta cédula, cuando tratamos de las pretenciones del Perú y Colombia a Guayaquil.

3. "Guayaquil.—Revolución del 9 de Octubre, y campaña libertadora de 1820 a 1822", por D' Amecourt".—No sabemos por qué apeló el autor al seudónimo: quizá fue por imprimir su obra, evitando inconvenientes puestos por adversarios, que los escritores laboriosos, honrados, libres de preocupaciones, tienen todavía en nuestra patria. Es el autor D. Cauillo Destrage, mucho tiempo Bibliotecario Municipal en Guayaquil. Escribió toda su vida, en utilidad de su patria, especialmente de su ciudad natal. Parece esta obra la mejor, por la abundancia de datos, desde que fue fundada Guayaquil. Lo censurable es la falta de orden, las repeticiones frecuentes, la poca reflexión y la escasez de criterio, como cuando trata de la entrevista entre San Martín y Bolívar, según lo probaremos, cuando lleguemos a este asunto. Por lo general, sus apuntes son interesantes: "Tan entonadas y presuntuosas eran algunas autoridades, de aquellos tiempos, y tanto se había extendido el despotismo, que la soberbia no sólo estaba radicada en los superiores, sino en los más bajos, y hasta en los corchetes;

India", dice, que fueron dictadas por el Emperador Carlos V, tuvieron origen en el informe que dieron al monarca, en 1541, los religiosos dominicanos Fray Juan de Torres, Fray Martín de Paz, Fray Pedro de Angulo y Fray Bartolomé de las Casas, sobre el inhumano trato que los conquistadores emplearon con los indígenas del Nuevo Mundo". El objeto de los informes era bueno, y produjo buenos resultados el de Fray Bartolomé de las Casas; pero prueba que los primeros legisladores fueron hombres de la Iglesia, responsables ya de crímenes, en los dieciseis siglos transcurridos. ¿Por qué no fueron preferidos los hombres civiles, llamados a la organización de naciones? No lo fueron, porque no hubo aptos: los aptos para legisladores no pudieron venir primero a tierra de salvajes. Los eclesiásticos no podían servir sino para fundar iglesias; y ésta fue la razón porqué la Iglesia dominó desde el principio. "El primer libro de la "Recapitulación", prosigue Destruge, contiene lo referente al culto y a la Iglesia, a la Beneficencia, al Patronazgo Real, Concilios Provinciales, Bulas del Santo Oficio, de las Cruzadas, de las Universidades y Seminarios; impresión e introducción de libros, y fiscalización eclesiástica y política sobre la materia....En rigor, no hubo lo que se llama Instrucción Pública, pues, en lo general, ella era únicamente para los nobles, para muy pocos privilegiados; y así mismo, la enseñanza que se les daba era estrecha, mezquina, sin pasar de ciertos límites....*No conviene*

---

y la ejercitaban no sólo con las infelices, sino hasta con los más encopetados del pueblo"... "Este Gobierno, dice también Destruge, que hacía salir mensualmente de los puertos del Pacífico, grandes galeones, cargados de inmensas riquezas, de enormes cantidades de oro, no sabía emplear una parte de tales riquezas, en el fomento de la Agricultura, del Comercio y de las Industrias, para hacerlos más productivos, para recoger mayores beneficios".

que se instruyan los americanos, fue la célebre frase de Carlos IV, constante en la Cédula de 1785, por la cual prohibió que continuara una cátedra de Matemáticas, que el Capitán General de Venezuela, D. Manuel González, había permitido establecer en Caracas.....El pacificador Morillo decía, como ampliando la frase de Carlos IV: "*Huga Ud. en esa, lo que yo he hecho en Nueva Granada: cortar la cabeza a todo el que sepa leer y escribir, y así se logrará la pacificación de América....*" Algunos cursaban clases mayores, cuando podían hacerlo en los Seminarios o en la Universidad de la capital; mas únicamente para la profesión de Abogados y la carrera sacerdotal. En cuanto a la Medicina, ni por asomos se conoció el estudio de tan humanitaria ciencia, hasta entrado ya el siglo XIX; y esto, con infinitas restricciones, y sólo en la Universidad de Quito. En cuanto a Guayaquil, no tuvo escuelas públicas, costeadas por el Erario, hasta después de proclamada la Independencia. La instrucción primaria era sostenida por aquellos padres de familia que, contando con medios para ello, tomaban algún empeño en la enseñanza de sus hijos. El Ayuntamiento tomó la iniciativa en la Instrucción Pública primaria, aunque en muy cortas proporciones, y sólo a fines del siglo XVIII. La primera escuela pública de primeras letras, que funcionó en la ciudad, fue la fundada por Dn. Juan Bautista Portocarrero, vecino de Guayaquil, quien solicitó licencia y sueldo del Municipio, conforme a lo que tenía proyectado la corporación. En la época colonial, no hubo imprenta. Carlos V comenzó por prohibir terminantemente que se trajeran a América "libros de romance, que traten de materias profanas y fabulosas". A los mismos Prelados les encargó Felipe II, que averiguaran por todos los medios posibles, la existencia de tales libros en sus diócesis, y los recogieran para incinerarlos. Ni aún los libros piadosos escapaban a la acción



inquisitorial, pues los llamados de *rezo*, por ejemplo, no podían ser introducidos a América, sin permiso expreso del Monasterio de San Lorenzo el Real, etc."

HABLA el mismo autor de la honorabilidad del personal guayaquileño, en punto a transacciones y moralidad de costumbres: estas virtudes eran en Guayaquil inveteradas, y aún duran, a pesar de que los usurpadores del Gobierno, han intentado corromperlo, impulsados por la codicia y la avaricia. Es laborioso, valeroso, cumplidor de sus ofertas, da esperanza de que la civilización se arraigue en la República. Hubo en Guayaquil personajes excelentes, al aproximarse la emancipación. Una de las familias espectables, por su talento, patriotismo y posición social, fue la de los Rocas, distinguida desde la colonia, por persecuciones de tiranos. El Brigadier Mendiburu, traído prisionero del Perú por el almirante Brown, en una época de que luego trataremos, y rescatado por el valor guayaquileño, se hizo cargo, apenas llegó, de la Gobernación, por orden del rey, y aprehendió a Dn. Vicente Ramón Roca, joven todavía, y por mucho tiempo lo mantuvo en la prisión. El crimen fue una carta escrita al cura de Acapulco, en México, por Roca: la carta fue escrita el 18 de Enero de 1818, y en ella hablaba de la revolución de nuestro continente, con el deseo de que las noticias se propagasen en el Norte. Patriota había sido el cura; pero luego había cambiado: entregó la carta al Gobernador de Acapulco, y éste la envió al de Guayaquil. Roca fue atormentado con grillos, y su casa fue allanada y registrados sus papeles. Toda la familia de Roca fue hostilizada por Mendiburu, y también lo fueron la del Coronel Bejarano, de Dn. Martín Icaza, de los Vitores, Ordeñañas, Anzónateguis, Rodríguez, Moranes, Avilés, Aguirres, Francos, Rocafuertes, Decimavillas, Samaniegos, Anteparas, Villamiles, Urbinas, Vallejos, Farfás, Santisté-

vanes, García Gómez, Coellos, Maldonados, Elizaldes, Merinos, Laváyenos, Boderos, Valverdes, etc.

DESDE la Revolución Francesa, las órdenes fueron terribles, en contra de la introducción de libros y papeles a nuestro continente. Entre las autoridades civiles y eclesiásticas, hubo un Obispo en cuya contestación se halla esta frase: "Ya se ha principiado, por medio del confesionario".<sup>1</sup>

COMETIO un error Guayaquil en 1816; pero lo cometió por falta de noticias.

EL Comodoro inglés Guillermo Brown, célebre por sus proezas en los mares, contrajo, a fines de 1815, un compromiso con el Gobierno argentino, para dirigir un crucero en las costas del Pacífico, en contra, naturalmente del Gobierno español. La armada se componía del bergantín "Hércules", de 20 cañones, y del "Trinidad", de 16; agregábase a ella otra división de dos buques, el bergantín "Halcón" y el queche "Uribe", mandados por el Capitán Hipólito Buchard. En el estrecho de Magallanes se perdió el queche "Uribe"; y los buques restantes, con grandes averías, se dirigieron al Callao. En el tránsito, apresaron dos fragatas, procedentes de España, en una de las cuales venía Dn. Juan Manuel de Mendiburu, Gobernador de Guayaquil, en sustitución de Dn. Juan Vasco Pascual, quien estaba en posición de aquel empleo, y otros jóvenes distinguidos. Era el año 1816, cuando Guayaquil pertenecía todavía al Perú, en lo militar. La flotilla penetró en la Bahía del Callao, en Enero de 1816, e hizo dos tentativas heroicas, por apoderarse de las cañoneras realistas, que se refugiaron bajo los fuegos de los castillos. Después de un bloqueo de tres semanas en el Callao, se dirigió a Guayaquil, a media-

1. «Guayaquil», por Camilo Destruge, pág. 90 y sig.

dos de Febrero. Ningún conocimiento tenían en Guayaquil de que Brown venía mandado por la Junta revolucionaria de la nación argentina. Dn. José Villamil, entonces Capitán, quien murió de General, por servicios prestados al Ecuador, era de Luisiana, Estados Unidos, y se había radicado en Guayaquil. Bajaba por el río al golfo, en una goleta; y de la Isla Verde descubrió la flotilla de Brown, fondeada en la Punta. Como ya tenía noticia de que el Comodoro se hallaba en el Pacífico, no dudó de que fuera él, y acto continuo regresó, con el objeto de prevenir el peligro a la ciudad. Brown lo notó, y le siguió él en persona, en uno de los bergantines. Villamil quiso aprovecharse de la marea, y con este fin, se acercó a Punta de Piedra, fortín con seis u ocho cañones, y una guarnición de 14 hombres, a ordenar hiciesen fuego a los buques que ya se aproximaban. Se entretuvo, en efecto, Brown en apoderarse de la batería. No le fue difícil realizar sus intenciones: apenas había un cobertizo para guarecer a 14 hombres. Dispersó a esta gente y puso fuego a la morada. Por esta causa perdió la marea. Entre tanto, Villamil llegó a la ciudad. Sólo había en ella 40 veteranos; pero inmediatamente se reunió el batallón "Milicias del Guayas", a órdenes del Coronel Jacinto Bejarano y del Teniente Coronel José Carbo. A una milla de la ciudad se colocaron dos cañones, al mando del oficial de marina Dn. Juan Ferrusola. A las 11 a. m. del día siguiente, se presentó Brown. Los cañones de Ferrusola comenzaron el combate. ¡Qué dolor experimentarían los guayaquileños patriotas, obligados por las circunstancias, a disimular su patriotismo, cuando supieron que Brown venía a animar a los patriotas de aquellas costas, para que proclamaran su independencia!"<sup>1</sup>

1. «Reseña de los acontecimientos civiles y militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813, hasta 1816, por el

BROWN mandó que su buque se acercara a la batería, a tiro de pistola; pero el práctico observó que se acercaba la vaciante, que la ventolina era del Norte y que el buque iría a la costa: "¡Obedezca si ama Ud. la vida!", exclamó Brown. De una y otra parte, el fuego de artillería era incesante. Se efectuó la prevención del práctico, pues el bergantín encalló. Una compañía de guayaquileños, que se hallaba en tierra, se arrojó inmediatamente a nado, con las bayonetas en la boca; se aproximó al bergantín y lo tomó por asalto, acuchillando a la mitad de la tripulación. Entonces apareció el guayaquileño Dn. Manuel Jado. Transcribimos las palabras del General Villamil: "Los rasgos de humanidad valerosa, deben ser recordados, al lado del valor militante: previniendo Jado la matanza que seguiría a la toma del bergantín, se tiró a una canoita, que no podía ofrecer seguridad ni a un gato: se hizo conducir a bordo; y brincando sobre el entrepuente, gritó: "¡Muchachos, estais manchando vuestra victoria! ¡Cuartel a los vencidos!" Estas palabras proferidas con voz imponente, por un hombre imponente, de suyo, hicieron caer las bayonetas de manos de los vencedores". He visto, sin haber estado a bordo, lo que acabo de referir. <sup>1</sup> Españoles no fue-

---

Gral. José Villamil». Véase también, en el «Boletín de la Biblioteca Nacional de Guayaquil, Núm. 44, el artículo decisivo del Bibliotecario D. Camilo Destruge, acerca de este asunto.

1. «El Comodoro, dice Mitre, (t. I., C.X-VI), que se había echado al agua, por ganar a nado la goleta, (otra embarcación de él), viendo que la matanza de los rendidos continuaba, subió desnudo por babor, mientras que los españoles abordaban por estribor, tomó una espada en una mano, y una mecha encendida en otra; y descendiendo a la Santa Bárbara, amenazó hacer volar a todos, si no se respetaban las leyes de la guerra. Esta actitud heroica, impuso a los vencedores; y Brown, desnudo como estaba, como Neptuno, envuelto por la bandera argentina, la de su bergantín, fue conducido a tierra prisionero, después de dar a él y a sus compañeros todas las garantías que exigió». Ambos hechos pueden ser ciertos: mas

ron los asaltantes, sino guayaquileños, realistas, es verdad, pero en breve irguieron la cerviz, como patriotas. Casi todos los que pelearon con Brown, Villamil y Jado entre ellos, vinieron a distinguirse en el 9 de Octubre.

EN la prisión, el Comodoro Brown, pidió permiso para escribir a su segundo, y le fue concedido; y el Gobernador le invitó a comer a su mesa. Temióse en Guayaquil que se repitiese el combate con lo restante de la flotilla; y los jóvenes organizaron un batallón de más de cien plazas, a cuya cabeza fue puesto Villamil. "Es remarcable, dice el mismo, que Dn. Vicente Roca, que fue después Presidente de la República del Ecuador, y Dn. Francisco Lavayen, que llegó a ser Jefe de Estado Mayor General del Ejército, fueron, el primero soldado, y el segundo Teniente de esa compañía".<sup>1</sup> El resultado fue que Buchar, el segundo de Brown, ofreció la libertad de más 80 prisioneros, inclusive el Gobernador Mendiburu, en rescate del Comodoro y de los que sobrevivieron al combate. Efectuado el canje, los corsarios se embarcaron y se fueron. Hé aquí una prueba de que Guayaquil ha sido siempre pueblo denodado, ya de colonia de España, ya de emancipado y gallardeándose en República. Algo tenemos que esperar, para verlo armado y erguido, en contra de los tiranos, los monarcas, y al mando de Antonio José de Sucre.

---

crédito merece, sin embargo, un testigo presencial, extranjero, nacido en Estados Unidos, como Villamil.

1. «Al Sr. Villamil, dice Destruge, se le encargó que celebrara una conferencia con el prisionero .. No cabe dudar, continúa, que Brown explicó su condición de Jefe de la Marina Independiente, la comisión que se le había confiado, etc.» Como Villamil, era patriota, fácilmente se explica la libertad de Brown. Se comprende que nada todavía estaba preparado para el movimiento revolucionario, que sobrevino en años siguientes.











# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XIV

### *BOLIVAR Y SAN MARTIN*

Bolívar en Jamaica.—Intento realista de asesinarlo.—Recibe comunicaciones de Cartagena y parte a Santo Domingo y Haití, donde es protegido por Petión.—La expedición de los Cayos.—La Isla Margarita y Arismendi.—La cabeza de Bolívar a precio.—Aparición de Páez.—Morillo en Venezuela.—Morales derrota a Soublette.—Acto indigno del patriota Bermúdez.—En Haití organiza Bolívar otra expedición, que desembarca en Barcelona.—Es derrotado en Unare.—Propónese formar nuevo ejército, para resistir a 4.000 realistas.—Refutación a rasgos de crítica del Gral. Mitre.—No todos los subalternos de Bolívar  
(Sigue el sumario)

POR ROBERTO ANDRADE

son fieles.—Combate feroz de los patriotas de Barcelona con Aldana.—Proezas de Piar y Páez.—Nueva insurrección de Mariño.—Arribo de otra expedición de España.—Sublime resistencia de Margarita.—Fusilamiento de Piar.—Angostura, capital.—Unión de Bolívar con Páez, y hazaña de éste en el Apure.—Derrota de Morillo en Calabozo.—Morillo vence a Monagas.—Bolívar, derrotado en Semen.—En Calabozo se une con Páez y Cedeño, y los tres combaten con Torres, en Ortiz.—El Rincón de los Toros.—Primeras campañas de San Martín.—El Cuyo.—Paso de los Andes.—Chacabuco.—Bolívar pasa también los Andes.—Boyacá.—Congreso de Angostura, y fundación de Colombia.—Entrevista de Bolívar y Morillo.—Nueva campaña.—Carabobo.—San Martín, después de Chacabuco.—Maipu.—La Escuadra de Chile.—Cochrane y sus primeras expediciones.—Embarco de la expedición al Perú.—Los peruanos.—Cochrane y O'Higgins escriben a Bolívar.—Pisco.—Proyecto de tratado de paz.

## CAPITULO XIV

---

### *BOLIVAR Y SAN MARTIN*

BOLIVAR en Jamaica era mártir, porque diariamente le atormentaban estas espantosas noticias. No descansaba un instante, en vía de preparar una nueva expedición contra Morillo. Los realistas intentaron asesinarlo; y por equivocación, fue asesinado un Comisario de la guardia de honor de Bolívar. El triunfo de la magna guerra de emancipación, en las naciones septentrionales de la América Meridional, no se explica sino por la perseverancia de Bolívar, y esta perseverancia, por la impresión que en el ánimo del héroe, producía la ferocidad de los realistas. Los españoles no nos trataban como a hijos, ni siquiera como a siervos o criados, sino como a escarabajos o reptiles; y ésta es la razón para que en ciertos parajes de esta América, haya hombres que no miren a sus semejantes como al resto de los hombres.

BOLIVAR recibió, al fin, comisionados de Cartagena, se embarcó en Kingston y se dirigió a la isla de Santo Domingo. El noble Petión, Presidente de Haití, dióle facilidades para celebrar un empréstito cuantioso, por medio del generoso inglés Roberto Sutherland; y comprometido también el holandés Brion, armador de Curazao, otro de los hombres buenos, partió la expedición de los Cayos de San Luis, solamente con 150 hombres. En la isla Margarita había vuelto

a revelarse el heroico Arismendi, y sostenía guerra legendaria; y en auxilio de él se encaminó Bolívar con sus buques. Se apoderó de la escuadrilla enemiga, desembarcó, reunió una Junta, y ella le encargó otra vez del poder supremo en Venezuela. Moxó, Capitán general entonces, ofreció S/. 10,000 por la cabeza de Bolívar. Reforzó éste, con soldados y armamento, a los defensores de la isla, y se dirigió a Carúpano, de donde envió tropas, en diferentes direcciones. Púsose en comunicación con Monagas y otros guerreros patriotas en los llanos de Cumaná y Barcelona, y éstos le proclamaron Jefe Supremo; pero fueles imposible incorporarse. Entonces Bolívar se reembarcó con 600 hombres, y se dirigió al Occidente, para abrir la campaña por los valles de Aragua. De Ocumare destacó a Soubllette al interior.

EL Gral. Morillo habíase visto forzado a salir de Nueva Granada con su ejército, por los triunfos de varios tenientes de Bolívar, en varios parajes de Venezuela. Páoz había aparecido ya, y obtenido el triunfo en Mata de la Miel. Morillo destacó al cruel Morales, quien derrotó a Soubllette, a pesar de valerosa resistencia. Bolívar se reembarcó, por salvar los elementos de guerra, y se fue a la isla inmediata de Buen Aire, donde intentaron sublevarse los capitanes de los buques. A tiempo llega Brion y los somete. Bolívar llega a Choroni, donde sabe que sus tenientes han penetrado en Aragua: regresa a Buen Aire, y allí se encuentra con el Gral. Bermúdez, quien le odiaba. Se había opuesto este Jefe a la elección de Bolívar, antes de salir de Los Cayos, y por esa causa no acompañó a la expedición. El amor de la gloria y de la patria, le obligó a seguir a los expedicionarios. Llegó a Margarita; pero Bolívar no le permitió desembarcarse. Alcanzó a Bolívar en Ocumare, y le ofreció, pidiéndole le permitiera incorporarse: rechazólo Bolívar otra vez. Bermúdez, a bordo

del corsario «Feliz», anduvo por los mares, hasta que recaló en Buen Aire, donde le encontró Bolívar. No se vieron: el Libertador se dirigió a Güiria, en el buque Indio Libre, y Bermúdez al mismo lugar, en la goleta Antonio Rosales. Bermúdez llegó primero. El Gral. Mariño, segundo de Bolívar, según lo resuelto en Los Cayos, se hallaba en Güiria: todavía Mariño no dejaba de venderse rival de Bolívar. A él se acercó Bermúdez, y comprometióle para que se sublevase en contra del Libertador. Ambos influyeron en el pueblo; y en un día dado, estalló el motín, en el que vivaron a Mariño y a Bermúdez y ofendieron a Bolívar. Bermúdez hasta desenvainó la espada; pero fue contenido por algunos. Bolívar los venció, demostrando la indiferencia de grande hombre. Volvió a embarcarse en el Indio Libre, y fue a refugiarse en Haití, donde procuró organizar otra expedición mientras sus subalternos sostenan en Venezuela guerra de titanes, aunque infamada por rivalidades y envidias, entre los más altos generales. Arismendi y los otros Jefes del ejército le escribieron, y le enviaron a D. Francisco Antonio Zea, con el objeto de llamarlo al poder. Al mismo tiempo llegó el generoso Brion; y en los buques de él, tornó Bolívar a su patria, con abundantes elementos de guerra. «Los pueblos, los generales y los ejércitos me han llamado, dijo en una proclama expedida en Margarita. ¡Vedme aquí, venezolanos! Vengo a la cabeza de una cuarta expedición, con el bravo Almirante Brion, a serviros, no a mandaros». De Margarita pasó al continente, y desembarcó en Barcelona, el 1º de Enero de 1817.

Con 400 hombres traídos de Margarita por Arismendi, y 300 reunidos en Barcelona, Bolívar atacó a los realistas en el Unare; pero fue totalmente derrotado. Adversidades y prosperidades son forzosa alternativa en las campañas. Para Bolívar, las derro-

tas no eran sino incentivo a su mayor actividad, a su energía. 1

Como mientras se reunía el ejército, iba Bolívar a ser atacado por 4,000 realistas, llamó a Mariño, quien acudió desde Cumaná. Mariño aceptó a Bolívar como a Jefe Supremo, y dio muestras de arrepentimiento por el escándalo de Güiría. Con la idea de realizar la reunión del ejército, resolvióse el Libertador a salir de Barcelona y encaminarse al Orinoco, donde se hallaba el Gral. Piar, quien se estaba resistiendo a concurrir con sus tropas a la realización del plan de Bolívar. A Mariño le mandó a los llanos del

---

1. Por este desastre, le calificó Mitre de imprevisor, ignorante, frívolo, inepto y le coloca en puesto inferior al de varios de sus subalternos. "El Orinoco y la Guayana, dice, eran la base natural de operaciones de la revolución de Venezuela, o más bien dicho, la única. Todos lo veían, menos Bolívar, ofuscado con la atracción fantasmagórica de Caracas.... Todos habían hecho algo, menos Bolívar: Arismendi había insurreccionado a la Margarita; Mariño había dominado a la península de Paría, formado un ejército y puesto sitio a Cumaná; Páez había organizado el ejército de Apure, y asegurado el dominio de los llanos altos; Cedeño se había sostenido en el Alto Orinoco, y Monagas y Saraza, manteniendo el fuego de la insurrección en el resto del país. Mac Gregor y Soublette habían salvado la columna, por él (por Bolívar) abandonada en Ocumare; y atravesando el territorio de Venezuela, conquistado Barcelona y el dominio de los llanos bajos. Piar había formado un ejército en Maturín, salvado a Barcelona y conquistado la Guayana, dando al ejército su base natural de operaciones. En ninguna de estas empresas tuvo participación directa ni indirecta Bolívar. Su mando en Jefe, su dirección como General, había sido no sólo nula, sino funesta, cuando no vergonzosa. Al asumir, por segunda vez el mando, era moralmente otro hombre, más grave, más reflexivo, más dueño de sí mismo; pero militarmente no había aprendido todavía lo bastante, como General estratégico. Sin ideas maduras, ni propósitos determinados, y pensando que la audacia, que iba el éxito al destino, era una inspiración, improvisaba planes al aire, y acometía empresas, sin proporcionar los medios a las resistencias; y

interior; y aunque quiso dejar desocupada a Barcelona, lo que habría sido mejor, no lo consintió el vecindario. Bolívar cedió a las súplicas, y dejó de guarnición 700 soldados, al mando de vecinos respetables. A los pocos días de haber partido el Libertador, todos murieron combatiendo, a manos del feroz Aldana, quien, con sus tropas, arrasó a Barcelona. Bolívar corrió en Quianara el riesgo de caer en una emboscada. En Aragua tornó a sublevarse Mariño. Bolívar tuvo una entrevista con Piar, quien no vaciló

---

le aconteció lo que al que se empeña en romper un muro con la cabeza: se rompió él mismo la cabeza".

Es curiosísima esta crítica: Bolívar era un topo, un hombre inútil; y sin embargo, era más grave, más reflexivo y más dueño de sí mismo. La de Mitre no es crítica, es contumelia; y la causa, búsquela el lector.

Lo que aparece en la historia es que Bolívar, derrotado en el Unare, reunió 600 hombres, con ellos se situó en Barcelona, donde resolvió reunir en un cuerpo, todo el ejército esparcido en Venezuela, en el Apure y en Nueva Granada. Con este motivo, se dirigió al General en Jefe de esta última Nación, y a los Generales venezolanos Piar, Saraza, Cedeno Monagas, Mariño y otros; pero entonces no aparece la atracción fantasmagórica de Caracas. tal resolución no implica el desconocimiento de que *la Guayana y el Orinoco fueran la base natural de operaciones de la revolución venezolana*. ¿Por qué el Gral. Mitre se empeña en negar a Bolívar conocimientos militares, que concede a tanto subalterno? La idea de reunir en un sitio el ejército esparcido en tan inmenso territorio, no pudo realizarse pronto, pero el objeto de tal idea púsose de manifiesto, en breve, en Boyacá. La posteridad está atribuyendo *genio* a Bolívar.

"Todos habían hecho algo menos Bolívar".

¿Y lo habían hecho por sí y ante sí, o como resultado del gigantesco impulso, imprimido por ése llamado Bolívar? ¿No se parece este juicio del Gral. Mitre, al de los compañeros de Colón, cuando le acusaron a su regreso a España? ¿No es lo mismo decir que la gloria de Junin no fue de Bolívar, sino de la casualidad, o peruana o argentina? "Su mando en Jefe, su dirección como General había sido, no solo nula, sino funesta, cuando no vergonzosa".

Luchaba Bolívar con envidiosos, tanto como con rea-



en reconocer su autoridad. Piar y Cedeño efectuaron proezas en las Guayanas, las que engrieron en demasía al primero. Dio las famosas batallas del Juncal y San Félix. Páez, por su parte, triunfó en Mucuritas. Todos estos héroes se movían a influencia de Bolívar, quien, si entonces sufría raros contrastes, como la nueva insubordinación de Mariño, la destrucción y pérdida de Barcelona; el arribo de la nueva expedición española, mandada por Canterac, el que luego batalló en el Perú; la presencia de Morillo, quien había salido de Nueva Granada, por llevar la guerra a Venezuela, había relampagueado poco antes en triunfo y despertado el heroísmo en todo el recinto de su

listas españoles. La envidia es maga, y puede, por cierto tiempo, anular hasta el más elevado mérito. La frase de Mitre es para calificar a un perdonavidas, no a un Bolívar.

"Sin ideas maduras, ni propósito determinado, y pensando en que la audacia, que fía el éxito al destino, era una inspiración, improvisaba planes al aire, etc."

Ocho páginas antes, dice: "A pesar de sus errores y de sus derrotas, de su inexperiencia militar, como estratégico y como táctico, de su pueril vanidad teatral y de su ambición personal, era el único que poseía las cualidades de hombre superior, para levantarse sobre el nivel ordinario, domando la fortuna rebelde, dar unidad militar y política a Venezuela, dominar a sus groseros caudillos, cautivando hasta sus émulos, condensar los elementos revolucionarios del Norte del Continente, organizar un gobierno, fundar una Nación guerrera, que sería una fuerza americana eficiente, y hacerla concurrir compacta al Sur del Ecuador, completando la gran compañía continental, concebida e iniciada por San Martín en el hemisferio opuesto. Su preponderancia no es la obra del acaso. Su grandeza es real. Era, con todas sus deficiencias y flaquezas, el genio de la revolución del Norte, animado por el fuego sagrado de la libertad y el patriotismo, con grandes ideales americanos que se dilatarían"

"Audacia que fía el éxito al destino", es el acaso. Y él mismo acaba de decir: "Su preponderancia no es la obra del acaso". Ambos conceptos son generales, y, por consiguiente, contradictorios. Bolívar "no concluyó la gran campaña, concebida e iniciada por San Martín"; pero ésto lo comprobaremos adelante.

patria. La nueva resistencia de Margarita, a la que había vuelto célebre Arismendi, resistencia que acaudillaron Gómez, Maneiro y otros, es una estrofa sublime en el poema heroico de la emancipación de Venezuela. El mismo Mitre tiene el siguiente concepto en su obra: «En ninguna de las colonias hispanoamericanas insurreccionadas, la guerra por su emancipación fue más porflada, más heroica ni más trágica que en Venezuela». ¡Y sin embargo, llama cómico, vano, pueril y teatral a Bolívar!

SOBREVINO el fusilamiento de Piar. Este General impertérrito, entonces uno de los más esclarecidos, no era de raza blanca pura: era mulato. Había reconcentrado su ejército en la Guayana, conferenciado con Bolívar en los alrededores de Angostura, reconocido como Jefe Supremo, apoderándose de las misiones de Caroní, dado la batalla de San Félix, gloriosa para las armas republicanas, recibido el grado de General en Jefe; y luego, enorgullecido hasta tenerse por superior a Bolívar, uniéndose con Mariño, en una conspiración en contra del Jefe Supremo. Bolívar la desvaneció amigablemente, gracias a su elevación y tino; pero no pudo cambiar las inclinaciones de Piar. Este pidió licencia, a pretexto de enfermedades, y se retiró a Upata, donde prosiguió conspirando. Bolívar volvió a escribirle como amigo; pero Piar, siempre rebelde, partió a Maturín, donde se unió con Mariño. En el ejército de la Guayana, Piar tenía partidarios, y había por qué temer conspiraciones. Ya Piar obraba con descaro, y, todo lo sabía Bolívar. Era, pues, evidente, que iba a estallar guerra civil, sin razón alguna justa; y Bolívar quiso sofocarla, de un modo concluyente. Mandó prender a Piar, juzgarlo como sedicioso, inobediente, conspirador y desertor, y fusilarlo en la plaza de Angostura. <sup>1</sup>.

1. Los enemigos de Bolívar atribuyen esta medida a

FUSILADO Piar, vino a afianzarse la autoridad de Bolívar y a adquirir mayor pujanza la causa de la emancipación. Fue elegida capital Angostura, y allí permaneció Bolívar, organizando el ejército y dando decretos importantes. Páez se hallaba en Barinas, Bermúdez en Cumaná, Monagas en Barcelona, Saraza entre el río Orinoco y la población de Calabozo, en la Provincia de Caracas. Morillo, el español, se había acantonado en Calabozo, no muy distante de Caracas; y sus tenientes merodeaban en la misma Provincia y en otras comarcas. Bolívar dió la voz: propúsose unirse con Saraza, para caer ambos sobre Morillo, de improviso. Embarcóse en Angostura, ascendió el Orinoco, para ir a auxiliar a Páez en Barinas, en peli-

---

envidia, a crueldad, a ingratitude, y se atascan en pantanos, para hallar justificación a sus diotámenes. "El Gral. negro, Piar, dice Mitre, era dueño de todo el país. (Angostura), y tenía sitiadas sus dos plazas fuertes, con esperanza de rendirlas. Su comportamiento fue noble y patriótico. A pesar del escozor que debía sentir al verse arrebatarse los laureles de la campaña que él solo había llevado a cabo, contrariando al mismo Bolívar, que no alcanzaba a comprender su trascendencia, se pasó a sus órdenes... La revolución venezolana estaba militarmente salvada, gracias a Piar. Cuando Bolívar regresó de los llanos con los últimos 500 hombres, que le habían permanecido fieles y que por acuerdo anterior con Piar, se salvaron de ser destruidos por Morillo, en su marcha sobre Margarita, encontróse dueño de la Guayana y al frente de una fuerza respetable. Este fue el núcleo del ejército, que mantuvo la tercera guerra en Venezuela y le dió el triunfo final, gracias siempre a Piar".

Si después no hubiera conspirado ¿quién duda que el nombre de Piar sería egregio, y que Bolívar había sido el primero en el aplauso?

"Poco después, sigue Mitre, el héroe de la conquista de las Guayanas moría en un patíbulo, en el teatro de sus glorias. Su muerte afirmó la autoridad, todavía vacillante de Bolívar. Si no fue un acto justo, fue quizás necesario, que sofocó la guerra civil en germen, que traía aparejada la disolución del ejército".

El compromiso de Piar fue *noble y patriótico*; y sin

gro de ser destrozado por varias tropas enemigas. Se unieron en las cercanías del río Apure. Para alcanzar a Morillo en Calabozo, fuéles indispensable esguazar este gran río, y entonces se verificó una de las grandes proezas de Páez. Este General había ofrecido embarcaciones. Copiaremos al autor menos sospechoso, el Gral. Mitre, en punto a alabanzas a los guerreros de Colombia:— «Llegados a la línea del río, Bolívar observó que todas las canoas estaban en la ribera opuesta, bajo la protección de una cañonera y tres flecheras artilladas. Estaba vestido con un dormán verde coñido, con tres órdenes de botones y alamares rojos, polainas de llanero y un casco de dragón en la cabeza, que un comerciante de Trinidad le enviara como modelo. En la mano llevaba una lanza corta, con banderola negra, y en ella, debajo de una calavera y dos canillas cruzadas, el lema, «libertad o muerte».—«¿Dónde tiene Ud. esas embarcaciones que ofrece?», preguntó a Páez.—«¡Allí!», contestó éste, señalando las embarcaciones enemigas.—«¿Y cómo las tomaremos?—Con la caballería.—¿Y dónde está esa caballería de agua?». Páez, por toda respuesta, se volvió a su guardia de honor; y separando 50 hombres, mandados por el Coronel Francisco Arismendi, se puso a la cabeza, gritándoles: «¡Al agua, muchachos! ¡Si-

---

embargo llegó a ser causa de que el ejército patriota estuviese expuesto a disolverse. El comportamiento de Piar, al entregar sus fuerzas a su Jefe, no fue noble ni patriótico, sino sólo en cumplimiento del deber. Que Bolívar no alcanzaba a comprender la trascendencia de los planes de Piar, es un insulto que no tiene ninguna disculpa, y que la posteridad de Mitre, lo ha de calificar de sacrilegio. Si la condenación sofocó la guerra civil en germen, que trafa aparejada la disolución del ejército, ¿quién ha de dudar de que fue oportuna y justa? Seguros estamos de que al Gral. Mitre, en su campaña del Paraguay, no le habría agradado que un subalterno le contrariase, como Piar lo hizo con Bolívar. Como ésta, es en su mayor parte la lógica de la censura del Presidente, de la República Argentina al Libertador de Colombia.

gan a su fíol» Picando espuelas a su caballo, se lanzó al agua, seguido de sus soldados, nadando contra la corriente, lanza en mano, a la vez que dando gritos, para ahuyentar a los caimanes, que le rodeaban. La escuadrilla rompió el fuego; pero al ser abordada, la tripulación se echó al agua, llena de espanto. Páez condujo en triunfo 14 embarcaciones, tomadas de este modo. El Libertador, asombrado, exclamó: «De no haberlo visto, no lo creería».

SE hallaban ya reunidos con Bolívar, Páez y otros jefes de renombre, como Arismendi, Pedro León Torres, Santander, Soublette, Monagas, Cedeño, etc.; y con 4,000 valientes, aunque bisonños, se presentaron en Calabozo, a las 8 a. m. del 18 de Febrero de 1818. Derrotan a Morillo y le obligan a retirarse a la villa de Cura, adonde todos le persiguen, menos Páez y su tropa, quienes se regresan, con pretextos. Hubo Bolívar de guardar silencio y continuar la persecución con los demás. Alcanzó a Morillo en el Sombrero, donde éste, en mejores posiciones militares, rechazó varios ataques de Bolívar, quien regresó a Calabozo, levantó mayor número de tropas y volvió sobre Morillo, el que se encontraba en Valencia. Morillo venció a Monagas y forzó a Bolívar a retroceder a los llanos. Se detuvo en La Puerta, una de cuyas barrancas llevaba el nombre de Semen; y allí fue desastrosamente derrotado. Hay que convenir en que hizo falta Páez en el Sombrero y en el Semen; pero no hay razón para inculpar a Bolívar por aquellos horribles descalabros. Páez se había separado sin motivo justo; y Bolívar no lo impidió, porque hubiera habido rompimiento, lo que habría perjudicado más que la separación momentánea de Páez. Bolívar, vencido, retrocedió a Calabozo, donde le esperaban Páez y Cedeño, con sus fuerzas. Los tres persiguieron a La Torre, quien iba en busca de ellos, a la cabeza de los vencedores del Semen. En Ortiz volvieron a comba-

tir, sin que obtuvieran buen éxito ni españoles ni patriotas. Entonces Bolívar acudió a descansar en el Rincón de los Toros.

DORMIA una noche en una hamaca, en medio de su Estado Mayor: de repente le asustan partidas enemigas, que habían sorprendido el santo y seña por medio de un prisionero: disparan, pero Bolívar se escurre, y sálvase en una intrincada floresta. Su tropa fue combatida: pocos fueron los que escaparon; y con ellos, Bolívar se refugió en Calabozo. <sup>1</sup>

"ANIQUELADA, más que nunca, parecía la causa republicana, dice un excelente historiador moderno. Los realistas dominaban todo el centro y el Occidente: en las provincias orientales, a la amenaza de los mismos, se añadía la interminable desavenencia entre Bermúdez, que obedecía a Bolívar, y Mariño, que unas veces fingía someterse, y las más campeaba por su cuenta. En Margarita, Arismendi se consideraba señor feudal de la isla; en Apure, apenas podía contarse con la subordinación de Páez. Pero el alma del Libertador se engrandecía en la desgracia. No bien regresó a Angostura, (5 de Junio), concibió un vasto plan, que semejava en tan tristes circunstancias, pura insensatez: convocar un Congreso, establecer un Gobierno constitucional.....y trasmontar los Andes, libertar a Nueva Granada, fundar a Colombia, dándole al propio tiempo, el golpe de gracia a la dominación española. Todo esto se realizó". <sup>2</sup>

LEVANTO el brazo, despidió un rayo, y éste vino a estallar en Boyacá.

---

(1). Un crítico moderno de mucho talento, el joven colombiano D. L. A. Nieto Caballero, asegura que el Gral. F. de P. Santander, salvó a Bolívar en el Rincón de los Toros. ("Libros colombianos, publicados en 1924")

[2]. José Gil Fortoul.— «Historia Constitucional de Venezuela». T. I., C. IX.

YA Bolívar había realizado lo que tenemos referido, en el camino de la gloria, cuando San Martín apareció de improviso, con esplendor que iluminó el Continente. La aparición se efectuó en Chacabuco. San Martín nació en Yapeyú, antes, centro de jesuitas. A los 8 años de edad, partió a España, y allí comenzó su carrera militar, al servicio de España contra Francia. Se hallaba de Capitán, a órdenes del Teniente Coronel Juan de la Cruz Mourjeon, (quien después vino a la Presidencia de Quito), cuando acaeció un reencuentro en Arjonilla (1808), entre una compañía de franceses y 21 jinetes mandados por San Martín. Hallóse también como Capitán en la batalla de Bailén; y ya entrado el ejército en Madrid, diéronle los despachos de Teniente Coronel, junto con una medalla conmemorativa de aquella batalla. En América, el primer combate de San Martín fue el de San Lorenzo, (120 americanos contra 350 españoles), el 3 de Febrero de 1813; y desde entonces, nada se efectuó con las armas, hasta la batalla de Chacabuco, en 1817. Fueron cuatro años bien empleados, pero no gloriosos. Belgrano fue el que combatió en aquella época, en favor de la emancipación de su patria. En 1812 fue San Martín nombrado Coronel, no por ninguna victoria en combate, mas sí porque organizó el escuadrón "Granaderos de a caballo", célebre más tarde, a causa de su valor y disciplina. Mitre dice que "San Martín no era político, en el sentido técnico de la palabra, ni pretendió nunca serlo" El mismo San Martín decía: "De muy poco entiendo, pero de

---

1. "Tal fue la primera hazaña y el primer ensayo de mando en Jefe del primer General del Nuevo Mundo", dice Mitre. Ni siquiera exceptúa a Washington, menos a Bolívar. Mitre detesta a Larrázabal, a quien no cita ni una sola vez, probablemente porque Larrázabal habla de Bolívar con pasión; pero cae en el mismo defecto, en los cuatro grandes tomos que él dedica a San Martín.

política, menos que nada". "Se le consideraba como a un hombre muy mediocre, como en realidad lo era, mirado bajo el punto de vista de la intelectualidad y de la cultura", dice también su biógrafo.<sup>1</sup> Hallóse en la revolución del 8 de Octubre de 1812, cambio pacífico de personal en el gobierno patriota: el papel de San Martín consistió en presentarse a la cabeza de sus "Granaderos de a caballo". Después fue nombrado jefe de una división, y marchó a unirse con el General Belgrano, en el Norte, y sustituyó a Belgrano, desacreditado por dos derrotas, después de haber obtenido dos victorias. En el Norte, (Alto Perú), se limitó a fomentar insurrecciones y guerras de recursos, por medio de los gauchos, hasta que en 1814, ocurrió la idea grandiosa de que la manera de vencer a los españoles en la región del Sur, era auxiliar, con ejército de Buenos Aires, un nuevo levantamiento patriótico en Chile, organizar un ejército de argentinos y chilenos, y pasar, por el Grande Océano, al Perú. Por algunos meses, en el primer semestre de 1814, desapareció en una hacienda, donde cayó enfermo, hasta que en Agosto fue nombrado Intendente de Cuyo. El paso de los Andes se efectuó en Enero de 1817; pero la concepción no fue de él, ni la realización fue completa sino en Chile. El General Tomás Guido, amigo, compatriota, subalterno del General San Martín, se hallaba en Lima, en 1824, y fue amenazado con destierro por Bolívar, porque se le supuso en complicidad con Torre-Tagle: entonces Guido escribió a Bolívar, el 21 de Diciembre de dicho año, exponiéndole su conducta en la emancipación hispano-americana. "El General Pueyrredón, le decía, fue nombrado por el Congreso de Tucumán, (1816) Director Supremo de la República; en esta época, me halla-

---

1. T. I, C. IX.



ba yo encargado provisionalmente del Ministerio de guerra. La opinión del Director Pueyrredón, excitada por mayoría del Congreso, y por innumerables emigrados de las Provincias Altas del Perú, se decidió por abrir una nueva campaña, contra el ejército enemigo, que las ocupaba. La República de Chile había caído bajo el yugo de los españoles, en 1813, y las Provincias del Río de la Plata, estaban amenazadas por el flanco del Sur, defendido por el General San Martín, con un puñado de hombres de la Provincia de Mendoza. A pesar de la inminencia de este peligro, el Director Pueyrredón ordenó a su delegado, marchasen las fuerzas y convoyes para Tucumán, con el designio de organizar fuerzas y emprender contra las del General Pezuela. El conocimiento que mi posición me había proporcionado de los recursos militares de aquellas Provincias, las inmensas dificultades que prácticamente había tocado en la campaña del Perú, el riesgo que corría la libertad de la República, si un nuevo contraste frustraba nuestras esperanzas; y, las ventajas y probabilidades que ofrecía la ocupación de Chile, me inspiraron la resolución de presentar al delegado, una memoria demostrativa de la situación del país, y de la necesidad de preferir la ocupación de Chile a la de las Provincias Altas del Perú. Mi plan no se extendió entonces a este solo objeto: mi tendencia directa llegaba hasta la invasión de estas costas, señalando los medios de ejecución".<sup>1</sup>

ESTE pasaje, según se lee en la misma carta, llamó la atención de San Martín, quien lo presentó a Pueyrredón: éste cambió la idea de sostener la guerra en el Alto Perú, por la de invadir a Chile, y ordenó a San Martín se apercibiera. Fue la elección acertada.

---

1. O'Leary, "Memorias, T. XI, O. 257-Carta 3. Es-  
traña que esta carta no haya sido leída por el Gral Mitre.

San Martín era el más a propósito, por su prudencia, perseverancia, seronidad, agudeza e ingenio para los estratagemas.

TRES años había permanecido San Martín de Intendente del Cuyo, en la frontera chilena. El paraje era adecuado para la realización de aquella grande idea: favorecer levantamientos en Chile, hasta que esta nación se emancipara; en seguida organizar un fuerte ejército, compuesto de chilenos y argentinos, y con él pasar por el Océano al Perú, a emancipar esta última nación, para derrotar así a los realistas del Norte argentino, o sea, de las Provincias llamadas Alto Perú. Desde luego, se propuso defender a Cuyo, pues temió que los realistas, apoderados de la nación chilena, se lanzaran a la reconquista de la Provincia que él estaba gobernando. En esta faena le auxiliaron inmensamente los patriotas chilenos, emigrados en la nación argentina. Consagróse a formar soldados, a aumentar su número, a disciplinarlos, lo que era hacedero, y a imponer contribuciones a todo habitante, a acopiar armas y víveres, con la constancia de quien se propone objetos elevados. No se realizó la irrupción temida; y entonces fue cuando San Martín se resolvió a tomar sigilosamente la ofensiva. Guardó el secreto con el mayor esmero, desplegó grande astucia para ocultar el proyecto y dar a entender intentos contrarios a los reales, puso en ejecución estratagemas que sorprenden, mandó trabajar caminos por las rocas inhabitables de los Andes; y al fin se descolgó como alúd con sus tropas, después de traspasar la cordillera andina, sobre las llanuras feraces de Chile. Pueyrredón, el Director Supremo de la nación argentina, auxilió a San Martín en dos años y medio, con soldados, dinero, armamento, vestuarios, vituallas, influjo, y todo esto, suministrado con toda la eficacia del poder. El ejército constaba de 4.000 soldados y 1.200 milicianos auxiliares. Iba provisto de

vestidos de abrigo, de víveres adecuados y abundantes, como charquicán, cebolla, aguardiente, vino, etc.; de carrozas rústicas, que llamaban *zorrus*, para el transporte de cañones, de 10.000 mulas y 1.200 caballos.

UNO de los incidentes que más contribuyó a favorecer la empresa, fue la exacerbación a que había llegado Chile, a causa de las condiciones del realista Marcó de Pons, su Presidente. "El Presidente de Chile, dice Mitre, cruel, como todos los tímidos con poder, había colmado el sufrimiento de los chilenos con su tiranía; y no contaba para sostenerla, ni con la opinión del pueblo, ni con la confianza de sus propios subordinados, que le reconocían incapaz para defender el reino. Los bandos por él expedidos, forman el código mas bárbaro que haya regido a una sociedad civilizada. Las ciudades eran cárceles y las casas calabozos: nadie podía moverse de ellas. Las menores contravenciones tenían pena de azotes". "Los errores de Marcó, añade, previstos por el astuto invasor, contribuían al buen éxito, tanto como las hábiles combinaciones estratégicas del plan de campaña. Completamente a ciegas, respecto de los planes de San Martín, sin plan ninguno él mismo, y llamada fuertemente su atención... hacia el Sur, persistía en el absurdo propósito de atender a todas partes, presentándose débil en todas, con un ejército veterano, de mas de 5.000 disciplinados, además de las milicias movilizadas. Sus fuerzas estaban esparcidas en una extensión de más de 934 kilómetros, de modo que aún para plegar sus alas sobre el centro, necesitaba lo menos cuatro días, y para reforzar su flanco izquierdo, no menos que ocho. Tenía un batallón aislado en Concepción, otro en Chillán, medio batallón en Talca, algunas compañías destacadas sobre Rancagua, en observación del paso de Portillo; y su mejor cuerpo de artillería, los Húsares de Barañano, estaba

en San Francisco, a 200 kilómetros de Santiago, donde permanecía la artillería, con 16 piezas de campaña y el resto de sus tropas. El mejor partido que pudiera haber adoptado, hubiera sido reconcentrarse en la capital y esperar con fuerzas superiores el ataque; pero sin resolución ni idea, todo su conato era reservarse un camino de escape. "Si me reduzco a la capital, decía él mismo, puedo ser aislado; y perdida la comunicación con Valparaíso y las Provincias, me quedo sin retirada".

Este era el contendor del General de los Andes. No era lo mismo que Sámano, el contendor de Bolívar, en su paso por los Andes del Norte.

SAN Martín consiguió, vendiéndose por otro, ponerse en comunicación con Jefes españoles, persuadir a éstos que iba a invadir por el Sur, no por donde realmente invadió, y burlarlos totalmente; pues se contrajeron a la defensa de las regiones meridionales. No era difícil el triunfo, sobre adversario semejante. Marcó acudió a la defensa, a última hora; puso sus batallones bajo la dirección de jefes fanfarrones e ineptos: sólo Eleorraga se distinguió como jefe militar y de provecho. Le fue fácil a San Martín triunfar en cinco recuentros de poca importancia: Salala, Campeco, Potrerillo, Guardia Vieja, (sitio este último donde combatieron 180 patriotas, contra 24 realistas), hasta que su ejército intacto, pudo desplegarse en Chacabuco. Acaeció la victoria de Chacabuco, y el Continente meridional hubo de inflamarse con aquel memorable suceso. Se afianzaron las esperanzas de la emancipación de Chile y el Perú. El nombre de San Martín empezó a volverse célebre, pues Bolívar era hasta entonces la única gran figura, que llenaba la América, como dice Mitre.

### III

NARRAREMOS el paso de Bolívar por los Andes, dos años y medio después de San Martín. En he-

chos de esta clase, la prioridad es insignificante. Es conveniente que las narraciones de ambas acciones vayan juntas. <sup>1</sup>

VENCIDO Bolívar en Ortíz, salvada, por milagro, la vida en el Rincón de los Toros; con la noticia de la derrota de Páez en Cojedes, y de que el ejército de éste le había proclamado General en Jefe, con menosprecio de la autoridad de Bolívar; informado de que, vencido Mariño, se había perdido completamente Cumaná; sin dinero, sin ejército, y podemos decir, sin prestigio; con sólo el armamento que Brión le había traído de las Antillas, ocúrresele la idea de enviar a los llanos de Casanare, (Nueva Granada), al General Francisco de Paula Santander, joven neogranadino, ilustrado, inteligente y de grandes esperanzas, con el objeto de que, con 1.200 fusiles y un cuadro de oficiales, organice en aquellas regiones un ejército que contribuya a la nueva emancipación de los infortunados granadinos. Partió Santander de Angostura, en Agosto de 1818, con una proclama de Bolívar, que entonces fue tenida por delirio: anunciaba a los granadinos que antes de un año serían redimidos; y así se efectuó.

Siguióse labor vertiginosa: Angostura había sido ya declarada capital provisional: convocóse Congreso, vista la necesidad de presentar grande a la Nación en ciernes, ante las naciones extranjeras: hasta q' llegue el día de la instalación, Bolívar parte a Maturín, a ponerse a la cabeza del ejército; pero sabe en el camino, la nueva derrota de Mariño, y se regresa: vuelve a Angostura,

---

1. Dícese que el Padre José Félix Blanco inspiró a Bolívar el paso de los Andes (17 de Noviembre de 1817), y él mismo fue a Nueva Granada, con disfraz de mercader, a propagar el libro de Roscio, "El triunfo de la Libertad sobre el despotismo".

a formar ejército. En tales agitaciones llega la noticia de que España ha solicitado la intervención de Inglaterra y otras potencias europeas; y entonces Bolívar expide un decreto fulminante, acerca de los derechos de Venezuela, como Nación libre e independiente. Emprendió luego viaje a Apure, con el objeto de atraer a Páez, a las buenas conexiones anteriores; llegó, platicó con él, y todo quedó allanado en una conferencia. Bolívar no vacilaba ante ningún peligro: con las armas, con el ademán regio, con la finura y cortesía, lo arrostraba y lo salvaba, casi siempre. Regresó a Angostura, e instaló el Congreso, en Enero de 1819. Su discurso fue como para dar nombradía a la Nación, exponer encumbradas ideas, enseñar a los ciudadanos costumbres de República. D. Francisco Antonio Zea, patriota pensador y estadista, fue nombrado Vicepresidente de la República, y él se encargó del Gobierno. Mientras Bolívar partió a la campaña en el Apure, donde se unió con los llaneros de Páez, Morillo, con 6.000 hombres, se hallaba a orillas del Arauca. Páez, desde la orilla opuesta, esguazó el río, con 150 jinetes, dividiólos en tres columnas, y se aproximó a los 6.000 soldados de Morillo. Luego que fue descubierto, retrocedió: Morillo entonces, destacó mil jinetes, para que destrozaran a los atrevidos de Páez, que huían. Era estratagema del llanero. Luego que los jinetes españoles se alejaron de su infantería, los patriotas volvieron riendas, arremetieron, destrozaron a los engañados enemigos. Tal fue el combate de las Queseras del Medio.

HASTA entonces no había tenido tiempo Bolívar de prepararse al paso de los Andes, es decir, a llevar apoyo a Santander, para dar cumplimiento a su proclama de Agosto del año anterior.

EN MAYO de 1819, llegaron noticias de aquel Jefe, e inmediatamente vino el pensamiento de combatir y derrotar a Sámano, el Virrey. Sámano era un

viejo experimentado y malicioso: cruel, astuto y pérfido se había comportado en San Antonio de Ibarra; desleal y audaz en la Cuchilla del Tambo: era mucho más temible que Marcó, el Presidente realista de Chile.

Bolívar dejó mil hombres a órdenes de Páez, para que campearan en Barinas, con el objeto secreto de distraer a Morillo, a fin de que no considerara en la expedición de los Andes; y el 25 de Mayo se dirigió a Apure, con 2.500 combatientes que, distribuidos en cuatro batallones y dos escuadrones, se convirtieron en un sable enorme, solamente manejable por la diestra de Bolívar. Al esguzar el Arauca, se separaron algunos oficiales; pero, en cambio, se incorporaron generosos ingleses, en un cuerpo que se llamó "Columna de Albión". La acción de auxiliar a un pueblo, en la conquista de la libertad, es tan sólo de ciudadanos muy civilizados. "El ejército tenía que atravesar una vasta extensión, cubierta casi totalmente de agua, dice Mitre, vadear siete caudalosos ríos a nado, conduciendo un material de guerra; y le quedaría aún la mayor dificultad que vencer: el paso de la cordillera nevada, en pleno invierno".

En breve alcanzaron a Santander, y empezaron el ascenso de la cordillera; en el páramo de Pisba. "El frío era horrendo. Casi todos los soldados eran de clima caliente, de las costas; casi todos venían de pelear, habían consumido el vestido, y raro era el soldado que tenía un pantalón", dice un historiador. Los infortunados morían de frío. En Paya encontraron enemigos, que fueron vencidos. El 13 de Junio llegaron a Socha, primer caserío que encontraron en el declive opuesto de los Andes. Habían caminado 40 días, por un camino mucho más agrio, más inclemente, más intransitable, que el camino por San Martín recorrido. El ejército de Venezuela no tuvo ni milicianos auxiliares, ni mulas, ni caballos, ni vituallas, ni

vestidos, ni carretas; pero tenía un jefe, cuyo ejemplo suplía aquellas faltas.

SUPERON de Socha, que 500 soldados realistas, mandados por el General Barreiro, se aproximaban a combatirles; y en tres días organizó Bolívar la caballería, reorganizó el ejército, suministróle armamento bueno y completo, que había sido llevado con esmero. En Gámeza, obtuvo la primera victoria, sobre fuerzas avanzadas; en Pantano de Vargas, la segunda; y la tercera, después de batalla más general y más decisiva, en Boyacá, el 7 de Agosto de 1819. Cayeron prisioneros Barreiro y multitud de oficiales y soldados. Bolívar se comportó con magnanimidad con ellos: ya había cesado la guerra a muerte y él tenía gran empeño en dar a conocer que su procedimiento era humano. En seguida entró a Bogotá, de donde habían huido Sámano y demás jefes. Una junta de bogotanos decretó una fiesta triunfal en honor del Libertador y su ejército: la fiesta se realizó con gran pompa, y hubo en ella escenas muy conmovedoras. <sup>1</sup>

---

1. Puede verse la descripción de esta fiesta en Blanco, Doc. 1506: "Donde triunfaba Bolívar, dice Mitre, hablando de la victoria de Boyacá, no podían faltar honores excesivos, que desvirtuaban con pueriles ostentaciones, su grandeza real, tanto más grande cuanto la actitud del triunfador es más modesta, y se muestra más austera. Cuando Washington atravesó el Delaware y triunfó en Trenton, cambiando los destinos de la guerra norteamericana, nadie se había atrevido a ofrecer al héroe, ni siquiera una rama de enebro del bosque, por no ofender la seriedad de su carácter, y el Congreso se limitó a investirle con la dictadura militar, por seis meses, en señal de merecida confianza, por haber salvado la República. Cuando San Martín libertó a Chile y al Perú, se sustrajo a las vanas pompas del triunfo; y respetando su modestia, los pueblos, se limitaron a simples votos de gratitud, que eran tan merecidos como los de Bolívar".

Se descuida el Gral. Mitre en considerar en la diferencia de hombres, de medio ambiente y otras circunstancias esenciales. San Martín era reposado, Bolívar vehemente; San



APENAS se detuvo Bolívar en Bogotá, el tiempo necesario para organizar el Gobierno, a cuya cabeza puso al General Santander, con el nombramiento de Presidente de la Nueva Granada; y después de haber enviado tropas, a perseguir a los realistas fugitivos por el Sur, partió rápidamente a Venezuela, previendo, sin duda alguna, que en Angostura estaban acaeciendo hechos deplorables. En el camino recibió la noticia de que Santander había fusilado al Gral. Barreiro y a 37 oficiales, de los prisioneros en Bogotá, porque había descubierto que conspiraban, porque no tenía suficiente tropa para guardarlos, porque Morillo y más realistas se habían portado crueles con los granadinos

---

Martín contaba 41 años de edad, cuando Chacabuco, el primero de sus triunfos; Bolívar, 30 años, cuando por primera vez libertó a Venezuela. Chile no había sufrido hasta Chacabuco, lo que los tres pueblos de Colombia, hasta la aparición de Bolívar y durante ella. Las grandes victorias de San Martín no fueron sino tres, contando con la ocupación de Lima, la que ocurrió sin batalla dada por él; y el ánimo de los pueblos estaba casi siempre en calma; los combates y batallas de Bolívar eran casi diarios, de manera que, a la noticia de una derrota, los pueblos se afligían, y a la de un triunfo, se inundaban de gozo, y se hallaban en la precisión de demostrarlo. En Colombia era menor la vanidad del triunfador, que el entusiasmo loco de los pueblos. Si Bolívar hubiera querido proceder como San Martín y Washington, por ventura no lo habría podido, porque sus compatriotas caían en delirio. Imagínese si todas las familias no tenían lazos, ya que todas tenían deudos, en tantas batallas y combates. ¡Es raro que se censure como falta grave, lo que no era sino hábito de pueblos que salían de mazmorra! A Bolívar le gustaba la pompa, es cierto, porque era joven y de condición ardiente y franca, atributos que revelan heroísmo. Así estimulaba, por otra parte, a su ejército.

Y Mitre olvida que él mismo ha descrito las ostentaciones desplegadas por los pueblos, para festejar a San Martín, por los únicos tres triunfos que obtuvo. "La corona cívica del vencedor de Chacabuco, brindada por la gratitud del pueblo chileno redimido, dice, fue tejida por el entusiasmo del pueblo argentino". Cita a los poetas que le dedicaron cantos, y los elogios del Director de las Provincias unidas. "Las banderas

y porque era necesario precaverse. No había peligro inminente e inmediato: fue crueldad aquel acontecimiento, aunque no concluía aún la guerra.

EL Congreso de Angostura se hallaba presidido por el ilustrado Zea, hombre, por desgracia, débil, quien ejercía también el Poder Ejecutivo. Zea se acrecentó el odio de los Diputados militares, odio que alcanzó a Bolívar, a instigación de Marcano y Alzuru, Diputados por la Isla Margarita. Un Diputado acusó a Bolívar de desertor, *porque había desaparecido en los Andes, sin permiso del Congreso* "Acostumbrémonos a prescindir de Bolívar, salgamos de su tutela" dijo Alzuru. ¿Hasta cuándo será así la humanidad? Al fin destituyeron a Zea, y en su lugar nom-

---

tomadas en Chacabuco, continúa Mitre, fueron colgadas en los balcones de la casa consistorial, formando un trofeo, en cuyo centro se veía el retrato de San Martín, coronado de laureles por la fama ... El Congreso argentino dió un voto en su honor, declarando, por el órgano del Presidente, que todas las corporaciones del Estado, habían manifestado su reconocimiento al ilustre vencedor de Chacabuco, y que la representación nacional no podía echarse de menos en ese impulso general del entusiasmo público, que había mudado el semblante de la patria. Fuele decretado un escudo especial, con la leyenda en la orla: "La patria en Chacabuco"; y en su centro: "Al vencedor en los Andes y libertador de Chile, etc."

En Santiago le demostraron también honores excesivos: "Durante tres días, sigue el biógrafo, los puestos avanzados de la ciudad eran vigilados por los ciudadanos que querían tributarle sus honores; y partidas a caballo, con banderas celestes y blancas, recorrían los caminos. En el portezuelo de la cordillera de Colina, la puerta por donde había entrado victorioso al valle de Mapocho, después de Chacabuco, fue recibido por los magistrados municipales y por el pueblo, y continuó su marcha en coche descubierto, pasando por arcos de triunfo, coronado por las banderas unidas de Chile y la República Argentina, bajo una lluvia de flores y perfumes. Las tropas tendidas en carrera, desde el puente del Mapocho hasta el palacio de los Obispos, le hacían los honores. Durante toda la noche, la ciudad permaneció iluminada."

Después de Maipo, la glorificación fue igualmente espléndida. El Líma, el aparato fue todavía más ostentoso,

braron a Arismendi, el héroe de Margarita, quien se hallaba en prisión, por orden de Zea. Arismendi afortunadamente no se separó del partido de Bolívar. Marcano, Alzuru y los suyos, quedaron vencidos, en breve, con la noticia de la gran victoria en Boyacá.

El 11 de Diciembre de 1810, llegó el Libertador a Angostura; y a su llegada, todo había cambiado. La recepción fue digna de él. Dió al Congrero cuenta de sus hechos; y acto continuo le solicitó la fundación de Colombia, República en la que había soñado desde su proscripción en Jamaica. El 17 de Diciembre de 1810, fue fundada Colombia, por el voto unánime del Congreso de Angostura, a petición de quien la estaba emancipando.

---

como veremos a su tiempo. La diferencia no consistió sino en que San Martín, en la proclamación del 28 de Julio, no tenía a su lado a Lord Cochrane, ni se acordó de él para nada; y Bolívar, en la celebración del triunfo en Boyacá, en Bogotá, se hallaba en medio de Anzoátegui y Santander, los dos Generales que más le ayudaron en aquella jornada; y cuando recibió la corona triunfal, en vez de ponérsela él, la colocó alternativamente en las cabezas de los dos Generales antedichos. Esta acción conmovió a los espectadores hasta el llanto.

"Hasta 1817, Bolívar era la única gran figura que llenaba la América; San Martín apenas aparecía en el escenario," dice Mitre. Después de Chacabuco, el nombre de San Martín tronó en el Continente; pero después de Boyacá, el nombre de Bolívar no sonó más que antes, porque antes había ya tenido mayor resonancia que la que tuvo San Martín por Chacabuco. ¿Cuál de las dos empresas fue más difícil, cuál requería mayor abnegación, mayor esfuerzo? Respecto de importancia y trascendencia, távolas la acción de Chacabuco, porque abrevió la guerra en el Continente hispano americano, aunque no alcanzó ahuyentar a los dominadores, fuera de los ámbitos de Chile. Fue gran ventaja para los revolucionarios patriotas, haber conseguido una Nación como Chile y puertos de tanta valla en el Pacífico. No fue de menos importancia Boyacá: quebrantáronse las cadenas de nueve Provincias de Nueva Granada, y sofocóse la conspiración que se había tramado en Angostura, la que hubiera sido de grandes alcances, porque en ella se trataba de la eliminación de Bolívar.

El 24 de Diciembre salió Bolívar de Angostura. En Venezuela visitó los campamentos, y con celeridad pasó a Cundinamarca. Iba a venir otra formidable expedición de España: pero se sublevó en Cádiz, acaudillada por D. Rafael del Riego, Comandante del batallón Asturias. La guerra de emancipación de España fue, con propiedad, guerra intestina, cuyo desenlace en nada ha debido influir en las conexiones posteriores entre españoles e hispano-americanos. Prendido el fuego de la guerra, en España habo millares de españoles, el noble del Riego, por ejemplo, que se entusiasmaron en favor de sus hermanos, o más propiamente, hijos en América; y en América hubo individuos nacidos en España, que derramaron su sangre, en defensa de la emancipación. Esta es otra prueba más de que el egoísmo de patria, o lo que llamamos patriotismo, es un absurdo, y que la verdadera patria es el lugar donde reina la justicia.

AL recibir esta noticia el Gral. Morillo, recibió también orden del rey, para proponer reconciliación a las autoridades de Colombia. Muchas comunicaciones se cambiaron entre Morillo y el Congreso de Angostura, Morillo y Bolívar, Morillo y otros Generales colombianos; y por último, celebraron un tratado de armisticio y regularización de la guerra, y una entrevista amigable de los Generales en Jefe. Morillo partió, para no volver, a España, y quedó en su lugar el Gral. Miguel de La Torre. El armisticio empezó el 25 de Noviembre de 1820, y terminó el 28 de Abril de 1821. Ya se había unido Maracaibo a Colombia; ya se había reunido el congreso General de la villa del Rosario de Cúcuta; ya Bolívar había enviado a dos Plenipotenciarios a España, para que celebrasen Tratados, siempre que la base fuera la emancipación. Los realistas no nos amaban, y no aceptaron ninguna propuesta.

REANUDÓSE, pues, la guerra. Bolívar destacó a Bermúdez sobre la provincia de Caracas, donde se ha-

llaba La Torre con su ejército; pero Bermúdez terminó desgraciadamente la campaña. Entonces Bolívar salió de Tinaquillo, con 6,500 hombres, encontró al ejército enemigo en Carabobo, dio la batalla y obtuvo la victoria final en Venezuela.

UN mes después de este triunfo, el Gral. San Martín entraba a la capital del Perú. Volvamos, por consiguiente, a tratar del Libertador del Mediodía.

#### IV

EL Gral. Mitre, después de llamar a San Martín *el primer Capitán del Nuevo Mundo*, atribúyete tres errores muy graves: "San Martín cometió tres errores, después de Chacabuco, dice: dos de mero detalle; pero uno trascendental, que tuvo una influencia funesta para la ulterioridad de las operaciones. A causa de ellos se prolongó un campaña que debió terminar inmediatamente; y viose obligado a dar cuatro nuevas batallas, para consolidar la conquista chilena, retardando por tres años la prosecución de su grande empresa. La reconcentración del vencedor en el campo de batalla,... limitándose a la persecución de los dispersos por la caballería..., es un exceso de prudencia, que sólo se explica por el cansancio de sus tropas, y puede justificarse como precaución contra un ataque nocturno.....El no haber perseguido a los fugitivos desparados, por el camino de Valparaíso, en vez de acudir a la capital evacuada, cuando la presencia de un par de escuadrones hubiera podido completar el triunfo, fue otro grave error, pues se salvaron por esta omisión 1.600 hombres de buena tropa, que pasaron al Perú, y que más adelante hubo de encontrar a su frente. Pero el error fue no asegurar los frutos de su victoria, iniciando con actividad la campaña del Sur de Chile, antes de que el enemigo tuviese tiempo de reaccionar.....Este error tiene sus atenuaciones de hecho.....; pero quedará siempre subsistente, en un General tan experto y prudente, el serio cargo de ha-

ber dado por terminada la guerra de un solo golpe, sin poner los medios indicados para ello, y no prever la reacción realista del Sur. El Sur era entonces el nervio militar de Chile: allí estaba su población más aguerrida, donde la causa del rey contaba con partidarios más decididos y caudillos de prestigio, ofreciendo además el país posiciones fortísimas por su naturaleza, que permitían hacer una resistencia eficaz y prolongar indefinidamente la guerra. Agrégase a esto que allí tenía por base la plaza fortificada de Valdivia, y el archipiélago de Chiloe a la espalda, y que el Virrey del Perú, dueño del mar, podía auxiliar la reacción realista, con refuerzos y recursos, y llevar por esa parte una gran invasión, como en efecto sucedió".

POR no haberse apresurado San Martín a abrir campaña al Sur de Chile, Ordóñez levantó allí un ejército; y en compañía del célebre Sánchez, mantuvo la bandera real en Bio-Bio y en el Maule. Llegado San Martín a Santiago, convocó electores para nombramiento del Jefe del Estado: recayó la elección en él; pero la rehusó virtuosamente, fundándose, como Bolívar en Caracas, en que su persona era indispensable en el mando militar. Fue elegido el honorable Gral. O'Higgins. Con la idea fija de la campaña sobre el Perú, por el Pacífico, regresó a Buenos Aires, en busca de dinero, porque no era posible hallar en Chile cuanto había menester. Como comisionado del Gobierno de Chile, después de celebrada la alianza entre Chile y Buenos Aires, entró en arreglos con Pueyrredón; y como consecuencia, mandaron por armada a los Estados Unidos. San Martín volvió a Chile, de donde, con el objeto de conseguir más buques, despachó a Londres al Ingeniero Alvarez Condarco.

MIENTRAS el General en Jefe se ocupaba de los preparativos de la gran empresa, que hubo de retardarse por impericia del mismo, realizábase, sin buen

éxito, la campaña del Mediodía de Chile. Sabida la actitud de Ordóñez, fue enviado el Cnel. Las Heras, con una columna de 1.000 soldados. Como tardase en llegar al punto designado, partió en su auxilio el mismo Gral. O'Higgins, con 800 hombres. Antes de unirse con éste, Las Heras, derrotó en Curapaligüe, y después en Gavilán a los realistas. Tomó el mando O'Higgins, y el ejército puso sitio a Talcahuano, donde se derramó inútilmente sangre, pues los americanos fueron rechazados. San Martín asumió, como Generalísimo, el mando del ejército unido de argentinos y chilenos; y a pretexto de proponer canje de prisioneros al Virrey del Perú, envió a Lima a persona hábil, para que le informara de todos los intentos realistas. Por este medio vino a saber, en tiempo oportuno, la expedición ordenada por Pezuela contra Chile, la que desembarcó en Talcahuano y marchó al Norte. San Martín la obligó a retroceder hasta Talca. Por un error de San Martín, en Cancharraygada fue sorprendido en alta noche su ejército; y si las Heras no salva parte de él, moría, por algún tiempo, la causa de los americanos del Sur. Entonces, después de tan grave contraste, diéronse a conocer la fuerza de alma, la actividad y serenidad de San Martín. En pocos días reorganizó el ejército y presentóse con él a la gran batalla de Maipu, donde volvió a demostrar que era dueño de sí mismo, y su prudencia y talentos estratégicos. En aquella batalla quedó definitivamente vencido el poder de los españoles en Chile y Buenos Aires, y ya expedita la senda para la emancipación del Perú, término de los proyectos del ilustre general argentino. El Gral. Osorio, quien había dirigido al ejército español, en Maipu, huyó al Perú, con las últimas reliquias de aquél. Un acto noble de San Martín, después de Maipu, fue la magnanimidad con que se comportó con traidores: lleváronle la cartera de Osorio en derrota, cartera en que se hallaban esquelas de chilenos expec-

tables, escritas después de la sorpresa de Cancharraygada: San Martín las leyó a solas, y las arrojó en seguida a las llamas.

OTRA vez tornó San Martín a Buenos Aires, en demanda de dinero para preparar la escuadra, en que debía trasladarse el ejército al Perú. Pueyrredón le ofreció negociar un empréstito de 500,000 pesos, suma enorme, en aquellos tiempos, para poblaciones que estaban agitándose por constituirse en Estados soberanos. Regresó el General, lleno de júbilo; pero en Mendoza recibió la noticia de que el empréstito había fracasado. Escribió a Pueyrredón, acto continuo: "Si el ejército de los Andes no es socorrido, no solamente no podrá emprender operación alguna, sino que está muy expuesto a su disolución". Enseguida dimitió el poder, en estos términos, después de haber alegado enfermedad: "Ruego se sirva admitirme la renuncia que hago del expresado mando". Pueyrredón tembló, luego desplegó gran actividad, consiguió el dinero y escribió a San Martín, en términos joviales, diciéndole retirara la renuncia. Lleno de júbilo, otra vez, el General partió, en el acto, para Chile. Hay algo de pueril en este lance: la culpa era de Pueyrredón, quien no meditó, con la profundidad necesaria, desde antes.

ORGANIZÓSE la escuadra en Chile, de una manera que sólo es dable en pueblos varoniles, como esos de las zonas templadas. Cuando Valparaíso entró en poder de los patriotas, ordenóse no quitaran las banderas españolas: engañado por esto, entró al puerto "El Aguila", bergantín español, y fue apresado. Apareció, en aquellos días, el "Windham"; fue comprado, armado en guerra, y tomó el nombre de "Lautaro". Estos dos buques empeñaron el primer combate naval, por Chile independiente, con los españoles "Esmeralda" y "Pezuela", y lo sostuvieron con intrepidez, digna de alabanza. Aumentóse la escuadra con el "Chacabuco", el "Araucano" y el "San Martín", y fue



puesta a órdenes del Teniente Coronel de Artillería, D. Manuel Blanco Encalada, joven chileno de 28 años de edad, quien adquirió justo renombre en la lucha. Esta escuadra se apoderó inmediatamente de una expedición española de 11 transportes, convoyados por una fragata de 50 cañones, llamada "María Isabel".

SAN Martín fue realmente admirable, cuando en Chile empezó a aparecer enfriamiento por llevar a cabo la emancipación del Perú: inventó, en el acto, un ardid: el de que con el ejército iba a regresar a la Argentina, es decir, iba a efectuar el repaso de los Andes. Las causas que presentó, para esto, al Gobierno, fueron la impotencia absoluta en que se hallaba el Gobierno de Chile, por la falta completa de dinero, lo que le impulsaba a desear verse libre del ejército, y la convicción del mismo Gobierno de que Chile no volvería a ser reconquistado, si permanecía sin provocar hostilidades a España. Al mismo tiempo ofició al Gobierno de Chile, manifestándole que el ejército necesitaba más y más dinero, y que sin él, caminaba a su completa destrucción. También daba a entender al Gobierno argentino, *que al mes de la separación del ejército, se introduciría la anarquía en todo Chile; y al Gobierno de Chile: que le era forzoso mediar en la guerra civil, encendida en las Provincias argentinas.* El Gobierno chileno había llegado hasta a anunciar la venta de cinco fragatas, destinadas a transportar al Perú la expedición. Acaeció que como a los Gobiernos de ambas naciones interesaba la existencia del ejército de los Andes, y que, San Martín lo dirigiese, contrajéronse a meditar en la solución del problema, que plantaba el ardid del General. El austero O'Higgins, Director de Chile, fue el primero que cambió de actitud, y se resolvió a auxiliar la expedición al Perú. San Martín se hallaba en Mendoza, en donde recibió la noticia de que ya podía realizarse el gran proyecto. Acto continuo orde-

nó que el ejército, que ya había trasmontado los Andes, desde Chile a la Argentina, los trasmontase en sentido contrario.

COCHRANE apareció en las costas de Chile. Lord Cochrane, (Tomás Alejandro), marqués de Dundonald, era un noble escocés, y había nacido en 1776, en Annsfield. Ya se había vuelto célebre en Europa, en extraordinarias campañas marítimas, como en la legendaria contienda entre Inglaterra y Bonaparte, y la entre Grecia y Turquía. "Complicado en operaciones bursátiles, de carácter dudoso, dice Mitre, fue enjuiciado y condenado a ser expuesto en la picota, y expulsado de la Cámara de los Comunes, a que pertenecía. No obstante que el pueblo cubriera con suscripciones la multa que se lo impuso, y el Condado que representaba, le reeligiese, el altivo prócer prefirió la expatriación y las aventuras heroicas, y decidióse a ofrecer sus servicios a la causa americana, aceptando las ofertas que le fueron hechas por Alvarez Condarco y Alvarez Jonte, agentes de Chile y de San Martín en Londres. Estos consiguieron un buque, «La Rosa», y lo pusieron al mando del joven marino Juan Illingworth, para que condujera a Lord Cochrane a América. Luego veremos las proezas de Illingworth. La franqueza no es hija sino del valor: Cochrane era franco, y esta bella cualidad le acarreó innumerables adversarios en su patria. "En política era radical, decía la prensa inglesa; tenía muy alta opinión de sus propios méritos, y ninguna consideración le detona, para tolerar un olvido hacia él, o una injusticia hacia los otros. Conociendo el verdadero valor de sus fuerzas, y su superioridad respecto a los que le rodeaban, cuando sus reclamos eran desatendidos, y los de los otros acatados, su sangre hervía y sus acciones se resentían de indiscreción. El sostenía sus derechos, con todas las fuerzas de su espíritu, y no podía convenir en que se desatendiese la justi-

cia". Hombres como éste no agradan a todos, sino a los virtuosos. Al salir de Londres, en un banquete de despedida, habló, entre aplausos, de sus ideas políticas: "Dicen que estoy arruinado, dijo: no estoy arruinado en el ánimo, pues resisto a la opresión. Voy a ausentarme de la patria; pero no siento dejar a los que edifican iglesias, con el dinero que quitan a otros: no siento dejar a los propagandistas religiosos, porque sé que son unos bribones, etc." Al llegar Cochrane a Chile, Blanco Encalada le cedió, con modestia, el mando, declarando que era superior el mérito de aquél. Blanco Encalada era Vice-Almirante. Cochrane, ya de Almirante, y antes de la llegada de San Martín a Chile, salió con la escuadra, en busca de la armada española en el Pacífico, (14 de Enero de 1819). La escuadra se componía de 8 buques, con 174 cañones y 1.181 tripulantes. Arribó el Callao, donde la escuadra española estaba refugiada: constaba de 14 buques y 27 lanchas cañoneras, surtos al pie de baterías, de 350 cañones. La primera embestida fue terrible, aunque no todavía decisiva: Cochrane se propuso intimidar a la escuadra española, obligarla a permanecer encerrada y a no salir en defensa de sus costas. Con un formidable cañoneo, de dos o tres horas, sostenido, casi únicamente con la O'Higgins, fragata almiranta, Cochrane consiguió su objeto: pudo, sin ser molestado, dirigirse a Huacho, Supe, Paita, apoderarse de caudales, de cañones y pertrechos de guerra, volver al Callao y dirigirse en triunfo a Valparaíso. Salió por segunda vez, algunos meses más tarde: arribó al Callao, lo atacó, ensayó unos cohetes recién inventados, los que, por mal fabricados, no surtieron buen efecto, intentó dar caza a la fragata «Prueba», que se había refugiado en Guayaquil; apresó en la isla Puná, dos buques, el «Aguila» y el «Virginia», desistió de perseguir a la «Prueba», porque, aligerada de carga, habíala guarecido arriba del río, donde la es-

caséz de agua imposibilitaba todo ataque. Subalternos de Cochrane habíanse apoderado, entre tanto, de Pisco, puerto del Perú. Por fin, regresó a Chile, pasó al Sur de Valparaíso, embistió la gran fortaleza de Valdivia, y se apoderó de ella, mediante actos repetidos de heroísmo. Valdivia era, como dice Mitre, el Gibraltar de Sud América. La obra de Cochrane fue inmensa. «La memoria de este glorioso día ocupará las primeras páginas en los fastos de la nación chilena», le decía el Ministro Zenteno; «y el nombre de V. E., transmitiéndose de generación en generación, permanecerá indeleble en nuestra gratitud y en la de nuestros descendientes». ¡Lo admirable es que entonces, a causa precisamente de la toma de Valdivia, empezó el resentimiento entre Cochrane y el Gobierno de Chile, o con más propiedad, entre Cochrane y Zenteno! Cochrane era un semidiós o un semidiablo, por la precisión y determinación con que efectuaba sus combates navales: él lo comprendía, se enorgullecía de ello e incurría en la flaqueza de querer que los demás lo comprendieran y se lo demostraran, sin la más ligera reserva. La toma de Valdivia fue una proeza, y tuvo un alcance inmenso; y como llegó a noticia de Cochrane, que Zenteno, después de haber elogiado el hecho en público, reprobábalo en privado, atribuyendo insubordinación al héroe, y que, sin ninguna orden superior, había expuesto a tropas chilenas a ser destruidas en Valdivia, adquirió un odio intenso, en contra de aquel distinguido ministro. Había que tratar a Cochrane con gran tino, ya porque entonces era indispensable, ya porque desaparecería el crimen de insubordinación, encubierto con el espectáculo del éxito. A O'Higgins respetó siempre Cochrane; a San Martín, no, desde el principio: no le pareció el hombre adecuado para Jefe de la expedición del Perú. 1

---

1. Dice Lord Cochane, en sus "Memorias": "Frelle

ANTES de salir San Martín de Mendoza, había recibido aviso, como ya lo dijimos, de que estaba pronta la expedición del Perú, y de que sólo él era esperado. Al mismo tiempo recibió orden del Director de su patria, Rondeau, sucesor de Pueyrredón, para que con su ejército acudiera a defender al Gobierno, amenazado por ejércitos rebeldes. En seguida no fue éste el objeto, sino otro diferente: cierto enviado argentino en Francia había obtenido del Gobierno francés, el nombramiento de rey en Buenos Aires, dado a un individuo de la raza de Borbón.<sup>1</sup> Llamábase a San Martín, para acordar, en secreto, el modo de proceder a la imposición de este rey en su patria. Pasó esta nube, y estalló la tempestad revolucionaria, en todas o casi todas las provincias argentinas. Hé aquí un problema en la vida del General San Martín: la revolución devoraba a su patria, y el Gobierno de Rondeau estaba seriamente amenazado; y aunque llamaba

---

no gustó del nombramiento de Capitán general a San Martín, en la expedición del Perú". En la obra de Mitre (Cap. XXIV, T ), aparece manifiesto el disgusto del Almirante. El carácter impetuoso, desconfiaba enteramente de San Martín, hombre pausado y reflexivo. Si esta desconfianza provenía del carácter, ¿por qué se la atribuye a envidia? "Con tono altanero, exigió que se entregase a sus solas manos la escuadra y el ejército de Chile, y la suerte del Perú", dice el Gral. Mitre. No era pretensión acertada la de querer sustituir a San Martín; pero ¿quién puede probar que no hubiera sido más completo y más rápido el triunfo, con Cochrane Director de la guerra, en vez de San Martín? ¿El mismo Mitre no prueba que un error de San Martín en la campaña del Perú, costó a los patriotas cuatro años más de guerra? (Cap. XXX, t. III). Quizá no sin razón, atribuye Cochrane a San Martín, "habilidad peculiar de volver en provecho suyo las proezas de los otros". San Martín no llegó a demostrar nunca con franqueza, que Cochrane fue quien facilitó el arribo del ejército de Chile a las costas del Perú.

1. Véase "La Monarquía en América", por D. Carlos A. Villanueva.

éste en su auxilio, a prisa, a San Martín, éste le volvió la espalda, y tornó al Pacífico, a preparar la expedición al Perú. Esta resolución vino a ser la de un grande hombre, sin duda: el peligro de la revolución en su patria, vino a ser de menos trascendencia, que el de que los españoles triunfaran en América; el nombre de San Martín se oscurecía en una guerra local, mientras que resplandecía en la guerra de emancipación. El creía además, que terciar en una guerra civil, no era sino fomentarla, sin esperanza inmediata de buen éxito. Se hallaba en Chile, cuando se sublevó parte del ejército en el Cuyo, perdió la última batalla Rondeau, cayó él y se disolvió el Congreso. San Martín dejó de ser, por entonces, argentino, y llegó a ser ciudadano de la América española. Se pareció su acción a la de Bolívar, cuando descendió a Boyacá, por la emancipación de Nueva Granada.

ENTONCES ocurrió el suceso del Acta de Rancagua, que a nuestro modo de ver, no es de trascendental importancia. Sabía San Martín el prestigio que él ejercía en el ejército vencedor en Chacabuco y Maipú; sabía que, por voluntad del mismo ejército, no había en Chile y Buenos Aires quien le sustituyera en el mando; y al ver que Poder Ejecutivo y Congreso habían caído en esta última nación, acudió a un nuevo ardid, ardid enteramente inútil, con el objeto de afianzar más su autoridad: renunció el Generalato en Jefe, ante todos los Oficiales del ejército, acantonados en Rancagua. Natural era que ninguno de estos Oficiales fuera de opinión de aceptar la renuncia: contestáronle que el nombramiento de General en Jefe, no caducaría sino cuando los realistas fuesen exterminados en América. En hecho de verdad, lo que se propuso fue buscar justificación a su conducta con el Gobierno de su patria.

EL 20 de Agosto de 1820, zarpó, por fin, la expedición del puerto de Valparaíso, bajo la bandera de

Chile, y con el fin supereminente de conquistar la libertad para el vecino. Constaba de 8 buques de guerra, 16 transportes y 11 lanchas cañoneras, que llevaban 4.430 hombres de pelea. Vino a ser el Perú el punto céntrico del poderío español en nuestra América: era tan enorme el peso, que se le dificultó mucho levantarse. Y con todo eso, lo intentó muchas veces, y sangre corrió en los campos y cadalsos, y hubo calabozos donde resonaron quejas, largos años. El Perú tuvo también apóstoles y mártires: de los primeros fueron D. Vicente Morales Duares, D. José Baquijano y Carrillo, D. José Hipólito Unánue, quien puede ser comparado con D. Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo: de los segundos, fuera de los dos mil valientes de Cochabamba, y de los que se sacrificaron con Tupac-Amaru, fueron Aguilar y Ubalde, en 1808; Mateo Silva, Pardo, Canosa, García, Sánchez Silva, Pablo Zorrilla, Figueroa, Manzanares, Gaeta y otros, en 1809; Anchoris, Cecilio y Mariano Tagle, Saravia, Miralda y Riva-Aguero, en 1810; Zela, en 1811; Castillo, Rodríguez, Haro, Peñaranda, Calderón, García Rivero, Pillardellee en 1813; Pumacahua, los Angulos, Béjar y el célebre poeta Melgar, en 1814; Gómez, Espejo, Alcázar, en 1818; otra vez Riva-Aguero, el cura Tagle, Carrión Mancilla, Pezet, Devoti, Morales, Carrasco, Fonseca en 1820. No pudo hacer otra cosa el Perú. También en el Ecuador, para concluir la obra, fue necesario el concurso de colombianos, peruanos, argentinos e ingleses. «Fueron considerados más viriles, dice Mitre, como por ejemplo Chile y Nueva Granada, en condiciones más ventajosas, quedaron reducidas a la misma impotencia; y no se habrían redimido por sí solas, sin la intervención argentina y colombiana, que les incorporó a la revolución, retemplando sus fuerzas nativas». <sup>1</sup> San

1. El Sr. Mariátegui, peruano, dice: "Si la revolución no estalló antes en nuestra patria, fue porque Lima

Martín iba de acuerdo con sinnúmero de patriotas peruanos, que le suministraban y facilitaban proyectos más o menos acertados. Apenas resuelto el viaje de la expedición, O'Higgins la comunicó a Bolívar, a quien también escribió Cochrane una carta de felicitación y ofrecimientos. «Si la cooperación de la escuadra que tengo el honor de mandar, le decía, pudiese de algún modo compatible con mi deber a Chile, emplearse en obsequio de V. E., yo encontraría mi mayor gloria en recibir sus órdenes. Que los laureles que tan dignamente ciñen las sienas de V. E., jamás se marchiten, hasta que la entera independencia de Sud-América, y completa armonía de sus dilatadas, fértiles y ricas Provincias, le coronen de inmarcesible palma, es mi más fervoroso ruego, como amante de aquella libertad nacional, fundada en leyes justas y equitativas, que V. E. ha dispensado a aquellos felices pueblos, que han disfrutado de su protección paternal». Al general Santander le decía: "He leído con deleite extraordinario, una traducción de la arenga del inmortal Bolívar, en la apertura del Congreso, con un deleite que jamás he sentido, al leer las producciones de los oradores antiguos y modernos". San Martín y Cochrane eran como el trueno y el rayo, lento y retumbante el uno, rápido y eficaz el otro. Cochrane y Bolívar eran semejantes al rayo. Desdichadamente, no llegaron nunca a verse estos dos héroes.

LA expedición desembarcó en Pisco, donde permaneció 45 días, que fueron empleados en entablar conexiones con los patriotas peruanos, en aumentar el ejército con los negros esclavos de las haciendas, a

---

era el emporio de las fuerzas enemigas. porque aquí tenían todos los elementos de guerra y porque cuantos movimientos intentaron, otros tantos fracasaron".



los cuales San Martín concedió libertad; en montar la caballería; en enviar al General Arenales, camino de las serranías, para que derrotase a los realistas ahí acantonados; en recibir, por fin, proposiciones de paz, hechas por el virrey Pezuela, desde Lima. <sup>1</sup> Celebraron un armisticio de 8 días en Miraflores, con la intención de celebrar tratados de paz. Los comisionados del virrey pidieron que las autoridades, el pueblo y las tropas americanas, jurasen la Constitución española; y los de San Martín, que Pezuela y su ejército dieran por concluida la emancipación del Perú. Naturalmente no fueron aceptadas proposiciones tan inadecuadas para tales circunstancias; prosiguió la guerra; San Martín se reembarcó con su ejército y continuó rumbo al Mediodía. Menester es advertir que, muy en secreto, los comisionados de San Martín, el Coronel Guido y el colombiano D. Juan García del Río, (quien más tarde, bajo Flores, vino a ejercer en el Ecuador influencia deletérea), propusieron en América, la coronación de un príncipe de la casa reinante de España, lo que fue desechado por Pezuela. <sup>2</sup>

---

1. Quizá tuvo razón Lord Cochrane en censurar la permanencia en Plasco, como causa de que el virrey maltratase a los peruanos con multas y tormentos, como causa del descontento en el ejército y la escuadra, etc., pero no en decir que el retardo en dicho puerto fue causa de los más aciagos desastres que pudieron sobrevenir a la expedición.— (Véanse "Memorias" Cap. IV.)

2. Copiamos el trozo siguiente, escrito por un historiador de México: "El Gral. San Martín conocía ya el "Plan de Iguala", estaba enterado del giro que habían tomado los negocios de Nueva España. Trató, pues, de preparar las negociaciones con el mismo fin y para obtener el mismo resultado, antes que Itúrbide y O'Donoju celebraran el tratado de Córdoba. Participando San Martín de las opiniones monárquicas de los demás Jefes de Buenos Aires, propuso poner a la cabeza del Perú un rey independiente de la familia real de España, que gobernaría con una Cons-

LA Escuadra iba ocultando la marcha de Arenales por la Sierra, marcha que no fue descubierta sino tarde. Fue San Martín quien, en Pisco, dispuso que el pabellón del Perú fuese blanco y encarnado, símbolo de la paz, manchada con la sangre de la guerra.

CUANDO la escuadra se hallaba a la altura del Callao, después que una parte de ella, con el general San Martín a la cabeza, se había dirigido al puerto de Ancón, llegó de Guayaquil el Coronel Villamil, a bordo del «Alcance», con la noticia de que el 9 de Octubre había Guayaquil proclamado su emancipación. Es necesario que volvamos al Norte.

---

titución. Los Oficiales españoles, instigados por Valdez, que distaba mucho de observar la conducta equívoca de un O'Donoju, rechazaba, de motu-propio, las proposiciones de San Martín"—Compendio de la Historia de América, por J. Mesa Leompart.—1877) Este aparte es aceptado por el historiador mexicano D. Francisco Bulnes en una polémica con el Sr. Manuel E. Malbran, Ministro de la Argentina en México. (El Universal, de ciudad de México.—Agosto de 1920.

---



# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XV

### *NUEVE DE OCTUBRE EN GUAYAQUIL*

#### BOLIVAR Y SAN MARTIN

Proclamas y profecías de Bolívar.— Tres oficiales del «Numancia», en Guayaquil.—Nueve de Octubre.—Junta de Gobierno.—Enviados a San Martín y a Bolívar.—Villamil.—Primeros enviados de San Martín.—Derechos del Perú y Colombia respecto de Guayaquil.—Combate con los realistas.—Guayaquil independiente, pónese bajo la protección del Perú.—Proezas de Cochrane, en el Callao.—Celos de San Martín.—Demora inútil en Huaura.—Proclaman la emancipación varias provincias.— El batallón «Numancia»: origen de su adhesión a la causa de la Independencia.—Proyecto de tratados en Punchauca.—Armisticio.—La Serna sale de Lima, y entra en ella San Martín.

POR ROBERTO ANDRADE



## CAPITULO XV

---

### *NUEVE DE OCTUBRE EN GUAYAQUIL*

---

#### BOLIVAR Y SAN MARTIN

OBTENIDO el triunfo en Carabobo, emancipada Venezuela, así como el Norte y Centro de Nueva Granada, o sea Cundinamarca, Bolívar miró al Sur, no hasta el confín de Colombia, tan sólo, más aún hasta la tierra de sus hermanos los peruanos, víctimas todavía del poderío de los realistas europeos. Dos clases hay de ambición: una legítima, santa, noble, humanitaria, de alma gloria; otra bastarda, detestable, egoísta y de simple vanagloria; la primera consiste en emplear las buenas condiciones, obtenidas de la naturaleza, en el servicio de los hombres; la segunda es la de mando, de riquezas, de fama, sin otra consideración que el propio beneficio. Todos los que no son capaces de abrigar la primera, son los que atribuyen a Bolívar la segunda de estas ambiciones. Bolívar poseía corazón inmenso, energía, actividad, salud, máximo esfuerzo, y en aquella época estaba dirigiendo un ejército, ya conocedor de la verdadera gloria, y acostumbrado al estampido del cañón. Su anhelo era llevar el beneficio de la libertad a los pueblos que necesitaban de él.

EN Santa Fe de Bogotá, (Diciembre 24 de 1814), dijo Bolívar: "Si deseo el que se me autorice, de un

modo amplio, en lo relativo a la guerra, es porque estoy determinado a tomar Santa Marta, Maracalbo y Coro, y volver por Cúcuta, a libertar el Sur, hasta Lima”.

“SOLDADOS!, dijo a su ejército, en Setiembre de 1819, inmediatamente después de Boyacá, vosotres no érais dos mil cuando empezásteis la campaña: ahora que sois muchos millares, la América entera es teatro demasiado pequeño para vuestro valor. ¡Sí, soldados! Por el Norte y el Sur de esta mitad de un mundo, derramaréis la libertad. Bien pronto, la capital de Venezuela os recibirá por la tercera vez, y su tirano ni aún se atreverá a esperaros. Y el opulento Perú será cubierto a la vez por banderas venezolanas y granadinas, por las argentinas y chilenas. Lima abrigará en su seno a cuantos libertadores son el honor del Nuevo Mundo”. 1

SAN Martín no llegaba todavía al Perú: quizá cuando el Libertador en Colombia expidió esta proclama, no tenía noticia del embarco en Valparaíso de la expedición del Libertador de Chile. El embarco se efectuó en 18 y 19 de Agosto de 1819. Dos meses después de expedida la proclama, (el 7 de Noviembre del mismo año), expidió otra proclama en Pamplona: «Los antiguos hijos del Sol, los bravos quiteños, nos esperan con ansia mortal. Yo marcharé hacia aquellas regiones favorecidas del cielo, volando pasaré el Ecuador, y bien pronto saludaré a los libertadores del Perú» Y días más tarde escribió, en las cercanías de Pamplona, al General Anzátegui: «Cuide usted mucho de la *Guardia*: recuerde Ud. que en ella tengo mi confianza. Con ella, después que hayamos cumplido nuestros deberes con la patria, marchare-

1. Léase el Cap. XXIV, t. II de las «Narraciones de O'Leary»

mos a libertar a Quito; y quien sabe si el Cuzco recibía también el beneficio de nuestras armas, y si el argentino Potosí sea el término de nuestras conquistas».

EL dón de profecía viene de la consagración del alma a cavilar incesantemente en una empresa, en la que el profeta está comprometido, y cuando él posee fortaleza para llevarla al término deseado.

PEZUELA, Virrey del Perú, al recibir en 1818, noticia del triunfo del General San Martín en Maipú, pidió socorro al Virrey de Nueva Granada, quien le mandó el batallón primero de «Numancia», fuerte de 1.200 soldados: este batallón estaba compuesto de venezolanos, en su mayor parte, y también de granadinos. De Popayán partió al Perú, y allí permanecía, formando parte del ejército español. En Setiembre de 1820, habían sido despedidos a su patria, porque se sospechaba que eran patriotas, el Mayor Miguel Letamendi, el Capitán León Febres Cordero y el Capitán Luis Urdaneta, venezolanos. Los tres llegaron, de paso, a Guayaquil; y como en esta ciudad había efervescencia patriótica, apresuróse la explosión con el arribo de estos militares. Tenían conocimiento en Guayaquil de que la escuadra de Chile había de llegar al Perú; pero todavía no sabían si la expedición había tenido o no buen éxito. No les era conocido el lugar donde se hallaba Bolívar; pero sí habían oído el cañón de Boyacá. Lanzáronse, sin embargo, a la obra. En Guayaquil había una guarnición compuesta de 1.500 hombres, distribuidos en un batallón llamado «Granaderos de Reserva», con 600 plazas; en medio batallón de milicias de Guayaquil, con 200; en un escuadrón de caballería de Daule, con 150; en una brigada de artillería, con 200, y en 7 lanchas cañoneras, con 350 hombres de tripulación.

EN la noche del primero de Octubre, visitaba Don José Villamil a la familia de don Pedro Morlás: una linda niña de trece años dijo: «¿Y no bailaremos



esta noche?» La madre la reconvinó; pero Villamil, hallando en aquel momento el medio de empezar un negocio interesante, invitó a las señoras a ir a su casa, y de allí mismo dirigió esquelas a sus amigos. Reuniéronse allí varios de los conspiradores. Al día siguiente volvieron a reunirse, y acordaron, ya comprometidos muchos, entre ellos algunos oficiales del «Granaderos de la Guardia», y de otros cuerpos, elegir caudillo de la conspiración. Se les dificultó a los jóvenes; se negó Don Jacinto Bejarano, hombre respetable, y negóse en razón de su edad y enfermedades; se negó Don José Joaquín Olmedo, hombre de letras, inhábil para organizar y dirigir revoluciones; se negó Don Rafael Jimena, Teniente Coronel de caballería, hombre respetable también, alegando conexiones con españoles. Los jóvenes tomaron el nombre de la Patria, como jefe, y procedieron. Varios de los conspiradores comieron en la tarde del 8 en casa de Villamil. A las 2 de la mañana del 9, el Capitán Febres Cordero se apoderó de las llaves del parque, por medio de un ardido que debe conservar la Historia: jefe de la Artillería era el Coronel Manuel Torres Valdivia, a quien Febres Cordero encerró por la noche, valiéndose de un subalterno, y fingiendo una partida de juego, y le sustrajo las dichas llaves. Febres Cordero entró al cuartel de «Granaderos de Reserva» pues su segundo jefe, el Teniente Coronel Gregorio Escobedo, estaba comprometido: lo estaban los Tenientes Alvarez y Farfán, caciques del Cuzco, y ellos habían comprometido a todo el batallón. Febres Cordero tomó a 50 hombres, y con ellos se dirigió al cuartel de Artillería, adonde entró sin vacilar, respondiendo al «¿quién vive?», con la palabra «¡refuerzo!». Al oficial de guardia le encerró, medio dormido, en un cuarto, en seguida se apoderó de las armas de la guardia, reunió a toda la tropa, la peroró, y volvió con ella al cuartel de «Granaderos». Igual fue el éxito del Capitán

Urdaneta, en el escuadrón de caballería: había tomado 25 hombres del «Granaderos»; con ellos y un grupo de jóvenes guayaquileños, se encaminó al cuartel del Escuadrón: al entrar, acude Magallar, jefe del escuadrón, a las armas; pero es muerto. Los sargentos José Vargas y Francisco Bayón influyeron en el sometimiento de la tropa.

ERAN los guayaquileños mencionados, Don José Antepara, D. Lorenzo Garaicoa, D. Baltazar García, D. Manuel Llona, D. José Ponco y D. Francisco, D. Manuel, D. Miguel y D. Agustín Lavayen. El Gobernador D. Pascual Vivero, y el Teniente de Gobernador, D. José Elizalde, fueron aprehendidos a un mismo tiempo. Rivero, Teniente de «Granaderos», fue con escolta a casa del Gobernador, y lo aprehendió: al salir se encontraron con Elizalde, quien dijo al Gobernador: «¿Adónde va Ud?». Me llevan preso.—¿Cómo se atreve Ud. a eso?. ¿Quién es Ud?, exclamó Rivero.—Soy Elizalde, Teniente Gobernador. ¿No me conoce?—Pues al centro: también Ud. va preso», replicó Rivero y puso por obra lo ordenado. El Capitán del Puerto, D. Joaquín Villalba, a bordo de las lanchas en la Puntilla, vino por la mañana a entregarse él mismo, ignorante de los sucesos de la noche. Iba a acaecer una catástrofe: ya victoriosos los conspiradores, se hallaban a las 9 a. m. delante del cuartel de «Granaderos», cuando se presentó como a dos cuadras, y al trote, una columna de gente del pueblo: dos cañones estaban fuera del cuartel, y artilleros se acercaban rápidamente a dirigirlos contra la columna que, según parecía, amenazaba: iban a aplicar la mecha: Febres Cordero saltó, y con los brazos abiertos se puso entre la columna y los cañones: separaron la mecha, y él se acercó al gentío ya cercano: «¿Qué significa esto?», dijo.—»Nos han dicho que las lanchas no quieren someterse, que vienen a ametrallar la ciudad, y nosotros venimos a la defensa», contestó el que estaba de Co-

mandante del Pelotón. Febres Cordero los tranquilizó.

CONSUMADA la revolución, se reunió en la madrugada, una Junta de guerra. Habían sido proclamados Coroneles, Febres Cordero, Urdaneta y Escobedo, y el segundo fue Presidente de la Junta, la que nombró a Jefes y empleados. D. Manuel Antonio Lazzaraga, nacido en Bilbao, avvecindado y enriquecido en Guayaquil, hombre laborioso y por todos estimado, recibió el nombramiento de Capitán del Puerto, y Jefe de fuerzas sutiles. A Tenientes Coroneles fueron ascendidos D. José Villamil, D. Miguel Letamendi y D. José María Peña; a Sargentos Mayores, D. Hilario Alvarez, D. Damián Nájera y D. José María Santistevan. Secretario de la Junta fue el Dr. José Leocadio Llona. Febres Cordero fue, desde el principio, elegido Jefe Superior; pero nadie pudo conseguir que aceptase el cargo: aceptólo el peruano Escobedo. Como fue necesario Jefe Político, nombráronle a D. José Joaquín Olmedo. Propiamente el Gobierno civil empezó a ser ejercido por este ciudadano, quien, a los pocos días, comprendió que Escobedo no era un ciudadano honorable; y él "convocó a todos los pueblos", según afirma él mismo, "para que, por medio de sus diputados, eligieran el Gobierno que más le conviniese". "Verificada la reunión en el tiempo señalado", prosigue, "formaron una Junta de tres individuos, que rigiera la Provincia, junta de la cual tengo el honor de ser Presidente; y deponiendo del mando al Comandante Escobedo, nombraron al benemérito Coronel Juan de Araujo, para Comandante General de esta Provincia. Desde este momento, libre de la opresión del pueblo, se manifestó la indignación general contra el anterior Jefe, de un modo que comprometía la tranquilidad pública. Las acusaciones hervían, y las reclamaciones, muy vivas, nos dejaban un instante, para dedicarnos a la Admi-

nistración. La principal acusación consistía en haber Escobedo conspirado contra este país, preparando la fuerza armada para atacar contra la Representación de la Provincia. Justificóse este atentado, y confirmóse con el movimiento hostil, que hicieron las fuerzas sutiles contra el edificio en que nos reuníamos; descubriéndose otros planes por sus íntimos amigos, que pospusieron su amistad al bien de este país. Otra acusación no menos grave, en mi concepto, era la de que, habiendo puesto presos, desde el primer día, a todos los europeos, sin distinción, y encerrándolos en un pontón estrecho, se echó sobre sus bienes, los cuales no se encontraron en los fondos públicos. Más de 80 europeos fueron remitidos al Chocó, y sus propiedades ocupadas, han desaparecido. De manera que el pueblo clama, y clama aún, contra exceso indigno de un caballero, de un americano y de un ministro de la libertad. Se decía a veces, (Clarot), que no era el amor a la patria ni a la Independencia, el que le había hecho tomar una parte activa en la transformación de este país; y si sólo la sed de atesorar, la ambición de mando y el ansia de salir de la situación de miseria a que le había llevado su conducta anterior. Acosado el Gobierno por todas partes, quería siempre proceder con moderación y templar los ánimos; pero todas las medidas eran inútiles; y como la exaltación podía causar un extravío difícil de contener, fue indispensable proceder a su arresto, para consultar su propia seguridad, y resolver su misión a Chile, en el bergantín «Pueyrredón», a disposición del Supremo Gobierno de Chile».

En el 9 de Octubre, Guayaquil repitió la escena del 10 de Agosto; con más peligro momentáneo, pero con menos peligro futuro: en el 10 de Agosto, los quiteños no podían contar sino con ellos: en el 9 de Octubre, el teatro era inmenso, pues casi todo el Continente estaba en armas, y no era difícil la obtención

de socorros oportunos: en el 10 de Agosto, los quiteños dieron la primera lección, pues antes no había habido conspiraciones propiamente dichas; en el 9 de Octubre, los guayaquileños habían aprendido a conspirar, o mejor dicho, tuvieron buenos maestros en la empresa.<sup>1</sup>

LA Junta envió al Coronel José Villamil y al Mayor Miguel Letamendi, en busca de San Martín y su ejército: el primero iba enviado a Lord Cochrane, el segundo al General San Martín, a darles noticia de la revolución y a pedirles auxilios. El Coronel Villamil compró en Estados Unidos la goleta «Alcance», y en Guayaquil la vendió a D. Manuel Antonio Luzarraga, quien la dedicó a viajes entre Guayaquil y el Callao: iba a partir a Panamá el 9 de Octubre; pero habiendo sabido el Sr. Luzarraga, que necesitaba la Junta un transporte con un objeto tan urgente y elevado, ofrecióle la goleta «Alcance» para el viaje. Prefirió la Junta comprar el buque, para no perjudicar a tan generoso patriota; y el primer dividendo del pago, tuvo que hacerlo en cacao, también regalado a la Junta por el Sr. Tomás Lara. Tales eran los guayaquileños de entonces. En dicha goleta partieron los dos emisarios mencionados. Al Norte en busca de Bolívar, partió, en el mismo momento, el Capitán francés Savayen. A San Martín le llegó primero la noticia, por que se encontraba más inmediato.

Es notable la intrepidez de Villamil cuando buscaba a San Martín, en el mar del Mediodía. Había navegado hasta Pisco, donde encontró un bergantín, a cuyo Capitán preguntó por el paradero de la Escuadra

---

1. Dice Cevallos: "Guayaquil, como otros pueblos que habían proclamado la independencia, obró aparentando que no deseaba otra cosa que la implantación del sistema constitucional, aceptado y aplaudido por los de la Península". (T. III, Cap. V. IX). En el acta, es explícita la declaración de independencia; el Colegio electoral posterior, fue el que procedió como afirma nuestro historiador.

de Chile; hubo de regresar, porque se le respondió que estaba al Norte. Hallóla en las inmediaciones de la isla de San Lorenzo, próxima al Callao, mas no pudo sino sospechar que era la Escuadra que buscaba, porque en los buques flameaba la bandera española. Comprendió Villamil que bloqueaban al Callao; mas en los buques se supuso que la goleta intentaba romper el bloqueo, y la cañonearon. Insistió Villamil, con gran valor, hasta que se puso al habla con la fragata O' Higgins, en la cual se hallaba Cochrane, quien acogió la noticia con un huracán de cañonazos. Al día siguiente, se repitió el cañoneo en el puerto de Ancón, donde se hallaba San Martín.

VILLAMIL regresó a Guayaquil, acompañando del Coronel Tomás Guido, Edecán de San Martín, y del Comisionado Coronel Toribio Luzuriaga, quienes venían con el objeto ostensible de dar la enhorabuena a la Junta de Gobierno, y con el reservado de comprometerla para que Guayaquil se anexara al Perú. El hecho de guardar, desde el principio, reserva, prueba que San Martín sabía que Guayaquil pertenecía a Colombia.

Los derechos del Perú y Colombia a Guayaquil en el 9 de Octubre de 1820, no pudieron ser sino los nacidos en la guerra de emancipación, fundados en la división territorial de la Colonia. Teníalos Colombia, el Perú nó. El *uti possidetis* era tácitamente aceptado por las comarcas que se iban libertando. Varias veces había pertenecido Guayaquil al Virreynato del Perú; pero erigido el de Santa Fe, en 7 de Mayo de 1717, quedó de parte integrante del llamado Reino de Quito. Por razones de conveniencia militar, consistentes en que en Guayaquil había astilleros, donde iban a carenarse los buques, dispúsose, en 1800, que Guayaquil volviera a depender del Perú; reclamó el Presidente de la Audiencia de Quito, por razones de con-

veniencias administrativas; y con tal motivo, en 1807 declaróse que la autoridad del Perú, sólo se extendía a lo militar, y fueron reprobados los procederés del Virrey del Perú, en lo concerniente a lo económico y político. Proclamada la emancipación en Quito y Bogotá, en 1809 y 1810, Abascal, Virrey del Perú, agregó, de hecho, la Provincia de Guayaquil a su Gobierno; pero en 1815, restaurada la autoridad real en Nueva Granada, los guayaquileños pidieron se les separara del Perú, y se les agregara al otro Virreynato, a lo cual accedió el Rey, en 1819. «Y para que ésta mi real determinación tenga su más puntual cumplimiento», léese en la Cédula expedida en Madrid, el 27 de Junio de 1819, «he resuelto preveniros, como por la presente, mi real Cédula, os prevengo, dispongais inmediatamente la reposición de la ciudad de Guayaquil y su Provincia, al sér y estado en que se hallaban, antes de acordar en el año 1810, vuestro antecesor el marqués de la Concordia, su agregación a este Virreynato, y que así vos, como esa mi real Audiencia, arregleis vuestros procedimientos a lo dispuesto por las leyes, en este punto, sin avocaros ni tomar conocimiento alguno, con los asuntos de justicia, civiles o criminales, ni de real hacienda de dicha ciudad de Guayaquil y su Provincia; que corresponde primitivamente a la Audiencia de Quito, por ser su distrito, etc.»<sup>1</sup>

PERTENECIA, pues, Guayaquil a Nueva Granada, cuando el Congreso de Angostura, en Diciembre de 1819, fundó la República de Colombia y dió la primera Constitución, cuyo artículo segundo dice: «Su territorio, (él de Colombia), será el que comprenden la

---

1. Véase esta Cédula en «El Ecuador, etc.» Cap. IV, por D. Pedro Moncayo, y en "recopilación", etc., por el General Vernaza.

antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreynato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión de ciento quince mil leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias».—El artículo quinto dice: «La República de Colombia se dividirá en tres grandes Departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca; y este último comprenderá las Provincias de Nueva Granada, cuyo nombre queda, desde hoy, suprimido. Las Capitales de estos Departamentos serán las ciudades de Caracas, Quito y Bogotá, quitando la adición de Santa Fe».

No había, pues, disputa, y con menos razón debe haberla entre los historiadores modernos: Guayaquil era de Colombia, y Bolívar estaba en el deber de defender su territorio. San Martín no era sino un usurpador por haber querido aumentar con Guayaquil el territorio que venía emancipando.

EN Guayaquil fueron recibidos con gran entusiasmo, los dos ciudadanos argentinos. Conferenciaron con la Junta, conforme lo dice la nota siguiente:

GUAYAQUIL, 21 de Noviembre de 1820.—El que suscribe, después de haber manifestado a usted los poderes de que se halla investido por el Exmo. Sr. Capitán General D. José de San Martín, tuvo el honor de explicar, en la conferencia de esta mañana, que Ud. se sirvió dispensarle, no sólo la positiva decisión de su General, a respetar la voluntad del pueblo de Guayaquil, respecto al orden político que adoptase con el sistema de la América, a que tan dignamente se ha consagrado, sino a cooperar a su libertad y prosperidad, como a una parte apreciable de la gran familia americana.—Sobre esta base, el que suscribe, exponiendo en dicha conferencia, los peligros en que, en su sentir, consideraba esta benemérita provincia, si aislada como una República independiente, rehusaba a su inmediata asociación a algunos de los Estados más fuertes y libres



de la América, propuso a la resolución de usted la actitud política en que deseaba conservarse, de acuerdo con la voluntad de los pueblos, cuya autoridad representaba, para que ella sirviera de norma a la conducta oficial del que suscribe, con arreglo a sus instrucciones. Ud. tuvo la bondad de indicar los principios de su administración; pero siendo de desear se fije de un modo expreso y terminante, su voluntad en la cuestión propuesta, espera el que suscribe, se digne usted transmitírsela, para comunicarla luego a su General, y continuar en el progreso de las relaciones que tan felizmente ha iniciado. El que suscribe se hace el más alto honor en ofrecer a usted su respetuosa consideración.—Tomás Guido.—Sr. Presidente y vocales de la Junta Superior de Gobierno de Guayaquil».

No nos parece errónea esta medida: en Guayaquil había amigos de Colombia y del Perú; y entonces había que respetar a ambos partidos, no fomentar desacuerdos intestinos, porque el enemigo común estaba al frente. Buen número de personas ilustradas, una de ellas el insigne Olmedo, se habían educado en Lima, y por consiguiente, eran partidarias de la anexión al Perú. Las delicias de la opulenta Lima ejercían, por otra parte, fascinación en casi toda la América española. Al mismo tiempo había gente ardiente, a la cual cautivaban las glorias de Colombia. No era sino oportuna la independencia absoluta, cierto es; pero ella no era sino transitoria: no era oportuna, porque Guayaquil era estado muy pequeño, situado al centro de naciones grandes, cuyos habitantes, en su mayoría no eran cultos, y que se hallaban en guerra obstinada, por más que fuera con potencia lejana, y guerra en la cual tenía que participar el nuevo Estado. Cuando las naciones vecinas están compuestas, en su mayor parte, de ciudadanos civilizados, y permanecen en reposo, son, por lo general, respetuosas; y entonces la vecina puede vivir independiente, por diminuta y raquítica que sea.

Luxemburgo, Luchittestein, Andorra, Mónaco, San Marino, Rumania, Montenegro, Estados europeos, son el mejor comprobante de este aserto. ¿Cómo, por otra parte, podía Guayaquil proclamar su independencia absoluta, si Quito y Cuenca, sus vecinas y hermanas, y ambas con Guayaquil, partes integrantes de otro Estado, necesitan, como serraniegas, indispensablemente un puerto, éste era, por entonces Guayaquil, y sin cesar debían de embestirlo, anhelosas por conseguir respiradero? Olmedo tenía que saber que Guayaquil era parte integrante de Colombia; pero le convenía el diñimulo.

INTERINAMENTE permaneció Guayaquil en autonomía: nada se resolvió acerca de la anexión al Perú ni a Colombia; y desde entonces fue llamada "La Republiquitita". Guayaquil que comprendió que era codiciada por dos naciones poderosas; estimó la importancia que le dan su posición en el Pacífico, la feracidad de su tierra y el carácter y honorabilidad de sus habitantes; y aunque conocía, al mismo tiempo, que su independencia era precaria, se mantuvo orgullosamente independiente.

LA Junta de Gobierno mandó fabricar medallas de oro para los libertadores de la patria; y el primero de diciembre opinó el Ayuntamiento que la primera medalla debía concederse al General San Martín: se la entregó al coronel Guido, para que la condujera a su destino.

EN Guayaquil había buen armamento y abundante pertrecho; pero no tropa bien disciplinada, ni militar experto, para que dirigiera una campaña: los jóvenes, sin embargo, se llenaron de ardor, y se resolvieron a contener a Aymerich, quien estaba ya marchando de Quito. No pudieron conseguir que Febres Cordero asumiera el mando: él fue de subalter-

no, y la Jefatura la tomó Urdaneta. Se embarcó para Babahoyo una columna denominada "Protectora de Quito"; y de allí se adelantó parte de ella, mandada por Febres Cordero.

El coronel Urdaneta estaba en Sabaneta, población inmediata a Babahoyo, y allí se le presentó un emisario, que el Ayuntamiento de Guaranda enviaba al de Guayaquil, con un objeto muy humanitario, pero tonto, dadas las circunstancias de entonces. Las instrucciones que el emisario llevaba, decían: "Contenga la expedición que se trata de hacer contra estos pueblos, tomando cuanto arbitrio de religión y de razón son excogitables, para que la Provincia se mantenga dentro de sus términos, y evite toda efusión de sangre y hostilidad, sin comprometer esta Provincia en lo relativo al Gobierno que ha jurado". Y el emisario era un clérigo, quien tenía probablemente por sus feligreses a los habitantes de la costa. Las instrucciones estaban firmadas por el Corregidor Dr. Víctor Félix de San Miguel y otras personas, y el clérigo se llamaba Francisco Javier Benavides. Arrancóle los papeles Urdaneta y despidiólo. Hé aquí como se vengó el eclesiástico, en breve: el valeroso argentino, comandante José García, se encontraba en Guaranda, cuando llegaron Urdaneta y los derrotados en Huachi: García los detuvo, púsose a la cabeza de las tropas, y el 3 de Enero cayó en una emboscada en Tanisagua: la emboscada fue preparada por el susodicho Benavides: García fue fusilado: su cabeza fue llevada a Quito, y expuesta en una jaula de hierro, en el puente del Machángara, para escarmentar a los patriotas. Deber es del Ecuador consagrar un homenaje a la memoria de este mártir argentino.

El coronel Luzuriaga, otro argentino generoso, se puso al frente de los derrotados de Tanisagua, en Babahoyo; pero regresó y partió al Perú, sin comba-

tir. D. Tomás Guido, entre tanto, conforme a las instrucciones de San Martín, procuraba con el convencimiento, que Guayaquil se anexara al Perú; pero que conservaría su genuina independencia.

LLEGÓ la estación de lluvias, con ella la seguridad de que Guayaquil no sería atacado por los realistas de Quito; y entonces Luzuriaga y su compañero Guido emprendieron su viaje al Perú.

EL 9 de Noviembre se encontraron Febres Cordero y los suyos, cerca de Guaranda, en un sitio llamado «Camino Real», con una columna de enemigos. Vencieron los patriotas, entre los cuales estaba el joven Abdón Calderón. El suceso entusiasmó a todas las poblaciones, desde Guaranda hasta Machachi. De Quito salieron ocultamente patriotas a ayudar a sus compañeros de los pueblos. En Machachi tuvieron un reencuentro, no afortunado para ellos, y pasaron a Latacunga, donde se reunieron con varios compañeros, entre ellos, personas de suposición de Ambato, como don Francisco Flor, don Miguel Espinoza, don Ramón Páez y don Calisto Pino. Convencieron a don Ignacio Arteta, Corregidor de Latacunga, y embistieron al cuartel, mandados por el comandante Feliciano Checa, reliquia de los patriotas de 1809. Apoderados de Latacunga, mandaron a la vanguardia a don Calisto Pino, con tropa para el levantamiento de Ambato. Antes de su llegada a esta ciudad, el español Fulminaria, derrotado en Camino Real, en marcha para Quito, se rindió en Ambato, a un acometimiento del pueblo, armado de palos y piedras.

URDANETA llegó, en breve, a Ambato; y a combatirlo, marchaba de Quito el coronel Francisco González. Urdaneta no quiso combatir en la ciudad, y retrocedió a Huachi, un cuarto de legua de distancia, al S. O. González se situó al frente de Urdaneta, el 28 de Noviembre. Huachi es llanura extensa y árida, y en ella puede obrar caballería, de la que carecía Ur-

daneta. Los de Urdaneta eran 1.800 hombres, y 1.000 los de González; pero triunfó éste, en un combate reñidísimo. Hubo 800 muertos, y los patriotas perdieron muchas armas y pertrechos.

LA Junta de Guayaquil había tenido la previsión de dar parte del suceso del 9 de Octubre, a los Ayuntamientos de Quito y Cuenca: el de Quito, aunque compuesto, casi todo, de patriotas, como el Dr. Salvador Murgueytio, don Agustín Salazar y Lozano, contestaron con aparente timidez, pues en Quito dominaban los realistas. Nada pudo hacer Quito en su recinto; pero lo hicieron los quiteños, en las poblaciones comarcanas. Cuenca dió una contestación insignificante; pero inmediatamente se prepararon los cuencanos a imitar a Guayaquil. Dn. José María Vásquez Novoa, Presidente del Ayuntamiento, acaudilló a patriotas, cerca de Cuenca, venció a tropas mandadas por el coronel Antonio García, y de Guayaquil recibió auxilio, sin demora; pero no pudo organizar defensa respetable. Después del triunfo de Huachi, atacó González, lo venció, y los españoles tornaron a apoderarse de Cuenca. Se desencadenó una serie de crueldades, propias, no de salvajes, sino de los pueblos corrompidos por la superstición, la pereza, la ignorancia. Payol y Viscarra, españoles, se distinguieron en Riobamba, por su conducta sanguinaria. <sup>1</sup> Pro-

---

1. En la "Serie cronológica de los Obispos de Quito", escrita por D. Bartolomé Donoso. (continuador de Ascaray), léase: "Ofrecí destinar un capítulo separado, para hablar del Coronel Payol, que quedó con un regimiento de guarnición en Riobamba. Este hombre, (si se le puede dar tal nombre), hijo de las furias infernales, el más bárbaro de cuantos han nacido, superior a las fieras y monstruos del averno, cruel, arbitrario, déspota y horrible, hasta en la figura, se propuso perseguir a los americanos, al mismo tiempo que aumentar su escuadrón con los hijos del país: empezó por hacer una requisita de caballos, en todas la Provincia; distribuyó su regimiento repentinamente por los pueblos y haciendas, con orden de que no deja-

blemente por mostrar severidad y tesón, entereza y energía, la Junta levantó proceso a Cordero y Urdaneta, y los arrestó en un pontón. En Diciembre de 1820, elevó Febres Cordero una representación al Gobierno, y ambos fueron puestos en libertad.

Es necesario que volvamos al Callao, antes de terminar este Capítulo.

ERAN tres las fragatas españolas más poderosas de la escuadra: «Prueba» y «Venganza», refugiadas entonces en el río Guayas, y «Esmeralda», surta en el Callao, entre multitud de buques menores. Cochrane, quien bloqueaba el Callao, mientras San Martín desembarcaba en Ancón, propúsose tomar de sorpresa la «Esmeralda». Tenía este buque 44 cañones y 320 tripulantes, y hallábase defendido por 200 piezas de artillería, de las baterías de tierra, por varios bergantines y goletas, por 20 lanchas cañoneras, dispuestas en dos líneas semicirculares, y por fin, por una lí-

---

sen ni un solo caballo en ninguna parte; que a la persona o personas que reclamasen las lanceasen en el acto; que si encontrasen montada a alguna persona, lanceasen al jinete, para que el caballo no tuviese dueño; que en las haciendas colgasen de los pies a los sirvientes, y les dieran látigo, hasta que entregaran el último caballo; y que si en estas correrías encontrasen a alguno q' manifestase ser insurgente, lo matasen también. Todo se cumplió exactamente, y a este pretexto, se cometieron asesinatos, robos, estupro: forzaban a las mujeres casadas a presencia de los maridos, que eran lanceados después de presenciar su deshonra: en fin no hubo crimen que no se cometiera por aquella tropa autorizada y sin freno. En seguida quiso su señoría aumentar su regimiento a 800 plazas: en los mismos se hizo una recluta sin excepción de viejos, niños, casados e imposibilitados, que fueron amarrados y conducidos al cuartel, hasta mujeres: entre tanto parecían sus maridos e hijos, o daban un hombre, a cambio de la libertad. Todos fueron enrolados en las filas, para ser víctimas de este español feroz, que se complacía al ver correr la sangre americana: si alguno no podía aprender el ejercicio difícil de caballería, era *bañado* al momento, esto, es, atado a un pilar y muerto, a pequeñas lan-

nea de maderos flotantes y gruesas cadenas, que sólo dejaban al Norte una muy estrecha abertura. Cochrane alistó 14 botes y 240 hombres; y a las 10 de la noche del 5 de Noviembre de 1820, zarparon en silencio dichos botes, el Almirante en el delantero, desde los buques de la escuadra; penetraron por la abertura mencionada, se acercaron sin ser sentidos, al "Esmeralda", lo rodearon y Cochrane dió la señal de asalto, agarrándose de las amarras de popa y trepando hasta la borda del buque. El centinela enemigo sintiéndolo, dió la voz de alarma, un culatazo en el pecho del héroe y lo precipitó, de espaldas, al bote. Se levantó sereno, aunque herido, volvió a trepar; el centinela disparó, erró el tiro y cayó muerto, de un pistoletazo de Cochrane. Toda la tripulación siguió al Almirante, y se trabó la lucha en la fragata. Cochrane y Guise fueron heridos con bala; pero fue de los patriotas el triunfo. Debajo del cañoneo de los

---

zallas, dadas por cada uno de los soldados, con prevención de que ninguno hiriese en la parte herida, ni introdujese la lanza más de un dedo de profundidad. Si alguno tenía la desgracia de que hubiese desahogado, el soldado que seguía en número a éste, le daba bafío público colgándolo en las ventanas de hierro de Santo Domingo, donde tenía su cuartel. En suma a varios infelices, porque reclamaron sus caballos, suplicando su devolución, por no tener otro patrimonio para su subsistencia, tuvo la inhumanidad de hacerlos enterrar, dejándoles la cabeza afuera, y hacer que pasara por encima la caballería, tantas veces cuantas era necesarias, hasta que la cabeza desapareciera y que no queden señales de la víctima. Cada soldado tenía tres caballos a su cuidado; y si alguno se dejaba arrastar, al conducirlos a beber, si caía estando montado, o se descuidaba en su alimento, sufría precisamente 500 palos, en los que no hubo ejemplar de que viviera ninguno. En fin, más gente mató Payol, en el tiempo en que estuvo en Riobamba de guarnición, que murió en las acciones referidas, (primer Huachi y Tanisagua). Tuve la desgracia de ser testigo ocular de todos estos excesos, y escapé de ser una de las víctimas de ese malvado.

"Como a patriota insurgente, se me había impuesto la obligación de presentarme, dos veces al día, al Jefe del Estado Mayor, que vivía en casa de D. Martín Chiriboga, y tenía que pa-

buques de guerra y las baterías del puerto, picaron las amarras del "Esmeralda", el que desplegó sus velas y salió, poco a poco, a unirse con la escuadra chilena. Tal fue esta acción legendaria.

Las consecuencias inmediatas de esta hazaña, fueron: el estupor de los españoles en Lima; el desfallecimiento de su ejército; las deserciones diarias; la propagación de la idea revolucionaria, esto es, el aumento del número de patriotas peruanos. Cochrane había llevado su presa a Ancón, donde el ejército la recibió con aplausos. Y cuando todos esperaban que San Martín apresurara la ocupación de Lima, aprovechándose del estupor del enemigo, el ejército recibió orden de embarcarse y de alejarse hasta el puerto de Huacho, al Norte; desembarcó y acampó en la campiña de Huaura. Allí murió una gran parte del ejército, porque "los chilenos y argentinos tomaban verde la fruta y bebían el zumo de la caña en los ingenios de azúcar", dice el señor Mariátegui. Y el ge-

---

nar precisamente por el cuartel: iba acompañado de un amigo, el Juan Basabe, que encontré al salir de la casa en que vivía; y al acercarnos al cuartel, oímos alaridos, que llamaron nuestra atención; y, como era natural, involuntariamente volvimos la cara a sus puertas que estaban cerradas: Payol había estado al frente, y nos vió por la rendija de dos tablas mal unidas: en el acto destacó dos soldados para que nos lancearan: corrimos hasta meternos en la Iglesia de Santo Domingo, que estaba cerca; pero como los soldados lanza en ristre, no dejaban de perseguirnos, buscamos asilo en la sacristía; y por la puerta falsa de aquel convento, que por fortuna encontramos abierta, pasamos a casa de D. Francisco Chiriboga, hasta meternos en el cuarto de Aymerich, que estaba alojado en ella. Nuestra entrada, con violencia, asustó a este señor, quien contuvo a los soldados, que nos siguieron hasta aquellos umbrales."

Ya el señor Donoso, quien probablemente nació a fines del siglo XVIII, pues fue Alcalde en 1829, (Gustavo Arboleda, "Diccionario biográfico del Ecuador"), llama en varios puntos de su obra, LIBERALES, a los que lucharon por la patria desde 1809.



neral San Martín no hizo otra cosa que esperar: tenía seguro que tarde o temprano sería de él el triunfo; pero con haberse alejado de Lima, inmediatamente después de la proeza de Cochrane, dió lugar a la sospecha de que su deseo era no se atribuyese a tal hazaña la rendición de la capital del Perú. 1

MIENTRAS San Martín esperaba en Huaura, en Ohancayo, en Retes; mientras Lima era hostilizada, asediada por el bloqueo de Cochrane y las innumerables guerrillas de patriotas peruanos, Lambayeque, Trujillo, Piura, Cajamarca, Chachapollas y Mainas,

1. Mitre hace cuanto le es posible por justificar este paso de San Martín, que a nosotros nos parece inexplicable. "Este plan de campaña de San Martín ha sido tachado por algunos de tímido", dice, (Cap. XXVII, nota); y para combatir esta tacha, se apoya en un oficio del General español Juan Ramírez, oficio ya refutado triunfalmente por el peruano D. F. J. Mariátegui, "Anotaciones, etc., pag. 48 y sig."—1869). Prueba este escritor, por medio de una narración prolija, que el batallón "Numancia" no proclamó la emancipación, por obra de San Martín ni porque San Martín estuviese en Huaura o en Retes, sino por obra de los patriotas de Lima, quienes prepararon al dicho batallón, desde que San Martín estaba en Pisco; prueba que en Lambayeque, Trujillo, Piura, Cajamarca, Chachapollas y Mainas, tampoco se levantaron en favor de la patria, por obra de San Martín, sino porque la opinión se había formado desde 1810; prueba, por último, que las desertiones del ejército español, obra exclusiva de los patriotas limeños, llegaron a un número increíble. No nos parece aventurado afirmar que se apresuraron los hechos citados, a causa del heroísmo con que fue apresada la "Esmeralda". Hemos de recordar aquí que un quiteño, hombre de arrojo y valentía, [palabras de Mariátegui, quien refiere el suceso, y del cual fue testigo presencial] fue quien comprometió al Capitán numantino Tomás Heres, luego Jefe del «Numancia». El dicho quiteño fue el padre Joaquín Paredes, quien había sido cura en el Obispado de Quito, su patria. Buen americano, se comprometió a la revolución del año 10; y sofocada ésta, tuvo que fugar y que asilarse en esta ciudad, [Lima], en la que permanecía, sin ser molestado. Transcribiremos la relación del Sr. Mariátegui, quien se hallaba en casa del Padre Paredes, en compañía de un señor Cuervo:

"Tocó la puerta de calle, q' siempre estaba cerrada, el Capi-

proclamaron la emancipación, así como la proclamó también el batallón "Numancia", enviado por el Virrey de Nueva Granada, y compuesto, por consiguiente, de granadinos y venezolanos. Vino, enseguida, la sublevación de Asnapuquio. El campamento español estaba en este sitio: en cierto día, los jefes del ejército intimaron al Virrey Pezuela, entregase el mando supremo al general La Serna, lo cual se efectuó. Algunos días antes, el general Arenales había

---

tán numantino D. Tomás Heres. Entrados Cuervo y yo a un cuarto inmediato, oímos ambos la conversación entre el militar y el patriota. Procuraré relatar el diálogo y usar de los propios términos de los interlocutores, y las metáforas que usaba Paredes en sus conversaciones.

"Militar.—Mi abatucho. (Este dictado lo aplicaba siempre a Paredes, cuando hablaba con él); el batallón está movido; hay quienes lo seducen: trato de imponerme de todo, e impuesto, lo comunicaré al Coronel Delgado, para que ponga remedio.

"Padre.—Hará Ud muy mal, se dañará Ud., y no será posible a sus amigos, salvarlo. Los españoles están muy mal parados.

"Militar.—Ud. se equivoca: los mal parados son los patriotas, los insurgentes: a San Martín no le queda otro medio de salvación que regresar a Chile; y en Chile lo buscaremos y arrojaremos al otro lado de la cordillera, y sucumbirán las Provincias del Rfo de La Plata.

"Padre.—¡Qué delirio, qué insensatez! ¡Cuánto engaño! Sepa Ud. que no sólo «Numancia», sino todo el ejército, está minado; que muchos oficiales están comprometidos, y que la tropa disgustada, no peleará.

"Militar.—¿Y los soldados españoles? Ellos se batirán y solos vencerán.

"Padre.—¿Y ha olvidado Ud. el lance Extremadura? ¿Y este batallón no se sublevó? ¿Y que habría sucedido entonces, si por trabajos anticipados, como los de ahora, los otros cuerpos hubiesen estado preparados? Desengáñese Ud. El gran día de la Pascua de América se acerca: en ese día cantaremos *Hosanna*, y es preciso que Ud. la cante también. Ud. tiene la camisa muy sucia: lávela y meta el hombro para el triunfo, en vez de denunciar. Y sepa que yo mismo tengo parte en los pasos que se dan, y que los da su amigo D. Fernando López Aldana.

"Militar.—Permítame, abatucho, que le diga que lo dudo,

triunfado en la batalla de Pasco, en la Sierra. Sin embargo, San Martín no ocupaba todavía a Lima.

Por indicación de la Corte de Madrid, La Serna volvió a proponer a San Martín conciliación, y éste no tardó en prestarse a conferencias. Ni uno ni otro intentaban conseguir la paz, pues las proposiciones eran imposibles de aceptarse. Los españoles propusieron aceptar a los americanos la Constitución española, y éstos a aquéllos, aceptar a la emancipación.

que no lo creo.

"Padre.—¿Quiere cerciorarse de ello? ¿Quiere Ud. oírlo de su boca? Pues bien: venga conmigo y oigamos.

"Militar.—¡Si fuera así! ¡Si hombres de juicio y de peso quisieran unánimemente la Independencia, yo la querría también!

"El resultado fue que Heres y Paredes salieron juntos, y fueron en demanda de López Aldana. Como Paredes me dejó encerrado, yo tuve que aguardar su regreso. Estaba admirado, no sabía lo que me pasaba, y me parecía que soñaba. Admiraba el arrojo de Paredes, etc. "[Anotación XVII]

El resultado es sabido por todos.

Lord Cochrane sostiene que él fue causa inmediata de la desertión del «Numancia». "Se hicieron varias tentativas para lustrar a las fuerzas navales españolas, dice, a que salieran del abrigo de las baterías. Se dejó a la "Esmeralda" y a la «Almirante», en apariencia al alcance de ellos, ocupando posiciones algo peligrosas. Otra vez llevé la última por un estrecho que se llama Boquerón, en donde hasta entonces sólo se hablan visto goletas de 50 toneladas. Los españoles esperaban, por momentos, ver encallar mi buque, y para el caso, preparaban lanchas cañoneras, para atacarme. Nosotros, habiendo descubierto un canal, navegábamos con poco peligro, auxiliados por unos trozos de madera, que no eran visto de tierra, y pasamos sin dificultad. El 2 de Diciembre, la "Esmeralda" se hallaba en una situación más tentadora que de costumbre; y las cañoneras españolas se aventuraron a salir a capturarla. Sostuvieron un vivo fuego, por el espacio de una hora; pero al ver que la "O'Higgins" maniobraba para cortarlas, huyeron con precipitación. La victoria que la escuadra había obtenido, causó gran desaliento en las tropas realistas, y de aquí nació que el día 3 se desertase el batallón "Numancia", compuesto de 650 hombres disciplinados, etc."—("Memorias".—Cap. V.

Había segunda intención en La Serna, la que consistía en celebrar armisticio, a fin de poder introducir víveres a Lima. San Martín cayó en el lazo. A este armisticio perjudicial para los americanos, se siguió una entrevista de San Martín y La Serna, que se efectuó en Punchauca, hacienda donde se había celebrado el armisticio. San Martín propuso terminantemente a La Serna, el establecimiento de una monarquía en América, con monarca de la familia real de España: <sup>1</sup> Al fin La Serna se retiró de Lima, con todo su ejército, a las provincias serraniegas; pero dejó en el Callao una guarnición de 2.000 hombres. El 10 de Junio se apoderó San Martín, pacíficamente, de la capital del Perú. En el mes anterior había triunfado Bolívar en la batalla de Carabobo: es tiempo de que volvamos al Norte.

---

1. Una de las proposiciones estaba concebida en estos términos: "9º que Guayaquil, cuya intención es unirse a Colombia, se unirá al Perú, de grado o por fuerza, como puerto necesario para los progresos de la monarquía". (Doc. para la vida pública del Libertador".—Doc. 4027.



# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XVI

### *PRELIMINARES DE LA BATALLA DEL PICHINCHA*

Primer auxilio de Bolívar.—El Gral. Mires.—Carta de Bolívar a Rocafuerte, y otra de Olmedo a Mires.—La Junta se dirige a Bolívar.—Sucre viene a libertar al Ecuador.—Cooperación patriótica del Valle del Cauca.—Instrucciones de Bolívar a Sucre, y arribo de éste a Guayaquil.—Guayaquil independiente, se pone bajo la protección de Colombia.—Sucre, Jefe militar: su correspondencia con Bolívar, Santander y San Martín.—Traición de López y de la flotilla en Guayaquil.—Triunfo en Cone, o sea, Yaguachi.—Derrota en Huachi.—Illingworth.

POR ROBERTO ANDRADE



## CAPITULO XVI

---

### *PRELIMINARES DE LA BATALLA DEL PICHINCHA*

---

HABLAMOS ya de que Bolívar, triunfante en Carabobo, volvió la mirada al Sur, a Popayán, a Pasto, a Quito, al Perú, este último todavía no totalmente emancipado. Popayán acababa de volver a poder de los realistas: el Cnel. Antonio Obando, Jefe de la guarnición de aquella ciudad, había sido vencido por el español Calzada, procedente de Pasto con 2.000 hombres. Sabedor Bolívar, envió al Gral. Manuel Valdés, también con 2.000 veteranos, quien sorprendió a Calzada en Pitayó, lo venció y siguió hasta las proximidades de Pasto. En Jenoy fue, a su vez, vencido por los valerosos pasteños. Valdés era buen soldado, pero mal libertador, por su pésima educación y la brusquedad de su genio. Por orden de Bolívar, sustituyó a Valdés el Gral. Pedro León Torres, a quien luego reemplazó el joven Sucre, lo que para el Ecuador fue gran ventura.

EN Barinas, en Diciembre de 1820, recibió Bolívar la noticia de la revolución de Guayaquil. En el momento dió orden al Gral. José Mires, irlandés, y a los Tenientes Morán y Pombo, de que se embarcasen en Buenaventura, con 35 veteranos del famoso escua-



drón «Guias», quienes llegaron a Guayaquil, cuando ya Guido y Luzuriaga habían partido al Perú.

PROBABLEMENTE ignoró Bolívar que D. Vicente Rocafuerte se hallaba entre la Habana y Madrid, desempeñando una comisión del mismo Bolívar: la de averiguar si la revolución de Riego y Quiroga, acaecida en España, era o no en favor de la de América, pues le escribió a Guayaquil la carta que va a leerse. Bolívar no había comisionado expresamente a Rocafuerte, sino que mandó orden a la Habana, donde los patriotas eligieron al ecuatoriano:

«BOGOTA, 10 de Enero de 1821.—Al Sr. Vicente Rocafuerte.—Mi querido Rocafuerte.—Por fin tengo el gusto de escribir a Ud. ¿Se acordará Ud. que soy un antiguo amigo? Siempre me he acordado y me acordaré que Ud. lo es mío, y que no puede dejar de serlo. ¿Pues por qué no me ha escrito? Ud. debía ser patriota, honrado y el hombre de la naturaleza, como yo le he llamado. ¿Por qué es Ud. ingrato?

“Estoy en marcha para Quito y Guayaquil. El General Valdés me precede con la vanguardia del ejército del Sur, y el General Sucre le seguirá de cerca. Mando al General Mires a Guayaquil, con auxilios a esa patriótica Provincia: este General es el más valiente y el más honrado; sigue nuestras armas desde el principio, y es uno de mis más antiguos compañeros. Recomiendo a Ud. mucho que lo atienda personalmente, y que haga que ese Gobierno le dé un cuerpo de tropas a mandarlas, para que concorra a las operaciones de Colombia.

“Por acá estamos divinamente. Todo marcha bajo la protección de la victoria, y la paz comienza a sonreírnos. Morillo mismo se ha declarado mi amigo, y ha marchado a España a solicitarnos nuevos amigos. El General La Torre, que ha quedado, está casado con

una parienta mía, y también es mi amigo; de modo que el ejército expedicionario parece que tiene deseos de incorporarse al libertador, y prefiere una joven y bella patria, a una vieja y caduca.

“Pronto, querido Rocafuerte, nos veremos: ese es uno de los días que deseo; y acompañado de los accidentes felices que pueden rodearlo, quizá ninguno me será más agradable. ¡Adios!—BOLIVAR.»

«P. D. No le pongo sus títulos, porque no sé cuales son, y con el *Don* estamos peleados». 1

MIRES intentó la agregación de Guayaquil a Colombia; pero Olmedo le arguyó en los términos siguientes:

«GUAYAQUIL, a 25 de Febrero de 1821. La ligera indicación que hace Ud. en su nota, sobre la agregación de esta Provincia a la heroica República de Colombia, merece una contestación tan detenida y extensa, que más bien debe ser materia de varias conferencias. Por ahora me contento con decir a Ud., que después de proclamada la independencia de la Provincia, nuestros únicos votos han sido sostenerla y cooperar a la causa de la América y al engrandecimiento de la República. Desde el principio hemos conocido que esta Provincia, por su pequeña extensión, por su poca población, por la escasez de luces y por el atraso lamentable de la agricultura y de las artes, no puede ni debe ser un Estado independiente y aislado; y necesita el apoyo y protección de un Estado más fuerte y poderoso, para progresar en la carrera de su prosperidad y marchar con firmeza en la de su libertad. Por tanto, en el reglamento de Gobierno, aprobado por la Junta general de la Provincia, como

---

1. Cartas del Libertador, t. II, p. 297.

una Constitución provisoria, se ha declarado esta Provincia en libertad de agregarse a cualquiera grande asociación que le convenga, de las que han de formarse en la América meridional.

«ESTA actitud de la Provincia, lejos de ser embarazosa a los planes de los ejércitos que protegen la independendencia, facilita las operaciones, y aún les da margen a abrir y proyectar nuevas, en caso de que lo impidiese por alguna parte el compromiso de una negociación; de manera que, aunque el Gobierno estuviese autorizado para hacer alguna declaración sobre este asunto, no sería oportuna ni ventajosa.

«EN lo que debe fijarse toda la consideración, por ahora, es en los medios de consolidar la independendencia de la Provincia, no en afirmar su reunión a un Estado con quien está ya tan unida por tantos lazos y tantas relaciones. En efecto, dispuesta como está a cooperar a la libertad de las Provincias comarcanas, preparada a prestar al ejército libertador cuantos auxilios estén en su poder, y segura de recibir los que necesite, se la puede considerar de hecho agregada a cualquier Estado con quien tenga tales relaciones.

«EN esta virtud, será muy conveniente se verifique el deseo del Gobierno, acerca de remitir una fuerza competente, si así lo exige el bien general; y en caso de que suspendiéndose las hostilidades por Pasto, quede sin movimiento el ejército, entonces conceptúo que 1.500 hombres podrán en el verano abrir por aquí y concluir con gloria la campaña, uniéndose a esa fuerza, 500 hombres bien armados, que dará esta Provincia».

PRESENTO la Junta al Gral. Mires, un proyecto de convenio; pero él no quiso firmarlo, diciendo que convenía lo leyese primero Bolívar.

EN seguida, celebró Mires con la Junta un convenio relativo a la traslación de tropas, respetando,

como hablan respetado los enviados de San Martín, la independencia de la Provincia. La Junta informó a Bolívar de lo concerniente a las conferencias con Mirés, en varias notas de marzo y abril. En una del 14 de Abril, le habla de los preparativos del enemigo en Cuenca y Quito, «como convulsiones de un cuerpo moribundo». Era Olmedo quien escribía estas notas. «La bondad de la naturaleza, añade el poeta patriota, prevalece contra las medidas de la política. Tres enormes exacciones, impuestas por los españoles, el año pasado, anonadaron a Guayaquil. Sin embargo resistimos... Si estuvieran libres Quito y Cuenca, añade con la visión del poeta, y se pusiera en contacto la República (entiéndase la de Colombia) con el ejército libertador del Perú, nada, nada sería capaz de resistir al torrente que se precipitase de las sublimes montañas del Ecuador». Hablan a Bolívar de que han pedido buques de guerra a San Martín: no eran capaces de suponer que San Martín no mandaría ningún auxilio, si no preveía la anexión de Guayaquil al Perú.

En el ejército de Colombia había un joven militar, que todavía no alcanzaba mucha nombradía: era Antonio José de Sucre. Su bisabuelo y su padre habían nacido en Santiago de Cuba, de familia muy distinguida: el bisabuelo fue autoridad en su ciudad natal, después de haberlo sido en Nueva Andalucía, Venezuela. Siendo muy niño, quedó huérfano; y su tío, D. José Manuel Sucre, le educó y formó su alma. Aprendió Ingeniería Civil y matemáticas. Sucre no nació inclinado a la guerra, porque la guerra es crimen, cuando no es en defensa propia, como la que nuestros padres sostuvieron contra España, como la que el oprimido tiene que sostener contra opresores. La poderosa inclinación de Sucre no consistió sino en servir a los hombres, y el medio que le salió al encuentro fue la guerra. Los dolores de la humanidad son muchos, y cada hombre acude a remediar los propios: los hom-

bres que los desatienden abnegados, y remedian los de sus semejantes, son prohombres. A los 15 años empuñó el acero, con el grado de Subteniente, dado por la Junta revolucionaria de Cumaná, su patria; y en 1812 fue Secretario del General Miranda, el héroe infortunado. Cayó con él y hubo de asilarse en Trinidad, en compañía de varios compatriotas, uno de los cuales fué Santiago Mariño, Jefe de ellos. La isla, colonia inglesa, era gobernada por un inglés, *indigno de Inglaterra*, según expresión de O' Leary, noble inglés. El Gobernador se llamaba Ralph Woodford, y trataba a los venezolanos con insultos. Un día escribió a Mariño, con esta dirección: "A Santiago Mariño, General de los insurgentes de "Costa Firme". Sucre, Secretario de Mariño, contestó: "El epíteto *insurgente* es honroso, pues así denominaban los ingleses a Washington". Pronto volvió a tierra venezolana, en una expedición de 45 jóvenes, dirigidos por Santiago Mariño, quienes embisten a la guarnición de Guiria y la derrotan. Empieza el año 1814. Pelea con constancia el joven Sucre, y gana, por su intrepidez, ascenso tras ascenso. Al empezar la campaña tomó el mando del batallón «Zapadores»; combatió en Irapa, venció al español Cerveriz, combatió en Maturín, combatió en Cumaná, ocupó a Cariaco, a Carúpano, a Rio Grande, a Yaguaparo; enseguida combatió en Barcelona y se apoderó de la isla Margarita, siempre a órdenes del invencible Mariño. «Quinientos paisanos armados destruyeron a 8.000 españoles, en tres combates, en campo raso: Sucre fue uno de estos héroes», dijo Bolívar, en una biografía de Sucre, escrita en 1825.

Se unieron, por fin, Bolívar y Mariño, y con éste estaba Sucre. Presentaron combate al feroz Boves, y fueron vencidos en "La Puerta". Un hermano de Sucre, el Cnel. Pedro Sucre, cayó prisionero y fue inmediatamente fusilado. Combatió, en seguida, en Aragua, a órdenes ya de Bolívar, quien tuvo que so-

portar otra derrota. Apenas se conocieron entre sí estos dos hombres, cuyos nombres serían en breve tan gloriosos. Tocó a Sucre seguir al Gral. Bermúdez, y defendió, con él, a Maturín, de las garras de 1.500 enemigos, comandados por otro sanguinario, el español Gral. Morales. Los patriotas no eran sino 1.500, entre los cuales se hallaba el ya Cnel. Sucre, primer Jefe de un batallón. Los sitiados salieron, de improviso, y derrotaron a los sitiadores, por completo. Al mismo tiempo cae Boves sobre la ciudad de Cumaná, y cae en ella como alud o como incendio, porque no respeta ni a niños ni a mujeres: allí murieron una hermana y un hermano de Sucre y su madrastra. Rivas y Bermúdez se unieron a los patriotas; pero fueron derrotados en Megueyes, donde expiró Boves, el feroz. Murió, poco después, el valeroso Rivas; y Sucre pudo salvarse en Güiría con Bermúdez, Carlos Soublette, Mariano Montilla y otros indomables, de donde pasaron a la Isla Margarita. A sus mares llega de repente el español Morillo, con su formidable escuadra; pero los patriotas la burlaron, huyendo a la Martinica y a San Tomás. De allí continuaron a Cartagena, siempre en fuga, con el objeto de ayudarle a la defensa de Morillo, quien ya había establecido un sitio desastroso, ¡Con qué alegría no serían recibidos, si la situación era incomparable! Bermúdez fue nombrado Jefe; Soublette, defensor de la Popa; Sucre, ingeniero para la fortificación de este paraje... Soportaron los sitiados cuanto puede soportarse en lo humano: en 116 días de sitio, los combates se trababan en todos los minutos; las enfermedades horribles e incesantes; el hambre, indescriptible, porque no había alimento: caballos, burros, perros, gatos, cosas de lo más repugnantes, servían de él, y las calles estaban llenas de cadáveres. Nadie quería capitular, porque nada era comparable al horror de recibir la mirada de enemigos, que no les infundiría confianza ni esperan-

za. Así es el corazón humano... Al cabo de 116 días de sitio, la guarnición, seguida de cerca de 2.000 habitantes de ambos sexos, desfiló por la noche, a lo largo de la playa, y se embarcó en pequeños transportes, que soportaron el cañoneo de la flota monarquista. La mayor parte pereció, ora en las costas del Darién, ora en manos de los enemigos, situados en las Antillas. A Sucre le cupo la fortuna de desembarcar en Haití, en compañía de patriotas de importancia. Pethion era el jefe de esta Isla. Pethion, a quien nuestra América venera, por su comportamiento con Bolívar y cuanto patriota llegó a sus dominios. De Haití paso a la Isla Trinidad, donde le llegó la noticia de la expedición de los Cayos, organizada por Bolívar. Sucre ansió por contribuir a esta expedición: él y sus compañeros se embarcaron en un barquichuelo, para desembarcar, al día siguiente, en las costas de Güiría; pero sobrevino una tormenta que destruyó la embarcación. El joven Sucre, en las sombras y en el agua, pudo asirse del asa de un cofre y mantenerse así sobre las olas hasta que resplandeció la aurora y fué salvado por unos pescadores. El general Mariño se encontraba en Güiría, y recibió a Sucre lleno de alborozo; allí obtuvo el nombramiento de Jefe del batallón Colombia, y de Jefe de Estado Mayor divisionario, muy en breve. Separado se hallaba de Bolívar, cuyos hechos en aquellos tiempos son de una epopeya. Entonces aconsejó al general Mariño el canónigo Cortés de Madariaga, desconociese la autoridad del Libertador y formase un triunvirato, pues Mariño estaba ya celoso de Bolívar. En lo humano hay siempre obstáculos, que provienen de las malas pasiones de los hombres. Se efectuó ese imprevisto escándalo, que en breve degeneró en ridículo, porque ninguna persona sería lo apoyó. Sucre se encontraba al lado de Urdaneta, y ambos se indignaron de esta desleal conducta, y partieron a unirse con Bolívar. De la indig-

nidad sobredicha, provino el cadalso de Piar, Jefe valeroso, pero de soberbia condenable.

YA he afirmado que Bolívar y Sucre no se habían conocido íntimamente. El doctor Zea, Vicepresidente en aquel tiempo, había dado el grado de General a Sucre, probablemente porque le entusiasmaron sus hechos. Aún no se despertaba la envidia: la modestia de Sucre era tan grande, que por ella la envidia dormitaba. Bolívar y Sucre se encontraron en el Orinoco, en faldúas diferentes. «¿Quién va allí?» preguntó el Libertador. «El general Sucre», contestaron, «No hay tal General», replicó Bolívar, con disgusto, y ordenó que ambas embarcaciones se aproximaran a la costa. «Me han dado el grado de General, señor, probablemente porque yo lo merecía», dijo Sucre; «pero yo no lo aceptaré, mientras el general Bolívar no dé su beneplácito». Entonces conoció Bolívar a Sucre, y acto continuo exclamó: «Es Ud. General». Seguía granjeándose fama el joven Sucre: fue Comandante en el Bajo Orinoco, fue Jefe de Estado Mayor en una División que dirigía el general Bermúdez, sobre la ciudad de Cumaná. La firmeza de sus resoluciones, el provecho de sus advertencias y consejos, la energía con que realizaba sus empresas, admiraban. Nunca acudió a la menor falsía, nunca a la más ligera intriga. Cuando el Libertador llegaba a Cúcuta, entre los personajes que salieron a su encuentro, estaba el joven Sucre: «¿Quién es ese mal jinete?», preguntó el coronel O'Leary, acompañante de Bolívar. «Es, respondió el interrogado, uno de los mejores oficiales del ejército: reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salom. Estoy resuelto a sacarlo a luz, persuadido de que algún día será mi rival». Hé ahí la elevación de Bolívar. Ya Sucre había adelantado en el arte de la guerra, persuadido de que en esa profesión sería útil



a los hombres. De orden de Bolívar, desempeñó dos comisiones delicadas: una, que requería mucho afán, fue la de reunir los buques que había en el Apure, para formar una grande escuadrilla; y la otra, que requería actividad y propia estima, la de comprar en las Antillas, armamentos y pertrechos, para la cual llevó \$ 80.000. Tal vez Sucre arribó también a la Habana. Volvió y repartió aquellas armas en Bogotá, en Angostura, en Cúcuta y donde mandaba Páez, el invicto. Llegó por fin la celebración de armisticio entre el Libertador y Pablo Morillo, y fué Sucre uno de los principales Plenipotenciarios por Colombia.

SUCRE se hallaba en el Sur, designado para libertar a Pasto; pero Bolívar lo designó para libertador del Ecuador.

EN Cali, ciudad patriota como pocas, recibió Sucre la orden de marchar a Guayaquil; y para reallzar la expedición, obtuvo en Cali el más decidido apoyo, ora de la población, ora del Cabildo, ora del Gobernador, Cnel. José Concha, patriota serio y estimable, quien ha dejado al Ecuador, centellantes recomendaciones: fue bisabuelo de los Conchas de Esmeraldas, algunos de los cuales fueron héroes, que abrillantaron la insignia liberal: Clemente Concha murió, a los 18 años de edad, como Girardot, en el combate del 6 de Agosto de 1882, en Esmeraldas, empeñado por Eloy Alfaro, con las tropas del usurpador Veintemilla; Carlos Concha murió perseguido, después de haber acaudillado al Partido Liberal, en una campaña heroica contra un enemigo foragido; otros dos hermanos Conchas murieron también en combates. Sucre organizó en Cali un batallón de 500 valientes, con auxilio del Cabildo y del Gobernador Concha, y le puso el nombre de *Santander*: "Es el nombre de un cundinamarqués, que va a obrar en Quito, a las órdenes de un venezolano, dice Sucre al Vicepresidente Santander, en carta de Popayán, 2 de Marzo

de 1821, y como este cundinamarqués es bien digno, por sus esfuerzos por la libertad, de hacer llevar su nombre donde los libres, he hecho por mi parte esta justicia».... «Espero que Ud. no habrá desaprobado mi libertad de tomar su nombre, para llevarlo siempre conmigo, y que me acompañe en la fortuna y en la desgracia», dícele en otra carta. También llevó de allí el batallón «Albión», compuesto de 170 extranjeros y de gran parte de caucanos. Ya Cali había gastado grandes sumas en la expedición de Valdés al Sur: gastólas también en la expedición de Sucre a Guayaquil. Mandó adelantar las tropas por el Dagüe, por breñas, florestas y torrentes donde no había senderos, hasta Buenaventura, puerto del Pacífico, y él salió de Cali el 24 de Marzo de 1821. La expedición se embarcó en Buenaventura, el 2 de Abril de 1821, en la corbeta «Emperador Alejandro» y en el bergantín «Ana Bolívar». Varios jóvenes distinguidos de Cali vinieron al Ecuador en el batallón Santander: el Capitán Eusebio Borrero, Pedro Ignacio Vergara, José María Caycedo Zorrilla, José Lloreda, Joaquín Riascos, Cipriano Borrero, Joaquín Garcés, Lorenzo Garola, José María Mercado, Juan Micolta, Francisco y Manuel José Núñez Conto, Nicolás y Manuel A. Vernaza y Joaquín Satizábal. <sup>1</sup> «El Cauca ha hecho sacrificios inmensos, y ya no puede hacer más», escribía Bolívar a Santander. <sup>2</sup>

EL viaje de Sucre y su ejército, no fue fácil: se le concluyeron los víveres y el agua, y se enfermaron muchos soldados, a quienes tuvo que dejar en la población de Santa Elena. El 7 de marzo llegó a Guayaquil; pero como parte del ejército había quedado en

1. Demetrio García Vásquez: «Revaluaciones Históricas, para la ciudad de Santiago de Cali».

2. «Archivo de Santander».—T. VIII, pág. 138.

Buenaventura, en breve hubo de regresar a Montecristi, a esperarla. El alborozo de Guayaquil fue grande, al arribo de este nuevo auxilio. Sucre asumió el mando de todo el ejército.

Conviene que la posteridad lea las instrucciones que Bolívar dictó a Sucre, antes de que éste saliera de Cali. En todo hay grandeza en Bolívar, ora por el valor, ora por el entendimiento, ora por la perseverancia, ora por la generosidad, ora por la delicadeza, ora por la rectitud, ora por la consideración a los demás:

“Instrucciones a que debe arreglarse el Sr. General de Brigada, Antonio José de Sucre, en la comisión que se le confía, cerca de las Provincias del Sur del Departamento de Quito:

“Art. 1º.—El General Sucre se encargará de la comisión que el 10 del corriente se confió al General José Mires, para que pasase a Guayaquil y demás Provincias insurrectas, en el Sur del Departamento de Quito: presentará a los Gobiernos que se hayan establecido en aquella parte, las credenciales que se le acompañan, y los votos y los deseos más sinceros del Gobierno y el pueblo de Colombia, por su felicidad y prosperidad: Las instrucciones y documentos remitidos, con este objeto, al General Mires, se entenderán con el General Sucre, quien se sujetará a ellas, en lo que no se opongan a las presentes.

“Art. 2º.—El General Sucre llevará consigo una expedición de 1.000 hombres, perfectamente armados y municionados, tomando esta fuerza del ejército del Sur; pero no las sacará de las tropas veteranas, sino de las que debe haber levantado ultimamente la Provincia del Cauca. Tanto el General Valdés, como el Comandante General de aquella Provincia, han recibido las órdenes necesarias para que le presten su

cooperación y ayuda en la formación, apresto y transporte de esta expedición, que debe marchar inmediatamente:

“Art. 3º.—Además de estas tropas, llevará todas las armas y municiones que calcule necesarias para armar nuevos cuerpos en la Provincia adonde se dirigen. Este cálculo lo formará por noticias que se tengan de la situación de aquellas Provincias y de la del enemigo. Se ponen, pues, a su disposición todos los parques que existan al Sur de Cundinamarca, de los cuales tomará los que necesitare en armas y municiones, en virtud de este Artículo, y de las órdenes que, con esta fecha, se libran al Comandante General del Cauca:

Art. 4º.—El General de Brigada José Mires, está nombrado segundo Jefe del General Sucre, en la expedición a Guayaquil, y se entenderán con él, todas las prevenciones e instrucciones de esta fecha, caso que le suceda:

“Art. 5º.—Como es de infinita importancia que las Provincias del Sur de Quito se preparen a recibir estos auxilios, y que mientras lleguen, se anticipen las demás partes de la comisión del General Sucre, cerca de aquellos Gobiernos, se adelantará este Señor solo, luego que haya arreglado y ordenado la expedición con el General Mires, a quien dejará encargado de conducirla y acelerar su marcha.

“Art. 6º.—Después de felicitar a los Gobiernos, como queda dicho, tratará el General Sucre de que aquellas Provincias se incorporen a Colombia; conforme a la ley fundamental de ella. Con este objeto solicitará conferencias privadas, en que procurará convenir de las ventajas generales que resultan a la República, de la reunión de aquel Departamento; las ventajas

particulares q' resultan a éste, de pertenecer a una gran República que asegure, proteja y defienda su existencia, sin ofender, por eso, su existencia y representación política, pues que no es una sujeción la que se intenta, sino la formación de un gran todo, compuesto de partes perfectamente iguales. A este intento, hará ver la importancia que nos ha dado en Europa la ley fundamental, y lo que crecerá aquella, viendo que el tercer Departamento se adhiere espontánea y unánimemente a ella: asegurará que este solo paso decidirá a los Gobiernos europeos a reconocer la independencia y libertad de Colombia, a que están decididas ya las principales potencias, inclusive España. Hará ver como cierto que ni España ni ninguna otra potencia reconocerán pequeñas Repúblicas, por los peligros de que estas están amenazadas, mucho menos la de Quito, que colocada en medio de las grandes Repúblicas del Perú y Colombia, vendrá a ser el objeto de pretensiones y guerras, a que no podrá ella ocurrir por sí sola, y que la envolverán frecuentemente en los desastres de contiendas ruinosas y aún de facciones intestinas, por el cuidado que tendrán las Repúblicas vecinas de dividir los ánimos y ganar partido en su interior, para sostener sus pretensiones; Manifestará, al mismo tiempo, que el interés de Quito a pertenecer a Colombia, proviene, 1º., porque habiendo sido siempre parte de este Virreynato, todas las relaciones la unen con Colombia; 2º. porque no teniendo ella puertos en el Atlántico, deberá servirse de los de Colombia, para su comercio exterior y relaciones con Europa, lo que le sujetaría a las contribuciones desventajosas e inconvenientes, que sufren todos los extranjeros, y que no pueden evitarse de ningún modo. 3º. porque ninguna de estas ventajas le presenta el Perú, que carece de ellas; 4º. porque no debe Quito esperar nada de las Repúblicas del Sur, que en sus primeras conferencias con el Gobierno español, no han estipulado sino su

propio reconocimiento individual, prescindiendo de las demás repúblicas y secciones de América, que combatiendo por la libertad y por la identidad de su causa, merecen sean mutuamente sostenidas. En contraposición a tan negra conducta, presentará las intenciones y pasos de Colombia, con este objeto, que ha estimado en todos sus tratados y conferencias, por la República entera y por todas sus secciones, y que está firmemente decidida a no dejar las armas, sin aceptar la paz, mientras Quito no sea libre y sea reconocida como tal.

“Art. 7º—El que Sucre añadirá a todas estas razones, las que su prudencia y talento, y las circunstancias particulares del país a donde va, y la opinión general, le dictaren, reforzándolas y sosteniéndolas, con todo el interés que de su celo se promete la República; pero con moderación, prudencia y circunspección, para que no produzca alarmas y disgustos, que en negocios de esta naturaleza, es muy fácil sembrar, por una sola expresión o gesto. Particularmente interesará las razones que se han expuesto o le ocurran, como favorables a Quito.

“Art. 8º—Si los guayaquileños se decidieran a reconocer el Gobierno de Colombia y a incorporarse a la República, observará que no debe publicarse este reconocimiento, sino en el caso de que, por la situación de los negocios en aquella parte, sea necesario que se acojan al armisticio, para salvar las Provincias de algún peligro inminente que las amenace. Pero si la situación de ellas fuese tal, que no tengan que temer del enemigo, y por el contrario, hay esperanzas de que obren sus armas con suceso, el reconocimiento será reservado, para que no se divulgue y quiera el enemigo entorpecer las operaciones militares, bajo el pretexto de armisticio celebrado en Colombia. En esta parte se promete toda la prudencia del Gral. Sucre, quien calculará, examinará y

lo preverá todo, para decidir lo que más convenga. En ambos casos debe dar cuenta a este Gobierno inmediatamente, por conducto seguro, para arreglar, por ello, las negociaciones, que van abrirse con el Gobierno español.

“Art. 9º—Incorporadas aquellas Provincias a Colombia, el Gral. Sucre tomará el mando en Jefe de todas las tropas que haya en ellas y las que lleva; abrirá con dichas tropas, operaciones activas sobre Quito, reforzándolas y aumentándolas, cuanto juzgue necesaria y conducente, para la seguridad del éxito de la campaña. El Gral. Sucre está, en este caso, autorizado ampliamente, para levantar, formar, y organizar cuerpos de tropas, para dirigir las operaciones, conforme a las circunstancias; arreglar y organizar el país que vaya libertando, conforme a las instituciones de la República, y procurando también conformarse a lo que vea y observe en las Provincias ya libres, y a la opinión general de ellas.

“Art. 10º—Si después de haber solicitado y hecho todos los esfuerzos, para inclinar y decidir a aquellas Provincias a la unión con Colombia, no se lograse, les ofrecerá sus servicios, con las tropas que conduce, y solicitará se le confiera del mismo modo, el mando en Jefe de las tropas del país, que ejercerá, en este caso, conforme a las órdenes e instrucciones del Gobierno a cuyo servicio es admitido; pero tendrá presente lo que se le dijo, para igual caso, al general Mires, en sus instrucciones del 10.

“Art. 11º—Si no fuere tampoco admitido al servicio del modo dicho, ofrecerá sus servicios como auxiliar, con la columna que conduce; y sirviendo en clase tal, procurará la mejor armonía con los Jefes y autoridades del país, haciendo observar exactamente la disciplina de sus tropas, para que no haya motivo de queja o de disgusto. Al mismo tiempo tratará de ga-

nar y fijar la opinión del país, a favor de la unión, por medios dulces y de persuasión, tales que le tengan amor y nunca odio.

“Art. 12º—En el caso de quedar sirviendo como auxiliar, exigirá de aquellos Gobiernos, y arreglará el modo en que deba ser sostenida, vestida y equipada la columna, en atención a las dificultades que hacen imposible la asistencia y socorro de parte de este Gobierno.

“Art. 13º—En el último extremo de no ser admitido ni como auxiliar, a pesar de sus esfuerzos y razones, regresará al puerto de su procedencia, con la tropa que lleva, exigiendo, para esto, de aquellos Gobiernos, los auxilios necesarios para efectuar su retirada. Como la última prueba de nuestra devoción a la causa e intereses del Departamento de Quito, ofrecerá el Gral. Sucre a los Gobiernos con los cuales trate, y no le admitan, armas y municiones, y podrá presentarles de las que lleva, el número que juzgue conveniente. En este caso, se le autoriza también para que desembarque y ocupe con su tropa retirada el puerto de Esmeraldas, o cualquier provincia o puerto en la costa del Sur, que en su concepto sea fácil e importante ocupar, para las operaciones sobre Quito.

“Art. 14º—De todo instruirá detenidamente al Gobierno, por conductos seguros, sean cuales fueren los resultados y esperanzas que tenga, y el General en Jefe del Ejército del Sur, le dirá lo que tenga relación con las operaciones, para que, entendido de ello, arregle y concierte las suyas por esta parte. 1

“Tratará, dice una de las instrucciones, de que aquellas provincias se incorporen a Colombia, porque

---

1. O'Leary.—T. XVIII.—Doc. No. 25.



así lo dice la Constitución; y para ello conferenciará en privado con los Directores o Jefes. Si después de buscar la unión, no lo lograre, ofrecerá sus tropas, pidiendo se le dé el mando de todas. Si no fuere admitido este servicio, se presentará como auxiliar, guardando la mayor armonía con los Jefes. Si ni así no fuere aceptado, volverá al puerto de su procedencia, pidiendo auxilio de buques, si faltaren". No se realizaron las últimas predicciones, por dicha: hé aquí lo que Sucre escribió de Guayaquil al Ministro de Guerra: "Yo he creído ser conveniente tomar el carácter de un Jefe destinado por el Libertador a obrar por el Sur de la República, e invitar a este Gobierno, (el de Guayaquil), a que dé sus tropas y sus recursos, y no presentarme como auxiliar, y sujeto, por consiguiente, a las instrucciones de esta Junta en la campaña, porque negada por ahora, la reunión de la Provincia, nada puede inclinarla a verifícarla de hecho, como la influencia que tomen las tropas y las instituciones de Colombia, y el hábito que vaya formándose a obedecer a sus Jefes. He logrado todos los recursos militares".

La primera idea de Sucre fue tratar de que Guayaquil se incorporase a Colombia; y para ésto se valió del argumento de la Cédula de 1819 y la Asamblea de Angostura. Olmedo la redarguyó con la conveniencia momentánea, pues entonces era peligroso mover el avispero; y todo vino a quedar en el mismo estado, gracias a la prudencia del Jefe colombiano, quien ya no se ocupó sino en la guerra: El 15 de Mayo de 1821 firmó con la Junta un convenio en el cual Guayaquil se colocaba bajo la protección de Colombia; en él se facultaba al Libertador para que comprendiera a Guayaquil en las negociaciones de paz, amistad y comercio con cualquiera Nación extranjera. «Con la venida del señor Sucre, léese en esta nota, autorizado plenamente por V. E., se ha realizado

aquel convenio, en el cual no hemos tenido otro objeto, que declararnos nuevamente bajo los auspicios y protección de Colombia, poner las bases de nuestra existencia civil y política, promover el engrandecimiento e integridad de la República y apresurar los destinos que nos están reservados. En el tratado nos hemos procurado el honor de confiar a V. E. todo el poder que nos confirió el pueblo, para que V. E. comprenda esta provincia en las negociaciones de paz, alianza y comercio que celebre con las naciones amigas, enemigas y neutrales. Esperamos que teniendo V. E. la bondad de aceptar este encargo, no mire en él sino los ardientes deseos que nos animan, de la conservación de los derechos de nuestros comitentes, y de las ventajas que puede reportar esta provincia.... Hemos creído indispensable hacer a V. E. estas indicaciones, para que se tengan presentes en cualesquiera de los tratados, que deben ser conformes a la libertad de comercio con todos los pueblos amigos y neutrales, que hemos proclamado en la Constitución provisoria de esta provincia».

**HABLANLE** también de las principales producciones de Guayaquil, como el cacao, algodón, tabaco, maderas de toda especie, caña, pita, suelas, sal, brea, café, paja de labor, arroz y mil otras cosas. «El Gobierno español, que no pudo arrancarnos estas riquezas, añadén, estancó unas, y se apropió exclusivamente la extracción de todas, en términos que nos privó de la concurrencia de las demás naciones, y redujo casi a la miseria al pueblo».

**INMEDIATAMENTE** púsose Sucre en comunicación con San Martín; en una de las cartas decía:

«**GUAYAQUIL, 12 de Junio de 1821:** El Gobierno de esta provincia, deseando abreviar la ocupación del resto del departamento de Quito, me ha indicado un medio, que realmente le asegura con mil ventajas.

Suponiendo que V. E. haya ajustado con el Virrey la tregua indicada en la entrevista que se convino, y que el ejército unido deba permanecer acantonado algún tiempo, parece que V. E. pudiera disponer fácilmente que un cuerpo de 800 a 1.000 hombres bajase por Paita a Piura, y que por Loja se internase a Cuenca, o bien, por no comprometer la buena fe del ejército de V. E., viniese otro cuerpo aquí, en clase de auxiliar a este gobierno, que dispondrá luego la marcha contra Quito, mientras uno de nuestros cuerpos se ocupase en la toma de Cuenca. De este modo la campaña terminaría positivamente para fines de Agosto, y antes que V. E., volviese a las hostilidades, tendría aquel cuerpo, y yo mismo conduciría, 1.000 a 2.000 soldados de Colombia, que retribuyendo reconocidos este servicio, pueden tener el orgullo de mezclarse con los libertadores del Perú.

«No estoy bien enterado de la actitud militar de V. E. para instar en consecuencia por la realización de un proyecto que, ejecutado rápidamente, produciría los efectos que nos propusiésemos. V. E. lo tomará en consideración, igualmente que la urgencia que lo reclama, para resolverlo.

«Yo no dudo que la campaña de Quito tenga un éxito favorable, esperando para emprenderla las tropas que llegarán de Colombia y que unidas a nuestra presente fuerza disponible, pueda disputar al enemigo la victoria, con algunas ventajas por nuestra parte; etc.

«LA identidad de nuestra causa me anima a proponer a V. E. estos medios, que V. E. concentrará en favor de los intereses recíprocos de América. Si ellos fuesen aceptables, cumplido que sea mi objeto en esta parte de Colombia, puedo asegurar a V. E. que las fuerzas que están bajo mi mando, se ocuparán de los planes de V. E. en el Perú, y que tales son los deseos y las intenciones de la República».

Sucre hubo de emprender la campaña con las tropas que proporcionó Guayaquil y las que habían venido de Colombia. El español Aymerich, apodado por los quiteños *Caracalón*, estaba de Presidente de Quito, como sustituto de Ramírez. Al frente de 2.000 infantes y 800 de caballería, se había adelantado hasta Guaranda. El Coronel Francisco González, teniente de Aymerich, se hallaba en Cuenca al mando del batallón «Constitución». Puestos de acuerdo Aymerich y González, marcharon para Guayaquil, cada uno por la dirección que le tocaba. Sucre situó su cuartel en la pampa de Yausa, arriba del río Guayas, más próxima a Yaguachi que a Babahoyo. Por este último punto debía presentarse Aymerich, y por Yaguachi, González. En Babahoyo situó Sucre su vanguardia, al mando del Coronel Nicolás López, oriundo del Norte de Colombia. A la aproximación de Aymerich, traicionó López en Babahoyo, y partió, con los soldados que quisieron seguirlo, a incorporarse con aquél en Guaranda. Entonces ocurrió otra acción laudable en Guayaquil: un tal Oyague, de acuerdo con Nicolás López, se apoderó de la flotilla y proclamó la causa del rey. En Guayaquil apenas había guardia cívica; pero ella, intrépida y activa, sometió inmediatamente a Oyague y mantuvo la causa revolucionaria. <sup>1</sup>

---

1. «El 17 de Julio de 1821, dice Mitre, sublevose la flotilla de la ría, y un batallón guayaquileño proclamó al rey, de acuerdo con una expedición de 1.500 hombres, que en esos mismos momentos preparaba Aymerich. Sucre acudió con sus tropas, sofocó el movimiento y quedó, de hecho, dueño de la situación militar, como General en Jefe de todas las fuerzas». (T. III, Cap. XLVII). Nada de esto es exacto: Sucre se hallaba en Samborondón, en la noche de la sublevación de la escuadrilla: no fue batallón de guayaquileños el que proclamó al rey, sino un cuerpo de marineros, mandado por Oyague: no hubo entre ellos una sola persona de cuenta. La guardia cívica sometió a los rebeldes, sin necesidad del concurso de Sucre, quien no pudo acudir, porque Samborondón dista 5 leguas por vía fluvial.

AYMERICH había llegado ya a Babahoyo; pero tardó en alcanzar a Sucre. Este supo que González se hallaba próximo a Yaguachi, ocupó rápidamente al pueblo, y envió al Gral. Mires, a la descubierta, con 200 infantes y 50 de a caballo. Mires apresó a toda la descubierta de González, y tuvo tiempo para prepararle una emboscada: González cayó en ella, y todo su batallón fue destruido. Las pérdidas consistieron en 400 muertos y 500 prisioneros. González regresó a Cuenca, con sólo 50 soldados. <sup>1</sup>

Unicamente con la noticia de este triunfo, derrotó Sucre a Aymerich, quien a revientacinchas huyó a Quito. Sucre cometió la imprudencia de no destruir en su derrota a Aymerich: persiguiólo, es verdad, hasta Sabaneta, y aún con algunas partidas hasta más adelante en las selvas; pero dejó que la división derrotada se pusiese en salvo. Un mes más tarde, fue a buscar a Aymerich: entonces tuvo el acierto de enviar alguna tropa, con el valeroso marino Illingworth, a la cabeza, por el camino de Catarama y Angamarca, que por las selvas y directamente, va de Babahoyo a Latacunga. El inglés Juan Illingworth era un marino ya célebre, de los generosos europeos, que se apresuraron entonces a ayudarnos. Había servido en su patria, en la guerra contra el imperio francés. Ya hemos visto cómo llegó a Valparaíso, con *La Rosa*, corbeta en que vino Lord Cochrane. *La Rosa*, ya de propiedad chilena, tomó el nombre de *Rosa de los Andes*: combatió con *La Prueba*, pocos días antes de que Cochrane embistiese a la *Esmeralda*, y con otros buques realistas, en aguas de Colombia; y las victorias de Illingworth fueron causa de varios levantamientos en poblaciones colombianas. Después se incorporó al

1. Digna es de leerse la relación del General Villamil, acerca del triunfo obtenido por el General Mires.

ejército colombiano en Guayaquil, donde, al cabo, obtuvo el grado de General, en una carrera de victorias.

Sucre partió por el camino ordinario, esto es, por Guaranda y Riobamba. Aymerich le esperó en Huachi, casi en el mismo sitio donde esperó a Urdaneta. El 12 de Setiembre se trabó el combate. Mires era de un valor impetuoso: vió al enemigo, y sin esperar órdenes de Sucre, lanzóse y empezó un combate, que duró siete horas. Ambas tropas quedaron destruidas; pero como el campo de batalla fue llanura, quedó victorioso Aymerich, porque tenía mejor caballería. Hubo 800, entre muertos y heridos; y de los patriotas, 50 prisioneros, uno de ellos, el General Mires <sup>1</sup>. Allí murió el patriota José Antepara. Nuestro ejército perdió casi todo el armamento; y el General Sucre hubo de regresar a Guayaquil, casi solo. Aymerich tuvo la benignidad de enviar a Mires a Pasto, con el objeto de que allí fuera canjeado. En Diciembre lo vino a saber Bolívar, en el Norte, y desde allí dió orden al General Paz del Castillo y al Coronel Pedro Murgueytio, para que apresuraran el canje. A Aymerich le tributa agradecimientos, *por un acto tan lleno de justicia como de benevolencia.*

ILLINGWORTH no combatió, y regresó por el mismo camino que llevó. Los guayaquileños se mostraron dignos de ser mandados por Sucre: lejos de amilanarse, acudieron a las armas cuantos podían llevarlas: el batallón de guayaquileños fue denominado «Vengadores».

RECIBIDA por Bolívar la noticia de la derrota de Sucre en Huachi, escribió a San Martín, probándolo

---

I. Refiere D. Vicente Pesquera Vallenilla, venezolano, que respondió a Sucre el General Irlandez: "Mi General, mi gane la batalla: español mata a mí 800 hombres: mí mata a español 1.400: mí gane la batalla". Esto debió de ocurrir meses después, cuando Mires fue puesto en libertad.

la necesidad de apresurar la expulsión del enemigo español: decíale que Iturbide acababa de comprometerse con O'Donoju a traer a Fernando VII a México, con el objeto de proclamarlo emperador, para que se encadenara pronto a esta América. En seguida le pedía auxilio para Sucre: "Si mientras yo marchó, le decía, pudiera usted destinar sobre Guayaquil el batallón del mando del Cnel. Heres, (el «Numancia»), Ud. llenaría a la vez, el deseo de aquellos colombianos, y haría a esta República un servicio tan útil como importante". A Sucre, suponiéndolo débil, le ordenó regresara con su tropa a Esmeraldas o a Barbacoas, para cooperar a la campaña sobre Pasto y Quito. A los pocos días, el 20 de Noviembre, revocó esta orden, porque recibió mejores informes de la actitud de Guayaquil.

---







# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XVII

### *SAN MARTIN Y SUCRE*

San Martín y la Junta Guayaquileña.  
—Llegada del Coronel Ibarra.—Carta de Bolívar a Santander.—Desaliento de Sucre.—San Martín no manda el «Numancia».—28 de Julio en Lima.—San Martín; Protector y Monarquista. Opiniones de Alberti, de Mitre y de Mariátegui. Hipérboles de Mitre, contradichas por él mismo.—Opinión de O'Leary. Conducta de San Martín con Lord Cochrane.—San Martín, buen gobernante y tirano.—Sucre y Panamá.—Mourgeon.—Actos de Bolívar.—Emancipación de Panamá.—Hechos de Mourgeón en Quito.

POR ROBERTO ANDRADE



## CAPITULO XVII

---

### SAN MARTIN Y SUCRE

CONSAGRADO el Gral. San Martín a la administración de la parte emancipada del Perú, y a quebrantar el dogal de la otra, no se desentendió de Guayaquil, cuya incorporación al Perú era, para él, importante. Por entonces no demostraba otro interés que el de quien es útil a los otros. He aquí un documento firmado por él:

“LIMA, 23 de Agosto de 1821.—Sr. Presidente de la Junta Gubernativa de Guayaquil.—Desde que recibí la noticia del primer cambio que hizo, me anticipé a mostrar al Gobierno que entonces existía, por medio de mis diputados, el señor Luzuriaga y el Onel Guido, cuáles eran las ideas que me animaban, con respecto a su destino. Mi grande anhelo era entonces, y nunca lo será otro, que ver asegurada su independencia, bajo aquel sistema de Gobierno que fuese aclamado por la mayoría del pueblo, puesto en plena libertad de cumplir y deliberar sus votos. Consecuente a estos principios, debo repetir a V. S., en contestación a su nota oficial del 29 del pasado, que invariable en el plan que me he propuesto, yo no tomaré otra parte en los negocios de ese país, que la que convenga al cumplimiento de la resolución heroica que adoptó el día de su regeneración. Por lo demás, si el pueblo de Guayaquil espontáneamente quie-

re agregarse al Departamento de Quito, o prefiere su incorporación al Perú, o en fin, si resuelve mantenerse independiente de ambos, yo no haré sino seguir su voluntad y considerar esa Provincia en la posición política en que ella misma se coloque. Para remover, sobre este particular, toda ambigüedad, es bien obvio el expediente de consultar la voluntad del pueblo, tomando las medidas que ese Gobierno estime conveniente, a fin de que la mayoría de ciudadanos exprese con franqueza sus ideas, y sea ésta la norma que siga en sus resoluciones, sirviéndose, en tal caso, avisarme para nivelar las mías. Tengo la honra de ofrecer a V. S. la más alta consideración.—José de San Martín".<sup>1</sup>

Días más tarde, en Octubre, llegó a Guayaquil, el Coronel Diego Ibarra, enviado por el Libertador, en solicitud de transportes para él y las tropas que debían venir por Buenaventura. La solicitud venía también dirigida a San Martín y a Cochrane, quien estaba en Guayaquil. Nadie hizo nada. Sucre, quien se hallaba en Samborondón, se trasladó a Guayaquil y consiguió con su dinero y con auxilio de la Junta de Gobierno, la remisión de algunos buques. Olmedo envió un buquecito a Bolívar, diciéndole, en carta del 6 de Noviembre de 1821: «No ha sido posible disponer de un buque digno de conducir a V. E. Tenga V. E. la bondad de dispensar la pequeñez del que se ha preparado, recordando que en uno más pequeño libró César, en otro tiempo, los destinos del mundo». Sucre regresó a Samborondón; y en Babahoyo, el 21 de Noviembre, celebró un armisticio con Tolrá, teniente de Aymerich, perseguido por la necesidad de aumentar y disciplinar su ejército, y esperar al de Colombia.

---

I. "Documentos del Archivo de San Martín". T. VII. Documentos concernientes a Guayaquil.

Aquí conviene insertar algunos trozos de una carta que Bolívar dirigió a Santander, desde Trujillo, (Colombia), el 23 de Agosto de 1821:

«El Coronel Ibarra, que marcha hasta el cuartel general del General San Martín, está impuesto de todo, y dará a Ud. los informes que quiera saber sobre mis actuales proyectos. Debe Ud. anticipar avisos, para que en el tránsito tenga todo preparado, y sobre todo, un buque en San Buenaventura, que le lleve a Guayaquil. Mandará Ud. que le entreguen 2,000 pesos para sus gastos.

«Tome Ud. las medidas más activas para que marchen al Sur, tres o cuatro mil hombres más, armados o desarmados, organizados o no; pero equipados todos. Mande Ud. muchos vestidos, o tela con que hacerlos, para Oficiales y tropa, y lo más que sea indispensable para un buen equipo de una brillante oficialidad, y mucho dinero y todo, todo. Haga Ud. prodigios, mi querido Santander, si Ud. ama mi gloria y a Colombia, como me ama a mí: continúe Ud. siendo mi apoyo, y la base de la prosperidad de Colombia.

«Realice Ud. los 400,000 pesos, que ha decretado el Congreso, y la leva, y todo, todo, porque es un necio el que desprecia las bendiciones que derrama la Providencia sobre él. Somos queridos de Dios, en este momento, y no debemos dejar infructíferos sus dones.

«Decir a Ud. que necesitamos de los 50,000 pesos que he pedido, es inútil: yo los espero con ansia y voy a disponer de ellos anticipadamente. En Santa Marta espero ver realizada mi expedición, a fines de Setiembre: después pienso subir por el Magdalena, a tomar el camino más corto al Sur. Si el tiempo me lo permite, iré a dar a Ud. un abrazo en mi querida Bo-

gotá. Mucho deseo estrechar en mis brazos al amigo de mi corazón.

«Los Húsares» de Bogotá deben marchar volando a San Buenaventura, para que sean los primeros que lleguen a Guayaquil, procurando agarrar todo hombre útil para su arma. Que el Comandante los conduzca hasta el puerto y vuelva, si Ud. quiere, para que restablezca el escuadrón con buenos llaneros, que él mismo pueda llevar de Barinas a Casanare, que ahora están sin hacer nada. El Capitán alemán Rash, (Federico), puede mandar dicho escuadrón u otro cualquiera, que quede en el Sur, de los valientes a quien se le dé el grado de Teniente Coronel.

«Se necesita de nuevos sacrificios, amigo, para reunir las tres hermanas de Colombia. Yo preveo que las cosas del Sur irán cada día empeorando: por lo mismo, debo ir allá, con un ejército digno de los vencedores de Carabobo y Boyacá. La hermana menor no debe marchitar los laureles de las primogénitas. Fórmeme un ejército que pueda sostener las glorias de Colombia, a las barbas del Chimborazo y Cuzco, que enseñe el camino de la victoria a los vencedores de Maipu y libertadores del Perú. ¡Quién sabe si la Providencia me lleve a dar la calma a las aguas agotadas del Plata, y a vivificar las que tristes huyen de las riberas del Amazonas!

«Todo esto es soñar, amigo.

«Mande Ud. a Guayaquil cuantas tropas se puedan embarcar en San Buenaventura, en uno o muchos viajes: ordenando a los Generales Torres y Sucre que guarden una rigurosa defensiva, sin comprometer ni remotamente la suerte de sus tropas.—Soy de Ud. de corazón. Bolívar»

Muy desalentado estaba Sucre, respecto del auxilio del Perú: ya había rogado a San Martín le devolv-

viese siquiera el batallón «Numancia»; pero sucedía que el protector no le demostrara atención. Si San Martín intentaba apoderarse de Guayaquil, y el batallón «Numancia» se componía de colombianos, ¿cómo había de enviar un refuerzo a Sucre en contra de él? «Del Perú no hay esperanzas de nada, escribía Sucre al Ministro de Guerra en Bogotá, el 28 de Setiembre de 1821. He instado con la mayor vehemencia, para que venga un batallón que asegure esta Provincia; y aunque el «Numancia» ha instado y ha molestado para que le manden, S. E. el General San Martín no lo ha concedido hasta ahora. . . Parece que hay la intención expresa de no mandar este batallón, y que algunos intrigantes de Guayaquil influyen en que la necesidad de un gran peligro, incline los votos del país en favor del Perú. Yo he manifestado al Gobierno de aquel Estado, los males a que está expuesto, si los españoles toman a Guayaquil, porque queda completamente descubierta la Provincia de Trujillo, que forma uno de los Departamentos más importantes de la Costa. Ojalá que yo pueda sostener esta Provincia: y haremos un gran bien a los intereses del Perú».

SAN MARTÍN escribió a Sucre el 24 de Noviembre:

«CONSIGUIENTE a la consecuencia de Ud. y al nuevo plan de operaciones que vamos a adoptar, he mandado suspender el embarco del «Numancia», como lo había ofrecido, aunque me era bien sensible privarme de unos valientes, que ocupan en mi aprecio el más alto lugar. Esta fuerza, unida a la que manda el Libertador, formará la división de Colombia, destinada al Perú; y algún día será su mayor gloria haber venido a excitar la admiración de los que ya la tributaban a su fama».

SAN MARTÍN creía lo que era de justicia: que era deber de todo americano, cualquiera que fuese su patria, servir a la causa de la emancipación, en donde ha-



bía necesidad de este servicio. Sin embargo de esto, retardaba todavía el envío del auxilio.

Es forzoso dar idea de la situación de San Martín en Lima, antes de contemplarlo en Guayaquil.

LIMA llegó a proclamar su emancipación con solemnidad y pompa muy raras en América, el 28 de Julio de 1821. El regocijo de la ciudad de los Reyes fué inmenso, y San Martín fue justamente bendecido. Apenas se apoderó de Lima, cometió el error de no perseguir activamente a los realistas, y luego el de proclamarse «Protector» y de difundir doctrinas monárquicas, en oposición a las democráticas, difundidas en Colombia, por Bolívar. Se supuso más tarde, y no sin fundamento, que su intención fue dejar erguido al enemigo, como amenaza al enemigo que él mismo iba a acarrear, a causa de sus proyectos monárquicos, en el recinto de los republicanos del Perú. <sup>1</sup>.

EL título de Protector ofendió al Perú. Era notorio que en la ocupación de Lima, el papel de San Martín fue secundario: se debió principalmente a Cochrane y a la escuadra bloqueadora; a las guerrillas compuestas de peruanos, que contribuyeron a impedir que entrasen víveres a Lima; al patriotismo y actividad de los limeños, que comprometieron al «Numanza» y alcanzaron deserciones del ejército espa-

---

1. "Conocieron los peruanos que San Martín y sus consejeros querían que el ejército español subsistiese, porque era conveniente para que fuese un preservativo contra el influjo de las antipatías locales; y como esas antipatías no podían ser desarraigadas en meses, para conseguirlo se necesitaban años: años eran necesarios que los ejércitos del enemigo existiesen, años que durase la guerra, etc. ("Anotaciones a la "Historia del Perú Independiente, de D. Mariano Paz Soldán", por F. D. Mariátegui. El Sr. Mariátegui es tenido en el Perú por uno de los historiadores más respetables.

ñol; a los levantamientos de las Provincias del Norte y Oriente, etc. Las ideas monarquistas, tales como las proponía San Martín, no podían menos de indignar a los verdaderos republicanos del Perú. <sup>1</sup> San Martín era monarquista.

“SAN MARTÍN, nacido en el Río de la Plata, dice Alberdi, recibió su educación en España, metrópoli de aquel país, entonces su colonia. Dedicado a la carrera militar, sirvió 18 años a la causa de la monarquía absoluta, bajo los Borbones, y peleó en su defensa contra las campañas de propaganda liberal de la revolución francesa de 1789. En 1812, dos años después que estalló la revolución de Marzo de 1810, en el Río de la Plata, San Martín siguió la idea que le inspiró, no su amor al suelo de su origen, sino el consejo de un general inglés, de los que deseaban la emancipación de Sud América, para las necesidades del comercio británico». <sup>2</sup>

EN su patria había germinado la idea de monarquía, junto con la de independencia. Refiérese que en 1812, en un banquete, San Martín brindó porque «todos los buenos patriotas, uniendo sus esfuerzos, concurriesen resueltamente al establecimiento de una monarquía constitucional, como base indispensable para asegurar la independencia y consolidar un orden de cosas estable y adecuado a la educación de los pueblos, cuyos hábitos y tradiciones de tres siglos, imponían esa forma de Gobierno, la única salvadora». Rivadavia se opuso a la idea de San Martín, y a tal punto llegó su irritación, que quiso herir a aquél con una botella de agua». <sup>3</sup> “La primera tentativa, en tal sen-

---

1. Mariátegui comprueba esta aserción hasta la evidencia: véase tan solo la Anotación XIV.

2. Alberdi es compatriota del Gral. San Martín.

3. “Mitre-Historia de Belgrano, etc., cit. por Larrazábal, “Vida de Bolívar”, T. II, Ca. XXXIX.

tido, (la monarquía), dice Mitre fue un proyecto inconsistente, para coronar como rey del Río de la Plata, a un infante de España, en 1810, con el apoyo de Inglaterra y el sentimiento del monarca español". . . . «El Congreso de 1816, agrega el mismo autor, declaró la independencia de las Provincias argentinas. . . ; y lo primero en que pensó fue fundar una monarquía inverosímil, sobre la base de un descendiente del-Inca, que vinculase al Río de la Plata y al Perú, dándole el Cuzco por capital. . . . El mismo Congreso que declaró, en 1816, la independencia argentina, sancionó, en secreto, en 1819, la forma monárquica, inmediatamente después de jurar y promulgar la Constitución republicana, dictada por él, y buscó otro rey imaginario, con el apoyo de Francia». <sup>1</sup> «San Martín consideraba difícil, si no imposible, un orden democrático», dice el mismo Mitre. La institución de la «Legión del Mérito», fundada en Chile por O'Higgins, agradó a San Martín, porque respondía a sus preocupaciones monárquicas», dice también Mitre. <sup>2</sup> En otro punto habla de que Rivadavia, diplomático argentino en Europa, en 1817, se hallaba investido de poderes para tratar, aún sobre la base subentendida del establecimiento de una monarquía en América, cuanto pudiese convenir a la felicidad y al honor de los pueblos del Río de la Plata, sin más condición que la de esperar la ratificación de cualquier pacto que llegase a formalizarse, y de no alterar la base de la independencia. En las negociaciones de Miraflores, en el Perú, San Martín manifestó, por medio de sus comisionados, al virrey Pezuela, que él estaba por la coronación en América, de un príncipe de la casa reinante en

1. Mitre, *Hist. de San Martín*, T. I. c. I.

2. Nota reservada de Pezuela, cit. por Mitre, en T., 17 C. XXVI.

España». En la entrevista de Punchauca, entre San Martín y el virrey Laserna, (3 de Julio de 1828), San Martín estuvo más explícito que nunca. Ciertamente es que en la realización de este pensamiento, para nada entraba la ambición personal; que era una forma teórica de acomodamiento con la madre patria, que no perdía de vista la guerra; pero no por eso era menos grave la responsabilidad de San Martín ante la historia, al reaccionar contra la propia obra, ni conocerse la influencia que su plan monárquico de pacificación, tuvo en su destino de libertador, aún cuando en el momento no pasase de palabras». . . . En seguida formula esta proposición: que se nombrase una regencia que gobernara independientemente al Perú, de que debía ser Presidente La Serna, designando cada una de las partes un coregente, hasta la llegada de un príncipe real de la familia de España, que se reconocería por monarca constitucional; y ofreció él mismo a ir a solicitarlo, si era necesario, para demostrar ante el trono, el alcance de esta resolución, en armonía con los intereses de España y los dinásticos de su casa reinante, en cuanto era conciliable con el voto fundamental de la América independiente». . . . «Los males que afligen a los nuevos Estados de la América, dijo San Martín posteriormente, no dependen de sus habitantes, y sí de las constituciones que los rigen. Creo que es necesario que las constituciones que se den a los pueblos, estén en armonía con su grado de instrucción, educación, hábitos y género de vida, y que no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las más apropiadas a su carácter, manteniendo las barreras que separan las diferentes clases, procurando mantener siempre la clase instruida y que tiene que perder».

POSTERIORMENTE, y con relación al Perú, dice Mitre: "San Martín resolvió, por sí y ante sí, con el acuerdo secreto de los figurones políticos de que se

rodeaba, que el Perú sería una monarquía". "Monteagudo, agrega, dirigió un oficio al Consejo de Estado, diciéndole: "El Protector me ha encargado manifieste al Consejo, que no se eche en el olvido, en las instrucciones a los comisionados, como punto esencial, el autorizarlos para que soliciten de una de las casas reinantes, un príncipe de aptitud y prepotencia, que rija los destinos del Perú, pues está altamente penetrado que el Gobierno conducente a su felicidad, es el monárquico constitucional, sistema que él sostendrá, en caso necesario, con toda la fuerza física y moral". "La monarquía fue el pensamiento de San Martín, trabajó por ella; y ese pensamiento y esos trabajos le perdieron", dice Mariátegui. "De todos los pasos, añade, que San Martín dió desde que desembarcó en Pisco, el más falso, el que más le desacreditó entre los patriotas, y el que más lo despopularizó, fue el nombramiento de dos enviados a Europa, para que en las Cortes, que tanto odiaban la independencia, y que la habrían sofocado, si hubiesen podido, mendigasen un monarca, que no necesitábamos. Si convenía al Perú la monarquía, ¿por qué no sé hizo él monarca o uno de los suyos? Pero pedir de rodillas que uno que no conocía la América, que detestaba a los americanos, porque se habían revelado contra España, que odiaba los principios proclamados, era no sólo un paso falso, sino una necesidad. Malo habría sido lo primero, detestable lo segundo. Examinemos qué era San Martín, qué su Consejo de Estado, para vendernos a un miembro de la Santa Alianza. Fue San Martín un General de un ejército auxiliar, que vino de Chile a libertar al Perú, no a conquistarlo; y en el caso de haber tenido la expedición este objeto, la conquista pertenecía a la nación que mandó al General y a su ejército, no al que recibió el mandato y vino a libertar. Creyó San Martín que para conseguir su propósito, debía asumir el mando; ¿y cómo lo asumió,

y con qué fin y plan? A San Martín no se le confirió la dictadura; no la debía a un cuerpo compuesto de representantes de la nación, ni a reuniones populares o plebiscitarias, ni a pronunciamiento de las tropas..... La autoridad de San Martín fue usurpada, creándose mandatario, y tolerada por los gobernados. El objeto que se propuso, al crearse dictador, fue terminar la guerra, y que no quedase incompleta la obra empezada, y su medida fue completamente contraria a las instrucciones que del Gobierno chileno recibiera. Escrupulosos los gabinetes europeos, a quienes García del Río y Paroysien ofrecieron un imperio, tuvieron que investigar quienes ofrecían el trono, de donde habían sacado los que hacían semejante obsequio, el poder de disponer de lo que no les correspondía; y encontraron que ese poder no tenía otra base que una usurpación. El resultado fue un desaire, y que nadie se atreviese a ponerse una corona que no conferirían los pueblos, por los medios legítimos que tienen que disponer de su suerte. El ofrecimiento fue despreciado y rechazado, y ninguna ventaja sacaron San Martín y sus cómplices, en este desgraciado y vergonzoso paso». 1

---

1. "Anotación XXIII". En una obra modernísimas, que acaba de llegar a nuestras manos, leemos:

"La misión compuesta de García del Río y Diego Paroysien, cuyas instrucciones fueron fechadas el 24 de Diciembre de 1821, (a) ordenaban: 1o. ofrecer la corona del Perú al Príncipe Saxe Coburgo. (Leopoldo, futuro rey de Bélgica,) o en su defecto a otro príncipe de la dinastía reinante de Inglaterra, bajo la condición de que adoptara la religión católica. De no aceptarla ninguno de éstos, tratarían de negociarla con la casa alemana de Brunswick, bajo la protección de Inglaterra. De fracasar también en

a "Fueron firmadas por San Martín, los condes del Valle de Osselle y de la Vega de Reu, D. F. J. Moreno, D. F. J. de Echagüe, el marqués de Torre-Tagle D. Hipólito Unanue, el conde de Torre Velarde y D. Bernardo Montegudo."

QUIZA tuvo razón San Martín, hasta cierto punto, de pensar en monarquía constitucional, algo que no fuera república perfecta, porque la educación de los hispano-americanos no era todavía para esta última; pero ¿por qué trabajaba en la emancipación de monarquía extranjera, si su último proyecto vino a ser traer monarca extranjero? Para nuestros pueblos todavía infantiles, nacidos debajo de una monarquía tan dura, vino a ser una novelería la república. No conocía bien a estos pueblos, quien, desde luego, trataba de imponerles monarca. Todos los actos gubernativos de San Martín fueron en pro de sus proyectos monárquicos.

esto, negociarían con Austria o Rusia, o Portugal, y en último caso, con España, a la que se pediría el duque de Luca. Milagro fue que no se le autorizara a ir hasta China, a solicitar allí algún príncipe.

"Esto solo basta para dar idea de la pobreza intelectual de San Martín: creyó primeramente que el Perú era Cuyo, y luego, que el mundo político era el Perú.

"García del Río, más avisado que sus compañeros, había comprendido que el Protector marchaba rápidamente a un desastre; y queriendo ponerse en salvo, asegurando un poco de oro, brindado por la misión, aceptó ésta y se marchó.

"Habiendo cambiado a poco, la situación política del Perú, no dieron ningún otro paso. García del Río se contrajo a estudios literarios, a gozar un poco de la vida alegre de las grandes ciudades europeas, y especialmente a las especulaciones de Bolsa (b)

"En 1829 le encontramos en Bogotá, a la cabeza de los proyectos de monarquía colombiana de aquella época, y aspirando a ser uno de los Ministros de Bolívar, a quien halagaba con la corona, y un proyecto fiscal, combinado con los banqueros quebrados de París.

b. En Febrero de 1823, pasó a París, y luego estuvo viajando por Bélgica y Alemania. En Julio de 1824 regresó a Londres. Meses después volvió a París, donde estuvo muy intimidado con el agente chileno Irisarri. Una nota de la policía de París, nos dice haber tenido siempre una conducta reservada, y afectado únicamente ocuparse en placeres y negocios comerciales". (O. A. Villanueva: "Bolívar y el Gral. San Martín". Pág. 191 y 193.

A la vez que mantenía el aparato de la nobleza peruana, dice Mitre, y la nacionalizaba, propendía a crear, en otra forma, una aristocracia nacional, dándole por base los grandes servicios a la patria. Instituyó la orden del Sol, imitación de la de «Cincinnatus», repetición exagerada de «La Legión del Mérito de Chile» y de la «Libertadores» de Bolívar, imitación, a su vez, de la «Legión de Honor de Napoleón». Como complemento de tan extravagante creación, se declaraba patrona tutelar de la orden, a Santa Rosa de Lima, instituyendo una fiesta anual en su honor. Jamás sobre bases más falsas se instituyó una asociación sobre objetos menos elevados. Su fundador consigna, empero, en su decreto: "La orden del Sol será en el Estado peruano, la primera en dignidad y lustre, y se espera de la imparcial posteridad que la conservará con el religioso respeto que merece, por su origen y por la grande época que recordará a los siglos futuros". La orden del Sol fue inaugurada, en consecuencia, con gran pompa, como una institución eterna. Sus contemporáneos la condenaron, y la posteridad sólo la recuerda como una triste lección. La Orden del Sol fué extinguida bajo la dictadura de Bolívar, por el Congreso Constituyente del Perú, por la ley del 9 de Marzo de 1825, «como poco conforme a las bases de la Constitución de la República». «Como complemento de su plan de aristocracia indígena, hizo extensivos a la mujer, prosigue Mitre, los honores y privilegios. "Los patriotas, decretó, q' se hubiesen distinguido por su adhesión a la causa de la independencia del Perú, usarán el distintivo de una banda bicolor blanca y encarnada, con una medalla de oro, con las armas nacionales en el anverso y en el reverso de la inscripción: «Al patriotismo de las más sensibles». Los parientes más inmediatos de los que obtuvieren esta distinción, serán preferidos para los empleos que pretendiesen, en igualdad de circunstancias, etc.»



El mismo quiso coronarse rey; pero desistió de la idea, apenas supo que todos cuantos llegaron a conocer la intención, hasta sus íntimos amigos, se burlaron de él. «Los principales jefes del ejército, miembros todos de la Logia Lautaro, ligados, hasta entonces, a su destino, dice Mitre, empezaron a conspirar contra él; y en sus conversaciones íntimas, sólo le designaban con la denominación burlesca de «el rey José».

RECORDEMOS que Bolívar dijo en las instrucciones a Revenga y Echeverría, enviados a negociar la paz con España: «Como tal vez éntre en las miras de España proponer algún príncipe de la casa de Borbón, para soberano de Colombia, protestarán contra semejante proposición, que no será aceptada por ningún motivo, aunque se ofrezcan las mayores ventajas. Esta protesta debe hacerse extensiva, no sólo a los Borbones sino a cualquier casa reinante de Europa».

«LA gloria de San Martín, dice el biógrafo de este General, había llegado al grado culminante de la declinación de los astros, que han recorrido su curso ascensional. Propagador constante, por la fuerza de su genio, de los principios emancipadores de la revolución de la República Argentina, su patria; libertador de Chile y el Perú, y fundador de sus respectivas nacionalidades, era, por sus grandes planes de campaña continental, por sus combinaciones estratégicas y por sus criterios, el primer Capitán del Nuevo Mundo. De todos los sudamericanos, hasta entonces nacidos, era el más grande y el más genuinamente americano». 1

DÍGASE que el entusiasmo, las alabanzas exageradas, las hipérboles, son condiciones de los pueblos septentrionales de la América Española, pero por las

---

1. Mitre. -Obra cit. T. III, Cap. XXX.-II.

palabras anteriores, parece que la exageración es de todas las zonas.

PARA probar que todas las combinaciones de San Martín no eran estratégicas, que no siempre obtuvo victorias y no fué el primer Capitán del Nuevo Mundo, hay que citar al mismo historiador argentino: «Ocupada Lima, dice el Mitre, notábase en San Martín, un síntoma de delirio pasivo, en la exagerada importancia que daba a la posesión de Lima, y cierta inercia militar, que era su consecuencia, aparte de dar la guerra casi por terminada, y hacerle abandonar la expedición de la Sierra, donde únicamente podía decidirse; pero estos errores no afectaban sino su previsión de General. El hombre político y moral era siempre un enigma, así para él, como para los que le observan.»

SAN MARTÍN se hallaba en Lima, al mando de 5,870 veteranos: en el Callao mandaba el General Lamar, todavía realista, 2,000 soldados; y descendió de la Sierra el realista Canterac, con 3,000 hombres, con el objeto de sacar armamento del Callao. San Martín rodeó Lima, y Canterac pudo entrar en el Callao, evitando combatir. Pocos días permaneció allí, pues le faltaron víveres: salió, por la noche, con su ejército, y retiróse otra vez a la Sierra. «La persecución, dice Mitre, no bien combinada, floja, en su principio, e imprudente al fin, brindó al enemigo algunas ventajas en su retirada. El General que toma, por atributo del combate, el escudo, con preferencia a la espada, confiesa, en el hecho, su impotencia para cortar el nudo, y sus ventajas negativas humillan el orgullo de sus soldados, como sucedió al dictador romano, cuando desde sus posiciones atrincheradas, veía al enemigo a su frente, dueño del campo que no le disputaba. El sistema de guerra adoptado por San Martín, dados los escasos elementos con que se lanzó a libertar el Perú, había sido prudente y necesario, y producido grandes resul-

tados; pero sin obtener ninguna ventaja decisiva. El problema de la guerra quedaba siempre insoluble. Los medios triunfos, y sobre todo, los que se alcanzan sin el medio activo de los soldados, y dejan las cosas más o menos como estaban antes, no satisfacen a nadie, y con frecuencia se vuelven contra su autor, porque siempre se supone que pudieron ser más grandes, peleando. Tal había sucedido a San Martín, al tiempo de la ocupación de Lima, y tal le sucedía, al rendirse la fortaleza del Callao, y retirarse deshecha la expedición de la Sierra, por sus hábiles maniobras, sin disparar un tiro. Ganó la fama de Gran Táctico: pero comprometió su renombre de General resuelto, que sabe combinar sus cálculos metódicos, con las inspiraciones del campo de la acción, en los momentos decisivos en que la fortuna brinda la corona ensangrentada del triunfador, al coraje de Generales y soldados.»

LA resistencia de San Martín a las solicitudes ardientes de su ejército y a la impetuosa exaltación de Cochrane, dieron pábulo a la idea de que antes hemos hablado, citando a Mariátegui, la ya difundida en el Perú de que San Martín quería que el ejército español subsistiese. Lo que entonces ocurrió fue también causa para que se retardase la emancipación del Perú.

LA campaña de Ica, referida por Mitre, tampoco es obra del *primer Capitán del Nuevo Mundo*. "En el empeño de San Martín, dice Mitre, de hacer surgir entidades peruanas, confió el mando de la fuerza, (2.300 hombres) al ciudadano D. Domingo Tristán y al Cnel. Gamarra; y éste fué el más craso de todos sus errores. Era Tristán natural de Arequipa, perteneciente a una familia noble, circunstancia que tal vez le dió la preferencia. Condecorado con el título de

---

1. Ib., Cap. XXXIII -V, VI y VII.

General, se le confió el mando superior de la expedición. Siendo evidente su incapacidad militar, pues carecía de experiencia y hasta de conocimientos teóricos, puso a su lado como Jefe de Estado Mayor y Coadjutor de Guerra, al Cnel Gamarra, otra nulidad reconocida en todo sentido, como lo había demostrado en la campaña de la Sierra. Todo en la malhadada expedición, confiada a la ineptitud, lleva el sello de la improvisación. Verdaderamente no se concibe donde el gran Capitán americano tenía la cabeza, cuando resolvió la expedición y dictó tan insustanciales como mal calculadas instrucciones. Sometidos a un Consejo de Guerra, Tristán y Gamarra, quedó evidenciado que el desastre era exclusivamente el resultado de la ineptitud y cobardía, y que el responsable era el Protector del Perú, Director de la guerra, que concertara tan mal sus planes y fiara a manos tan incompetentes como flojas, las armas y la bandera de la revolución".<sup>1</sup>

EL primer Capitán del Nuevo Mundo no podía equivocarse en la elección de subalternos. Ya hemos dicho que es dón de los grandes hombres, conocer la índole y facultades de los otros.

EN el Gobierno, San Martín no procedía, casi siempre, como hombre de genio. Refiere el Gral. Heres: "San Martín se creyó de tal modo Señor del Perú, que habiendo pedido las cuentas del Consulado, y hallando en ellas una cantidad gastada en obsequiarle, no la quiso pasar, porque "con mi dinero, dijo, no se me obsequia"; y obligó al Conde Villar de Fuentes, miembro del Tribunal, a que lo pagase. Esta providencia de San Martín le trajo muchos enemigos, y le hizo perder mucha parte de su popularidad, ya por los sentimientos que en ella manifestaba, ya por haber re-

---

1. Ib. Cap. XXXV.--V.

caído sobre Villar de Fuentes, sujeto de la nobleza y muy distinguido por su ilustración y muchas buenas cualidades".<sup>1</sup>

"CABALAS y conspiraciones se sucedían unas a otras, amenazando el poder de San Martín, cuyo fin se veía próximo", dice O'Leary. «Un amigo de su gobierno o admirador de su persona, le refirió las tramas que contra él se urdían. Convocó entonces a los oficiales de su ejército, y les reveló el nombre del que los había denunciado. Les echó en cara su traición y pidiéles la razón que les había impulsado a obrar de esa manera. Sus débiles excusas parecieron satisfacerle; pero la falaz conducta del Protector, no tardó mucho en recibir la condigna retribución. Se desvaneció el hechizo que parecía acompañar a su buena fortuna, y la derrota de Ica fué el peor tropiezo que halló en su carrera de triunfos». <sup>2</sup>

SAN Martín hizo gala de mirar con indiferencia a Cochrane, a pesar de que éste abrió al ejército el camino del Pacífico. Al embarcarse en Valparaíso, San Martín y Cochrane firmaron una proclama, en que prometían el pago de sueldos a los marineros extranjeros, apenas entraran en Lima; y por la hazaña del «Esmeralda», ofreció San Martín 50.000 pesos de premio a los que la efectuaron. Como no cumplía con estos compromisos, a pesar de las exigencias de Cochrane, éste se apoderó de los caudales del tesoro y pastas preciosas de la Casa de Moneda, depositados en un buque, a causa de la aparición del enemigo. "El Almirante nada tomó para sí: todo lo dió a las tripulaciones y oficialidad de la escuadra, en pago de lo que se les debía, que no era poco", dice Mitre. Des-

1. Narraciones de O'Leary-T. II, Pág. 167.  
2. Ib. Pág. 161.

pués de entrevistas tempestuosas, de contestaciones agrias, aprobó el Protector la apropiación de los caudales sobredichos; pero despidió al Almirante con la Escuadra, sin comprender la gravedad del golpe que él mismo descargaba sobre sí.

CASI todos los historiadores chilenos, y también el Gral. Mitre, atribuyen a Lord Cochrane un vicio indigno de un héroe: «Amaba el oro con sensualidad», dice este último, y añade: «El sueño dorado de Cochrane, como lo atestiguan sus "Memorias" y lo prueban los documentos que citaremos, fué siempre tener a su bordo una división de desembarco, para poner a contribución todas las Costas del Pacífico, viviendo a costa del enemigo, y enriquecerse, enriqueciendo a sus marinos». ¡Llega a acompañarlo con los filibusteros Drake y Anson! Un hombre que expone su vida por el bien de los otros, un héroe como Cochrane, lejos está de abrigar pasiones de avaros. Como valeroso, era indiscreto; y sin ninguna cautela, manifestaba sus necesidades de dinero, e increpaba a los que debían dárselo: he ahí todo. ¿Qué oro llevó Lord Cochrane de América? A San Martín se le atribuyó codicia: él mismo Mitre refiere un *punto negro* la remisión de cierta suma de dinero a un Banco de Londres, hecha por San Martín, por medio de Alvares Condarco; y que él mismo se señaló en Lima el sueldo de 30.000 pesos. <sup>1</sup> El mismo Mitre cita las siguientes palabras de «The Times» de Londres, (Enero 13 de 1859): «El bravo Almirante prueba que San Martín, su compañero de armas, era un monstruo extraordinario. Decir que era embustero, es nada: con la gravedad más extraordinaria, decía mentiras de una absurdidad palpable. Era, al mismo tiempo, cobarde y fanfarrón y totalmente incompetente; pero que, sin embargo, siem-

1. Cap. XVI.

pre consiguió salir bien, y que hizo peor que no hacer nada, traicionando todos los intereses, menos los suyos». Sin duda hay exageración en este dictamen, a pesar de que "The Times" es uno de los diarios más serios del mundo. Podría decirse que es parecer de Cochrane, compendiado por "The Times"; mas el severo Mariátegui tiene estos conceptos: «Examinada racionalmente la conducta del Almirante, nada hay que reprenderle; y dependiendo de un Gobierno como el de Chile, era necesario que ese Gobierno reconociese al del titulado Protector, que se diese órdenes por quien debía dárselas, y cumplirlas cuando él las recibiera.....Hizo mal San Martín en dirigirse por su Ministro, al Almirante, cuando debía hacerlo al Gobierno, a quién ese Almirante obedecía....Lord Cochrane fué un hombre muy decente, de maneras delicadas, etc.»<sup>1</sup> Nunca dió ocasión Bolívar, para que ninguno de los historiadores, exepcto Mitre, lo considerara inferior a rivales.

FUERON varios los actos de tiranía de San Martín, mientras gobernó el Perú: murió fusilado el norteamericano D. Pablo Jeremías, quién, como el Cnel. Hall en Quito, propagaba en Lima las ideas democráticas.<sup>2</sup> Murió también fusilado el Cnel. Mendizábal,

1. Léase también la Hist. del Perú independiente, por el Dr. M. Nemesio Vargas, T. I.

2. "El norteamericano Jeremías, dice Mariátegui, no sólo fue propagador de las ideas sobre independencia, y obró por ellas, sino que fue un constante e incontrastable apóstol de la democracia. Era el predicador contra todas las tiranías, contra todo lo que se oponía a la idea democrática. Buen americano, ciudadano de la República fundada por Washington, nada le arredraba, nada temía; y este arrojo, y este sistema de propaganda que lo distinguieron de otros, fueron causa de su prematuro fin. De orden de San Martín y Monteagudo, fué fusilado en la plaza de Santa Ana, sin proceso, sin juicio ni audiencia, ni fallo de juez competente". (Anotación III.)

amigo de la Independencia, que había sublevado el batallón que él mandaba en Buenos Aires, no en favor de los realistas, sino en oposición al despotismo del Gobierno de su patria: había sido capturado en Chile, enviado al Perú, donde San Martín y Monteagudo le mataron. 1 También por republicanos fueron desterrados el doctor Fernando Urquiaga, el oficial Calorio y varios otros. 2 Lo fué también el Obispo Las Heras, de ochenta años de edad, y lo fueron los españoles no naturalizados. 3

1. Quiso este malogrado Jefe, (Mendizábal), liberar a su patria del poder opresor, que la privaba de sus garantías, y se sublevó en San Juan, con su batallón. Suponiéndolo reo de ese delito, a que la ley aplicaba la pena capital, sofocada la revolución y aprehendido, debió ser juzgado y sentenciado en el lugar donde se perpetró el delito; pero no fue así; y arrestado en Chile y remitido al Perú, en nuestra patria fue ejecutado, sin que hubiésemos los peruanos sabido quién le juzgaba, ni dónde, ni porqué; y cuando Mendizábal, criminal en las Provincias argentinas, era inocente en nuestro suelo, que también le servía de asilo, nadie podía juzgarlo, ni mucho menos ejecutarlo... Mendizábal no fue enemigo de la causa de la Independencia, su acción no tuvo por objeto restablecer el detestado Gobierno español. fue patriota y republicano; el castigo que se le impuso fue, pues, porque no quería sufrir el despotismo". Ib.

2. "El Dr. Fernando Urquiaga fue un patriota, prestó servicios a la causa y jamás delinquiró. Sin embargo, fue aprehendido, desterrado y mandado a Chile. ¿Y hubo crimen de su parte? ¿Quebrantó las leyes? ¿Se hizo acreedor a algún castigo? No. La autoridad le atribuyó una acción de desacato contra su persona. En una noche cayeron de una claravoya del teatro, escritos contra la mala conducta de San Martín y su Ministerio .. Esos pasquines fueron atribuidos al Dr. Urquiaga ... D. N. Calorio, oficial de artillería, habló públicamente en el cuartel contra las medidas arbitrarias y violentas del Ministro de Guerra Monteagudo, delito imperdonable, y Calorio fue desterrado", Anot. XXVI.

3. "Así se inauguró el Protectorado en el Perú, asumiendo el carácter de perseguidor implacable de los españoles, y ejerciendo el Protector las prerrogativas de Papa, al aceptar la renuncia de un Ministro espiritual, al



LA campaña no es la época mejor para las reformas sociales y políticas: la época de campaña es de barbecho o desmonte: San Martín, con todo eso, ensayó algunas: abolió la esclavitud, abolió el tributo de los indígenas, declaró extinguida la contribución de guerra, impuesta por los españoles, fundó la célebre biblioteca nacional, abolió la pena de horca y de azotes.

ANTES del arribo del Coronel Ibarra, Sucre se hallaba impaciente en Guayaquil, por la imposibilidad de abrir campaña sobre Quito, a causa de la tardanza de todo el auxilio ofrecido por Bolívar y la dificultad de alcanzarlo del Perú. Entonces se le vino la idea

---

mismo tiempo que la más mansa de sus víctimas, etc.... El primer acto oficial del Protector, al día siguiente de asumir el mando, fue un bando contra los españoles, riguroso en su parte dispositiva, y violento en su forma, que acusaba el temperamento arrebatado de Monteagudo, quien lo aconsejó y redactó, a la vez que la pasión y el cálculo de San Martín, según sus instintos de Criollo Americano y de enemigo de raza, toda vez que los intereses de la revolución se encontraban en pugna con los de aquellos ... Con motivo del desastre de Ica, arreó la persecución hasta la barbarie. Primeramente se dispuso que salieran del país todos los españoles, que no se hubieran naturalizado. En seguida se decretó que todos los expulsados dejasen en beneficio del Estado, la mitad de sus bienes, y los expulsados no pudiesen ejercer el comercio, ni aún por menor. Los que no cumplieron estas prescripciones fueron desterrados y secuestrados sus bienes ... Quedóles prohibido salir a la calle con capa, bajo pena de destierro ... Toda reunión de más de dos españoles, era castigada con destierro y confiscación total de bienes. Todo español que saliese de su casa, después de oraciones. Incurría en la pena de muerte; y al que se le encontraba con arma, que no fuera cuchillo de mesa, en la de confiscación y muerte. Establecióse una comisión de vigilancia, que conociese breve y sumariamente de sus causas, con arreglo a este código draconiano, debiendo pronunciarse y confirmarse la sentencia, en un mismo día. "¡Esto es hacer revolución!", exclamaba Monteagudo, Ministro de San Martín, al firmar estos crueles decretos".-Mitre, T. III, Cap. XXXI.

de la emancipación de Panamá. El 23 de Octubre de 1821, escribió al Presidente Santander, acerca de la conveniencia de dar ocupación al ejército de Guayaquil, en invierno, con un ataque repentino a Panamá, puerto casi desguarnecido en tales días. «En Guayaquil pueden quedar 200 hombres, le decía, con un Jefe experto, fuerza suficiente para que contrarreste a las intrigas de los afectos al Perú, pues no pierden un momento la idea de arrobarnos el territorio, y asechaban el instante en que no hubiera un Jefe nuestro». Insistió en esto proyecto varias veces; pero de repente llegó a Panamá, procedente de España, el General Juan de la Cruz Mourgeón, con el nombramiento de Virrey de Santa Fé, por muerte de Sámano. Mourgeón era hombre espectable, afecto a la humanidad, entusiasta por lo bueno, y como militar, valeroso y experto. Venía a Quito como Capitán General y Presidente, y debía pasar a Bogotá de Virrey, siempre que consiguiera victoria. Informado de la posición de las fuerzas enemigas, sabiendo que la Escuadra de Lord Cochrane podía impedirle desembarcar en las costas comarcanas de Quito, corrió la voz en Panamá de que desembarcaría en Manta, puerto cercano a Guayaquil. Traía de España el batallón «Tiradores de Cádiz» que en el Istmo se unió al «Cataluña»; y con ambos batallones se embarcó, rumbo a las costas de Quito. Cuando Sucre supo esta expedición, escribió lleno de temor, a San Martín, en expectativa, probablemente, del auxilio de Cochrane: «El General Bolívar puede haber llegado al Chocó, en viaje a Guayaquil; y como ignoraba el paso de Mourgeón, temo algún tropiezo, que cueste el más acervo dolor a la República». El Chocó se halla en el trayecto de Panamá a Guayaquil. Bolívar había dado orden al General Morales, desde Tunja, (Octubre de 1821), alistara buques en Buenaventura, un poco más al Sur del Chocó, con el objeto de conducir 4,000 soldados a Guaya-

quil. Para mandar dicho ejército, Bolívar proyectaba embarcarse en el Chocó. Cambió de resolución, por advertencia de su ángel tutelar, de su genio, y partió a Popayán, vía opuesta. Consistía el plan en que Sucre atacara a Quito, por el Sur, mientras Bolívar atacaría a Pasto, por el Norte, a fin de que Quito y Pasto no pudieran auxiliarse. Bolívar tuvo que dividir su ejército, cosa arriesgada, en el mayor número de casos; pero él era el mejor soldado de Colombia, como lo comprobó el éxito de las batallas de Bomboná y Pichincha.

PANAMÁ proclamó su emancipación, el 28 de Noviembre de 1821, apenas se embarcaron Mourgeón y su tropa: expedito el Istmo, había menos dificultad para enviar auxilios a Sucre. De Cali envió, con este objeto, al batallón «Paya», fuerte de 800 plazas. Desde la Plata, envió al Coronel Juan Paz del Castillo y al Teniente Coronel P. J. Murgueitio, fueran a Quito, a informar al Comandante General y demás fuerzas españolas, de la verdadera situación de Colombia, Chile, Perú y España, que era muy favorable a la emancipación de nuestra América, y a concederles capitulación honrosa, si la pedían. De la misma ciudad de Cali, envió a D. Joaquín Mosquera, de Ministro Plenipotenciario a Lima, y fué en Cali donde convocó el Congreso Americano, para que se reuniera en Panamá. Esta idea se le ocurrió en 1815, en su «contestación a un caballero de Jamaica», y la realizó, apenas se emancipó Panamá. <sup>1</sup> En seguida dirigióse, por senderos

---

1. El escritor argentino, Sr. Pelliza, autor de "Monteagudo, su vida y sus escritos", dice que a continuación de la victoria de Ayacucho, "fue el Dr. Bernardo Monteagudo, el iniciador del plan de una Confederación continental." Le refuta el Dr. Francisco V. Silva, también argentino, en su magnífica obra. "El Libertador y el Dean De Funes".

escabrosos, a Pasto, con el objeto de apoderarse de esta ciudad obstinada, donde la clerecía católica había encendido la totalidad de los ánimos, en favor de la sangrienta monarquía de España. Había enviado cuerpos de ejército a las regiones por donde él tenía que pasar, para que se engrosaran cuanto les fuera posible, y los recogía y llevaba consigo, a su paso. Se adelantó de Popayán, pasó el Patía, el Juanambú, y con 3,000 veteranos llegó a las inmediaciones de Pasto, cuya defensa estaba dirigida por el General Basilio García.

MIENTRAS la escuadrilla de Cochrane vigilaba en el puerto de Manta, Mourgeón desembarcó en Atacames, el 23 de Noviembre de 1821, mucho más al Norte de Manta, y envió, por las selvas, a uno de sus ayudantes de Campo, a investigar si Quito estaba todavía en poder de los realistas. A la noticia de la aproximación de Mourgeón, Dymereich mandó encontrarlo con víveros y caballos, conducidos por muchedumbres de indios. En Cotocollao fue recibido por los realistas de Quito, cuya índole conoció, desde luego. Manifestó que no quería boato en su entrada, y que en lugar de arcos y otros aparatos, se inscribieran en las calles algunos artículos de la Constitución de España. Pagáronse los quiteños de estas demostraciones, y tuvieron al Capitán General, por hombre inmejorable. Instituyó un Gobierno benévolo, adecuado para desprestigiar revoluciones. Tuvo la humanidad de mandar dieran sepultura a las cabezas de patriotas, que, en són de escarmentar, permanecían expuestas en las calles. Tuvo conocimiento de que el español Coronel Vizcarra, autoridad en Imbabura, la ejercía sanguinariamente, y lo destituyó y castigó. Puso en libertad a los prisioneros patriotas; aumentó y organizó el ejército; acudió por dinero, a los templos, cuyas riquezas tomó en préstamo; se apoderó de los fondos existentes en cofradías, iglesias y monas-

terios, ofreciendo pagar en mejores tiempo; declaró era libre la imprenta; instituyó un Ayuntamiento, compuesto de personas honorables..... Parece que los que entonces gobernaban a España, habían tomado la resolución de vencer a los americanos con el comportamiento bondadoso.

MOURGEON trajo órdenes para mandar a los Comandantes de las fragatas "Prueba" y "Venganza", que entonces se hallaban en México, en las costas del Pacífico. Cuando ambas llegaron a Panamá, ya Mourgeón había pasado a Quito, y el Istmo había proclamado su emancipación. Las fragatas se dirigieron a Atacames, donde se hallaba la corbeta "Alejandro", que había conducido a Mourgeón. La "Prueba" y a "Venganza" entraron a Guayaquil, a cuyas autoridades les ofrecieron los Comandantes venderles. La "Venganza" fue comprada por encargado de Negocios del Perú, en ochenta mil pesos; y la "Prueba" fué al Callao, donde también fue comprada. El mal estado de esos buques, la escases de vituallas y la imposibilidad de acogerse a puerto alguno, fueron causas de la venta. Cochrane llegó a Guayaquil, y embargó la "Venganza", alegando que era inaudito que San Martín no pagara cuarenta mil pesos a su armada, y empleara ochenta mil en dicha compra. La Corbeta "Alejandro" fue devuelta a sus dueños, por intervención de D. Joaquín Mosquera, pues en ella tenía derechos Colombia. En breve llegó a ser pontón la "Venganza", y la "Prueba" cambió su nombre con el de "Presidente".





# HISTORIA del • ECUADOR

## CAPITULO XVIII

### *VICTORIA EN EL PICHINCHA*

Situación de Sucre en Guayaquil.—Lamar y Salazar y Baquíjano.—El bello sexo guayaquileño y tres partidos políticos en la ciudad.—Baile y asonada.—Conducta de Portoviejo.—Proclamas de Bolívar y Sucre a los quiteños.—Sucre abre la campaña.—San Martín se resuelve a auxiliar a Colombia.—Unión de los ejércitos peruano y colombiano, y su llegada a Cuenca.—Fracaso de las combinaciones antiamericanas de San Martín.—Combate de las caballerías en Riobamba.—Muerte de Mourgeón.—Aproximación de Sucre a Quito.—Los patriotas trepan el Pichincha.—Combate y victoria.—Abdón Calderón.—Generosidad de Sucre.—Acta de los quiteños.—Origen del nombre de ECUADOR, dado a Quito.—El Obispo Santander y Villavicencio.

POR ROBERTO ANDRADE





## CAPITULO XVIII

---

### *VICTORIA EN EL PICHINCHA*

LA situación de Sucre en Guayaquil era entonces de las más molestas, insufribles: Mourgeón, amenazante; poca o ninguna esperanza en el Perú; Guayaquil con reducido número de tropas, y casi ninguna confianza en la Junta. El 2 de Setiembre escribía Sucre al Vicepresidente Santander: «Me es sensible decir a Ud. que ya estoy infinitamente fatigado de la conducta de este Gobierno hacia nosotros. Algunos de sus miembros, animados de un espíritu de dominación y de mando, aprovechan el influjo que tienen en la ciudad, para aumentar un partido que, renunciando a los deberes impuestos por su misma Constitución provisoria, desean y alimentan la opinión de que esta Provincia deba ser independiente de Colombia y el Perú, para formar por sí misma una pequeña república central, de 70,000 almas, bajo la protección de los dos Estados. Aunque todos los hombres sensatos han ridiculizado la invención, ella gana de día en día, en la gente de facción, y contamos seis caudillos, que turban la marcha de los negocios públicos, y presentan el carácter fatal de la división y discordia.—Por fortuna, la idea sólo existe en los que están al rededor de esa gente; y la parte sensata de la ciudad, toda la Provincia, tiene su diferencia y absoluta decisión por el cumplimiento de la ley fundamental de la República, a excepción de uno que otro ciudadano, que tiene su opi-

nión por agregarse al Perú; pero éstos son muy pocos... La grave opinión que tengo, es que un miembro del Gobierno es de un espíritu exaltado, y que siendo el caudillo de una facción, tiene, por su destino, los medios de mantenerla en la ciudad, propagando la desconfianza y desunión. -- Este Señor, es el más fuerte embarazo que encuentro para la adquisición de los recursos y transportes, etc.»

HABLABA probablemente del Señor Roca, uno de los individuos de la Junta, enemigo tenaz de Colombia. Olmedo prefería al Perú, como lo prueban sus cartas a San Martín. Pero entonces, por amparar a Guayaquil, tanto con el pabellón del Perú, como con el de Colombia, por no suscitar discordias intestinas, prefería la autonomía, siquiera fuese transitoria.

El General José de Lamar, íntimo entonces del General San Martín, influyó en gran manera en que triunfara el partido del Perú. José de Lamar había nacido en Cuenca, territorio de Quito, perteneciente, en 1778, al Virreynato de Nueva Granada, y partido muy joven a España, donde estudió en el Colegio militar del Regimiento de Saboya. Declarada la guerra entre España y Napoleón I, Lamar defendió a España, y obtuvo el grado de Capitán, al principio, y luego el de Teniente Coronel, en el sitio de Zaragoza, donde recibió algunas heridas. Se distinguió después en el reino de Valencia, donde obtuvo el grado de Coronel. Fué reducido a prisión en Dijón, cuando capituló el General Black, Jefe de Lamar. Fugó, pasó a Italia; y cuando regresó a Madrid, ya estaba otra vez Fernando VII en el trono. Lamar fué presentado al rey por varios amigos, y el rey le concedió el grado de General, y la inspección en la capital del Perú. En 1815 llegó a Lima. <sup>1</sup> Cuando San Martín llegó al Perú. Lamar se ha-

1. "Varias noticias sobre la vida del Gran Mariscal Lamar".

llaba de Gobernador en el Callao. Allí recibió, en Setiembre de 1821, al General Canterac y su división, que desde la Sierra, vinieron a proveerse de armamento. Canterac volvió a la Sierra, sin haber presentado combate, y dejando a Lamar aislado en el Callao. Propúsole capitulación San Martín; y Lamar, a fines de Setiembre del mismo año, renunció grado y honores en manos del Virrey, y se retiró a la vida privada. Como americano, simpatizaba con sus compatriotas, los que lidiaban por la emancipación; y no tardó en afiliarse bajo las banderas del Protector del Perú. Tenía parte de su familia en Guayaquil; y parece que él se empeñó en que San Martín le nombrara Comandante de Armas de dicha ciudad. Vino a Guayaquil en Diciembre, (1821), en compañía de D. Francisco Salazar y Baquijano, peruano, enviado por San Martín como Ministro Diplomático, el argentino Coronel Manuel Rojas, Secretario, y el Sargento Mayor Julio Deslandes, francés, Adjunto.

EN Guayaquil se hallaban los tres partidos políticos en la mayor efervescencia, al arribo de la comisión peruana. El fervor subió de punto, con el boato que desplegaron los meridionales. El entusiasmo del bello sexo volvía interesante la división de los partidos: las que querían la autonomía de su ciudad natal, no vestían sino de azul celeste y blanco; las que querían la anexión al Perú, de blanco y rojo o rosado; y las partidarias de Colombia, de amarillo, azul y encarnado. "Sobresalta la hermosura y elegancia del bello sexo guayaquileño, tan bello, en verdad, que un célebre viajero europeo ha calificado a esta ciudad de la Circasia de América", dice un argentino que entonces residía en Guayaquil. 1. El bello sexo era en Guaya-

---

1. El Cnel. de Artillería Dn. Jerónimo Espejo, antiguo Ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes. — "Recuerdos Históricos". — San Martín y Bolívar. Entrevista en Guayaquil. — 1822.

quil y Quito, en la campaña de la emancipación, rico en atractivos: Bolívar y Sucre, los dos primeros hombres de Colombia, hallaron en Quito lazadas permanentes. El Coronel Guido, argentino, dice también, hablando de las guayaquileñas: "La hermosura de las damas, cuyos encantos y méritos son conocidos en toda la costa del Pacífico, era realzada por la elegancia y esmerado gusto de sus trajes." <sup>1</sup> "Guayaquil es bellísimo, decía Don Vicente González a Santander, muy bellas también sus damas, colombianísimas, y muchas tienen la mejor idea de Ud. por los justos informes que han recibido". <sup>2</sup> Eran frecuentes los bailes: uno de ellos fue dado en honor Sucre, quien invitó a una muy respetable dama y a dos hijas suyas, de apellido Gainza, desafectas a los republicanos. Era muy bella una de aquellas hijas, y con ella bailó Sucre la primera contradanza. Sucre vestía uniforme militar, y en el pecho brillaban medallas: en medio de las figuras de la contradanza, enredóse una medalla en el corpiño de la dama; y Sucre dijo: "Este incidente quiero decir, señorita, que mis glorias le pertenezcan." "General, me haré digna de ellas", respondió Josefa Gainza, la linda pareja de Sucre, sin turbarse. El joven guerrero afianzó entonces la insignia en el pecho de la dama. Estallaron aplausos. <sup>3</sup>

A los dos días de llegados, Salazar, Lamar y compañeros, hallábase en un baile; y cuando salían de él, en altas horas de la noche, estalló la sublevación de un cuerpo de ejército, en favor de la incorpora-

1. Cit. por Espejo.

2. Carta de Guayaquil, julio 23 de 1822.—"Arch. de Santander, T. VIII, pág. 324.

3. Refiere esta anécdota el venezolano Du. Vicente Pesquera Vallenilla, en sus "Rasgos biográficos del Gral. en Jefe Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho".—Caracas, 1894.—No hay razón para dudar de la verdad del suceso.

ción de Guayaquil a Colombia. Hubo alarma en la ciudad. Sucre mandó a Samborondón a la tropa sublevada, y todo vino a quedar en calma. La sublevación provino de que el 31 de Agosto de aquel año, los vecinos de Guayaquil, reunidos en Cabildo, opinaron por incorporarse a Colombia. Posteriormente, protestó de esta resolución el mismo Cabildo; pero el cantón de Portoviejo manifestó que quería lo primero: a esta manifestación pretendió unirse el batallón "Libertadores", que se sublevó en la noche del baile de Diciembre. <sup>1</sup>.

APRESURÁBASE Sucre a dar principio a la campaña. El armisticio celebrado con Tolrá, había sido roto con el arribo de Mourgeón. Ya Bolívar había dirigido a los quiteños una proclama desde Cali: «La guardia colombiana dirige sus pasos hacia el templo del padre de la luz; conladle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la victoria». Sucre les envió también la suya el 22 de Enero, más expresiva, porque aludía a lo que interesaba a los quiteños: «El Dios de los destinos y de la justicia ultrajada en sus altares, en sus ministros y en sus sagrados institutos, nos envía a vengar la República ofendida. La profanación del Santuario, la desolación de ese bello país, ha irritado al cielo, que identificando su causa con la libertad, manda en defensa de sus derechos la espada de Bolívar y los bravos de Carabobo. ¡Quiteños! No es sólo la independencia de vuestra patria el objeto del ejército libertador: es ya la conservación de vuestras propiedades, el honor de la Nación, lo que lo conducen a la victoria. Los sacrilegos y los tiranos expiarán sus crímenes, y el humo de nuestra sangre será el holocausto que os presentaremos por vuestra dicha».

---

1. El Cnel. Espejo hace aspavientos por esa sublevación, que no tuvo niugún resultado.

El Ejército existente en Guayaquil constaba de 1.000 soldados: solo 500 habían llegado de los 600 enviados por Bolívar, con el nombre de batallón «Paya», y se esperaba 1.500 del Perú. El «Albión» había llegado también, sólo con 100 hombres. Apenas los cuerpos salían de Popayán, los soldados se desertaban en gran número, según carta del General Torres a Sucre. Urgido San Martín por Salazar y Lamar, más que por las necesidades expuestas por Sucre, como es de comprenderse, había enviado de Lima a Trujillo, población más próxima a Guayaquil, al General Juan Antonio Alvarez de Arenales, para que como prefecto, organizase tropa y la enviase a los amigos del Norte. En Diciembre, Enero y Febrero, organizó una división de 1.600 soldados, y la situó en Piura, ciudad más inmediata a Guayaquil, bajo las órdenes del Gobernador de Piura, Coronel Andrés Santa Cruz. San Martín quiso que partiera Arenales con esta división, pero éste resistióse. Como se comunicase a Sucre que la causa de esta resistencia era la repugnancia de Arenales de militar bajo las órdenes de Sucre, éste se apresuró a escribir al Ministro de Guerra del Perú: «Se me ha informado particularmente que el Sr. General Arenales vendría a esta expedición: siendo él más graduado que yo, tomará el mando de las tropas al reunirse; y nos será lisonjero que este ilustre Jefe conduzca nuestros estandartes a la victoria». A San Martín le escribió de Cuenca el 25 de Febrero de 1822: «Cómo me gusta más obedecer que mandar, me sería lisonjero, ahora y siempre, no sólo que el General Arenales viniese a dirigir la división, sino servir yo mismo bajo tan acreditado General. Sucre era de los libertadores verdaderos; quien está lidiando por la libertad de un pueblo, ama a la humanidad con preferencia, y desecha toda pasión egoísta, como la odiosa envidia. No quiso definitivamente el General Arenales; pero Sucre, por medio del General

Tomás Heres, consiguió infundir entusiasmo en Santa Cruz. <sup>1</sup> «El señor Cnel. Santa Cruz es buen oficial, escribe Sucre al Ministro de Guerra del Perú, el 17 de Diciembre: «Es muy afecto a la República, muy dedicado al servicio, y está muy ansioso de concurrir a la campaña de Quito». <sup>2</sup> Y en Enero de 1822, escribía al Vicepresidente Santander: «La disposición que encontré en el Gobernador de Piura, Cnel. Andrés Santa Cruz, me dió grandes esperanzas de conseguir un refuerzo de tropas del ejército libertador del Perú; y aunque aquel Jefe no tenía órdenes terminantes, se prestó, sin embargo, a la empresa de la invasión de la Provincia de Cuenca, por puro patriotismo y deseo de combatir. Estando disponiéndonos para movernos, recibí despachos del Sr. Protector del Perú, por los cuales pone a mis órdenes las tropas de Piura, constantes actualmente de 1.200 hombres».

DESDE luego, se comprende que San Martín vacilaba en enviar auxilio, porque no tenía segura la adquisición de Guayaquil. Sucre partió a la campaña con 1.500 soldados: en Saraguro, al sur de Cuenca, se le incorporó Santa Cruz, con la división auxiliar, constante también de 1.500 plazas. Pero esta incorporación contrarió a San Martín, quien acababa de forjar un plan diverso: de Guayaquil le habían comunicado sus agentes la salida de Sucre y sus tropas; y entonces él se apresuró a embarcarse en el Callao, (8 de Febrero), después de pretextar a los peruanos que iba a visitar en Guayaquil a Bolívar, sabiendo que Bolívar se hallaba en aquellos días, entre Cali y Popayán. Al mismo tiempo envió a Lamar orden de que partiera a sustituir a Santa Cruz, con la idea de que

- 
1. Véase O'Leary, T. V. «Carta del Gral. Heres».
  2. Ib.



Lamar podía imponer a Sucre, y regresar a Guayaquil la división auxiliar. A Santa Cruz le envió orden, por medio de Arenales, de que detuviese su marcha hasta la llegada de Lamar. Respecto a la primera de estas órdenes, Olmedo escribió a San Martín, el 28 de Febrero, lo siguiente: «El nombramiento de Lamar, para el mando de la división, quizá podrá causar un efecto contrario del que no nos proponemos todos. Con la salida de las tropas, se ha restablecido el orden, al menos en apariencia. Yo bien sé que el fuego está cubierto con una ceniza engañadora: por lo tanto, una medida de esta clase puede ser un viento que esparza la ceniza y quede el fuego descubierto. Entonces el incendio civil estallará. Si Lamar va a la división, será mal admitido, y no es difícil que se le tiendan redes. Sucre, que muchas veces le ha ofrecido cordial o excordialmente el mando, ahora lo tomaría a un desaire, y no sabemos de lo que es capaz un resentimiento colombiano. Los jefes y oficiales suyos piensan hablar y obrar lo mismo: no toda la división que marchó a Piura es de confianza, pues es regular que Urdaneta tenga a su devoción la parte que manda, y la haga obrar según su interés, que no es ni identificado con el del Perú. Estas reflexiones, y las que de ellas nacen, nos han hecho acordar que se suspenda el cumplimiento de la resolución de Ud., hasta que, impuesto de todo esto y de los nuevos riesgos que nos amenazan, (como puede Ud. temerlo por la comunicación que le dirigimos por extraordinario), tome una medida grande, eficaz y poderosa». <sup>1</sup>

RESPECTO de la segunda orden, Santa Cruz escribió de Cuenca, el 26 de Febrero, a Arenales: "Ha llegado ya tarde la advertencia de Ud. para que detenga mis marchas a esperar al Sr. Lamar, antes de

---

1. Doc. del Archivo de San Martín, T. VII, p. 433.

hacer la reunión; pero siempre llega a buen tiempo a encargarse del mando, que le entregaré, luego que se presente, pues así lo disponen S. E. y Ud.; me persuado que esta medida sea dictada por miras políticas de Gobierno, y no por un desaire a mí.<sup>1</sup>

PARECE que por buscar pretexto a la orden dada a Santacruz y a la inmediata usurpación de Guayaquil, el Cnel. Guido, ya Ministro de Guerra del Perú, envió a Sucre una nota, pidiéndole explicaciones por la asonada de Guayaquil, en la noche del baile de Diciembre: en el día anterior al que Santaacruz escribió a Arenales, Sucre contestó a Guido en estos términos: "República de Colombia.—Ejército Libertador.—Comandancia General de la División del Sur.—Sr. Ministro de Guerra del Perú, Gral. de Brigada D. Tomás Guido.—La premura del tiempo no me permite hacer una declaración formal, ni dar las explicaciones necesarias a la comunicación de Ud. del 24 de Enero, sobre los sucesos de Guayaquil en Diciembre, que por urbanidad y moderación, tuve la honra de participar a ese Ministerio; pero lo reservaré para otra oportunidad; y en tanto, pienso que es de interés de los Gobiernos limítrofes, impedir las disenciones de aquella Provincia, que *siendo complemento natural del territorio de Colombia*, pone al Gobierno en el caso de no permitir jamás se corte de nuestro seno una parte, por pretensiones infundadas. Tal consentimiento sería un ejemplo de disolución social para la República y para los países limítrofes, en que este ejemplo fatal iba cundiendo el año anterior, si el Gobierno de ese Estado no hubiera tenido la sabia energía de cortarlo. Persuadidos de los nobles sentimientos del Gobierno del Perú, nos prometemos que empleará su poderoso influjo, para ayudarnos a concl-

1. Ib.—Pág. 463.

liar los partidos que agitan a Guayaquil, concentrar las opiniones y restablecer el orden, que desea la parte sana de la Provincia, para evitar todo ejemplo de disolución social, que perturbase nuestra tranquilidad. —Dios guarde a US. muchos años.—Antonio José de Sucre.—Cuartel General de Cuenca, 25 de Febrero de 1822».

No habiendo obedecido Lamar, San Martín ordenó a Santacruz se separase de Sucre y volviese con su tropa a Guayaquil. Santacruz escribió a Arenales: «Cuenca, 2 de Abril de 1822.—He recibido la orden de V. S. I., de 13 del pasado, y la de S. E. el Supremo Delegado, conducida por expreso, en circunstancias en que, siguiendo el orden de la campaña, tenía avanzado el batallón número II, el primer escuadrón de «Cazadores» y parte del de «Granaderos»; y deseando reunirlos en el momento, para dar cumplimiento a la orden, he tocado todos los medios que han estado a mi alcance, reservando sólo el de la fuerza, por parecerme extremo para vencer la fuerte oposición que me ha presentado el Sr. General Sucre, fundado en su comprometimiento en las órdenes de S. E. el Protector, en la combinación hecha y en la exigencia a la retribución del batallón «Numancia»... Yo creo que V. S. I. no desaprobará el que haya preferido un mal a otro mayor, como el de un rompimiento... «Abril 3... Me he visto en una circunstancia muy crítica, y confieso que he tenido muy poca resolución para salir de ella, puesto entre dos extremos funestos, de los que cada uno me parecía el peor: he preferido, por consejo de los Jefes, consultar a V. E. Yo veo que ésto deja pasar días, sin duda contra el espíritu de la orden; pero, mi General, ¿qué hacía en tal caso? Un rompimiento no me ha parecido ni prudente, ni conveniente a la causa general. En el caso en que se halla el General Sucre, sí creo que abrazaría este partido, porque de todos modos era perdido. Yo soy testigo de su situa-

ción, que le autoriza para todo. Así es que no he extrañado en sus contestaciones y en una entrevista que he tenido con él, al verle resuelto a oponérseme a toda costa. Por otra parte, las órdenes que presenta de S. E. y la retribución que reclama por «Numancia», han aparentado justificar sus solicitudes y autorizar sus medidas. Yo no reflexioné, ni debo hacerlo, para desear dar cumplimiento a la orden que debo obedecer ciegamente; pero como no se me ha dicho que «a toda costa», he temido el último caso, cuyos cargos he creído más justos y más serios; más todo se hará si se me repite la orden con aquella expresión. Entretanto, aún tengo esperanza de ponerme en retirada antes de recibirla: llegado que sea cualquiera de los dos casos, es decir, que el General Bolívar pase el Juanambú, o que los enemigos sean rechazados en Riobamba, no me detendrá nada en contramarchar, y quizá entonces me costará menos y saldrá mejor. Por tales casos en adelante, procuraré tener mis fuerzas reconcentradas, como no las tenía cuando recibí la orden. Desde Riobamba tengo camino corto para Guayaquil, y de allí es muy fácil y pronto el pasaje a Paita o donde convenga».

Como se lee en esta carta, Sucre estaba resuelto a detener a Santacruz. Díjole que en aquellas circunstancias estaba subordinado a él, no a San Martín, y que lo detendría a balazos. He aquí lo que escribía a Santander en aquellos mismos días: «Cuenca, Abril 5 de 1822.—Muchos antecedentes tengo, y muchos avisos de las pretensiones de los mandatarios del Perú, que, me aseguran, llevan sus miras, no sólo sobre Guayaquil, sino hasta retardar la campaña de Quito, para impedir la aproximación de nuestro ejército y el

del Libertador. Yo no sé qué pensar; pero aseguro que desde que el Libertador anunció su venida, he visto una mutación en la conducta del Ministerio de aquel Estado, y jugar intrigas en Guayaquil con más desca-ro, quizá con el fin de precipitarnos. Sé que al General San Martín le sentó muy mal la venida del General, no obstante que se embarcó y vino a recibirlo en Guayaquil. En Trujillo supo que no venía y regresó a Lima». <sup>1</sup>

ARENALES no pudo menos de escribir a San Martín: «Trujillo 29 de Abril de 1822.—Desde que me impuse de la determinación contenida en la orden que se pasó a Santacruz, para que se retire con su división, sentí no poca violencia en mi modo de pensar: me pareció inoportuno y algo imprudente, por varias consideraciones, pues aunque tuviésemos los recelos que nos han asistido, parecía tardía aquella medida que, despertando el resentimiento, podría ocasionarnos peores consecuencias, y las que resultasen de sostener una estudiada amistad y unión capaz de sobrellevar adelante la buena fé, hasta situación menos crítica, teniéndose así más dispuestos los ánimos para cualquier partido; y por otra parte, no puede ser fácil a Santacruz el cumplimiento de la órden, sin comprometerse acaso a un rompimiento, y menos hallándose, como se hallaba, de vanguardia, y con uno de sus batallones avanzados, etc. Debo, no obstante, persuadirme de que Uds. habrían meditado el asunto, y que tendrían otros motivos forzosos para aquella disposición». <sup>2</sup>

¡AL frente del enemigo quería San Martín debilitar el ejército de Sucre, solamente por apoderarse de la Provincia de Guayaquil, territorio de Colombial

1. "Archivo de Santander".—T. VIII, p. 174.

2. Ib. Pág. 390.

¿Era éste el auxilio que un libertador prestaba a otro libertador, en contra de un despotismo común a los dos? ¡Qué escándalo hubiera acaecido, caso de buen resultado de la primera parte del proyecto del libertador del Sur!

SANTACRUZ era muy patriota entonces: habiendo notado, al incorporarse en Saraguro, que Sucre carecía de dinero para gastos militares, ofrecióle la mitad de su sueldo, desde el mes de Marzo. Este hecho fué título para que el Gobierno de Bogotá recomendara a Santacruz en un documento. <sup>1</sup>

SAN MARTÍN no pudo pasar de Huanchaco, puerto de Trujillo, porque allí recibió posta, enviado por Salazar y Lamar, de Guayaquil, avisando que fragatas de guerra españolas, se hallaban en el río Guayas y que San Martín corría riesgo, si avanzaba. <sup>2</sup> De Huanchaco volvió al Callao, después de enviar contraorden a Santacruz, respecto de su separación de Sucre. En todas sus fases fracasó esta intriga deplorable: ella no revela que San Martín fuese el primer Capitán del Nuevo Mundo. <sup>3</sup>

---

1. Oficio de Sucre al Gobierno de Bogotá.—(Blanco Doc. 1995).

2. "Relación del Cnel. Rojas, cit, por el Cnel. Espejo. Pág. 50 y sig.

3. "La orden que recibió Santacruz, dice el Gral. Mitre, (T. III, Cap. XLIV-V-Nota 25), comunicada por Arenales, es del 20 de Marzo de 1822, refiriéndose a otra del Gobierno del Perú, y que el primero contestó, con fecha 2 de Abril del mismo".—Mitre evita manchar, en lo mínimo, el procedimiento de su héroe; y cuando no le es posible evitarlo, acude a tal o cual reticencia, por aparentar obediencia a la verdad histórica. En el caso citado no nombra a San Martín, aunque dice «Gobierno del Perú». Cuando le nombra, es cuando habla de la contraorden. "Pocos días después, dice, llegó la contraorden de San Martín, revocando la mal aconsejada resolución del Gobierno peruano". ¿De dónde había de prove-

TOLRÁ se había encontrado en Cuenca, con la división de Vanguardia; pero a la aproximación de Sucre, regresó rápidamente a Quito. El ejército patriota entró en Cuenca, el 21 de Febrero.

LAS fragatas realistas «Prueba» y «Venganza», y la corbeta «Alejandro», que se hallaban en el río Guayas, dirigidas por el Capitán de Navío José Villegas, fueron entregadas a la Junta de Gobierno, el 16 de Febrero, a cambio de sumas de dinero, erogadas por el Ministro Salazar y Baquijano, en nombre de su Gobierno: por este hecho, los navíos pasaron a propiedad del Perú. <sup>1</sup>

nir esta última resolución, sino del mismo San Martín, quién entonces era absoluto Gobierno peruano? Desaparece, con esta conducta del Protector del Perú, la nobleza que le atribuye su apologista, al prestar auxilio, con 1 200 hombres, a Sucre. Da a entender el Gral. Mitre, que, sin San Martín, no hubiera habido batalla gloriosa en el Pichincha. Conveniría se leyesen los capítulos XLIV y XLV del tomo III. Las vacilaciones, contradicciones, obscuridades, en que a cada paso cae el autor, son de un periodista, no de un historiador, de la estirpe de un Presidente constitucional de una de las primeras Repúblicas de América. Afirma, por ejemplo, que Colombia no mandó otro auxilio que 500 combatientes del «Paya»; que después "pasaron más de dos meses, [noviembre y diciembre] sin que apareciesen los esperados refuerzos de Colombia"; que la división peruano-argentina sumaba un total de 1.300 a 1.500 hombres; que las divisiones así computadas, la de Colombia y la peruano-argentina formaban un total de 2.000 hombres, etc. Resulta, pues, que Guayaquil no contribuyó con gente alguna. El mismo historiador dice que Guayaquil contribuyó con muchos soldados, los que fueron aumentándose con los moradores de los sitios por donde el ejército pasaba. El historiador Cevallos dice que el ejército libertador tuvo en Pichincha 3.000 hombres.

1. Dice Cevallos (T. III, c. VII, p. 381) que Villegas, Comandante en Jefe de las fragatas "Prueba" y "Venganza", Dn. Juan Zaora, destinados a recibir órdenes de Mourgeón en Atacames, se tomaron la "Alejandro", en que se había embarcado el Capitán General, y en són de bloquear a Guayaquil, vinieron a vender esos buques al gobierno patrio, por la suma de 80.000 pesos". No hay duda de que la causa fue el terror que inspiraba Cochrane.

A causa de la impolítica de San Martín, vióse Olmedo comprometido en una gran disputa con Lord Cochrane: en aquellos días había llegado éste a Guayaquil; y apenas llegó, se apoderó de los buques «Venganza» y «Alejandro», indignado porque el Gobierno de San Martín, lejos de pagarle cuanto le debía, pagaba a los españoles el valor de unas naves que, por salvarse de las persecuciones de Cochrane, habían fondeado en la ría de Guayaquil y rendídose en seguida. Olmedo protestó, porque el ultraje era a su gobierno: Cochrane propuso arreglos, los cuales fueron aceptados por Olmedo.

EL ejército salió de Cuenca, rumbo a Quito, y sin novedad llegó a los alrededores de Riobamba. Aymerich tenía solo 2.000 hombres en Quito; y de éstos, destacó 1500 hombres al encuentro de Sucre a órdenes del traidor Nicolás López, quién se adelantó hasta Riobamba. Allí se verificó un combate al arma blanca, precursor del de las pampas de Junín. Fué brillante el comportamiento de la caballería patriota, compuesta de argentinos, peruanos y colombianos. Copiamos la relación del mismo Sucre, en su parte al Comandante General, dos días después del combate; pero copiamos antes la proclama.

“¡SOLDADOS! Vuestras armas conducen la libertad y el reposo, a pueblos oprimidos y desgraciados. Los tiranos huyen, al ver a los soldados de la justicia. Vuestra presencia ha cubierto al enemigo de confusión y de oprobios.—¡Argentinos! Vuestra sangre derramada sobre la tierra de Colombia es un monumento que señalará siempre en la República, vuestra bravura heroica y vuestras virtudes militares.—¡Peruanos! Vuestro sacrificio excitan cada vez nuestra gratitud: ellos van a enjugar el llanto de una parte de la familia colombiana, que ha fiado su existencia a vuestro valor y a vuestra



generosidad.—¡Colombianos! Vosotros sois los escogidos por la fortuna, para terminar la libertad de la Patria, y completar a la República los bienes de la libertad y la independencia. Ningún esfuerzo bastará a llenar esta elección, con que el cielo os ha favorecido.—¡Peruanos, argentinos, colombianos! La victoria os espera sobre el Ecuador: allí vais a escribir vuestros nombres gloriosos, para recordar con orgullo de las más remotas generaciones.—¡Soldados! Vuestras privaciones van a concluirse. Los trabajos de la campaña, serán recompensados debidamente por el reconocimiento de la República.—Cuartel General en Riobamba, a 23 de Abril de 1822».

EL Parte es el siguiente: «El 21, a las 10 de la mañana, se puso en movimiento la División: el Jefe enemigo, contraído únicamente a las posiciones de Santacruz, tuvo la impericia de dejar descubierto el único paso que permite la quebrada por Pantus, donde 200 infantes habrían impedido la marcha de un ejército; pero la División pasó tranquilamente; y situados a esta parte, presentamos la batalla. El enemigo la excusó, abandonando sus posiciones. Continuó nuestro marcha, buscando siempre la izquierda de esta villa, para situarnos a su espalda; y encontrando toda la caballería enemiga, a la falda de una colina, presentamos nuevamente el combate, que también fue excusado, a favor de una lluvia que empezó entonces. Queriendo provocar a los españoles a una batalla, mandé que el Coronel Ibarra, con los escuadrones «Granaderos» y «Dragones», hiciera un reconocimiento de las fuerzas enemigas y comprometiese sus cuatro Escuadrones; pero la infantería había desocupado ya la villa, y la Caballería protegía su retirada. A poca distancia de la población, el bravo Escuadrón de «Granaderos», que se había adelantado, se halló imprevistamente solo, al frente de toda la Caballería española; y tuvo la elegante osadía de cargarlos y dispersarlos, con una intrepidi-

dez de que habrá raros ejemplos. Los cuatro escuadrones españoles, protegidos por su infantería, pudieron volver cara contra nuestros «Granaderos»; pero protegidos ya éstos por los «Dragones», hicieron una segunda carga, más brillante, si puede decirse, que la primera, en que al frente de toda la División enemiga, fué derrotada completamente su Caballería, dejando en el campo 52 muertos, inclusive tres oficiales, multitud de armas, caballos, etc., llevando más de 40 heridos, según las últimas noticias. Nosotros sufrimos la dolorosa pérdida de dos valientes: el Sargento de «Dragones», Vicente Franco, y el Granadero Timoteo Aguilera. El Coronel Ibarra llenó su deber completamente: el Comandante Lavalle ha conducido su cuerpo al combate, con un valor heroico, con una serenidad admirable». 1

DE Riobamba partió el ejército el 24 de Abril, y llegó a Latacunga el 2 de Mayo: allí se incorporaron los restos del batallón «Paya» y el «Alto Magdalena», a órdenes del Coronel José María Córdoba, quienes habían desembarcado en Machala, al Sur de Guayaquil, porque en este último puerto dominaba el partido peruano, el que se opuso a dicho desembarco, en obediencia a intrigas del taimado San Martín. Los realistas iban retrocediendo, hasta que se detuvieron en Machachi. Por donde, en la invasión anterior del General Sucre, había marchado el General Illingworth, marchó, en esta ocasión, el Coronel Costaris; y a principios de Abril, asomó por Angamarca, al frente de 200 hombres. Cayó sobre Latacunga, se interpuso entre Quito y las tropas españolas, que habían salido para el Sur, molestó cuanto pudo, al enemigo, y se incorporó,

---

1. O'Leary—T. XIX, pág. 284.—Mitre no da entero crédito a Sucre; y al citarlo, suprime el nombre de Ibarra: atribuye la gloria exclusivamente a Lavalle y a los del escuadrón argentino. Nosotros respetamos el testimonio de Sucre.

al fin, en el ejército. Mourgeón había muerto, en uno de aquellos días en Quito, y el que soportó el desastre fué Aymerich. El Dr. Víctor Félix de San Miguel, todavía corregidor de Guaranda, había vuelto a poner en armas aquella población: Sucre destacó al Coronel Maza, militar nada compasivo, al Capitán Fernando Ayarza, venido del Norte en el «Paya», y a algunos soldados, y ellos no dejaron en Guaranda sombra de enemigos. El Dr. San Miguel huyó a Sabaneta, donde permaneció oculto, hasta la batalla del Pichincha. Sucre y Olmedo le concedieron libertad, y llegó a servir a la República.

SUCRE tomó por las faldas del Cotopaxi, continuó por la hacienda del Pedregal, y llegó al valle de Chillo, el 17 de Mayo. El día anterior se había replegado todo el enemigo y fortificado en la misma capital. Los quiteños auxiliaban a Sucre con todo el valor y eficacia de hombres libres. «Las guerrillas de Quito, eran tan numerosas, dice O'Leary, y cometían los mismos desafueros y hostilidades contra los españoles, que las de Pasto y Paíta contra los republicanos. Los quiteños estuvieron en comunicación con Sucre, durante su marcha, suministrándole víveres, caballos y todo lo necesario, para mantener al ejército y asegurar la victoria»<sup>1</sup>

QUITO se extiende desde el Mediodía al Septentrión, en el extremo inferior de uno de los declivios quebrados del Pichincha, enorme montaña volcánica, que cubre la vista de la selva occidental, cuyo límite es el Océano Pacífico. Hacia el Sudeste termina la ciudad en la colina Panecillo, hermosa por su regularidad, pues parece la mitad de un globo, cubierto de verdura. Entre este collado y el Pichincha se abre una

---

1. "Narraciones"—T, II, pág. 145.

depresión no muy amplia, por donde de la ciudad se sale a una planicie dilatada, fecunda y vistosísima, compuesta de fincas rurales, cuya principal riqueza es el ganado, y de las aldeas de Magdalena y Chillogallo. Gran parte de esta planicie se llama Turubamba.<sup>1</sup> Sucre, situado en Chillo, trasmontó el 20 la colina de Puengasí, que separa dicho valle de la campiña de que acabamos de hablar: a la vanguardia marchaba la división peruano-argentina. En Turubamba presentó Sucre la batalla; pero no la aceptó el ejército español, que retrocedió a fortificarse en Quito. Es deliciosa la perspectiva ofrecida al espectador del Norte de Quito, por la abertura formada por Puengasí y el Panecillo, perspectiva que comprende Turubamba y que concluye en los celajes de Tambillo y Machachi. Al Noroeste de la ciudad se alza el otero de San Juan, y por el Noreste empieza el ensanche del magestuoso panorama del Norte, cuyo término, se divisa en las azulejas montañas de Colombia.

SUORE resolvió, en la noche del 23, ascender a una hinchazón inferior del Pichincha, que domina a la ciudad, con el objeto de pasar al Norte de ésta, colocarse entre Quito y Pasto, si les rehusaban todavía el combate. El joven Coronel José María Córdoba, con dos compañías del batallón «Alto Magdalena», marchó por la derecha, por la depresión entre el Panecillo y el Pichincha, donde está la aldea llamada «Magdalena», con el objeto de amagar a la ciudad, para que los españoles dividieran sus fuerzas. Córdoba amagó y las dividió, en efecto, de manera que los españoles se aturdieron con aquella doble embestida; pero no siguió adelante, probablemente porque tal fue la orden, y se regresó y ascendió a unirse con Sucre. A las 8 a. m.,

---

1. Rs voz quichua, y su traducción es *Llanura de toros*.

éste había coronado los peñascos vestidos de espesos matorrales. Acampó por algunos minutos, hasta que se reuniera todo el ejército. Poco a poco iba llegando: solo había quedado a retaguardia el batallón «Albión» con el parque. Sin esperarlo, la Compañía de «Cazadores del Paya» avanzó a reconocer las avenidas; y la división auxiliar de Santacruz, entró en combate por el ala derecha, esto es, por el paraje más cercano a la ciudad. No toda la división Peruana se comportó con valentía. <sup>1</sup> Los españoles habían trepado para

---

1. Duélenos haber de insertar el oficio siguiente: estimamos al Perú, porque allí nos refugiáramos en nuestro prolongado destierro, y no recibimos sino demostraciones afectuosas; pero la verdad histórica se impone. Nuestra conducta ha de ser comprendida y excusada por los peruanos severos y patriotas:

“Quito, a lo de Febrero de 1823.—Al Sr. Secretario de Relaciones Exteriores del Perú. Una casualidad ha hecho pasar por mi vista la nota de V. S. dirigida al señor Secretario de S. E. el Libertador, en que se le dice que la victoria del Pichincha exclusivamente fué debida a las tropas peruanas.

“La moderación que he observado hasta ahora, cuando he guardado silencio a la imprudencia de algunos charlatanes cobardes, que se han aplicado las glorias de aquella jornada creí la hubiese visto el Gobierno del Perú como un testimonio de mi deseo de conservar la mejor unión y buena inteligencia con ese país; y no creo aun sino que el mismo Gobierno ha sido engañado con relaciones supuestas de algunos de los que, adornados por la primera vez con un ramo de laurel, con que, por fuerza, se le cifió su frente, se ven ofuscados, y llegan al delirio de equipararse, y aún de considerarse superiores a los libertadores.

“Mi anhelo de guardar la mejor armonía con los que fueron mis compañeros de armas, y mi persuasión de que la causa americana es una misma, en todos los Estados meridionales, me ha hecho tolerar hasta un impreso en que un oficial explicó claramente el célebre parte que se dió a ese Gobierno del suceso del Pichincha, y la conducta de algunos farsantes en la campaña, para acallar la insolencia con que se llaman libertadores de Quito.

“Yo quiero aún guardar silencio, en favor de la amistad y de nuestra causa misma; pero si se me forzara a

impedir que los republicanos pasaran al Norte. A las nueve y media se trabó el combate. El Coronel Olazábal, de la división del Perú, contuvo el ímpetus del primer ataque, hasta que la tropa agotó las municiones. El batallón «Yaguachi» iba al centro; y una compañía de este cuerpo era mandada por el Teniente Abdón Calderón, adolescente a quien ya conocemos. Al empezar el combate, recibió una herida en el brazo derecho: tomó la espada con la izquierda y continuó avanzando: recibió otro balazo en el brazo izquierdo, dejó caer la

hablar, pasaría por el dolor de comprobar, con documentos, al Gobierno del Perú, que los 1.200 hombres con que mandó compensar, en algún modo, a Colombia, los servicios relevantes del «Numancia», en Lima, han sido conducido desde Quenca a Quito, escoltados por nuestras bayonetas, para ayudarles a buscar la gloria que ellos, (excepto el escuadrón «Granaderos» y el batallón «Trujillo»), no la obtuvieron, por haberse comportado de una manera muy poco correspondiente al entusiasmo de los soldados de la patria, y al ejemplo de sus valientes compatriotas, en el ejército del Perú; que por primera vez se cuenta en la guerra de América, la desertión de un batallón en el campo de batalla, como lo hizo el de Piura; y el abandono de la reserva al cuerpo de combate, como lo hizo su Caballería; que el tránsito de estos 1.200 hombres por nuestro territorio, ha sido marcado por la devastación, que su indisciplina llegó hasta el horrible caso de formar el batallón «Trujillo» frente al enemigo en Riobamba, para rechazar las raciones suficientes que se le daban, que no eran, sin embargo, del agrado de sus jefes, y nos ha forzado a detener los movimientos, para buscarle nuevas raciones, colocándonos en el caso de sufrir, o de batir su cuerpo, a la vista del enemigo, ante quien no tuvo igual audacia, en los campos del Pichincha; que este crimen quedó impune, contra la disciplina; que, por tanto, los Jefes de su Infantería, aprovechando la ocasión de que estaban sobre Pasto las fuerzas colombianas, me han amenazado saquear la ciudad de Quito, porque no tenían satisfechos, desde principio de Junio, los sueldos del mes; que asistidos, con preferencia, en todo, sin embargo de una conducta tan hostil y tan poco brillante, he dado a estos 1.200 hombres una parte de la victoria, para hacerles reputación entre sus compatriotas, que con tanto honor sostienen los estandartes de la libertad, en la tierra de los Incas, y para darle

espada, y la pidió a un sargento, quien la colocó en la vaina: el Teniente continuó fortaleciendo, a voces, a su tropa. A poco recibió otro balazo en el muslo izquierdo: a pesar de esta nueva herida, avanzó ya vacilante. En momentos de coronar la victoria, recibió el último balazo en el muslo derecho, y ya entonces hubo de caer desfalleciente. Los soldados le colocaron en un poncho, y le trasladaron a una de las casucas del ruedo. Tenía 19 años. Repetiremos que era hijo del Coronel Francisco Calderón, nacido en Cuba y fusilado por Sámano en Ibarra. Abdón murió a los pocos días

---

crédito ante los enemigos del Perú, considerando que las tropas colombianas, agobiadas de laureles, llevando siempre la vanguardia en la revolución de América, sobran de glorias; y por último, para no cansar, en recompensa de servicios que esta División nos hizo en el Sur, mientras «Numancia» los prestaba en Lima, volvió a su país llena de distinciones, reemplazadas las 80 bajas que sufrió en la campaña, con 1.200 hombres colombianos, que se dieron a sus cuerpos, dejándonos, a pesar de todo, reconocimiento por tales servicios, cualesquiera que fueran, porque, en fin, abandonaron por cinco meses a su patria, para venir a Colombia.

“En alternativa de sufrir otros insultos, a los que he visto, con desprecio, en los papeles de Lima, o he de evitarlos, haciendo conocer ligeramente a ese Gobierno, la verdad en la campaña del Sur, ya que el Gobierno ha creído tan falsas relaciones he preferido pasar por el dolor de hablar, por primera vez, acerca de un negocio tan desagradable, para que excusemos hacer gemir las penas, con objetos de discordias, que sólo servirán a satisfacer vergonzosas pasiones y dar un triunfo a los enemigos de América. He dicho *por primera vez*, porque aseguro a V. S., que sofocado en mí sólo, todos los motivos de disgusto, que recibí en la campaña, no dije cosa alguna al Gobierno de Colombia, ni al Libertador mismo, antes la llené de aplausos, porque, repito, es absoluto el reconocimiento que tengo de la identidad de la causa en los americanos, que poseídos únicamente del amor patrio, deben pensar sólo en combatir a los enemigos, y llevar adelante la marcha de la Independencia.—SUCRE”. \*

\* “Archivo de Santander”, T. IX, pág. 260.

de herido. <sup>1</sup> Apenas Bolívar llegó a Quito, decretó: «Que a la primera compañía del batallón «Yaguachi», no se le pusiera otro Capitán; que Calderón pasará revista en ella como vivo; y que en las revistas de Comisario, cuando fuera llamado el Capitán Calderón por su nombre, toda la compañía respondiera: «Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones»; que a la madre, la Señora Garaicoa de Calderón, guayaquileña, dama respetable y muy republicana, se le pagará mensualmente el sueldo que había disfrutado su hijo».

CONFORME llegaban, iban entrando en combate los batallones atrasados. Los realistas ascendían intrépidos, e iban ganando terreno: era difícil contenerlos, a causa de los inconvenientes del paraje. Sucre dió orden al «Paya», que cargase a la bayoneta, y el «Paya» obedeció con tal ímpetu, que cambió la faz del

---

Presumimos que no fue la cobardía, la causa de la conducta de los soldados del Perú en el Ecuador, sino el odio que San Martín había llegado a infundir en su ejército, en contra de los que se resistían a entregarle a Guayaquil. Ya hemos visto que San Martín prefería a España y posponía a Colombia, suponiendo que le desaltraba esta última. En lo militar, el subalterno obedece ciegamente a un Jefe, antepone su mandato a la propia existencia, y con mayor razón lo ha de anteponer a la fama.

Al Gral. Santander escribió también Sucre: suponemos que su carta era verdadera, pues era de Sucre; pero demasiado humillante para la división peruana que ayudó en Pichincha. La mentira exaspera al hombre honrado, y arranca verdades terribles al corazón más noble y generoso.

1. El Gral. M. A. López, en un artículo escrito en Bogotá, en 1873, afirma que Calderón espiró al día siguiente del combate; pero Sucre, en su parte fechado, en Mayo 28, dice: «Hago particular memoria de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente 4 heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República sabrá compensar a su familia, los servicios de este Oficial heroico».



combate. Tres compañías realistas del batallón «Aragón», ocultas en los matorrales, iban flanqueando a los patriotas por el ala izquierda de éstos, cuando se presentó el «Albión», cargó inmediatamente y puso en derrota a dichas compañías. El Coronel Córdoba, con dos Compañías del «Alto Magdalena», al principio, y luego con tres del «Albión», una del Yaguachi y los cazadores del «Paya», consumó la derrota en toda la línea, despeñó a los realistas y los persiguió hasta las calles de Quito, en donde entró a la luz del día, en medio del delirio del pueblo. Hombres y mujeres, ricos y pobres, niños y ancianos, ascendían al Pichincha, abrazaban a los soldados, les regalaban con el alimento que desde la ciudad llevaban. Sucre descubrió desde la altura, que la Caballería española huía al Norte, y la mandó contener, a toda prisa. Parte de los derrotados se aglomeraron en el otero Panecillo. La ciudad saludó a la Libertad, desconocida todavía; y Sucre descendió victorioso, entre las bendiciones y vítores del pueblo, a cubrirla, con su generosidad, de mayor gloria. Dícese que pernoctó en «La Chilona», uno de los barrios más elevados, en el declive del Pichincha, y que al día siguiente bajó al centro de la ciudad, por el collado de San Juan. <sup>1</sup>

---

1. Cuéntase y no es inverosímil, que apenas entró Sucre a Quito, llegó a saber que todas las señoras, aterradas con los terribles rumores que los realistas habían esparcido, acerca de la salacidad de los soldados patriotas, se refugiaron en los conventos de monjas y frailes, mientras duraba la batalla: el joven Sucre se encaminó a dichos conventos: los frailes, después de haberle conocido y tratado, llevaron inmediatamente la noticia a las refugiadas, de la cultura, decencia y elegancia del guerrero, y les aconsejaron no le temieran. Sucre entró, antes de que las damas se quitaran el disfraz: muchas de ellas estaban vestidas de frailes. Una era Mariana Carcelén, última marquesa de Solanda: vióla Sucre, ofrecióle el brazo y la llevó a su casa. Así comenzaron los amores, que terminaron en matrimonio.